

Rocío Enríquez Rosas

# Cuidado recíproco y constelaciones emocionales en la pareja



Universidad de Guadalajara

intimidad & emociones



Cuidado recíproco  
y constelaciones  
emocionales en la pareja



Rocío Enríquez Rosas

Cuidado recíproco  
y constelaciones  
emocionales en la pareja

Universidad de Guadalajara  
2022

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación doble ciego por pares académicos.

Este libro deriva del proyecto titulado "Intimidad y relaciones de pareja en la región Centro-Occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales", apoyado por el CONACYT en la convocatoria Ciencia Básica 2016-01 con número: 245227/BC284023, Fondo Sectorial de Investigación para la Educación.

306.7

ENR

Enríquez Rosas, Rocío

Cuidado recíproco y constelaciones emocionales en la pareja / Rocío Enríquez Rosas

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

ISBN: 978-607-571-786-9

- 1.- Parejas
- 2.- Emociones
- 3.- Relaciones hombre-mujer
- 4.- Emociones y sentimientos
- 5.- Igualdad
- 6.- Vida en pareja
- 7.- Parejas - Aspectos Psicológicos-
- 8.- Parejas - Aspectos sociales - Investigación.
- 9.- Parejas - Aspectos socioculturales. Zona Metropolitana de Guadalajara. Estudios de caso.
- 10.- Parejas - Aspectos socioculturales. México. Colima. Estudios de caso.

I.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición, 2022

D.R. © 2022, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en: [www.cucsh.udg.mx](http://www.cucsh.udg.mx)

ISBN: 978-607-571-786-9



Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

# Índice

Capítulo 1. Introducción .....	11
Antecedentes de la investigación y ruta específica de indagación .....	11
Sobre el estado de la cuestión: debates centrales en el cuidado recíproco en la pareja .....	16
Área Metropolitana de Guadalajara y Zona Metropolitana de Colima: elementos para su contextualización .....	32
Capítulo 2. El cuidado y las emociones en clave teórica y metodológica .....	37
Introducción .....	37
El cuidado en clave interdisciplinaria .....	40
Las emociones desde miradas socioantropológicas .....	51
Vocabulario, diccionario y cultura emocional .....	54
Trabajo emocional, ideologías y estrategias de género y reglas del sentimiento .....	56
Navegación emocional y regímenes emocionales .....	61
Tipología de arreglos de cuidado recíproco en la pareja, género y emociones: propuesta de orden teórico-metodológico .....	64
Perspectiva metodológica .....	68
Capítulo 3. Constelaciones emocionales y cuidado recíproco en personas adultas mayores: asimetrías de género y expresiones de transgresión.....	73
Caracterización sociodemográfica del grupo de edad.....	73
Presentación de casos y tipología sobre arreglos de cuidado en la pareja y género .....	82

Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de las mujeres adultas mayores del AMG y la ZMC .....	87
Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de los hombres adultos mayores del AMG y la ZMC .....	120
Emociones y cuidado recíproco en personas adultas mayores. Análisis de narrativas de emociones, vocabulario emocional y constelaciones emocionales: aportaciones y cierre .....	127
<b>Capítulo 4. Constelaciones emocionales y cuidado recíproco en personas adultas medias: continuidades y resistencias en reflexividad .....</b>	<b>135</b>
Caracterización sociodemográfica del grupo de edad (50 a 64 años) .....	136
Presentación de casos y tipología de arreglos de cuidado en la pareja y género .....	143
Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de las mujeres adultas medias del AMG y la ZMC .....	147
Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de los hombres adultos medios del AMG y la ZMC .....	161
El análisis de narrativas de emociones, el vocabulario emocional y las constelaciones emocionales: aportaciones y cierre .....	171
<b>Capítulo 5. Constelaciones emocionales y cuidado recíproco en personas adultas jóvenes: sobre reciprocidad y navegación emocional .....</b>	<b>177</b>
Caracterización sociodemográfica del grupo de edad (32 a 49 años) .....	178

Presentación de casos y tipología de arreglo de cuidado en la pareja y género .....	185
Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de las mujeres adultas jóvenes del AMG y la ZMC .....	189
Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de los hombres adultos jóvenes del AMG y la ZMC. ....	198
El análisis de narrativas de emociones, el vocabulario emocional y las constelaciones emocionales: aportaciones y cierre.....	204
Capítulo 6. Conclusiones. Constelaciones emocionales del cuidado recíproco en la pareja: avances, retrocesos y desafíos en clave de género y generacional .....	211
Bibliografía .....	223
Anexos .....	241



# Capítulo 1. Introducción

## Antecedentes de la investigación y ruta específica de indagación

Esta obra forma parte del proyecto de investigación macro: “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales”, en el que participan Zeyda Isabel Rodríguez Morales (responsable técnica) y Tania Rodríguez Salazar, de la Universidad de Guadalajara; Ana Josefina Cuevas Hernández, de la Universidad de Colima; y Rocío Enríquez Rosas, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este proyecto cuenta con financiamiento de la convocatoria Ciencia Básica 2016B, el número de registro es 284023. El proyecto inició en el 2018 y continúa vigente. Las entrevistas fueron realizadas de septiembre de 2019 a mayo de 2020. La realización y la transcripción de las entrevistas fueron llevadas a cabo por el equipo de trabajo conformado por investigadoras, becarios/as de licenciatura, maestría y posdoctorado y becarias de investigación para SNI de ITESO, así como asistentes de investigación de UdeG y de la UCOL. El equipo de trabajo del ITESO fue coordinado por la Dra. Rocío Enríquez Rosas y en el participaron las becarias y tesis de maestría de esta investigación: Kim Elizabeth Romero Sikorski y Dana Esmeralda Valle Galindo. También participaron las becarias de apoyo a investigadoras/es SNI de ITESO, estudiantes de licenciatura, en distintas fases del estudio: Daniela Silva Peyro, Denisse de Lavenne de Choulot Fletes, Paola Iguiniz Ramos y Paulina Osorio Ortiz. El equipo de la UdeG estuvo conformado

El proyecto macro de investigación tuvo como objetivo central generar conocimiento en el campo de los estudios sobre intimidad en parejas urbanas heterosexuales, en tres grupos de edad desde cinco dimensiones: a) la conyugalidad, b) la sexualidad, c) los roles de género, d) el uso de las nuevas tecnologías, y e) el cuidado recíproco.

Se tuvo como propósito central conocer la forma en que las parejas en el occidente de México enfrentan estos retos, especialmente fue de nuestro interés indagar sobre estas dimensiones en los estados de Jalisco y Colima. Específicamente, en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y en la Zona Metropolitana de Colima (ZMC), ya que ambos estados forman lo que Giménez denomina como territorio sociocultural (Giménez, 1999). El territorio moldea y produce sentidos, así como también marcas identitarias a las personas y grupos poblacionales que tienen en común diversos aspectos de orden político, económico, social y cultural. Formar parte de un territorio sociocultural favorece la generación y reproducción de códigos sociales y culturales, así como sentidos de pertenencia que pueden distinguirse a partir de cada una de las dimensiones de este estudio y, en particular, para el aspecto referente al cuidado recíproco en la pareja, elemento abordado a lo largo de esta obra.

En este libro el objetivo central es analizar la atención recíproca en las relaciones de pareja desde la dimensión emocional. Así mismo, distinguir las formas en que la emocionalidad favorece o limita la distribución equitativa de los cuidados en la pareja y la igualdad de género en las mismas, dentro tres generaciones de hombres y mujeres adult@s de la

---

por la Dra. Zeyda Isabel Rodríguez Morales y la Dra. Tania Rodríguez Morales, quienes coordinaron el trabajo de los becarios Iván Salvador Lupercio Madero y Fanny Cervantes González, y de los asistentes Rodrigo Alonso Pacas Iñiguez y Carlos Alejandro Gutiérrez Aguilar. Por parte de la UdeC, el equipo fue coordinado por la Dra. Ana Josefina Cuevas Hernández y en el participaron las becarias Dra. Ana Gabriel Castillo Sánchez (posdoctorante) y Cristina Arévalo Vázquez Lara; además de los asistentes de investigación: Camila Sofía Ceballos Díaz, Jesús Arnoldo Chávez Aguirre y Jorge Alberto Acosta Nava.

región centro occidente de México y de tres grupos socioeconómicos, así como desde una perspectiva proyectiva.

Conviene colocar puntualmente la relevancia de esta temática tomando en cuenta el problema acuciante de la feminización del cuidado como un proceso normalizado y naturalizado que es cuestionado profundamente en las sociedades contemporáneas debido a la cada vez mayor participación económica de las mujeres en el mercado laboral formal e informal. Las tendencias hacia la igualdad de género y los procesos de envejecimiento poblacional y alargamiento de la esperanza de vida, así como los arreglos familiares contemporáneos en la región latinoamericana en general, y en México en particular, que muestran un aumento cada vez mayor de los hogares de jefatura femenina y las consecuentes sobrecargas de atenciones de miembros que pertenecen a distintas generaciones y que pueden, algunos de ellos, presentar condiciones de discapacidad. En el caso de las parejas heterosexuales, las sobrecargas de trabajo de cuidados están centradas en las mujeres y, aunque existe amplia literatura sobre el papel de las mismas para la atención de las y los hij@s, así como de miembros con discapacidad y personas mayores (padres, madres, abuel@s), hay escasa literatura sobre su rol como cuidadoras de sus parejas (Enríquez, 2019b), considerando también las condiciones en que se desarrolla el cuidado en términos de equidad y reciprocidad, además de las emociones y constelaciones emocionales que facilitan, o bien, limitan la atención recíproca.

En alusión a lo que Hochschild (2008) coloca, desde el ámbito de la distribución de las tareas domésticas y de vigilancia de los hijos, pero ubicándolo en el complejo y relevante escenario social de las relaciones de asistencia recíproca en la pareja, además de tomar en cuenta también la tipología sobre arreglos de cuidado parental y género, propuesta por Enríquez, Medrano y Maldonado (2020), para este estudio, sumado a su articulación con las reglas del sentimiento, las estrategias e ideología

de género<sup>2</sup> (Hochschild, 2008) y la cultura emocional (Gordon, 1990 y Hochschild, 2007 y 2008), ubico los supuestos centrales de este estudio.

También, coloco la categoría de reciprocidad desde sus antecedentes conceptuales en el campo de la antropología social con Mauss (1974) y Godelier (1998), de igual manera destaco su dimensión ética, moral y normativa que la vincula con el concepto de equidad (Terradas, 2002). “Para que realmente actúe la reciprocidad, dando un sentido y valor determinados a la vida social, ha de poseer forzosamente una dimensión ética y otra normativa” (Terradas, 2002, p. 206). La equidad es entonces una categoría central en el pensamiento antropológico contemporáneo y, su caracterización en clave histórica, nos conduce a la reciprocidad y su aspecto moral (Terradas, 2002) que está íntimamente ligada también, desde mi posición, con la dimensión emocional.

Las parejas con un arreglo de cuidado recíproco y relación de género tradicionalista buscarán mantener las acciones de atención principalmente con la participación de la mujer hacia el hombre en los distintos tipos de dedicación y la intervención del hombre será menor, así como posiblemente focalizada en alguno de los tipos de cuidado, considerado tradicionalmente como masculino. Las relaciones de reciprocidad en los distintos modos de transferencias, simbólicas y materiales, estarán

---

<sup>2</sup> Las aportaciones de Hochschild (2008) sobre ideología de género y trabajo doméstico están centradas en el reconocimiento de las (re)configuraciones subjetivas e intersubjetivas en torno a las formas diferenciadas de distribución de las tareas domésticas entre los hombres y las mujeres. El posicionamiento teórico analítico de la autora, al igual que el propio para el análisis del cuidado recíproco en parejas contemporáneas y desde la dimensión emocional, no tiene relación alguna con los movimientos conservadores que buscan la descalificación de las luchas feministas que pugnan por la igualdad de género. Al contrario, este estudio busca mostrar la persistencia de desigualdades de género históricas que han perpetuado la feminización de los cuidados y la sostenibilidad de la vida. Compartir este estudio busca aportar a la construcción de miradas analíticas que busquen la equidad y la colectivización de las atenciones entre las personas y también con el medio ambiente.

desbalanceadas y las reglas del sentimiento darán cauce a emociones como la abnegación y la resignación en las mujeres para preservar el vínculo. Se podrán visualizar las constelaciones emocionales de este tipo de arreglo de atención y se nutrirán del vocabulario emocional y del análisis de narrativas de emociones.

Las parejas con un arreglo de cuidado recíproco y relación de género transicional, especialmente las mujeres, mostrarán incomodidades e insatisfacciones con las formas tradicionales de distribución de atenciones para con su pareja. La reflexividad estará presente especialmente en las mujeres y en menor medida en los hombres, y facilitará la toma de consciencia sobre el desbalance en las relaciones de reciprocidad en la vigilancia y la configuración, aún incipiente, de nuevas reglas del sentimiento que permitan y catalicen nuevos pactos de pareja con respecto al cuidado recíproco. En este contexto surgirán emociones tales como el enojo, el rencor, la ira y la insatisfacción. Así mismo, se podrán visualizar las constelaciones emocionales de este tipo de arreglo de cuidado y se nutrirán del vocabulario emocional y del análisis de narrativas de emociones.

Las parejas con un arreglo de atención recíproca y relación de género igualitaria sostendrán un intercambio de precauciones en varias de las modalidades posibles, como materiales, instrumentales, de la salud, emocionales y simbólicas; además de que buscarán mantener el balance y la flexibilidad a partir de las distintas experiencias emocionales relacionadas con la dedicación que enfrentan en su vida cotidiana. Las nuevas reglas del sentimiento facilitarán la negociación de las tensiones y conflictos cotidianos relacionados con el cuidado recíproco y emociones diversas, ligadas con la confrontación y asunción de acuerdos. Así mismo, se podrán visualizar las constelaciones emocionales de este tipo de arreglo y se nutrirán del vocabulario emocional y del análisis de narrativas de emociones.

## Sobre el estado de la cuestión: debates centrales en el cuidado recíproco en la pareja

El cuidado es una construcción social que adquiere contenidos diferenciados tomando en cuenta los perfiles culturales, las regiones y las temporalidades. También, entender las narrativas y las prácticas de este implica acercarse desde categorías centrales como el género, la clase, la edad y la generación.

Los debates sobre el cuidado muestran el predominio de tendencias hacia la reproducción de la feminización de este, así como la familiarización. Las aproximaciones interdisciplinarias han permitido conocer y analizar la multidimensionalidad de este, y con ello, la relevancia de la visibilización del trabajo de cuidado (economía del cuidado), así como la dimensión moral (ética del cuidado).

El sistema de cuidado en las relaciones de pareja adultas y adultas mayores contemporáneas, está íntimamente relacionado con los sistemas de apego y de ejercicio de la sexualidad. El vínculo de pareja no garantiza la disposición a cuidar del otro, o bien, a recibir las atenciones por parte de la pareja. Existen códigos socioculturales relevantes que favorecen, o en su lugar, inhiben las prácticas de cuidado recíproco.

La organización social del cuidado, en tanto categoría teórica, permite reconocer y analizar la atención recíproca en las relaciones de pareja, en conexión con otros actores y agentes corresponsables del cuidado y el bienestar. Diversos estudios, desde la perspectiva sociocultural en el estudio del cuidado, muestran la reproducción de los roles de género para el trabajo de atención en los hogares; sin embargo, en el caso de las parejas y ante situaciones de enfermedad, el cónyuge varón puede llegar a tomar un rol activo en las atenciones y posiblemente responder a lo que, desde la antropología social, se le denomina como reciprocidades de largo aliento.

Es importante también la noción del cuidador oculto, visibilizar ante el Estado el rol de cuidado implica desvincularlo de la visión romántica de entrega y abnegación que acompaña a la atención en el mundo de las relaciones de pareja. Es aquí donde conviene indagar sobre nuevas

narrativas que contengan códigos culturales que permitan, poco a poco, visibilizar el rol de los cuidadores, sean hombres o mujeres, y su papel en la organización social del mismo.

Los estudios revisados muestran la pertinencia de ampliar y profundizar en las investigaciones centradas en el cuidado en las relaciones de pareja y desde la categoría de género, así como generacional. También, adquiere especial relevancia el abordaje de la dimensión emocional y simbólica del cuidado, así como también diferenciar sobre aquellas constelaciones emocionales que favorecen las narrativas y prácticas de atención, tanto recíproca como equitativa, en la pareja, al igual que aquellas otras que lo limitan y tienden a reproducir asimetrías de género en materia de cuidados en las parejas contemporáneas. También, conocer y distinguir las marcas cualitativas que muestran matices interesantes, en clave emocional, al tomar en cuenta las tres generaciones de personas adultas (jóvenes, medias y mayores) que tienen una relación de pareja en entornos urbanos y tomando en cuenta el nivel socioeconómico, así como de educación formal.

En clave de debate, para Zelizer (2009), toda relación de cuidado implica también formas diferenciadas de transacciones económicas y es por ello indispensable debatir sobre una economía de los cuidados y una necesaria democratización de estos últimos en el ámbito de lo sensible, lo íntimo y lo doméstico. Las relaciones de atención trascienden las lógicas lineales y causales de proveedor-receptor de transferencias, sean éstas materiales o de carácter emocional y simbólico. El cuidado en su complejidad, involucra también otros lazos sociales, sea por parentesco, por amistad, por proximidad geográfica, lazos formales con representantes del sector salud, sea público o privado, entre otros sectores posibles.

Además, los vínculos que implican relaciones y prácticas de cuidado tienen una dimensión biográfica en la mayoría de los casos, que caracterizará las expresiones futuras de atención entre las personas implicadas (Zelizer, 2009 y Enríquez, 2014b). El matiz emocional construido a lo largo de la historia de los vínculos sociales influirá en las posibilidades

y las formas de reciprocidad en el cuidado de largo aliento entre familiares, amistades, vecinas y vecinos (Enríquez, 2014b).

Estudios empíricos señalan que en el cuidado parental y en el contexto australiano, las madres invierten un mayor número de horas con respecto a los padres en la vigilancia de las y los hijos (Craig, 2011). Los resultados se asemejan a lo encontrado por autores tales como Vara (2006), para el caso español, así como también García y Pacheco (2014) en el contexto mexicano (como se citó en Fraga, 2018).

Zelizer (2009) identifica también una veta para el análisis de las relaciones de cuidado en el ámbito de las parejas y de las familias a través de los litigios relacionados con este que llegan a los tribunales como: a) cuidados mal brindados y que se relaciona con que una de las partes reclame que la atención recibida por el otro no fue la adecuada de acuerdo a las necesidades; b) manipulación de los cuidados para obtener beneficios de índole económica; c) omisión, o bien, insuficiencia en los cuidados; y d) ausencia de retribuciones pactadas ante los cuidados brindados. Por otro lado, están los cuidados gratuitos, o en su lugar, inscritos en lógicas de reciprocidad que no pasan por el ámbito de lo legal.

Los cuidados íntimos implican un trabajo relacional extenuante: establecer, combinar, reconstituir y a veces acabar con los límites, medios, transacciones y relaciones interpersonales íntimas (...). Los cuidados íntimos tienden a ser vistos de un modo sentimental, ya que evocan toda una serie de imágenes familiares de altruismo, humanitarismo y entrega gratuita ilimitada (...). Los cuidados personales mezclan de una manera constante las transacciones económicas con el suministro de una atención personal intensa y/o sostenida con el tiempo. (Zelizer, 2009, p. 228)

En los hogares contemporáneos prevalecen combinaciones entre intimidad y actividades económicas debido a las relaciones de producción, consumo, distribución y transferencia de bienes. Todo ello lleva a la adquisición de obligaciones que tienen un marco legal y también a la creación de relaciones íntimas entre los miembros. “A raíz de la Intro-

ducción convivencia durante largos periodos de vida, los miembros del hogar generan una sensibilidad recíproca que 'sobrepasa la complejidad, la intensidad y la durabilidad de la mayoría de los demás vínculos sociales'" (Zelizer, 2009, p. 236).

Además, cuando un hogar está conformado por otros miembros, como señalan estudios en el contexto mexicano, y a propósito de los hogares extensos y ampliados, la complejidad aumenta debido a las demandas de cuidado por parte de las personas mayores, o bien, por un miembro en particular que presente algún tipo de discapacidad (Enríquez, 2018). "Sean cuales fueren los problemas y las ventajas que trae, vivir en un hogar casi siempre involucra a sus miembros en relaciones de intimidad" (Zelizer, 2009, p. 235) y también en relaciones de cuidado que pueden o no implicar reciprocidades tangibles e intangibles de largo aliento (Enríquez, 2014b y 2018).

En los hogares, señala Zelizer (2009), se negocia entre los miembros, una y otra vez, las concepciones sobre sus derechos y sus obligaciones en materia de atención, entre otros aspectos. Esta dinámica es propicia para que emerjan emociones ligadas al rencor, al resentimiento por conflictos pasados y esto, de una u otra manera, se reflejará también en las formas de dar y recibir cuidados.

Los estudios empíricos sobre el cuidado recíproco en las relaciones de pareja y desde una perspectiva sociocultural, son menos frecuentes que aquellos que tienen su origen desde un enfoque unidisciplinario, principalmente de la psicología. Esta ausencia muestra la pertinencia de abordar y profundizar, desde aproximaciones socioculturales, en las dinámicas contemporáneas del cuidado recíproco en la pareja sin dejar de reconocer la relevancia que pueden tener los procesos psicosociales de individuación, a lo largo de la socialización, para el logro de la intimidad en la vida adulta. Interesa en este estudio analizar los códigos culturales que favorecen una plataforma socioafectiva en la pareja que puede dar lugar, o no, al proyecto común en coexistencia con el proyecto individual y, dentro de este entramado, a la posibili-

dad de la atención del otro a lo largo de la relación de pareja y en las distintas fases de la misma.

Los estudios realizados por Sharim (2016) en Santiago de Chile, buscaron abonar a la pregunta sobre el lugar que tiene el otro en la vida y proyecto personal en tiempos en que la autosuficiencia es altamente valorada. La indagación estuvo centrada en identificar, a partir de metodologías cualitativas, las transformaciones socioculturales asociadas a la individualización y presentes en sociedades con un alto desarrollo. Los hallazgos señalan que la relación de pareja adquiere sentido en tanto espacio relacional deseado y, al mismo tiempo, se le asocia con el temor al mantenimiento de roles de género tradicionales que limiten el proyecto personal.

Hay una inconformidad hacia modelos conservadores de masculinidad y femineidad, además de que, simultáneamente, se reportó cierta añoranza por el pasado. Desde la perspectiva masculina se extraña la claridad, la seguridad y el orden que modelos tradicionales favorecían. Para las mujeres, la nostalgia tiene que ver con el deseo de recuperar la vivencia afectiva vinculada al romanticismo, así como de vivirse cotidianamente contenidas y acompañadas (Sharim, 2016).

También, los hallazgos señalan formas diversas de evitar el conflicto a partir de silenciar u ocultar las diferencias. Esto lleva a debilitar el vínculo de intimidad, ya que limita la expresión emocional. La autora también describe los hallazgos tomando en cuenta el género; en el caso de los hombres, se muestra una fuerte necesidad de evitar el estereotipo masculino, asociado al daño potencial hacia las mujeres.

Por lo tanto, hay una autocensura a desplegar la propia subjetividad. Así, la masculinidad tradicional es interrogada y existe incertidumbre ante nuevas formas de expresión de lo masculino. Los hombres expresan también la necesidad de un espacio personal y con ello mantener una distancia que evite el conflicto relacional. Por otra parte, las mujeres desarrollan diversas estrategias para mantenerse protegidas ante un eventual daño.

Además, se encontró una sensación de decepción y el testimonio del fracaso del proyecto de pareja, que sugerentemente, no es percibido como proyecto común, sino como el proyecto propio. Una construcción aparentemente común en la que el otro posee, algunas veces, poco espacio. De forma reactiva, frente a decepción de los planes en pareja, se busca la alternativa de la resolución cada vez más individual al no esperar del otro que se involucre en el proyecto propio y resolver autónomamente lo que no se recibe del otro. Así mismo, la búsqueda idealizada de la autonomía comprende la intimidad como una experiencia necesaria para la armonía emocional, además de que trae consigo riesgos que obstaculizan el logro personal y el desarrollo de las metas y proyectos personales (Sharim, 2016).

Esquila, Zarza, Villafaña y Van Barneveld (2015) llevaron a cabo un estudio en México que se centró en el análisis sobre la identidad y el rol de género en la relación de pareja. Se trató de un estudio generacional sobre la permanencia en el matrimonio. Los autores trabajaron con tres generaciones consanguíneas: cuatro abuelas y un abuelo (entre 70 y 89 años), seis parejas de padres (entre 47 y 73 años) y tres parejas de jóvenes (entre 22 y 33 años). Estas parejas, en general, cuentan con un nivel básico de educación y residen en el estado de México.

Se trató de una investigación cualitativa y se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas. Los autores señalan transformaciones que están generando redefiniciones en los roles de género. Las aproximaciones analíticas intergeneracionales son una veta importante para entender el cambio social, pues es ahí donde se generan las aspiraciones y anhelos de una generación a la siguiente y tienen implicaciones importantes en las relaciones de pareja (Esquila et al., 2015) y también en las relaciones de cuidado recíproco.

Los hallazgos de Esquila et al. (2015) señalan que: a) en la generación de abuelos se muestra una conformidad con los roles de género tradicionales, aun cuando se observó descontento en las mujeres, que en general, no lo expresan verbalmente, así como también se encontraron dinámicas de pareja de sumisión y dominación, siendo la autoridad el

varón, además de que la permanencia del matrimonio está justificada por la resignación conyugal por parte de la mujer y el divorcio no es considerado como una alternativa; b) en la generación de padres, los varones aceptan su rol de género, pero las mujeres están inconformes con el rol de género que “les corresponde” y existen molestias en aquellas que se dedican únicamente a las tareas del hogar; la mujer, en algunos casos, apoya económicamente; las dinámicas de dominación se siguen presentando; la separación sigue sin ser una opción prioritaria y viable, aunque varias mujeres expresaron emociones relacionadas con la insatisfacción en la relación de pareja; c) en la generación de jóvenes, los varones están conformes con su rol de género, pero las mujeres están en desacuerdo con el rol de ama de casa; los varones intentan involucrarse en tareas domésticas, pero siguen estando las dinámicas de dominación; para esta generación la separación sí es una opción; los problemas que se expresan en el vínculo de pareja muestran la tensión entre el ideal de una relación (matrimonio tradicional) en el cual las mujeres se perciben como dependientes de los hombres y el malestar que esto les provoca y, por otro lado, nuevas formas de permanencia en el vínculo de pareja, o bien, la conclusión y cierre de esa relación (Esquila et al., 2015).

En Santiago de Chile, Rihm, Sharim, Barrientos, Araya, y Larraín (2017) señalan que

...en el plano de la intimidad en las relaciones de pareja, las transformaciones culturales asociadas a la individualización se han instalado de manera paradójica, coexistiendo modelos de amor opuestos entre sí, con los que las personas tratan de cumplir simultáneamente. Esto habría intensificado las tensiones asociadas a la pareja, dado que representa, al mismo tiempo, un importante anhelo y una cierta amenaza al desarrollo del proyecto personal. (p. 2)

(...) La contribución del estudio radica en considerar, en el ámbito de las relaciones de pareja, las tensiones entre intimidad y autonomía, teorizándolas en relación con el concepto de terceridad y proponiendo una conceptuali-

zación de intimidad como un proceso dinámico y en continua evolución, que puede sostener y abarcar esas tensiones, tanto como los momentos de quiebre y reparación, es decir, como un proceso en que se pueden articular las necesidades de espacio personal y dependencia. (p. 4)

Con respecto a las investigaciones que indagan en las transformaciones sociales de los procesos de individualización y la construcción de vínculos de intimidad, según Sharim, Araya, Carmona y Riquelme (2011):

Se ha planteado que las relaciones de pareja —en el contexto de los procesos de individualización social— se construirían al modo de un `monólogo colectivo`, en que las expectativas de vida en pareja en realidad se articulan de modo individual, en un espacio de pseudointimidad, en el que la inclusión del otro como interlocutor es `como sí`, pues las conversaciones son más bien soliloquios centrados en las propias expectativas, ante el temor de que incluir genuinamente al otro pudiera constituirse en una amenaza para el desarrollo de proyectos individuales. (citado en Rihm et al., 2017, p. 3)

Los hallazgos muestran contundentemente relatos de incertidumbre e inseguridad con relación a los espacios de intimidad en el vínculo de pareja. Se indagó tanto con hombres como con mujeres sobre las formas de conciliar deseos, necesidades y anhelos que pueden ser contradictorios entre sí. La mayoría de los participantes señaló el nivel de exposición que las relaciones implican y los sentimientos de vulnerabilidad que la exposición ante otro conlleva. Esta dinámica relacional puede generar incertidumbre ante la posibilidad, o no, de que exista el cuidado recíproco, especialmente de los hombres hacia las mujeres.

Los testimonios reflejan también la fragilidad percibida en algunas relaciones de pareja y la posibilidad de fricciones y quiebres que lleven a la ruptura del vínculo. También, las narrativas muestran el despliegue de estrategias discursivas para posicionar el vínculo de pareja en una posición no central, para así evitar la dependencia hacia la pareja y

centrarse en el bienestar y placer individual. En el caso de las mujeres, la pareja se ubica en una posición secundaria y se da prioridad a los proyectos individuales y a la maternidad.

Esta forma de responder se conecta posiblemente con una reacción de oposición al rol vivido por sus madres, o bien, a un deseo de continuar abriendo el camino, comenzado por sus madres hacia una mayor individualización (Rihm et al., 2017). Así, el cuidado de sí está centrado principalmente en lo que las mujeres desarrollen como prácticas para su bienestar y no en expectativas de ser cuidadas por sus parejas.

Con respecto a los hombres, a diferencia de generaciones pasadas, ahora buscan nuevas formas de relacionarse con las mujeres para lograr dar respuesta a sus demandas y estar más en sintonía emocional. Sin embargo, en muchos casos, los hombres no encuentran referentes en sus historias familiares que les ayuden a afrontar este reto y les resulta difícil. Los hombres expresaron sentirse con menos habilidades para verbalizar lo que experimentan y desean, así como también reconocen los procesos de liberación que observan en las mujeres y que los hace percibirse en una condición vulnerable y en riesgo de ser abandonados. Una conclusión importante sobre la masculinidad incluye la posición de conflicto de los hombres entre sus roles y su comodidad, así como también de su seguridad dentro de la relación de pareja. El cuidado a sus parejas puede ser también un punto de tensión que se materializa en la intersección entre el deseo de estar emocionalmente más presentes, la falta de recursos internos para lograrlo y la aspiración de las mujeres hacia una mayor individuación (Rihm et al., 2017).

Estos hallazgos muestran finalmente las tensiones múltiples entre formas tradicionales y progresistas de concretar una relación de pareja en el contexto contemporáneo.

Los relatos mostraron que el discurso romántico aún persiste, aunque no es fácilmente admisible. Por el contrario, aparece 'a pesar de sí mismos', ligado a una actitud igualmente crítica y escéptica respecto del amor, mar-

cada por el desencanto y desilusión con las relaciones de pareja. (Rihm et al., 2017, p. 10)

Los resultados mostraron que los participantes asumen una posición ambivalente con respecto a las relaciones de pareja: anhelan el reconocimiento, pero temen la dependencia; valoran la compañía, pero se rebelan ante la posibilidad de que esta sea a costa de sus proyectos personales; desprecian los patrones relacionales de género del pasado, pero se muestran incómodos con su posición de hombres y mujeres contemporáneos y, en ciertas situaciones, parecen desear un tipo de amor romántico más propio del pasado". (Rihm et al., 2017, p. 11)

Con estos hallazgos, la viabilidad del cuidado recíproco en las relaciones de pareja se encuentran interrogadas por la coexistencia de dos fuerzas que pueden llegar a ser antagónicas: primero, la búsqueda del proyecto, mientras que, por el otro lado, la realización personal y, por otro lado, la concreción de un vínculo de pareja de mediana o larga data.

Holmes (2010, como se citó en Sharim, 2016) considera que:

una transformación sustantiva que traspasara la binariedad aspiración-amenaza, radicaría más bien en una definición de la intimidad como la creación de una 'terceridad', es decir, de un espacio distinto al personal, construido por los miembros de una pareja, en el cual se contiene la experiencia de ruptura y reparación; de cercanía y distancia. (p. 139)

Lipovetsky (1986, como se citó en Sharim, 2016), describe la contradicción que experimenta el individuo al definirse a sí mismo apartando el encuentro con el otro, de modo que,

la soledad, el vacío, la dificultad para sentir y salir de sí mismo al encuentro con otro, se vuelven síntomas contemporáneos y, en lugar de estos anhelos, aparece la búsqueda de experiencias emocionales intensas, extremas, que puedan sustituir el espacio dejado por la ausencia del otro. (p. 140)

Sobre el reordenamiento de las relaciones de pareja, desde la perspectiva de las nuevas condiciones de género, Costa (2007) resalta cómo los vínculos de pareja tienden al pragmatismo, dejando las altas expectativas de comunicación, amor y sexualidad; incluyendo también la evitación de relaciones conyugales (como se citó en Sharim, 2016, p. 146).

Sharim, Araya, Carmona y Riquelme (2011) plantean que las nuevas dinámicas dañan la experiencia afectiva, dado que “las exigencias de logro individual le dan una connotación de pragmatismo que, más que una relación de a dos, constituye una coincidencia de objetivos personal” (como se citó en Sharim, 2016, p. 146). Otro supuesto importante que realiza Sharim et al. (2011), sobre las nuevas dinámicas de relación, remarcan que las emociones y los vínculos de intimidad están teñidos de utilitarismo para el cumplimiento de un logro social individual (como se citó en Sharim, 2016, p. 146).

Los hallazgos de la investigación muestran la situación en tensión que viven los entrevistados con respecto a las formas de significar la relación de pareja. En este sentido, la intimidad es percibida como una amenaza a la autonomía. La relación de pareja aparece como un espacio deseado y, simultáneamente, aparece el temor a la reproducción de los roles y relaciones de género rígidos y tradicionales que limitan el desarrollo personal. Hay una inconformidad hacia formas conservadoras de vivir lo masculino y lo femenino y, al mismo tiempo, una especie de añoranza de tiempos pasados.

En el caso de los hombres, la nostalgia se relacionó con la claridad, el orden y seguridad que estos modelos aportaban, mientras que, en las mujeres, la añoranza refería más bien al deseo de restaurar la experiencia afectiva ligada de romanticismo, en el sentido de ser contenidas y acompañadas. (Sharim, 2016, pp. 150-151)

Este deseo de contención emocional está íntimamente ligado a la dimensión emocional del cuidado en la relación de pareja. Las nuevas dinámicas en las relaciones producen también narrativas y prácticas del

cuidado que confrontan la expectativa de proveer y recibir atenciones por parte de la pareja, con el fin de alcanzar mayores niveles de autonomía y alcance del proyecto personal.

En el estudio realizado por Campos y Saldaña (2018) en Chile, aparece el trabajo remunerado como un factor importante para la configuración y transformación de los roles de los miembros de la familia. Esta investigación permite pensar, a su vez, en el trabajo no remunerado, en el cual las tareas de cuidado adquieren especial relevancia. Para las autoras, “si bien las transformaciones culturales y prácticas han contribuido a equilibrar arreglos extremadamente inequitativos de antaño, éstas no han sido suficientes para cuestionar el fundamento de la desigualdad entre los géneros” (p. 3). Las tareas orientadas a la atención de los miembros de la familia permanecen feminizadas, ya sea por la pareja mujer, o bien, por la participación de empleadas domésticas y también de las abuelas.

En un estudio realizado por Ribeiro y Paúl (2008) en Portugal, sobre cuidadores mayores masculinos y los aspectos positivos del cuidado, problematizan cómo el cuidado ha sido asociado con un rol femenino, tanto desde el ámbito de las prácticas como en la producción académica. También, se ha relacionado el cuidado con la sobrecarga y el consecuente aislamiento. Los autores plantean que, aunque recientemente se ha hecho énfasis en la dimensión positiva del cuidado, pocos estudios han abordado esta relación con la experiencia específica de hombres mayores.

En este sentido, Ribeiro y Paúl (2008) buscan explorar y analizar los aspectos positivos de la experiencia del cuidar en adultos mayores hombres que cuidan a sus esposas dependientes. La muestra contó con 53 hombres mayores de descendencia portuguesa, 27 cuidadores de una esposa con demencia y 26 con discapacidad física. Los criterios de inclusión fueron: hombres mayores de 65 años (el promedio fue 78 años y el rango 65-89 años), vivir con su esposa y ser responsable del cuidado de ella. Se utilizó codificación abierta y análisis de contenido a partir de entrevistas semiestructuradas que seguían 3 temas generales: significado y dificultades del rol de cuidador, pensamientos sobre estrés

y afrontamiento, así como reflexiones acerca de cuestiones de género. Se comparó a cuidadores de parejas con demencia con respecto a las que presentan discapacidad física.

Las conclusiones del estudio señalan que aquellos esposos que reportaron devoluciones positivas por su cuidado tenían que ver con: a) su participación en las tareas de cuidado de sus esposas, lo cual era también una oportunidad para organizar y posiblemente resignificar sus propias vidas en una circunstancia cambiante; b) las tareas de cuidado se consideraban como algo inherente al rol marital y que adquirieron el carácter de prioridad; c) el cuidado está íntimamente ligado al sentido del deber y dotó de sentido sus vidas; d) los esposos reportaron que sus vidas no tendrían propósito sin sus esposas y tareas de cuidado; e) la mayoría de estos cuidadores organizaron su acontecer cotidiano de acuerdo a las necesidades de las esposas y dotaron de un sentido simbólico sus acciones de cuidado, en tanto proximidad, cercanía e intimidad (Ribeiro y Paúl, 2008).

En un estudio anglosajón, realizado en Reino Unido, Corden y Hirst (2011) señalan que la prestación de servicios y beneficios a las personas que apoyan a familiares, amistades mayores y/o con alguna discapacidad, depende en gran medida de su identificación dentro de las categorías de emisor de cuidados/cuidador. Así, resulta problemático cuando aquellos que están casados o que viven con su pareja, se resisten a identificarse con las categorías de "cuidador" o "receptor de cuidados", como parte de sus marcas identitarias que les permiten, o no, visibilizarse para ser beneficiarios posibles de programas sociales con financiamiento público.

Corden y Hirst (2011) señalan que:

Estos hallazgos podrían ser útiles para los responsables de la formulación de políticas al mostrar cuáles personas adoptan una identidad de 'cuidador', quién podría ser más probable que se les cuente como cuidador en los censos y encuestas, y estén más dispuestos a contratar servicios y beneficios dirigidos a 'cuidadores', y qué personas no se describen a sí mismas como cuidadoras de su pareja. Entre estos últimos se encuentran algunos de los

‘cuidadores ocultos’, que no saben o no reciben el apoyo al que tienen derecho, a menudo invisibles para los proveedores de servicios, y que no se cuentan en las estimaciones de la población ‘cuidadora’. (Corden y Hirst, 2011, p. 222)

En las relaciones conyugales, cuidar de la pareja es ampliamente reconocido como una extensión del amor y apoyo que define a la relación (Corden y Hirst, 2011).

Cuando surgen necesidades de atención médica seria o de largo plazo, las parejas pueden esforzarse por mantener las expectativas ‘normales’ sobre ellos mismos y de su relación. Algunas personas pueden rechazar conscientemente las identidades separadas o adicionales como cuidador o receptor de cuidado. (pp. 218-219)

Conforme las parejas van envejeciendo, es más posible que ambas partes necesiten y brinden apoyos, por lo que los límites entre ambas acciones pueden ser porosos. De acuerdo con autores como Pickard (2000), la mayoría de los cuidadores son mujeres, y a medida que la esperanza de vida aumenta, el cuidar de su pareja resulta una actividad predominante (como se citó en Corden y Hirst, 2011).

Sin embargo, cuidar de alguien hacia el final de la vida genera demandas particulares tanto en los hombres como en las mujeres. Si bien es probable que la sensación de pérdida inminente crezca gradualmente a medida que las personas envejecen, algunas personas enfrentan desafíos adicionales para enfrentar los síntomas físicos complejos de su pareja, procedimientos médicos intensivos y estrés psicológicos. (Corden y Hirst, 2011, p. 219)

Los motivos por los cuales los cónyuges no se identifican como cuidadores tienen que ver con que el cuidado es un asunto normalizado y naturalizado en la relación de pareja y corresponde al terreno de la expresión del amor. También, las parejas cuidadoras adultas o

adultos mayores no tuvieron claro cuándo inició el trabajo de atención y la trayectoria que la misma siguió. Aquellos entrevistados que sí se identificaron con la categoría de cuidadores de sus parejas, fueron los que tenían parejas que habían sido diagnosticadas con una enfermedad terminal y había que realizar tareas especializadas y dejar de llevar a cabo actividades económicas. Así, se encontró una relación significativa entre el identificarse como cuidador, el deterioro de la salud del cónyuge y el incremento de la edad.

Las personas con parejas en los grupos de mayor edad y con mala salud, incluyendo altos niveles de estrés psicológico, tenían más probabilidades de decir que brindaban cuidados que aquellos cuyas parejas eran más jóvenes y presentaban menos o ningún problema de salud. (Corden y Hirst, 2011, pp. 226-227)

Estos hallazgos subrayan que la experiencia de cuidar a una pareja con mala salud en la vejez es una importante influencia en la autoidentificación como cuidador. La proporción de personas que dijeron haber brindado cuidados a una pareja de 75 años o más fue más del doble que la de aquellas personas cuyas parejas tenían menos de 50 años. (Corden y Hirst, 2011, p. 227)

De igual forma “el estrés psicológico, en lugar de la mala salud física, fue el factor predictor más importante de si las personas dijeron que brindaron cuidado, lo que llama la atención sobre la tensión al cuidar una pareja hacia el final de la vida” (Corden y Hirst, 2011, p. 228).

Las complicaciones para hacer frente a la tensión emocional, en particular, pueden llevar a algunas personas a buscar apoyo para su pareja y sus propias actividades de cuidado, ya sea a miembros de la familia como a proveedores de servicios formales que, a su vez, pueden fomentar la conciencia de una identidad de cuidador. Los autores también buscaron analizar si el ponerse en contacto con proveedores de servicios y profesionales de la salud se asociaba con la adopción de una identidad de cuidador. Los resultados señalan que, si una persona se identificó a sí

misma como proveedora de atenciones para su pareja, está relacionado con los contactos de la pareja con los servicios médicos y de asistencia social (Corden y Hirst, 2011).

Los autores encontraron también que cuando las personas mayores hablaban de cuidar de su pareja, los términos que utilizaban eran velar por (*looking after*), asistir (*nursing*) o hacer todo (*doing everything*) por su pareja. También se encontró que las parejas menos ancianas (cohortes) se identificaban más con ser proveedores de cuidados. Este cambio está relacionado con transformaciones en los códigos culturales sobre la atención. Así, la categoría cuidador o cuidadora es una construcción social y, específicamente en los cónyuges, cuidar de la pareja es ampliamente reconocido como una extensión del amor y apoyo que define a la relación. De manera que, tales expectativas pueden generar una ambivalencia en la autoidentificación como cuidador, lo cual resulta de suma importancia para la búsqueda y prestación de apoyo público y privado (Corden y Hirst, 2011, p.222).

El cuidado recíproco en la pareja se ha convertido gradualmente en un problema social y comunitario crítico, ya que dicha atención suele recaer con mayor medida en uno de los cónyuges. El estudio realizado por Feeney y Hohaus (2001) en Australia, examina experiencias de cuidado conyugal y pone a prueba un modelo teórico de factores que influyen en la voluntad para proporcionar atenciones a un cónyuge dependiente. Además, problematiza sobre los diferentes tipos de apego y el cuidado, de manera que, en las relaciones a mediano y largo plazo, el apego puede ser un predictor de negligencia en el cuidado o cuidado constructivo.

Finalmente, los debates mostrados advierten sobre la relevancia de focalizar los cuidados en la pareja en la esfera de la intimidad, así como las resistencias y las transformaciones que se suscitan a la luz de las nuevas generaciones y tomando en cuenta categorías centrales como el género, el nivel socioeconómico y de educación formal.

## Área Metropolitana de Guadalajara y Zona Metropolitana de Colima: elementos para su contextualización

El *Área Metropolitana de Guadalajara* (AMG) se conforma por diez municipios conurbados y estos son Acatlán de Juárez, El Salto, Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá, Zapopan y Zapotlanejo. Esta área tiene una extensión de 2.551 km<sup>2</sup> y en 2020 habitaban 5.2 millones de personas (Román, 2022).

El AMG es un sistema urbano complejo de gran relevancia, pues ha sido el centro de desarrollo y de poder político y económico del estado con funciones centrales en la región del occidente de México, debido prioritariamente a su vocación comercial y productiva, a las especificidades y tamaño de sus mercados, así como al papel que han jugado las instituciones (Lara, 2020).

La extensión del territorio de la Nueva España obligaba a regionalizarlo y es por ello que se creó un asentamiento al occidente del virreinato. Es así como surge Guadalajara, que tiene como año de fundación 1542, en el valle de Atemajac, ya que no se contaba con asentamientos mayores previos y, además, se disponía de agua a través del río San Juan de Dios. La distribución de la población en Guadalajara responde a un criterio segregacionista que, desde un inicio, colocó a la población criolla en el poniente del cauce del río mencionado anteriormente, y al oriente, se ubicó a la población indígena que, en su mayoría, trabajaban al servicio de la población criolla. Durante el virreinato, Guadalajara fue el principal centro comercial del occidente de México, así como en el principal centro de poder político y militar del occidente novohispano. A partir de la Independencia, Guadalajara se convirtió, en 1858, en la sede del gobierno nacional de Benito Juárez a raíz de los desplazamientos de su gobierno a causa de la Guerra de Reforma. A pesar de su creciente importancia durante todo el periodo colonial, Guadalajara no alcanzó a tener la relevancia de otros polos urbanos de aquella época (Román, 2022).

En el porfiriato, Guadalajara se destacó como una ciudad central y se agudizó la segregación preexistente entre población criolla e indígena. Después de la revolución de nuestro país se inició un crecimiento demográfico significativo en la ciudad que se prolongó e incrementó con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y continuó hasta finales de la década de los ochenta. De 1990 hasta la primera década del 2000 se estabilizó el peso demográfico de la ciudad y ha vuelto a incrementarse en los últimos años, un ejemplo de ello es que, en 2020, llegó al 4.2% de la población del país y esto tiene que ver también con la incorporación de nuevos municipios al centro conurbado (Román, 2022).

El AMG representa el 2.8% de las personas que se encuentran en situación de pobreza en el país y 1.4% de la población que se encuentra en pobreza extrema. Representa el 5% de las personas con carencias sociales y el 5.1% de la gente vulnerable por ingreso. Si bien Guadalajara se encuentra en una situación menos precaria que el promedio nacional, su población no pobre se encuentra en una situación de mayor fragilidad para caer en una situación de pobreza. Sobre todo, destaca en la carencia en el acceso a servicios de salud. La precarización del trabajo en el AMG no se puede separar del contexto estatal, nacional y global, y para hacer frente a esta, no basta con favorecer a los sectores menos precarizados, sino que hay que enfrentar la dicotomía y la polarización crecientes que se establecen con respecto a los ya precarizados, como en el caso del sector agropecuario, la economía informal y de la población que ejerce su actividad económica en condiciones de pobreza laboral (Román, 2022).

La *zona metropolitana de Colima-Villa Álvarez* (ZMC) se encuentra en el estado de Colima y los cinco municipios que la componen son Colima, Comala, Coquimatlán, Cuauhtémoc y Villa de Álvarez. La población, a partir de los datos del último censo realizado en el 2020, es de 380,575 habitantes. El 51.2% son mujeres y el 48.8% hombres (Zona Metropolitana de Colima-Villa de Álvarez, 2022).

El estado de Colima es la cuarta entidad más pequeña del país, pues su extensión aproximada es de 5 542.74 km<sup>2</sup>, que corresponde a 0.3%

del territorio nacional. Está conformado por 10 municipios, entre los cuáles se encuentran Armería, Colima, Comala, Coquimatlán, Cuauhtémoc, Ixtlahuacán, Manzanillo, Minatitlán, Tecomán y Villa de Álvarez (INEGI, 2017). Según el Censo de Población y Vivienda 2020, la población del Estado es de 731,391 habitantes, de las cuales 50.7% son mujeres y 49.3% hombres. Villa de Álvarez tiene el mayor porcentaje de mujeres e Ixtlahuacán el mayor porcentaje de hombres (INEGI, 2021).

La fundación de la villa de Colima fue en 1523, después de que Hernán Cortés diera las instrucciones para fundar una ciudad de españoles en tierras de Colima. Entre 1860 y 1880, Colima experimentó en la esfera económica una fuerte expansión, debida al auge comercial y que coincidió con una gran demanda de algodón y exportación de grandes cantidades de productos locales a los Estados Unidos. Esta dinámica económica permitió a Colima establecer lazos directos y estrechos con Europa y Norteamérica, dejando de lado una economía cerrada (Romero, 1994).

Los finales del siglo XIX significó el fin de una etapa para Colima. Se dieron procesos de gran relevancia y de manera simultánea. Uno tuvo que ver con la constitución del estado libre y soberano de Colima en 1857 que, desde esa fecha, la historia política local sufrió luchas internas y nacionales, dificultando la consolidación de las instituciones. Simultáneamente, se debatía en la entidad el estatuto jurídico del territorio. En el interior de esta sociedad marginal, los grupos sociales buscaron su acomodo y el posicionamiento de su discurso. Los intereses económicos y el evidente predominio de Guadalajara en lo eclesiástico y en lo comercial, más las facciones políticas locales, las luchas por el poder que en otras regiones se daban, fueron factores tanto internos como externos que tuvieron gran importancia en la conformación de una entidad compleja (Romero, 1994).

La población foránea tuvo un rol importante en el proceso de formación de la conciencia regional, pues diversas personas de distintas regiones del país, e incluso del continente europeo, tomaron control de la administración, así como la vida económica y política local. Así, se fue conformando la identidad moderna de Colima (Romero, 1994).

En relación con el campo social y político, la etapa del porfiriato fue de ajustes en la entidad, pues los comerciantes capitalistas buscaron invertir en la compra de tierras y así ampliar aún más a los grupos de propietarios rurales. Colima se convirtió, junto con los estados de Jalisco y Michoacán, en una región de alta actividad comercial y, con ello, el consecuente aumento del empleo y la expansión de las actividades económicas y comerciales (Romero, 1994).

En Colima la tasa de participación económica de las mujeres de 12 años y más es de 54.3, mientras que la de los hombres es de 76.7. La tasa de participación de las mujeres en materia económica creció 6.7 puntos porcentuales de 2000 a 2010 y 12.9 puntos porcentuales en los últimos 10 años (INEGI, 2021). Respecto a la población de 12 años y más no económicamente activa, el 38.7% de la población del Estado se dedica a los quehaceres del hogar, el 12.6% de las personas están pensionadas, 35.5% son estudiantes, 4.5% tienen alguna limitación física o mental y el 8.7% a otras actividades no económicas (INEGI, 2021). Por otra parte, respecto a la distribución de la población de 12 años y más por situación conyugal, la población casada en el 2020 fue de 34.6%; disminuyó casi 10 puntos porcentuales en comparación con el año 2000 (43.3%) y 5 puntos porcentuales en comparación con el año 2010 (39.2%) (INEGI, 2021). La población de 12 años y más en situación conyugal separada, de acuerdo con el último censo (INEGI, 2021), representaban el 5.3%, mientras que en el 2010 el porcentaje era de 3.9% y en el 2000 de 2.8%. La población soltera representó en el 2020 el 34% de la población, las personas en unión libre representaron el 18.4%, las personas viudas el 4.6% y las personas divorciadas el 3% (INEGI, 2021). La población en hogares censales es de 728, 297 personas, de las cuales el 61.8% son familias nucleares, el 20.3% familias ampliadas y 1.2% familias compuestas. En 2020 había 226,853 viviendas particulares habitadas, de las cuales el promedio de ocupantes por vivienda era de 3.2 miembros, menor a lo reportado en el 2010 (3.6 miembros) y en el 2000 (4.1 miembros) (INEGI, 2021).



## Capítulo 2. El cuidado y las emociones en clave teórica y metodológica

### Introducción

Esta obra centra su atención en la relación conceptual compleja entre el *cuidado recíproco* y la *emocionalidad* en las relaciones de pareja a partir de una perspectiva que privilegia la sociología y la antropología de las emociones, así como el entendimiento del cuidado en su multidimensionalidad, que implica cercarlo en clave interdisciplinaria y que demanda el diálogo teórico conceptual entre disciplinas tales como la ética, la sociología, la antropología, la política y la economía del cuidado.

El enmarque teórico del objeto de estudio se presenta en cinco apartados que abordan puntualmente: a) el cuidado en clave interdisciplinaria, b) las emociones desde miradas socioantropológicas; c) el vocabulario, diccionario y cultura emocional; d) el trabajo emocional, la ideología de género y las reglas del sentimiento; e) la navegación emocional y los regímenes emocionales; y por último, f) la tipología de arreglos de cuidado recíproco en la pareja y género, tomando en cuenta las reglas del sentimiento, las ideologías, estrategias de género y las constelaciones emocionales. Todo ello, como un esbozo hipotético por parte de la autora para abonar con los hallazgos del estudio, a la comprensión mayor de la dimensión emocional y simbólica del cuidado situado en el ámbito de las relaciones de pareja, así como las regularidades y transformaciones para un cuidado en igualdad de género y, por tanto, en horizontalidad y reciprocidad.

Una precisión importante que deseo hacer desde estas primeras páginas, es compartir a la lectora o el lector, que abordaré con flexibilidad las formas de nombrar lo afectivo, sea como emoción o como sentimiento, desde los códigos culturales de las personas entrevistadas. Para el análisis de las narrativas, estaré trabajando desde una perspectiva sociológica y también antropológica de las emociones sustentada en lo que el autor@s que a continuación comparto. Esta precisión tiene que ver con lo aportado por Crespo (1986) en los ochentas, al igual que por Reddy (2001) en fechas más recientes.

La cuestión es que resulta difícil llegar a una definición precisa y con la densidad necesaria sobre las emociones, así como a una delimitación conceptual clara entre emoción, sentimiento y otras formas de nombrar y significar los afectos. Crespo (1986) considera que la forma de enunciar y abordar lo emocional muestra concepciones que no son socialmente neutrales y que evidentemente tienen implicaciones en los sistemas de atribución de responsabilidades, derechos y obligaciones de una sociedad. El autor señala, a partir de sus estudios en castellano y principalmente en el contexto español, que las emociones son nombradas y abordadas principalmente como sentimientos. El concepto de emoción tiene entonces una relación con lo transitorio, lo fisiológico y, por tanto, lo moralmente pasivo. En cambio, los sentimientos son procesos afectivos de mayor duración, más personales y con una dimensión moral central. Para el autor, los sentimientos dan cuenta de la participación afectiva en la acción y el sujeto es capaz de ejercer su agencia.

En este sentido, para el presente estudio, y en coincidencia con lo trabajado en obras anteriores como Enríquez (2008), asumo que aquello que conmueve al sujeto (individual y social) podrá ser nombrado como sentimiento, o bien, como emoción, y que hay relaciones teórico conceptuales entre lo que desde la sociología de las emociones se ha trabajado desde sus inicios, hace cinco décadas, y lo que autores como Crespo (1986) abordan como sentimiento. El propósito es mantener la apertura a las formas propias de nombrar lo afectivo desde la perspectiva de los sujetos

y a partir de un análisis transductivo, generar conocimiento en el campo sociocultural de las emociones y los sentimientos.

Señalo también la propuesta de Solana (2022), centrada en la distinción argumentada entre afectos definidos como “fuerzas o intensidades corporales que se producen por fuera, debajo o independientemente de las matrices sociales y discursivas que articulan y dan sentido a las emociones” (p. 152).

Para esta autora, los afectos indican señales que involucran cambios en las capacidades corporales de quienes se encuentran, sin la mediación de la conciencia o del lenguaje, y pone como ejemplo lo que sucede a partir del consumo de contenido producido por los medios de comunicación y las redes sociodigitales. La sensación es entonces un punto ciego de la teoría cultural, pues remite a una experiencia no mediada, lo que implica que hay un nivel de la experiencia que no pasa por el plano de la conciencia y que no puede ser expresado a través de la cultura. Para la autora, una vez que los afectos, entendidos como intensidades que no habitan en la conciencia, son articuladas, reconocidas y codificadas, de acuerdo a símbolos y convenciones sociales, se transforman entonces en emociones.

Así, para Solana (2022), los afectos y las emociones advierten sobre dos planos independientes que interactúan simultáneamente cuando la persona experimenta y percibe una situación social particular. El afecto tendría que ver con el nivel de la intensidad, la fuerza y la energía corporal en automático, mientras que las emociones tienen que ver con el nivel de la clasificación, el cual surge a partir de los discursos y las convenciones sociales para organizar las sensaciones. “Las emociones, en otras palabras, actualizan, determinan, dan sentido, vuelven consciente y codifican, según normas culturales, la potencia indeterminada que constituye a los afectos” (p. 54).

Reitero la relevancia de centrarme en lo que autores desde la sociología de las emociones (construcciones sociales) han colocado desde los setentas en el siglo XX, y también retomo el énfasis de Solana (2022) en el papel de las emociones para producir sentido de la experiencia a

partir de las normas culturales y convenciones sociales. Sin embargo, no comparto la distinción que enfatiza con fines analíticos de la diferencia entre afecto y emoción, ya que desde mi aproximación socioantropológica a las sensibilidades, lo central está en la forma en que el sujeto social contemporáneo nombra aquello que le conmueve y que puede ser verbalizado como afecto, emoción y sentimiento. En este sentido, la propuesta de Crespo (1986) tiene validez por su apuesta en las especificidades de los códigos culturales de los grupos sociales y culturales contemporáneos. Asimismo, considero la agencia del sujeto en las formas de recepción activa y reflexiva de los contenidos producidos por los medios y que este ejercicio cognitivo-sensible tiene que ver tanto con el plano de los afectos como de las emociones y los sentimientos. Las diferenciaciones tienen fines analíticos y requieren ser tomadas con reserva más allá de posibles rigideces que generen sombras sobre lo que, desde la polifonía (experiencias corpoemocionales expresadas en distintos registros del lenguaje) del sujeto contemporáneo, puede/desea develarse.

Se coloca posteriormente la resolución metodológica del estudio en correspondencia con las claves teórico conceptuales y se explicitan las derivaciones en cuanto a método, técnica, instrumento y tratamiento del corpus para el análisis del dato cualitativo con la profundidad requerida.

### El cuidado en clave interdisciplinaria

La discusión conceptual que se presenta busca mostrar la relevancia de la construcción interdisciplinaria sobre el cuidado por su multidimensionalidad inherente y su relevancia para comprender fenómenos sociales contemporáneos que evidencian una crisis insostenible en los cuidados para la sostenibilidad de la vida, que tiene que ver con las desigualdades de género, intergeneracionales, así como también con modelos culturales y de bienestar social que han depositado principalmente en las familias y en las mujeres. La atención de los miembros del grupo doméstico, a pesar de los costos materiales, emocionales y físicos que esto ha representado y, que para amplios sectores de la población, resulta

insostenible, ha dejado en situaciones de desafiliación institucional y de desprotección social a la mayoría de la población.

Lewis (1992), a partir de investigaciones realizadas en Inglaterra, advertía sobre la necesidad de “valorar el trabajo no remunerado que se hace principalmente por las mujeres en el suministro de bienestar, principalmente dentro de la familia, y asegurar a esos proveedores derechos sociales” (p. 160). Este trabajo de cuidados y procuración del bienestar al interior de los grupos domésticos, trabajo considerado como una acción normalizada y naturalizada, incluye evidentemente la atención que brindan prioritariamente las mujeres a sus parejas cuando se vive en una organización familiar biparental, además de los cuidados a los hijos y a otros miembros emparentados o no. Fue así que, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, “los gobiernos socialdemócratas suecos tomaron medidas conscientes para incorporar a todas las mujeres adultas a la fuerza laboral y hacer ‘la familia de dos proveedores’ la norma” (Lewis, 1992, p.168).

La política que tiene consecuencias en los arreglos y roles de género, pero que no necesariamente garantiza una redistribución en las cargas de cuidado al interior de los hogares. Por ello, el autor enfatiza que “el poder político e institucional es crucial, no tanto para asegurar el bienestar material, sino para colocar los temas que son fundamentales para ampliar las opciones de las mujeres, como la división y la valoración del trabajo no remunerado, en la agenda política” (p. 171).

Franco (2015), a partir de una mirada sociológica, identifica tres dimensiones analíticas sobre las concepciones de cuidado: a) el cuidado en clave de trabajo, que se incorporan desde el ámbito de la subjetividad, los significados asociados a la experiencia de cuidar y se relacionan con el tiempo destinado para llevar a cabo esta acción, así también las dimensiones del tiempo, el trabajo y la vida cotidiana, que son centrales en esta aproximación; b) el cuidado en clave de las emociones, que se adquiere especial relieve la relación entre el eje de la emocionalidad y los vínculos sociales implicados en el cuidado, así como también se busca destacar la diferenciación entre una óptica

mercantilista del cuidado y una centrada en el ámbito de lo relacional; c) el cuidado en clave de las políticas sociales, en el que se busca poner en el centro del análisis la caracterización y, con ello, las carencias y fortalezas de los Estados de Bienestar en las distintas regiones y países, por lo que se argumenta sobre el no reconocimiento de las atenciones como una dimensión intangible del bienestar, así como que no se visibilizan en las cuentas nacionales y que, sin embargo, son centrales para la reproducción social y la sostenibilidad de la vida (Franco, 2015).

El cuidado es entendido en la literatura contemporánea como una necesidad humana y también como un derecho universal (Franco, 2015 y Fraga, 2018). Así, el trabajo de la atención es abordado como una responsabilidad social que implica a las familias, a las empresas, a las comunidades y a las instituciones del Estado para la generación de políticas sociales que busquen responder a las necesidades de atención de las personas (Franco, 2015).

Para Zelizer (2009), las relaciones de cuidado implican apoyos personales que pueden ser sostenidos o brindados de manera intensiva y que buscan favorecer el bienestar del otro. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que “...la mezcla de relaciones de cuidado y de actividades económicas en el hogar tiene lugar en un contexto de permanentes negociaciones, a veces en un clima de cooperación, a veces en medio de estallidos de conflicto” (p. 186).

Fraga (2018), ha enfatizado sobre el cuidado en su dimensión relacional entre quien da las atenciones y quien las recibe. La autora problematiza sobre la organización social del cuidado que implica una determinada división sexual del trabajo y que visualiza claramente la persistente feminización del cuidado. Desde el enfoque de la organización social del cuidado, es necesario analizar los vínculos entre la familia, principalmente la madre, y las instituciones del Estado, el mercado, las redes en las comunidades o vecinales. Ir más allá de la frontera de la familia para reconocer a esta última en sus múltiples, medias o escasas, relaciones con otras instancias e instituciones de la sociedad. El análisis detenido de la organización del cuidado debe tomar en cuenta también

ejes de diferenciación social tales como la pertenencia de clase, la etnia, entre otros.

Faur (2012) propone una tipología sobre formas de organización del cuidado, tomando en cuenta la participación de las madres en el mercado laboral y si cuentan con pareja corresidente o no, así como si tienen hijos menores de cinco años (como se citó en Fraga, 2018). Se trata de a) madres cuidadoras de tiempo completo (hogares nucleares biparentales y donde el proveedor económico es el varón); b) el cuidado a cargo de otros familiares que pueden ser corresidentes o no; c) el acceso o no a servicios públicos de cuidado (educativos, de la comunidad o de tipo asistencial); y d) la mercantilización del cuidado a través espacios y servicios privados, o bien, a través del servicio doméstico. Esta tipología presenta un comportamiento dinámico, las modalidades pueden traslaparse y deben analizarse de acuerdo a cada contexto sociohistóricamente situado, así como a las expectativas y perspectivas culturales asociadas a la organización del cuidado de cada sociedad en particular, como los códigos culturales sobre el género y la división sexual del trabajo. La clasificación muestra énfasis en el papel de las mujeres, especialmente en madres y en el cuidado; sin embargo, las prácticas de este están también presentes en las relaciones de pareja y el protagonismo de las mujeres en las formas múltiples de cuidar al otro, que tienden a reproducir el orden social existente en el ámbito doméstico y que promueve las relaciones tradicionales de género.

Fraga (2018) propone abordar conceptualmente el cuidado como un fenómeno complejo y multidimensional que requiere ser estudiado como un proceso social ampliado. Propone la lógica de escalas con el nivel microsocial para conocer si la satisfacción de las necesidades de cuidado tiene que ver con una perspectiva acotada o ampliada de este y tomando en cuenta que pueden estar presentes los cuidados directos, indirectos y trabajo de gestión mental; este último relacionado con elementos de carácter simbólico y afectivo. También, es necesario conocer si existen, y en qué nivel, se encuentran procesos y tipos de cuidado mercantilizado, en los cuales están presentes criterios afectivos y también económicos,

en coincidencia con Zelizer (2009). Asimismo, será necesario identificar y analizar el papel que juega la esfera pública en la provisión o no de cuidados. Interesa también la escala mesosocial para caracterizar los tipos de vínculos existentes entre las familias, las comunidades, el mercado y las instituciones del Estado en relación con la provisión de cuidados. Finalmente, es necesario cercar analíticamente los puntos de conexión entre las escalas micro y mesosociales con las dinámicas macrosociales de reproducción social en contextos socioeconómicos y culturales específicos.

Para Zelizer (2009), “las relaciones de cuidados implican una atención personal sostenida y/o intensiva que se prodiga para el bienestar de quien recibe esta atención” (p. 182). Un ejemplo de este tipo de atención ejercido al máximo es el que puede reconocerse entre una madre y sus hijos y está también presente en la relación de una mujer con su pareja, en mayor o menor medida. Para esta autora, las formas de cuidado presentan variaciones de acuerdo al grado de intimidad, ya que pueden darse en vínculos impersonales, o bien, estrechos. La autora plantea al centro de la relación íntima la confianza, “confían al menos a una de las partes información acerca de la otra parte que no es accesible a todo el mundo y que podría dañarla si terceras partes tuvieran acceso a ella” (p. 183). Por otro lado, las relaciones de cuidado presentan distintas modalidades que tienen que ver con la duración, el tipo de transferencias que transitan y la extensión.

Con respecto a la dimensión ética del cuidado, Tronto (1987) señala que el sujeto requiere experimentar el ser atendido por otros y cuidar a otros para desarrollar un sentido moral del cuidado. “Se podría afirmar que una ética del cuidado es nada más que un conjunto de sensibilidades que todas las personas morales maduras deberían desarrollar, junto a la sensibilidad ligada a la justicia” (p. 17). El sentido moral del cuidado, es decir, la ética del cuidado, está íntimamente relacionada con la experiencia de la atención recíproca. Este repertorio de experiencias y saberes es lo que permite desarrollar el sentido moral del cuidado. El autor propone la moralidad contextual referida a la capacidad de los sujetos para mostrar preocupación e interés por los otros. En lugar de

caracterizar a un individuo racional ideal, la moralidad contextual se posiciona en la capacidad de dar cuenta y analizar las maneras en que los individuos avanzan moralmente, mostrando preocupación por los demás.

Como una teoría moral completamente desarrollada, la ética del cuidado tomará la forma de una teoría moral contextual. Tal vez la característica más importante de una ética del cuidado es que en el marco de la teoría, las situaciones no se definen en términos de derechos y responsabilidades sino, en términos de relaciones del cuidado. La persona moralmente madura entiende el equilibrio entre el cuidado para el yo y el cuidado para los demás. (p. 13)

Además, desde la perspectiva ética del cuidado, se requiere especificar las instituciones sociales y políticas que forman parte del contexto de los actores morales.

“El cuidado parece llevar consigo dos aspectos adicionales. Primero, el cuidado implica llegar a algo que no sea el yo: no es autorreferente ni autoabsorbente. En segundo lugar, el cuidado sugiere implícitamente que se llevará a cabo algún tipo de acción” (p. 102). Fisher y Tronto (1991), definen el cuidado como “la actividad de una especie para mantener, continuar y reparar nuestro “mundo” para que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos y nuestro medio ambiente, al cual buscamos entrelazar en una red compleja y de soporte vital” (como se citó en Tronto, 1993, p. 103).

El cuidado para Tronto (1993) no está limitado a interacciones entre humanos. A su vez, el cuidado no es diádico o individualista, ya que este está asentado como una relación presente y necesaria entre los seres humanos. Además, requiere ser comprendido de acuerdo a las diversidades culturales y es un proceso vivo y dinámico: “cuidar no es solo una preocupación, o un rasgo de carácter, sino la preocupación de los humanos vivos y activos que participan en los procesos de la vida cotidiana. El cuidado es tanto una práctica como una disposición” (p.104).

Hay, además, cuatro fases del cuidado, desde su comprensión como proceso integrado y bien realizado (cuidado idóneo): a) preocuparse por (*caring about*), involucra el reconocimiento de que el cuidado es necesario; b) cuidar de (*taking care of*), implica asumir la responsabilidad ante una necesidad y determinar cómo responder ante ella; c) dar cuidados (*care-giving*), se refiere a la atención directa de acuerdo a las necesidades de cuidado; y d) recibir cuidado (*care-receiving*), en esta última fase, quien recibe los cuidados, ha cubierto sus necesidades de cuidado.

Otro elemento central en la propuesta de Tronto (1993) tiene que ver con el buen cuidado (*caring well*). El cuidado tiene una dimensión particular y también una universal. De esta manera, la construcción social del buen cuidado tendrá que ver con la cultura en particular y tiene marcas de acuerdo a la clase, a la casta y al género. Además, el cuidado, comprendido como una práctica, implica una interrelación entre el pensamiento y la acción, ambos dirigidos hacia un mismo fin. El conflicto en el cuidado tiene que ver con satisfacer las necesidades de autocuidado de quien brinda las atenciones y satisfacer las de quien lo requiere. También, las fricciones se presentan cuando hay disonancia entre las formas de pensar el cuidado entre quien lo brinda y quien lo recibe. La reflexividad sobre estas diferencias en quien cuida definirá la calidad del cuidado. A su vez, será necesario tomar en cuenta también el propio ejercicio reflexivo de quien es cuidado.

Los recursos para un buen cuidado tienen un lugar central también, ya sean los bienes materiales, tal como el tiempo y las habilidades. Estos recursos estarán también afectados por la presencia de conflictos, las posibles diferencias culturales sobre el buen o mal cuidado, así como por la escasez misma de bienes de distinta naturaleza (Tronto, 1993). El efecto paradójico del cuidado está en que, aunque consume una buena parte de la vida cotidiana, se aborda como una dimensión marginal de la existencia, es decir, tiende a invisibilizarse.

Al no darse cuenta de qué tan penetrante y central es el cuidado en la vida humana, aquellos que están en posición de poder y privilegio pueden con-

tinuar ignorando y degradando las actividades de cuidado y a aquellos que cuidan. Llamar la atención sobre el cuidado es plantear preguntas sobre la idoneidad del cuidado en nuestra sociedad. Tal investigación conducirá a un profundo replanteamiento de la vida moral y política. (Tronto, 1993, p. 111)

Para aquellas personas que ostentan una serie de privilegios, será poco posible el que reconozcan el trabajo de cuidados realizado por otros a lo largo de su vida y que es lo que les ha permitido concretar sus logros. Esta asunción afectaría la normalización/naturalización de la distribución desigual del poder, así como de los recursos y los privilegios con los cuales cuentan los que son beneficiarios (Tronto, 1993). El cuidado ha sido, a lo largo de la historia, un trabajo realizado principalmente por los esclavos, los sirvientes y las mujeres en general. Así, el género, la raza y la clase, distinguen a quien provee de atenciones y de qué formas en las distintas culturas. El cuidado de los miembros dependientes, sean niños, enfermos o personas adultas mayores, ha sido relegado a las mujeres (Tronto, 1993; Robles, 2007; Fraga, 2018; entre otros).

Así,

el cuidado en nuestra sociedad no funciona de una manera igualitaria. La distribución del trabajo de cuidado y quién es cuidado sirve para mantener y reforzar los patrones de subordinación. Aquellos que cuidan son cada vez menos importantes porque sus necesidades no son tan importantes como las de quienes tienen el privilegio de poder pagar a otros para que cuiden de ellos. (Tronto, 1993, p. 116)

Además,

el cuidado se devalúa; el cuidado también se devalúa conceptualmente a través de una conexión con la privacidad, la emoción y los necesitados. Dado que nuestra sociedad trata a los logros públicos, la racionalidad y la

autonomía como cualidades dignas, el cuidado se devalúa en la medida en que encarna sus opuestos. (Tronto, 1993, p. 117)

Para Tronto (1993), al igual que para Zelizer (2009), Vara (2006) y Rico (2011), el cuidado se concibe generalmente en nuestra cultura como una preocupación privada y se supone que debe proveerse en el hogar.

Desde Tronto (1993), existen también estigmas hacia quienes son receptores de cuidados, “requerir cuidados conlleva una necesidad, y el individuo tiende a no reconocer que tiene una necesidad debido a que aquellos que tienen más necesidades que nosotros parecen ser menos autónomos y, por lo tanto, menos poderosos y menos capaces” (p.120).

Existe una forma desbalanceada de roles y deberes de cuidado en la cultura que lleva a la existencia de la “irresponsabilidad privilegiada” (Tronto, 1993, p. 120) y tiene que ver con que aquellos que son responsables de encargarse de (*taking care of*) una demanda de cuidado, pueden aportar recursos económicos, pero no consideran que deban supervisar la interacción entre los que proveen los cuidados y los receptores de los mismos, ya que no asumen el cuidado directo.

Para Pulcini (2017), es central reconocer aquellas emociones que inspiran a la acción del cuidado desde su dimensión ética y moral, como también lo coloca Tronto (1993). Para Pulcini es también relevante poder distinguir cuáles son las barreras posibles para la materialización de estas emociones vinculadas al buen cuidado, en tanto acción ética. La emocionalidad moral afirma la existencia de otros afectos y motivaciones para las acciones de cuidado, tales como la generosidad, la bondad y la compasión. Estos sentimientos tienen su origen en la experiencia de empatía, la cual se refiere a la habilidad que tenemos de sentir las emociones de otras personas.

Es a partir de nuestro sentimiento moral, como algo constitutivo de la naturaleza humana, que somos capaces de emitir juicios sobre lo que está bien o mal, y actuar de acuerdo a ello, por lo que podemos afirmar que hay una relación entre las emociones y la moralidad. (p. 65)

Para Pulcini (2017), “los sentimientos morales son, no solo sentimientos 'positivos', sostenidos por la tradición del sentimentalismo moral, sino también aquellas pasiones que tradicionalmente se consideran 'negativas'” (p. 65), un ejemplo, es el enojo cuando surge de la indignación. “Los sentimientos morales son el resultado de nuestra capacidad para corregir la parcialidad de nuestros sentimientos inmediatos, ya que somos capaces, a través de la facultad de la imaginación, para encontrarlos en una simpatía 'extendida'” (p. 65). En este sentido, para la autora, el cuidado va más allá de una mera disposición y tiene que ver con una acción práctica y moral que está inspirado en sentimientos y afectos.

En el pensamiento moderno, la devaluación del cuidado correspondía a la devaluación de las emociones como polaridad negativa dentro de la dicotomía del pensamiento occidental (masculino/femenino, razón/pasiones, público/privado, etc.). (p. 65)

Para Pulcini (2017), un riesgo importante es ubicar el cuidado únicamente en los sentimientos y reprogramar la imagen tradicional de una dimensión privada y femenina del cuidado, así como también impedir la extensión del mismo a la esfera pública y social. Es por ello, especialmente relevante, la universalización del cuidado. Así, es importante distinguir y analizar los sentimientos relacionados con la ética del cuidado, así como también es imprescindible vincular esta emocionalidad moral con la dimensión de las prácticas y las relaciones que configuran su contexto y que producen los sentidos, significados y valores. Para la autora, el buen cuidado permite distinguir las emociones que inspiran esta práctica y que están vinculadas con la empatía con las personas y el medio ambiente.

Pulcini (2017) propone tres modelos distintos de relaciones de cuidado que están interconectados por el vínculo emocional. El primero es el cuidado por amor, que significa cuidar a alguien con quien tenemos una relación personal y que es un lazo emocional positivo. Es entonces una relación en la que el vínculo emocional personal precede al cuidado. El

segundo es el trabajo de cuidados en el que se cuida a las personas con alguna discapacidad y a las personas mayores, así como a los infantes y existe una remuneración económica. Por último, la tercera forma de cuidado es el que se despliega hacia el otro desconocido, a pesar de la distancia en el tiempo y/o el espacio. Para la autora, es necesaria una problematización del amor/cuidado desde las concepciones modernas del amor de pareja y materno que depositan principalmente en la mujer las acciones de atención, ya que ésta se encuentra naturalmente inclinada a amar y, por ello, a cuidar al otro(a). Los planteamientos y mandatos sociales conservadores han generado desigualdades entre géneros y prácticas de opresión y dominación hacia la mujer.

El cuidado de un ser querido no puede centrarse únicamente en el amor y ser significado como dedicación natural y propia de las mujeres. La buena atención implica considerar el amor como una elección consciente, una decisión en la que la atención al otro no excluye el respeto o la conciencia por uno mismo, es decir, el amor al otro(a) no implica renunciar al amor por una(o) y al autocuidado (Pulcini, 2017).

El trabajo de cuidados, que desde mi posición, incluye el trabajo de cuidados no remunerados y, por tanto, invisibilizados, que están situados, principalmente, en las relaciones familiares y también de amistad, vecinales, entre otras, y que deben contar con una remuneración justa que muestre la implicación del Estado y otras instituciones, así como el reconocimiento de este tipo de trabajos y la dignidad de quienes lo realizan, salvaguardando sus derechos y garantizándoles una remuneración justa por su tiempo y acciones (Pulcini, 2017).

La autora afirma que el sentimiento que inspira el trabajo de cuidados es la compasión, el cual significa estar ahí para el sufrimiento del otro. Nussbaum afirma que la compasión es una emoción dolorosa originada por la conciencia del sufrimiento de otra persona (como se cito en Pulcini, 2017). La autora afirma finalmente que la compasión hay que entenderla como un sentimiento común que implica el reconocimiento de una humanidad común.

En el contexto del mundo contemporáneo, Pulcini (2017) afirma que actualmente el (la) otro(a) no es únicamente un miembro de la familia, un ser querido o el prójimo necesitado, sino también el otro (la otra) desconocido(a). La sociedad actual es interdependiente, y es por ello que las personas que están lejanas tanto en tiempo como en espacio (compresión del espacio temporal), se vuelven importantes también para nosotros(as) y las acciones de cuidado, principalmente emocional, desde mi posición, son espacialmente relevantes.

En relación con la atención hacia el otro (la otra), no se puede confiar únicamente en la compasión para que sea la motivación para una ética del cuidado y responsabilidad para el futuro, pues se necesita la existencia de la otra persona y, por lo tanto, no aplica hacia los que aún no nacen. La autora menciona desde su posición y la de otros(as), que se puede hablar del miedo (empático) como la fuente emocional de la ética de la atención. Aparece como un miedo, un temor por el otro(a), especialmente para las generaciones futuras, a quienes nos sentimos vinculados(as) por una cadena intergeneracional (Pulcini, 2017).

### Las emociones desde miradas socioantropológicas<sup>3</sup>

La perspectiva teórica de las emociones es la que interesa en este trabajo, la cual tiene como núcleo la búsqueda de relaciones entre las situaciones sociales específicas y los contenidos emocionales socialmente construidos y, que son expresados a través de las palabras, con diferencias y matices de acuerdo con las especificidades culturales (Lutz, 1986). Las emociones son entonces esas fuerzas motivacionales que presuponen las creencias y juicios que orientan nuestras acciones y nuestras decisiones, tanto a nivel individual como social (Pulcini, 2017).

De acuerdo con Enríquez (2019a), a cada situación social, tomando en cuenta también para el presente estudio, la categoría de género y generacional, corresponde una constelación de emociones que se configura

---

<sup>3</sup> Este apartado incluye información que ha sido presentada por Enríquez (2008, 2010 y 2019a).

con énfasis diferenciadores con respecto a otras. Me refiero al conjunto de emociones vinculadas/emparentadas entre sí de manera compleja y no lineal, que permite desentrañar el vocabulario y la cultura emocional (Gordon, 1990; Hochschild, 1990, 2007 y 2008; Enríquez, 2008 y 2019a) de un fenómeno social a través del análisis de narrativas de emociones (Kleres, 2010). La constelación de emociones puede variar de acuerdo con los grupos socioculturales en particular y también a partir de la generación de nuevas emociones que favorezcan la no reproducción de un orden social existente, o bien, que tiendan a perpetuar el mismo. Estas constelaciones emocionales pueden ser interpretadas a la luz de la propuesta de Reddy (2001) sobre navegación emocional y que se centra en la demostración del cambio de rumbo emocional aun cuando éste implique un viraje en relación con los objetivos prioritarios en el proyecto de vida del sujeto.

Así pues, en el caso de los procesos y tendencias sociales en el cuidado, tales como la precarización, feminización, familización y posibles procesos de colectivización; existen ciertas emociones nodo que están íntimamente emparentadas con otras y conjuntamente dan cuenta de las formas en que lo afectivo reproduce, o bien, favorece la transformación en las prácticas asociadas al cuidado (Enríquez, 2019a).

Para abordar la dimensión emocional del cuidado, se trabaja con la perspectiva del construccionismo social de las emociones (Coulter, 1989; Swanson, 1989; Hochschild, 1990, 2007 y 2008; Gordon, 1990; y Perinbanayagam, 1989). Específicamente, se trata del construccionismo social moderado (Armon-Jones, 1986) que centra su atención en la connotación sociocultural de las emociones sin negar sus dimensiones psicológicas y biológicas.

El interés se centra en las formas en que los significados, las creencias, las normas y los mandatos sociales influyen en los modos de significación de las emociones, así como en las prácticas de regulación emocional (Swanson, 1989). Se observa que se ha tendido a separar al actor social entre aquel que es consciente/cognitivo y aquel inconsciente/emocional. La apuesta central en el estudio social de las emociones se

centra en el reconocimiento del actor consciente y también emocional, capaz de llevar a cabo ejercicios reflexivos sobre sus experiencias en el marco de las condicionantes y expectativas socioculturales (Hochschild, 2007).

La emoción es entendida como la consciencia de la participación de lo corpóreo con la cognición y la etiqueta particular, o bien, el conjunto de etiquetas que acompañan esa consciencia. Esta forma de descifrar la emoción no implica la ausencia de componentes que emanan del plano no consciente, sino que pone el énfasis en que el acto de sentir es también racional y refleja la capacidad del sujeto para adaptarse (Hochschild, 2008). Para Illouz & Ibarburu (2007), la emoción es significado cultural y relación social, ambos se encuentran íntimamente asociados y ello permite generar energía para proceder a la acción.

Ariza (2020) considera que

la pertinencia de la dimensión socio afectiva (es) no solo para lograr una cabal comprensión de la vida social y su enorme complejidad, sino como vía para identificar –en cada dominio particular– mecanismos y procesos que puedan resultar clave a la hora de hacer frente a situaciones de injusticia, de confrontación, de ruptura de los vínculos sociales y/o de fuerte agravio social [...]. (pp. 374-375)

Existe una articulación central entre cuerpo-emociones-sociedad, desde el reconocimiento fundacional de la dimensión afectiva (Restrepo, 2010), la propuesta de Hochschild (2008) es medular al colocar el yo sensible en el núcleo del análisis sociológico de las emociones. Un yo que tiene la capacidad de sentir y también la consciencia de tal práctica, un yo que tiene consciencia de sus sentimientos y de las formas múltiples en que la cultura participa en la conformación de los mismos. Es ahí donde adquiere especial relevancia el vocabulario emocional, también estudiado en sus inicios por autores como Gordon (1990), que permite descifrar lo que se espera sentir y lo que se siente, de acuerdo con enmar-

ques socioculturales particulares y también tomando en cuenta cómo lo describen los sujetos para sí mismos y cómo lo hacen para los demás.

Las premisas básicas del construccionismo social de las emociones tienen que ver con la asunción de la presencia de un juicio, valoración y pensamiento, es decir, con el discernimiento de un componente cognitivo. También, con la intencionalidad que está vinculada con la situación en que se presenta la emoción y sus componentes socioculturales. En este sentido, las emociones son prescritas por el sistema social y ello se refleja tanto por la vía fenomenológica como por la vía semántica. Una siguiente premisa tiene que ver con la función de la emoción, con el para qué de aquello que se expresa a través del cuerpo en su complejidad. Sobre la experiencia emocional, la autora, en coincidencia con varios de los elementos que proponen Wood (1986) y Gordon (1990), menciona que está compuesta por cuatro componentes centrales que tienen que ver con la evaluación de la situación, los cambios en las sensaciones corporales, la libertad o la inhibición de gestos expresivos y un nivel cultural identificado.

### Vocabulario, diccionario y cultura emocional

Gordon (1990) fue de los pioneros al señalar la relevancia de la cultura emocional, es decir, para cada emoción se aprenden diferentes vocabularios asociados con ella, que reflejan también las normas y creencias implicadas en cada una de las experiencias emocionales en un contexto sociocultural particular. Así, señala Hochschild (1990), la cultura emocional está aconsejada en libros, películas, actos religiosos y leyes. En este sentido, si se desea estudiar la cultura emocional de un grupo sociocultural, es necesario adentrarse en su producción cultural a lo largo de la historia.

Además, Gordon (1990) añade que hay un vocabulario emocional compuesto por etiquetas que se atribuyen a cada una de las diferentes emociones, en tanto experiencias comunes compartidas por muchos miembros, preocupaciones centradas en la significación de la interacción social y que son lo bastante diferenciables, como unidades más o

menos independientes. El vocabulario emocional tiene como uno de sus objetivos sensibilizar a los sujetos sobre aquello que les conmueve y que es compartido por una comunidad. Las emociones expresadas a través del lenguaje dan cuenta de los contenidos afectivos que transitan en las distintas esferas de la vida cotidiana y que tienen que ver con la familia, la religión, la educación y las instituciones. Así, las sociedades concretas despliegan una densidad del lenguaje para destacar aquellas emociones culturalmente valoradas y prevenir/advertir sobre aquellas emociones que deben ser controladas, reguladas y posiblemente sancionadas.

De esta manera, el vocabulario emocional está también íntimamente relacionado con las reglas sociales (Hochschild, 2008) que promueven, o bien, inhiben la expresión de sentimientos. Desde la perspectiva que se privilegia en la sociología de las emociones, comenta la autora, es imprescindible tener conocimiento de cuáles son aquellos sentimientos que se consideran como apropiados y aquellos que no, es decir, aquellos sentimientos que han sido identificados y nombrados por los grupos socioculturales específicos. Estos diccionarios emocionales pueden cambiar a través de procesos de largo aliento y están asociados con las transformaciones socioculturales.

Una cultura de las emociones en el ámbito de las relaciones de pareja igualitaria, o bien, tradicional, tendría que ver entonces con las formas de transferencia simbólica y material, así como la valoración sobre las reciprocidades y los sentimientos ligados a la gratitud, la disculpa y el resentimiento, entre otros.

Se trata de diccionarios emocionales que se han construido a lo largo del tiempo y que pueden reconfigurarse poco a poco y dan cuenta de distintas experiencias emocionales. Así, cada grupo cultural cuenta con su propio diccionario emocional que nombra y establece límites y propiedades con respecto a cada sentimiento. También, propone la autora, la existencia de una biblia emocional que señala lo que debería y no debería de sentirse. Así, desde estos parámetros el sujeto situado en un contexto sociocultural particular contará con las coordenadas necesarias para posicionarse con respecto a la experiencia emocional y desde ahí

distinguir, o bien, no distinguir ciertos sentimientos, así como modular con respecto a ellos. El sujeto desde su contexto social enmarca la experiencia emocional (Lutz, 1986), y con un diccionario y biblia emocional (Hochschild, 2008), responde ante las experiencias emocionalmente significativas (vivencias) que enfrenta a lo largo de su existencia.

Hochschild (2008) aborda también la relación de pareja contemporánea y su conexión con la cultura emocional. Para ello, hace uso de la paradoja del amor occidental moderno que alude a la comunicación, la intimidad, la sexualidad satisfactoria y al mismo tiempo advierte a calcular reflexivamente los límites posibles de una emoción como la confianza pues el efecto paradójico está en la entrega confiada y el riesgo de perder al otro.

Cuando las defensas contra la incertidumbre surgen de la propia cultura del amor, cuando el diccionario cultural elabora variedades de amores y ex amores protegidos –y cuando esa cultura del amor está ligada al capitalismo-, necesitamos apelar a nuestras reflexiones más profundas para comprender lo que ocurre. (Hochschild, 2008, pp.185-186)

### Trabajo emocional, ideologías y estrategias de género y reglas del sentimiento

Para Hochschild (1990), existe un concepto central cuando se aborda el campo de la regulación emocional y este tiene que ver con lo que ella denomina trabajo emocional. La autora considera que el sujeto es capaz de cambiar sus sentimientos desde fuera hacia dentro y viceversa. Así, con el propósito de hacer cambios en la experiencia emocional, el sujeto lleva a cabo ajustes en la posición corporal, en la respiración, en el volumen y tono de la voz, entre otros. De igual manera, el sujeto es capaz de reducir o cambiar su punto de referencia mental hacia otro ángulo que le permita arribar al sentimiento que desea experimentar. Para esta autora, hay una serie de reglas y normas sociales que regulan la expresión de los sentimientos. Tales normas orientan hacia aquello que debería

sentirse en diferentes escenarios sociales y se conocen como zonas de regulación (líneas emocionales) que definen la intensidad, la duración y las formas en que es apropiado expresar cierta emoción en particular.

Hochschild (1990) añade sobre las formas en que el sujeto se apropia de la ideología dominante. Esto lo lleva a expresarse y a actuar de maneras preestablecidas. En el caso de la ideología de género y su relación con las “reglas y normas del sentimiento”, la autora encontró tres formas básicas de ideología: la tradicional, la igualitaria y la transicional. Estas formas están acompañadas de estrategias de género por medio de las cuales se evoca activamente o se suprimen varios sentimientos para perfilar una ruta de acción y expresión apropiada. De igual modo, hay estrategias de cambio activo y directo, donde se presentan emociones asociadas con la confrontación directa y la búsqueda del cambio en las relaciones desiguales de género. Las estrategias de cambio pasivo e indirecto son aquellas donde se muestra un enfrentamiento mediante acciones paralelas que evitan confrontaciones y enfrentamientos directos.

Hochschild (2008) profundiza analíticamente en su propuesta sobre ideología de género y reglas del sentimiento, además de puntualizar sobre las últimas como aquello que el sujeto imagina que debería de sentir y aquello que no, al igual que lo que desearía sentir en contraste con lo que no. Las reglas del sentimiento difieren de las reglas de expresión porque las segundas determinan la manera en la que el sujeto expresa el sentimiento y las primeras la manera en que debe de sentir.

La autora complementa al señalar que cuando el sujeto considera un sentimiento como inapropiado o inadecuado, se trata de una consideración clínica, es decir, lo normal, o bien, lo saludable. Cuando se considera lo que es o no legítimo, se estaría abordando la dimensión moral y, por último, lo socio-situacional con respecto a las normas específicas de contextos particulares. En el aspecto normativo del contexto, la presencia y posibilidad de ejecución de sanciones, de acuerdo con las relaciones de poder, es especialmente relevante para entender las formas de sentir y expresar aquello que se experimenta emocionalmente.

En términos generales, señala la autora, los sentimientos negativos pueden presentar una dinámica descendente en clave jerárquica y los positivos una dinámica ascendente. La jerarquía, y con ello las relaciones desiguales de poder, puede ser de carácter más o menos formal, es decir, en contextos laborales, familiares, de relaciones de pareja, comunitarios, entre otros. En este sentido, las luchas y protestas más o menos formales y en contextos diferenciados, son formas concretas de fisura y posible fractura de esos ámbitos emocionales.

El proceso de elaboración de las emociones, comenta Hochschild (2008), y para el cual retoma algunas de sus contribuciones sobre regulación emocional (1990), el sujeto toma consciencia de la no correspondencia entre aquello que siente, aquello que desea sentir y aquello que debería sentir de acuerdo con una situación social y contextual específica. Ante esta toma de consciencia, a partir de un ejercicio reflexivo más o menos logrado, el sujeto busca resolver esa ausencia de correspondencia. Los modos de hacerlo pueden ser desde el plano de lo cognitivo (ajuste de sentimientos de acuerdo con las ideas, los pensamientos y las metáforas), el plano de lo corporal (ajustes en la experiencia física/somática del sentimiento), o bien, el plano de lo expresivo (ajustes en la gestualidad para arribar a otro sentimiento).

De esta manera, es posible diferenciar contextos sociales como los laborales y también los familiares, que pueden requerir de una complejidad mayor o menor en cuanto a elaboración emocional y que implicarán un análisis fino sobre las reglas del sentimiento particulares. En el caso de los estudios sobre el cuidado, conocer esa cultura emocional presente en las relaciones de género, generacionales e intergeneracionales en las familias y las comunidades, es especialmente relevante.

Para Hochschild (2008), “Las mujeres se adaptan a los cambios que se producen en las oportunidades y las necesidades económicas, con mayor rapidez que los hombres a los cambios que experimentan las mujeres” (p. 158). Esto conlleva un retraso cultural que se ve reflejado también en las relaciones de género y puede materializarse en formas

asimétricas de distribución del trabajo doméstico, así como de cuidados al interior del hogar.

A partir de los debates mostrados en Enríquez (2019b), es posible también considerar que ese retraso está presente en las inequidades con respecto al cuidado recíproco en las relaciones de pareja heterosexuales y que puede tener expresiones diferenciadas tomando en cuenta el tipo de atenciones en cuestión, sea de índole emocional, material, instrumental, de la salud, entre otros. Así, la participación económica de las mujeres en el mercado laboral, sea formal o informal, no ha significado necesariamente una reciprocidad en los cuidados entre los miembros de la pareja, en detrimento de las mujeres.

En esta línea, Hochschild (2008) advierte que la cultura de género se forma a partir de las creencias sobre la masculinidad y la feminidad, así como los anclajes afectivos que están vinculados a dichas creencias y que derivan en reglas culturales y también del sentir sobre el honor de género.

La autora retoma elaboraciones previas (1990) y coloca que las personas tradicionalistas mantienen una regla en relación con el honor que se traduce de manera diferenciada desde el género. De acuerdo con esto, el prestigio obtenido por el varón permeará hacia la mujer y los miembros del hogar. Sin embargo, aún a pesar de que la mujer trabaje y obtenga igualmente prestigio, en la misma medida o mayor, ello no le llevará a ser reconocida desde ese lugar social, sino desde las conquistas simbólicas y materiales de la pareja. De hecho, la obtención de honor por parte de la mujer, en esta relación tradicionalista, llevará a la disminución de prestigio y gloria para el varón.

Con respecto al código igualitario del honor en las relaciones de pareja, se postula que los roles entre los miembros de la pareja tenderán a ser similares, en cuanto a prestigio y honor, tanto en la esfera de lo público como de lo privado. Así, el avance en la escala social, tanto de las mujeres como de sus parejas, será igualmente clave.

La dimensión emocional de la ideología de género trae consigo emociones emparentadas, como la gratitud y la disculpa, por un lado,

mientras que por otro está el enojo y el resentimiento. Estas emociones pueden estar especialmente presentes en las relaciones de cuidado que se establecen en el ámbito doméstico y en la vida en pareja, además de que pueden tener también un correlato biográfico con lo vivido por uno o ambos miembros de la pareja.

La autora aborda estas transferencias simbólicas y materiales entre los miembros de la pareja a través del regalo, que, considero, evoca elaboraciones previas como la de Mauss (1974) y posteriormente Godelier (1998) sobre el don y el enigma del don, respectivamente, y que son revisitadas y problematizadas posteriormente por Terradas (2002).

Así, continúa Hochschild (2008), el regalo es evaluado en el momento presente a partir de un contexto moral, pragmático e histórico. La fortuna estará en relación con lo que se espera, a lo que se puede conseguir y con respecto a las generaciones pasadas.

Los cambios que se van generando en las sociedades modernas y en las relaciones de pareja occidentales contemporáneas advierten sobre nuevas paradojas que gradualmente generan rupturas sobre las reglas del sentimiento establecidas y demandan la configuración de nuevas reglas. El análisis de las prácticas y narrativas de cuidado recíproco en la pareja heterosexual contemporánea puede mostrar, en el caso de las parejas transicionales e igualitarias, qué es lo que está cambiando o ha cambiado y cómo ello ha generado rupturas en las reglas del sentimiento y nuevas formulaciones a partir de las experiencias emocionales específicas. Sin duda, un análisis de esta naturaleza conlleva el acercamiento a emociones vinculadas con el conflicto y las relaciones de poder como el enojo, el resentimiento, el rencor, entre otras. También, en las parejas tradicionales podrán observarse emociones ligadas a preservar prácticas de cuidado de acuerdo con mandatos de género tradicionales, es decir, emociones como la abnegación, la resignación, entre otras.

## Navegación emocional y regímenes emocionales

Reddy (2001) aborda en su obra el trabajo de campo de los antropólogos de las emociones y como éste ha permitido descubrir una variedad de concepciones, léxicos y prácticas emocionales en distintas regiones del mundo. En coincidencia con Rosaldo (1989), lo que las personas piensan y sienten es resultado de modos de acción y de conversación organizados social y colectivamente (como se citó en Reddy, 2001). Para el autor, las emociones incluyen tanto un componente biológico como un componente interpretativo, este último fue aprendido y, por lo tanto, es cultural. Los estudios realizados por antropólogos como Lutz (1986) y Rosaldo (1989), dan cuenta de cómo las experiencias emocionales son moldeadas por el léxico emocional de los lenguajes particulares en relación con las prácticas asociadas a estos léxicos. Sus etnografías de larga data con los ifaluk, así como los ilongotes, respectivamente, revelan con claridad estas relaciones entre las palabras emocionales y las prácticas sociales y culturales vinculadas estrechamente a ellas.

Hablar de las emociones debe interpretarse dentro y sobre la vida social, no como algo referente al estado interno de las personas. “Las emociones, como prácticas sociales, vinculadas a las relaciones de poder y a la sociabilidad” (Abu-Lughod, 1986, como se citó en Reddy, 2001, p.43).

Como afirma Besnier (1995), “muchas emociones se construyen colectivamente y dependen crucialmente de la interacción con los demás para su desarrollo” (como se citó en Reddy, 2001, p. 44).

Para Reddy (2001) un concepto central es el de régimen emocional y este puede variar a partir de dos condicionantes centrales. La primera, y debido a que las emociones están estrechamente asociadas con las densas redes de objetivos que dan coherencia al yo, es que la unidad de una comunidad depende de su capacidad para proporcionar un conjunto coherente de orden sobre las emociones. Y segundo, debido a que la formación intencional de las emociones, en términos de hábitos cognitivos, está sujeta a las restricciones del control mental, entonces el orden emocional de una comunidad debe tomar la forma de ideales para esforzarse y estrategias para guiar el esfuerzo individual. En este sentido,

argumenta el autor que “los regímenes emocionales serían elementos esenciales de todos los regímenes políticos estables” (p.55).

El problema con la política de las emociones, según Reddy (2001), es conocer y analizar de qué manera el sujeto se somete a un sentido común emocional construido colectivamente, así como qué es lo que el individuo pierde cuando se somete a ciertas instituciones, en aceptar y sentir las emociones prescritas por organizaciones familiares específicas, en abrazar estilos emocionales que favorecen emociones tales como la obediencia, la humildad, o bien, la independencia, la asertividad y posible agresividad.

Según Reddy (2001), existe una estrecha relación entre la coordinación de objetivos y las emociones. Las emociones fuertes, como la alegría o el dolor, indican la importancia de objetivos de alta prioridad para una condición presente. Por otro lado, emociones repentinas, como el miedo o el enojo, indican que un objetivo que no se persigue actualmente debe recibir mayor prioridad.

Además, para el autor, la intensidad y valencia de las emociones son las que las hacen inherentemente agradables o inherentemente incómodas. Afirma que “es precisamente aquí donde las emociones se vuelven políticamente relevantes, pues son capaces de guiar la acción mucho después de que se hayan olvidado las amenazas o reglas explícitas” (p.119).

La navegación emocional incluye la posibilidad de cambiar de manera radical el curso, así como la de hacer sistemáticas correcciones para permanecer en el curso elegido. La navegación tiene una amplia gama de cambios emocionales, incluyendo los cambios de objetivos de alto nivel. Esta propuesta de Reddy (2001) tiene relación por lo propuesto por Kleres (2010) con respecto a la agencia emocional, es decir, la capacidad del sujeto de incidir activamente en sus prácticas a partir de entramados emocionales que lo colocan en nuevas coordenadas de acuerdo a sus objetivos.

Para Reddy (2001) la navegación emocional está vinculada con la libertad emocional, es decir, con la posibilidad de cambio de objetivos

ante situaciones desconcertantes, de ambivalencia e incertidumbre que ameritan el ajuste de metas de alta prioridad. En este contexto, el sufrimiento es consecuencia del conflicto de objetivos, la necesidad de tomar decisiones y generar cambios de ruta. El sufrimiento está presente en los procesos de transición y cambio de objetivos centrales de la existencia, así como también puede venir acompañado de emociones como el dolor, la culpa y la vergüenza.

Las emociones tienen un significado político muy importante, pues cualquier régimen político duradero debe establecer un orden normativo para las emociones, es decir, un régimen emocional. Por un lado, existen regímenes estrictos que demandan que los individuos expresen emociones normativas y eviten emociones desviadas. Existen sanciones explícitas ante la expresión de emociones no normativas. Por otro lado, hay regímenes que usan tal disciplina emocional estricta solo en ciertas instituciones como la familia, la escuela, entre otras. Dichos regímenes establecen pocos límites a la navegación emocional fuera de estos dominios restringidos.

Por lo tanto, a grandes rasgos, se podría generalizar que los regímenes (emocionales) estrictos ofrecen fuertes herramientas de gestión emocional a expensas de permitir un mayor margen para la autoexploración y la navegación. Los regímenes flexibles permiten la navegación y permiten que diversos conjuntos de herramientas de gestión se formulen localmente, individualmente o mediante una sólida formación de subgrupos. (p. 126)

Destaco, por último, el concepto de refugio emocional del autor, que tiene que ver con una relación, ritual u organización (más o menos formal), que permite una liberación segura de las normas emocionales prevalecientes y permite la relajación del esfuerzo emocional, con o sin una justificación ideológica, que puede apuntalar o amenazar el régimen emocional prevaleciente.

Los regímenes emocionales y las consecuentes formas de navegación emocional están evidentemente vinculados con los regímenes de cuida-

do y bienestar social. Los tejidos emocionales, interconectados a través de objetivos en coherencia con lo normativo en una sociedad, favorecen políticas de cuidado, respaldadas en estructuras y normativas emocionales, que reproducen desigualdades de género e intergeneracionales, o bien, a costa del sufrimiento y otras emociones emparentadas, es posible arribar a formas más equitativas de cuidado recíproco y colectivo.

### Tipología de arreglos de cuidado recíproco en la pareja, género y emociones: propuesta de orden teórico-metodológico

En alusión a lo que Hochschild (2008) coloca desde el ámbito de la distribución de las tareas domésticas y de cuidado de los hijos, pero ubicándolo en el ámbito de las relaciones de atención en la pareja, para este estudio, y en su articulación con las reglas del sentimiento y la cultura emocional, considero que será posible encontrar marcas cualitativas de relevancia en parejas con ideología de género tradicional, transicional e igualitaria. Tomaré en cuenta también la tipología construida sobre arreglos de cuidado parental y género de Enríquez, Medrano y Maldonado (2020). Una categoría que será de interés especial tiene que ver con la navegación emocional (Reddy, 2001) que muestra el cambio de ruta emocional y la asunción de acciones que transgreden narrativas y prácticas del cuidado no equitativas en las parejas.

Sobre estas tipologías de género centradas para esta investigación, en el escenario de las atenciones recíprocas en las parejas heterosexuales, será relevante analizar de manera contextual y, cuando sea necesario, las negociaciones y los conflictos inherentes a la distribución del trabajo doméstico y de cuidado de los hijos que aborda Hochschild (2008) en su propuesta, así como tomar en cuenta variables relacionadas con el grupo generacional, el nivel socioeconómico y de educación formal.

Estos arreglos de cuidado recíproco en la pareja y género están ligados a estrategias de género (que también aplican a clase social, raza, generación, entre otras), y a su vez, a las reglas del sentimiento. Las estrategias de género advierten sobre cómo (intensidad) y qué sentir

(sentimiento), así como qué hacer con lo que se siente (gestión y trabajo emocional) (Hochschild, 2008).

En el escenario del cuidado recíproco en la pareja tradicional, una estrategia por parte de la mujer podría ser mostrarse enferma para conseguir los cuidados del otro y evitar así la confrontación. En la pareja igualitaria, la posible confrontación ante la sobrecarga de atenciones en la mujer hacia la pareja estaría presente y llevaría a nuevas negociaciones y a la reconfiguración gradual de las reglas del sentimiento. En la pareja transicional, por último, habría emociones ligadas a la insatisfacción en los cuidados recibidos y otorgados, así como fluctuaciones sobre lo que se debería sentir y lo que se está sintiendo. Estas intermitencias emocionales podrán, aunque no necesariamente, arribar a escenarios de cuidado recíproco más igualitarios, o bien, exacerbar las formas tradicionales de cuidado y preservar el vínculo de pareja.

Acerca de las implicaciones emocionales que estos cambios tienen en las mujeres, Hochschild (2008) advierte:

Ante la ausencia de cambios básicos en los hombres, en la cultura masculina y en la estructura laboral que sigan los cambios acelerados de las mujeres, la noción femenina del manejo emocional suaviza las contradicciones. La elaboración personal de las emociones toma la posta donde la abandona la transformación social. En este caso, la elaboración emocional es el costo que pagan las mujeres por la ausencia de cambios de los hombres y en sus circunstancias. (Hochschild, 2008, p. 2008)

Illouz e Ibarburu (2007), al abordar la dimensión emocional de la acción y la relación intrínseca entre disposiciones sociales y emocionales, hacen alusión también a la categoría de género y a las formas de diferenciación entre mujeres y hombres que pueden reflejarse en las culturas emocionales. Así, la jerarquía de género es también una jerarquía emocional que propicia la reproducción de los roles de género tradicionales y ahí se materializan las disposiciones tanto sociales como emocionales.

Para Armon-Jones (1986) hay una relación importante entre género, emoción e ideología. En este sentido, el principio de lo femenino es culturalmente asociado con moderación y otras cualidades que son aprendidas desde la niñez, las cuales promueven los patrones de adscripción de las emociones de acuerdo con el género al cual se pertenece. Crespo (1986) afirma que hombres y mujeres son considerados socialmente como sujetos con distintos tipos de emociones. Dicha diferenciación se halla profundamente institucionalizada y aparece como una dimensión de lo “natural”.

Hochschild (1990) añade que, así como se dispone de pautas y estrategias emocionales de género, también es posible encontrar estrategias que se desarrollan de acuerdo con el estrato social al que se pertenece. Cada contexto social exige una ruta y coordinación emocional específica; en tal sentido, el sujeto desarrolla una especie de sensibilidad protectora que le permite expresarse emocionalmente de manera apropiada, de acuerdo con esa realidad estratificada a la cual pertenece.

Así, para Hochschild (2007) los sentimientos y las emociones solo pueden ser analizados en relación con un contexto socio-histórico con coordenadas espaciotemporales claramente definidas. De esta manera, es posible el análisis de las emociones a partir de los factores de contexto centrales y que son el normativo, el expresivo y el político. El primero, el normativo, se refiere a la emoción y las reglas vinculadas a las emociones que están socialmente construidas, así como también pueden generar tensiones diversas entre aquello que se siente y las normas preestablecidas sobre lo permitido y lo sancionado, lo apropiado y lo deseado. Para la autora existen tres formas de corrección de los sentimientos: la clínica, cuando lo que se espera es algo concebido como saludable y normal; la moral, que está legitimada desde el marco de la ética; y la corrección, en relación con las situaciones sociales y a la correspondencia con las expectativas de acuerdo con esas situaciones.

Sobre la forma de corrección de los sentimientos de orden clínico, la problematización de Illouz e Ibarburu (2007) sobre “salud emocional” y sobre diversos aspectos de la disciplina psicológica en el contexto de

la modernidad, resultan especialmente interesantes por la individualización de los malestares y su posible medicalización, reflexiones que también están presentes en estudios previos a partir del análisis de una categoría cultural como “los nervios” en mujeres en situación de pobreza urbana (Enríquez, 2008).

Hochschild (2007) continúa con la segunda dimensión del contexto, la expresiva, que está relacionada con aquello que siente el sujeto y la comprensión de ello por parte de los otros en un entorno específico. De acuerdo con el repertorio de expresiones y al predominio de unas y la escasez de otras, podemos descifrar las relaciones complejas entre las emociones y el contexto. La tercera, la política, tiene que ver con las emociones y las relaciones/conflictos de poder. Interesa en especial la ubicación del sujeto con respecto a las relaciones de poder/conflicto y las formas en que ello le subordina, o bien, subordina a otros a partir de ciertas reglas del sentimiento de acuerdo con las convenciones sociales específicas del contexto de estudio.

A manera de cierre, podemos decir que las emociones son principalmente proveedoras de sentido y orientación en el mundo (Döveling, 2009) y son también vehículos centrales para la interpretación de lo social a través de códigos culturales particulares (Kleres, 2009) que son especialmente relevantes para el estudio del cuidado recíproco en parejas heterogéneas pertenecientes a tres grupos de edad, con niveles socioeconómicos diferenciados y residentes en dos centros conurbados de la región centro occidente del país.

## Perspectiva metodológica

Para analizar las narrativas sobre emociones vinculadas al cuidado recíproco en parejas adultas mayores, medias y jóvenes, se trabajó con el total de las entrevistas que corresponde al AMG y a la ZMC de la investigación colectiva realizada en su fase cualitativa. El total de las entrevistas semiestructuradas aplicadas fue de 81, de las que se llevaron a cabo 49 en el AMG y 32 en la ZMC<sup>4</sup>.

Riessman (1993) considera la narrativa de manera central en el análisis social y cultural por su riqueza para develar los significados que las personas otorgan a sus experiencias de vida. En este caso, interesan especialmente las experiencias en relación con el cuidado recíproco. El objeto de estudio del análisis narrativo es la historia en sí misma narrada por el sujeto, así como las fuentes lingüísticas y culturales utilizadas. Interesa lo que se dice así cómo lo no dicho, el contexto conversacional y el lugar de enunciación del sujeto. Para la autora, “los individuos construyen eventos y acciones del pasado en narrativas personales para reclamar identidades y construir vidas” (p. 2). Además, la elaboración de las historias privadas, comenta la autora, encaja por lo general con una comunidad de historias de vida o *historias profundas* sobre la naturaleza de la existencia humana. Para la mayoría de las personas, dar sentido a sus experiencias de vida se logra compartiendo historias que son representaciones de sí mismos.

Bruner (1990) problematiza y complejiza el análisis de narrativas en el campo de los estudios sociales y culturales al colocar:

---

<sup>4</sup> En lo que corresponde a adult@s medios, se realizaron 26 entrevistas, 11 de Colima, 15 de Guadalajara. Fueron 13 mujeres y 13 hombres. Con respecto a adult@s jóvenes, se realizaron 29 entrevistas, 11 de Colima y 18 de Guadalajara. En total, 6 mujeres y 13 hombres. En cuanto a los l@s adult@s mayores, se realizaron 26 entrevistas, 10 en Colima y 16 en Guadalajara. Un total de 17 mujeres y 9 hombres.

Tan importante como actuar es contar la historia apropiada, situar sus acciones y sus metas bajo una luz de legitimidad. Lograr lo que uno quiere significa, muchas veces, dar con la historia apropiada. Como dijo John Austin hace muchos años en su famoso ensayo <<un alegato en pro de las excusas>>, la justificación consiste en relatar una historia de circunstancias atenuantes. Pero dar con la historia apropiada, oponerla con éxito a la del hermano pequeño, requiere saber cuál es la versión canónica aceptable. La historia <<apropiada>> es aquella que conecta tu versión, a través de los atenuantes, con la versión canónica. (Bruner, 1990, p. 90)

En este sentido, para el autor, narrar es una acción que va más allá de la exposición y se auxilia del lenguaje retórico. El sujeto individual o social busca, ante todo, narrar de una manera convincente su visión sobre una situación y, para ello, requiere conocer cuáles son los criterios y los modos canónicos ya que necesita que sus acciones “aparezcan como una prolongación de lo canónico, transformado por circunstancias atenuantes” (Bruner, 1990, p. 91).

Así, lo que conforma una comunidad cultural trasciende el hecho de compartir creencias, valores y visiones del mundo. La preservación de la coherencia cultural tiene como cimiento la presencia de formas interpretativas compartidas que faciliten apreciar, valorar y juzgar la heterogeneidad de construcciones de la realidad que forman parte de una sociedad. Además, el propósito central de narrar tiene que ver con explicar y dar sentido a las acciones, así como también, en muchos casos, quien sale especialmente favorecido, o bien, legitimado con la narrativa, que puede ser quien la produce y no necesariamente el o la protagonista (Bruner, 1990). La dimensión moral de la narrativa es central para el análisis social y con un sentido especialmente importante para el análisis de narrativas de emociones (Kleres, 2010) sobre el cuidado en las relaciones de pareja contemporáneas.

Para Bruner (1990), pertenecer a una cultura viable es estar ligado a un conjunto de historias interconectadas, aunque esa interconexión no suponga necesariamente un consenso (p. 98).

De especial relevancia es la noción sobre ruptura desde la perspectiva del autor y su pertinencia para el análisis de los que acontece en la esfera de lo íntimo, como son las relaciones de cuidado entre los miembros de la pareja:

Cuando se produce una ruptura en una cultura (o incluso en una microcultura como es la familia), esta puede vincularse con varias causas. La primera sería la existencia de una profunda discrepancia sobre lo que es ordinario y lo canónico en la vida, qué es lo excepcional o divergente. De ello sabemos bastante hoy en día por lo que podríamos llamar las <<batallas por los estilos de vida>>, tan exacerbadas por los conflictos intergeneracionales. Hay una segunda amenaza que es inherente a la excesiva especialización retórica de las narraciones, cuando las historias se hacen tan ideológicas y de motivación tan egoísta que la desconfianza sustituye a la interpretación, y <<lo sucedido>> se descalifica como puramente fabricado. (Bruner, 1990, p. 98)

Así, para el autor “Nuestro sentido de lo normativo se alimenta en la narración, pero lo mismo sucede con nuestra concepción de la ruptura y de lo excepcional” (p. 99).

Las narrativas son estructuras centrales para la producción de sentidos y significados, normalizan formas de concepción del mundo y también, a través del tiempo, pueden llegar a normalizar nuevas narrativas que dan sentido a las fisuras y fracturas de consensos, así como también de convenciones previas. En este sentido, en la medida en que sea viable, en el presente estudio, de acuerdo al material empírico recabado y al esquema de indagación implementado, conviene sean preservadas en su extensión sin fracturarlas en unidades que pierdan el sentido de lo compartido. Por ello, la propuesta de Flick (2007) adquiere relevancia al insistir en que cada estudio define el ejercicio de codificación de acuerdo a la unidad de sentido necesaria, sea un relato, o bien, un cuerpo narrativo menor.

A partir de Riessman (1993) se vincula la propuesta de Kleres (2010), quien sostiene que las emociones se encuentran en las narrativas: “los

elementos narrativos de una historia configuran la experiencia emocional” (p.185).

El abordaje de la narrativa de las emociones señala que, si las emociones son narrativas, la experiencia emocional está compuesta por las circunstancias significativas para el sujeto. En este sentido, para analizar narrativamente las emociones, la ruta de indagación debe incluir alguno o varios de los siguientes elementos: ¿qué sucede?, ¿quiénes son los actores que participan?, ¿cuál es el desenlace y las formas posibles de interpretación, así como los referentes espaciales y las temporalidades? Así, y en consonancia con Riessman (1993), el análisis de narrativa demanda ir más allá de esta última y contextualizarla. De esta manera, el análisis narrativo es la forma de introducirse en un corpus sobre emociones que permite aportar conocimiento sobre la cultura emocional de grupos sociales y, en este estudio, sobre las formas posibles en que lo emocional favorece o no la redistribución de las cargas de cuidado en equidad en parejas adultas jóvenes, medias y mayores de entornos urbanos. El análisis se enriquece también con la propuesta de Kleres (2010) sobre agencia emocional.

Encuentro también pertinente la advertencia de orden metodológico de Illouz e Ibarburu (2007) sobre la imposibilidad de clausurar las emociones por medio de la escritura, pues el material afectivo requiere ser trabajado en tanto proceso y también en su carácter relacional. Con ello, pongo énfasis en el texto, en su contexto y los dinamismos presentes en el intercambio emocional entre los sujetos sociales presentes en esta investigación.



## Capítulo 3. Constelaciones emocionales y cuidado recíproco en personas adultas mayores: asimetrías de género y expresiones de transgresión

El objetivo de este capítulo es el análisis de las narrativas de emociones sobre el cuidado recíproco entre parejas heterosexuales adultas mayores, residentes en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y en la Zona Metropolitana de Colima (ZMC). Se busca explorar las diferencias, similitudes y contrastes en la forma de elaborar sobre lo emocional desde las categorías expuestas en el enmarque teórico del presente estudio.

La literatura muestra, en general, una participación mayor de las mujeres en las acciones de cuidado hacia la pareja, acompañada de un componente emocional que tiende a legitimar y reproducir esta práctica. Además, el reforzamiento de los roles de género tradicionales para el despliegue de prácticas de cuidado en la vida íntima de la pareja parece acentuarse en las etapas avanzadas de la vida.

Sin embargo, la evidencia empírica encontrada muestra también asomos de formas distintas de sentir, experimentar, nombrar, significar y practicar el cuidado hacia la pareja con mayor equidad, especialmente ante la presencia de alguna situación de salud.

### Caracterización sociodemográfica del grupo de edad

Un primer dato para contextualizar el proceso de envejecimiento en México tiene que ver con los cambios centrales en las estructuras familiares y su evolución de acuerdo con los últimos censos de población. Esto ayudará a situar el contexto familiar dinámico y cambiante en el cual residen las personas mayores, aunque muchas de ellas, y cada vez con un incremento mayor, conforman hogares unipersonales con las ven-

tajas y limitaciones que este tipo de arreglo doméstico tiene en etapas de la vida avanzadas. En la actualidad, el promedio de ocupantes por vivienda es de 3.6 miembros a nivel nacional. En la escala estatal, en Jalisco, el promedio es similar y en un comparativo con respecto al 2010, el número fue de 4.0 y en el 2000 de 4.5 (INEGI, 2021c).

A nivel nacional, las familias nucleares presentaron una disminución de casi 10 puntos porcentuales. En el censo del 2020 representan el 63.4% (INEGI, 2021c), mientras que en el 2010 ascendían a un 72.6% y en el 2000 a un 76.7% (COEPO, IIEG, e INEGI, 2011). Con respecto a las familias ampliadas, hay un descenso menor de aproximadamente tres puntos porcentuales. En el censo del 2020 conformaron el 21.5% (INEGI, 2021c), mientras que en el 2010 representaban un 24.5% y en el 2000 un 21.9% (COEPO, IIEG, e INEGI, 2011). Las familias compuestas (uno o más miembros no emparentados con el jefe o la jefa de hogar), de acuerdo con el último censo, representaban un 1.0% (INEGI, 2021c), mientras que en el 2010 el porcentaje era de un 1.7% y en el 2000 de un 0.9% (COEPO, IIEG, e INEGI, 2011). Un dato especialmente importante tiene que ver con el incremento de familias de jefatura femenina en México con 10 puntos porcentuales. En el 34.1% de los hogares se declaró jefatura femenina (INEGI, 2021c), mientras que en el 2010 el porcentaje fue del 24.6% y en el 2000 el 20.8% (COEPO, IIEG, e INEGI, 2011).

Con respecto a la distribución de la población de 12 años y más, por situación conyugal en el estado de Jalisco, los datos indican un decremento de alrededor de cinco puntos porcentuales en los matrimonios y un incremento en el resto del tipo de uniones con los porcentajes que a continuación se señalan. En 2020 el 37.9% de la población se encontraba casada(o), en el 2010 el porcentaje era 43.6% y en el 2000 era de un 47.6%. En 2020 el 14.2% se encontraba en unión libre, en el 2010 el porcentaje era 9.8% y en el 2000 un 5.2%. En el 2020 el 4.8% se encontraba separada, en el 2010 el porcentaje era de 3.1% y en el 2000 un 1.9%. En el 2020, el 4.6% de la población se encontraba viuda, en el 2010 el porcentaje era 4.2% y en el 2000 de un 4.2%. En el 2020 el 2.0% se encontraba divorciada, en el 2010 el porcentaje era 1.5% y en el 2000 de un 0.9% (INEGI, 2021c).

En el AMG, y de acuerdo con el censo del 2020, hay 1 millón 483 mil 691 hogares, lo que representa un incremento del 35.3% respecto a los registrados en 2010 (1'096,489). De esos hogares, 1 millón 266 mil 749 (85.4%) son de tipo familiar y 204 mil 406 (13.8%) son de tipo no familiar. Entre los hogares de tipo familiar, los nucleares representan el 73.0%, los ampliados conforman el 25.6% y los compuestos el 1.3% (IIEG e INEGI, 2021).

En relación con la población adulta mayor y a nivel nacional, en el 2020 el porcentaje es del 12% (5.6% hombres y 6.4% mujeres) (INEGI, 2021b). El incremento fue de casi tres puntos porcentuales, ya que en el 2010 se tenía un 9.1% y el desagregado era de 4.2% en hombres y 4.9% en mujeres (INEGI, 2010d). Con respecto a la situación económica, únicamente el 9.0% se encuentra pensionado(a) o jubilado(a) (INEGI, 2021b). Este dato advierte sobre una precarización mayor, ya que en el 2010 el 25.1% contaba con pensión o jubilación (INEGI, 2014).

En Jalisco, y tomando en cuenta la distribución de la población por grupos de edad, las personas de 60 años y más conforman un 12% de la población del estado. En el 2010 representaban un 9.2% de la población y en el 2000 un 7.6% (INEGI, 2021c). En Jalisco, el 10.2% de la población se encuentra pensionado(a) o jubilado(a) (INEGI, 2021c).

En Colima, y de acuerdo al censo del 2020, el porcentaje de la población de 65 años o más es de 8.4%. Los hombres en este grupo de edad representan el 4% de la población total y las mujeres representan el 4.5% (INEGI, 2021e). En el 2010 la población total adulta mayor era de 6.3%. Los hombres representaban el 2.9% y las mujeres el 3.9% de la población total (INEGI, 2013). El incremento en 10 años fue de dos puntos porcentuales, de 6.3% a 8.4% para este grupo poblacional.

Y de acuerdo a los datos del censo del 2000, el porcentaje poblacional del grupo de 65 o más era de 4.9%. La representación de los hombres en porcentaje era de 2.3% y de las mujeres el 2.5% (INEGI, 2001). Los datos muestran un incremento poblacional de las personas mayores en veinte años de cerca de 4 puntos porcentuales, es decir, el doble de la población en este grupo de edad (de 4.9% a 8.4%).

Con respecto a la situación económica en el grupo de edad de 65 a más años, se reporta un total de 41,674 personas que no son económicamente activas, de las cuales 15,736 reportan estar pensionadas(os) o jubiladas(os) (INEGI, 2021d). En 2010 se reportó que 8,253 personas pertenecientes a este grupo de edad no se encontraban económicamente activas (INEGI, 2011).

En lo que se refiere a dependencia, en 2020 se reporta que un total de 16,829 personas pertenecientes a este grupo de edad tiene discapacidad, de este total, 7,452 son hombres y 9,377 son mujeres (INEGI, 2021f). Además, se reporta que 20,654 personas de este grupo poblacional padecen cierta limitación, siendo 9,613 hombres y 11,041 mujeres (INEGI, 2021f). En contraste, en 2010 un 20.23% del grupo de edad de 65 o más años señala su edad avanzada como una causa de una condición de discapacidad. También, el reporte señala que un total de 11,604 personas pertenecientes a este grupo de edad padecen una o varias limitaciones para realizar actividades (INEGI, 2011a).

En la zona metropolitana de Colima (ZMC), compuesta por Colima, Villa de Álvarez, Comala, Cuauhtémoc y Coquimatlán, y de acuerdo con el censo del 2020, el municipio de Colima reporta un porcentaje de población de este grupo de edad de 11.3%, el de Cuauhtémoc un 11.1%, el de Comala un 10.8%, el de Coquimatlán un 10.0%, y el de Villa de Álvarez un 6.7% (INEGI, 2021e). Los porcentajes son mayores al reportado a nivel estatal 8.4% con excepción del municipio de Villa de Álvarez.

Para poder contrastar los datos del censo del 2020 con los del censo del 2010, se revisaron los porcentajes del censo realizado en 2010 y se observa un incremento del índice de envejecimiento importante en la mayoría de los municipios de la ZMC, que llega a ser de tres o cuatro puntos porcentuales. En el municipio de Colima el porcentaje era de 7.9%, en el de Comala de 8.4%, en el de Coquimatlán de 8.02%, en el de Cuauhtémoc un 8.9%, y en el de Villa de Álvarez de 4.1% (INEGI, 2013).

Sobre el tipo de arreglo familiar en el cual residen las y los adultos mayores, de acuerdo con Garay Villegas (SUIEV, 2021), a partir del análisis del censo 2020, señala un claro incremento de los hogares

unipersonales en personas mayores que no está en correspondencia, como en otros países, con condiciones económicas adecuadas o mejores. Además, el porcentaje de la población que reporta alguna discapacidad, problema físico o mental es claramente más alto en personas de 60 o más años (52.4%). En la indagación sobre si se tienen dificultades o no para realizar las tareas cotidianas, el porcentaje de las personas mayores fue de 39% a diferencia de las personas de menos de 60 (23.9%). Este dato está íntimamente relacionado con la necesidad posible de cuidados por parte de la pareja, de algún familiar, o bien, de servicios de cuidado contratados. Las limitaciones centrales reportadas fueron el no ver bien aun con el uso de lentes (35.1%), el no oír adecuadamente aun con el uso de un aparato (20.9%) y por último el tener dificultades para caminar, subir o bajar con un 31.4%. Dificultades en la memoria, la posibilidad de evocar recuerdos y de concentración adecuada fue reportada por un 16.2%. Un 5.1% reportó algún nivel de dependencia relacionado con actividades de la vida cotidiana como bañarse, vestirse y comer. Las dificultades para el hablar y comunicarse fue reportado por un 3.4%.

Información también relevante es abordada por Nava Bolaños (SUIEV, 2021) sobre el porcentaje de analfabetismo en personas de más de 60 años y que asciende al 19%, a diferencia del resto de la población en la cual es de 4.7%. A nivel nacional hay un incremento importante de municipios envejecidos, aunque los que están en transición, o bien, son municipios jóvenes, tienen un porcentaje aún mayor. Con respecto a la actividad económica, el 32.6% de la población adulta mayor se encuentra activa, los varones representan el 46.7% y las mujeres un 20.5%. Los datos muestran un incremento con respecto a censos anteriores y esto puede estar relacionado con la ausencia de pensiones, o bien, de algún apoyo económico.

En la población no económicamente activa se encontró que el 32.5% se encuentra pensionado o jubilado (56% hombres y 19% mujeres), el 41% se dedica a actividades del hogar (5.5% hombres y 61.8% mujeres). El 11.5% tiene alguna limitación física o mental permanente que le im-

pide trabajar (16.3% hombres y 8.8% mujeres). El 14.5% realiza otras actividades no económicas (21.5% hombres y 10.5% mujeres).

Los datos muestran que es en su mayoría la población masculina adulta mayor de 65 años la que tiene acceso a una pensión o jubilación. En la población femenina destaca la realización de quehacer del hogar, actividad no remunerada y que está directamente relacionada con la economía doméstica y las actividades de cuidado cotidianas.

Por último, con respecto a las afiliaciones de la población de 65 años y más, en las instituciones de salud se encontró que el 81.1% se encuentra afiliado a alguna de las siguientes instituciones, el 52.2% se encuentra afiliado al IMSS, el 12% al ISSTE, el 1.3% al ISSTE estatal, el 1.9% a PEMEX, Defensa o Marina, el 29% al INSABI, el 0.8% al IMSS-Bienestar, el 1.7% está afiliado a alguna institución privada, y el 1.1% está afiliado a otra institución no mencionada anteriormente.

Los datos presentados sobre envejecimiento en México advierten sobre los cambios en la pirámide poblacional y, por lo tanto, el incremento cada vez mayor de personas en etapas avanzadas de la vida. Ante esta panorámica, abordar el eje del cuidado, en este caso, el que se lleve a cabo en la dinámica interna de las parejas mayores, es un asunto central para la generación de conocimiento nuevo y pertinente en este campo en particular.

La familización, y en particular, la feminización del cuidado en la cultura latinoamericana y, particularmente en la mexicana, es una condición que muestra la concentración de las demandas de atención en uno de los pilares del bienestar y la familia, generando una sobrecarga especialmente para las mujeres, situación que es insostenible y que muestra las tensiones en arreglos de cuidado inequitativamente distribuidos.

El alargamiento en la esperanza de vida en el país, así como el achicamiento del tamaño de los hogares, la coexistencia de tres o más generaciones corresidentes, y la diversificación de los arreglos familiares son solo algunos de los factores a tomar en cuenta cuando se busca abordar el proceso de envejecimiento en México desde la perspectiva del cui-

dado, en tanto responsabilidad social para la procuración del bienestar incluyente.

Para Lamaute (2013), la problemática central tiene que ver con la persistencia de roles de género tradicionales que rigidizan la participación equitativa, tanto de los varones como de las mujeres, en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. En este sentido, la proveeduría de atenciones es tan relevante como la proveeduría económica y en ellas es central la coparticipación. El despliegue de prácticas de cuidado se refiere al repertorio de acciones en que las personas son directa o indirectamente producidas y mantenidas, ya sea material, emocional o cognitivamente. De igual manera, en el ámbito de las relaciones de pareja, el cuidado recíproco adquiere especial relevancia y, es en sí, un desafío importante que quebranta las formas tradicionales de pensar y realizar los cuidados. Lo que finalmente está en el núcleo de los debates contemporáneos es la necesidad de evolucionar hacia una concepción del cuidado como un derecho universal (Provoste, 2013).

En este documento interesa la situación de las parejas adultas mayores y sus formas de intercambio de cuidados, particularmente, en la cultura emocional que favorece o no las prácticas de cuidado recíproco. La problemática del cuidado hacia los viejos tiene una doble dimensión de género, pues las mujeres son las principales encargadas de brindar atenciones y hay mayor cantidad de mujeres ancianas, que viven por más años. Además, el envejecimiento poblacional produce la reducción del tamaño de las redes de apoyo familiar con las que podrían contar las y los ancianos. La sobrecarga de las mujeres se atribuye a que destinan más tiempo a las actividades domésticas y de cuidado —ámbito casi exclusivo para ellas—. “Se ha producido una reconfiguración del modelo patriarcal en su expresión más pura porque las mujeres han entrado en la esfera mercantil, y en alguna medida se puede encontrar hombres en tareas de cuidado” (Ortega, 2013, p. 265). Sin embargo, estos cambios no han producido transformaciones culturales en los códigos de cuidado que siguen señalando a las mujeres como principales responsables.

Flores Castillo (2013) buscó analizar los efectos del envejecimiento poblacional y la disponibilidad para el cuidado desde una perspectiva interdisciplinaria y que considere aspectos afectivos y emocionales. Esta mirada integradora pone de relieve la importancia de las dimensiones simbólicas del cuidado y las transferencias emocionales que se dan entre quien cuida y quien es atendido, en el caso que interesa, entre ambos miembros de la pareja, proveedores y receptores posibles de cuidados. Para la autora, la relación entre sujeto cuidador y sujeto cuidado es compleja y en el caso de los cuidadores repercute en la no disponibilidad de tiempo para otro trabajo, o bien, para el ocio, así como en la presencia de sentimientos de satisfacción, de estrés, de agobio y culpa, así como de cansancio y resentimiento, entre otros.

A continuación, se presentan algunas tablas que condensan lo central sobre la caracterización sociodemográfica de la población adulta mayor a nivel nacional, así como algunos datos para Jalisco, al igual que para Colima con fines de contextualización.

**Tabla 1.** Tipos de familias por porcentaje a nivel nacional, en los últimos tres censos

Tipo de familia	2020	2010	2000
<b>Nuclear</b>	63.4%	72.6%	76.7%
<b>Ampliada</b>	21.5%	24.5%	21.9%
<b>Compuesta</b>	1.0%	1.7%	0.9%
<b>Jefatura femenina</b>	34.1%	24.6%	20.8%

Referencias: INEGI (2021c), COEPO, IIEG, e INEGI (2011).

**Tabla 2.** Distribución de la población de 12 años y más por situación conyugal en el estado de Jalisco

Estado civil	2020	2010	2000
Casada	37.9%	43.6%	47.6%
Unión libre	14.2%	9.8%	5.2%
Separada	4.8%	3.1%	1.9%
Viuda	4.6%	4.2%	4.2%
Divorciada	2.0%	1.5%	0.9%

Referencias: (INEGI, 2021c).

**Tabla 3.** Porcentaje de población adulta mayor en Jalisco y Colima en los tres últimos censos

Estado	2020	2010	2000
Jalisco	12%	9.2%	7.6%
Colima	8.4%	6.3%	4.9%

Referencias: (INEGI, 2021c).

**Tabla 4.** Población nacional adulta mayor no económicamente activa de acuerdo con el censo 2020

Situación	Porcentaje total de la población	Porcentaje de mujeres	Porcentaje de hombres
Pensionado o jubilado	32.5%	19%	56%
Actividades del hogar	41%	61.8%	5.5%
Limitación física o mental permanente que le impide trabajar	11.5%	8.8%	16.3%
Actividades no económicas	14.5%	10.5%	21.5%

Referencia: Nava Bolaños (SUIEV, 2021).

## Presentación de casos y tipología sobre arreglos de cuidado en la pareja y género

Interesa entonces la dimensión emocional del cuidado en el ámbito de la pareja adulta mayor del AMG y la ZMC, para así dar cuenta de aquellas emociones centrales que forman parte de la cultura de cuidado. Se considera que los cambios en los códigos culturales del cuidado y de las relaciones de género serán los que favorecerán procesos de redistribución equitativa del mismo y que distintas constelaciones emocionales (Enríquez, 2019a) dan cuenta de manera central de estos modos de reproducción, o bien, de transformación de las prácticas de cuidado a favor de la equidad entre géneros.

En la tabla No. 5, puede apreciarse el total de personas mayores entrevistadas del AMG, que fueron dieciséis, así como sus características sociodemográficas centrales. Se observa un número relativamente mayor de mujeres, una distribución de cuatro o más casos por nivel socioeconómico y estado civil, en orden decreciente, entre personas casadas, viudas y divorciadas.

Con respecto a la tipología de arreglo de cuidado recíproco en las parejas y, desde el análisis del total de los relatos de las mujeres y los varones entrevistados en el AMG, se encontraron tres mujeres con un arreglo de cuidado tradicional, siete con uno transicional y el total de los hombres, que son seis, en un arreglo de cuidado tradicional. Podemos observar cómo en esta generación compuesta por personas mayores, son las mujeres las que en su mayoría se han confrontado a sí mismas y a sus parejas sobre las asimetrías en las atenciones recibidas y otorgadas. Este trabajo y gestión emocional (Hochschild, 2008) ha llevado a una navegación emocional (Reddy, 2001) a cuatro de estas mujeres, que ha implicado la ruptura del vínculo, tres por divorcio y una por separación. Este sufrimiento y dolor emocional ante la distancia cada vez mayor entre el proyecto de vida en pareja deseado, en tanto objetivo prioritario, y la vivencia desde la vida cotidiana, tuvo implicaciones sustantivas para el despliegue de una agencia emocional (Kleres, 2010), que favoreció la concreción del divorcio o la separación y en varios de

los casos, la migración de las mujeres hacia nuevas uniones con arreglos de cuidado en pareja con mayor equidad. Se encuentran también dos mujeres casadas en un arreglo de cuidado recíproco en transición, que nos habla de correcciones en el camino (Reddy, 2001) de la vida en pareja para mitigar la enorme gestión (elaboración) emocional (Hochschild, 2008) de las mujeres y desde el diálogo y la confrontación cotidiana, arriban a arreglos de cuidado recíproco más progresistas (Enríquez, et al., 2020) e igualitarios (Hochschild, 2008).

En el caso de los varones, los arreglos de cuidado en la pareja son tradicionales en su totalidad. Esto muestra la reproducción de roles tradicionales de género que están en correspondencia con reglas del sentimiento (Hochschild, 2008) que sostienen normativas rígidas sobre lo que está permitido sentir y que derivan en emociones y acciones de cuidado limitadas y de baja reciprocidad.

Una observación relevante tiene que ver también con la asociación entre el nivel de educación formal y la presencia de arreglos de cuidado más equitativos en la pareja. La tabla No. 5 muestra la prevalencia de estudios de licenciatura y posgrado en aquellas mujeres ubicadas en arreglos de cuidado en transición. En cambio, mujeres con baja escolaridad y, con mayor notoriedad, en el caso de los varones, están ubicadas y ubicados en arreglos tradicionales. Sobre el nivel socioeconómico, en el caso de las mujeres hay una relación entre nivel medio y medio alto con mayor presencia de arreglos de cuidado en transición. Con respecto a los hombres, aun cuando hay dos de nivel medio y uno de nivel medio alto, el total de ellos están ubicados en arreglos tradicionales. Estos datos nos permiten mostrar que un mayor capital económico no está relacionado necesariamente con procesos reflexivos que pugnen por relaciones más igualitarias y esto es más evidente en el campo de las relaciones íntimas, y especialmente del cuidado hacia las mujeres.

**Tabla 5.** Características sociodemográficas de las personas adultas mayores entrevistadas (65 o más años) del AMG<sup>5</sup>

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado Civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género <sup>6</sup>
Olivia	Psicóloga	76	Divorciada	NMA	Doctorado	Transicional
Magdalena	Retirada	76	Casada	NMA	Primaria	Tradicional
Lilia	Artista	80	Casada	NMA	Carrera Técnica	Transicional
Mónica	Funcionaria pública	69	Casada	NMA	Maestría	Transicional
Fernanda	Artista	75	Divorciada	NM	Licenciatura incompleta	Transicional
Jimena	Académica	65	Divorciada	NM	Doctorado	Transicional
Lorena	Jubilada	72	Casada	NM	Maestría	Transicional
Laura	Jubilada	74	Separada (2da vez)	NB	Secundaria	Transicional
Eunice	Jubilada	82	Viuda	NB	Secundaria	Tradicional
Mariana	Ama de casa	78	Viuda	NB	Primaria incompleta	Tradicional

<sup>5</sup> Todos los nombres de las y los entrevistados fueron cambiados para resguardar su anonimato.

<sup>6</sup> La tipología de arreglo de cuidado recíproco en la pareja y género se realiza tomando en cuenta la propuesta de Hochschild (1990 y 2008) al respecto y que incluye un análisis sobre la correspondencia entre la ideología de género, las reglas del sentir y las estrategias de género, principalmente. La autora lo aborda para el ámbito de lo doméstico y, en mi caso, trabajo esta propuesta para el ámbito del cuidado recíproco en la pareja. También, se toma en cuenta la propuesta de Enríquez, Medrano y Maldonado (2020) para cuidado parental y género que incluye tradicional, transicional, progresista y emergente.

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado Civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género <sup>6</sup>
Sergio	Retirado	90	Viudo	NB	Primaria	Tradicional
Fabián	Trabajador manual	65	Casado	NB	Primaria	Tradicional
Félix	Jubilado	74	Viudo	NB	Primaria incompleta	Tradicional
Artemio	Trabajador independiente	78	Viudo	NM	Primaria incompleta	Tradicional
Misael	Académico	74	Casado	NM	Doctorado	Tradicional
Ramiro	Retirado	96	Casado	NMA	Primaria	Tradicional

En la tabla No. 6 puede apreciarse el total de personas mayores entrevistadas de la ZMC y sus características sociodemográficas centrales. Se observa un número relativamente mayor de mujeres, siete en relación con tres hombres. En cuanto al nivel socioeconómico, se tienen tres casos de nivel medio alto, cinco de nivel medio y dos de nivel bajo. Con respecto al estado civil, hay también heterogeneidad: cuatro personas casadas, tres personas viudas, dos divorciadas y una mujer en unión libre.

En relación con el arreglo de cuidado recíproco en la pareja, encontramos tres mujeres en arreglo en transición y con niveles de escolaridad altos y niveles socioeconómicos medios y medios altos. También, tres mujeres con arreglos tradicionales, que coinciden con niveles de escolaridad más bajos y no así en cuanto al nivel socioeconómico. En el caso de los varones, se repite al igual que en el AMG, niveles socioeconómicos medios y medios altos, así como arreglos de cuidado tradicionales en su totalidad.

Los hallazgos confirman para esta generación la no movilización, en términos generales, de los varones hacia una mayor participación en las acciones de cuidado para con sus parejas y, por otro lado, procesos de

elaboración y gestión emocional (Hochschild, 2008) en las mujeres que han facilitado la navegación emocional (Reddy, 2001) hacia formas más recíprocas en el ámbito de los cuidados.

**Tabla 6.** Características sociodemográficas de las personas entrevistadas (65 o más años) de la ZMC

Seudónimo <sup>7</sup>	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género
Otilia	Psicóloga	65	Unión libre	NM	Maestría incompleta	Transicional
Fátima	Abogada	65	Casada	NM	Licenciatura	Transicional
Delia	Trabajadora independiente	65	Casada	NMA	Carrera Técnica	Tradicional
Luisa	Jubilada	73	Viuda	NM	Licenciatura	Tradicional
Leonor	Ama de casa	74	Separada	NB	Primaria incompleta	Tradicional
Raquel	Jubilada	80	Viuda	NMA	Maestría	Transicional
Teresa	Ama de casa	78	Viuda	NB	Primaria	Tradicional
Sixto	Funcionario público	80	Divorciado/ Unión libre con su exesposa	NM	Carrera técnica	Tradicional
Julián	Jubilado	73	Casado	NM	Secundaria	Tradicional
Gilberto	Empresario	67	Divorciado 2a vez/ Unión libre	NMA	Carrera técnica	Tradicional

<sup>7</sup> Todos los nombres de las y los entrevistados fueron cambiados para resguardar su anonimato.

## Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de las mujeres adultas mayores del AMG y la ZMC<sup>8</sup>

### *Mujeres adultas mayores del AMG*

La narrativa de Fernanda, una mujer de 75 años, artista, de nivel socioeconómico medio y actualmente viuda pone al centro del relato la relevancia de la *ternura*, una emoción que favorece la posibilidad de proveer cuidados al otro, la pareja y, principalmente, a la familia. El derecho a la ternura (Restrepo, 2010) es un bien emocional deseado por Fernanda y que también, a través de éste, pone distancia sobre formas violentas en que las demandas de la vida cotidiana por parte de los otros suelen llegar. Restrepo (2010), profundiza al decir

la ternura es el producto de habernos aceptado como ruptura y fragmentación. Sólo un sujeto fracturado y una autonomía cuestionada permiten la aparición de lógicas de la dependencia y la sensorialidad que son imprescindibles para adentrarnos en un mundo interhumano sin afán de conquista. (p. 55)

Así, para el autor, el llamado a la ternura, llamado que también pronuncia Fernanda, la persona entrevistada, es un pronunciamiento ético que confronta a quienes detentan el poder y busca con este exhorto establecer formas emocionales de modulación emparentadas con la ternura misma. Así, para el autor, la ternura es un espacio emocional que está a medio camino, entre el amor y el odio, es entonces una forma de convivencia posible desde la diferencia.

El relato de Fernanda, que exhorta a la ternura desde un rol de género conservador, el de la mujer que sirve y atiende, también muestra con sutileza y claridad la diferencia en las formas de pedir y los límites que

---

<sup>8</sup> Las narrativas que se presentan en este capítulo y en los siguientes, pertenecen a los casos tanto de mujeres como de hombres, que permiten ilustrar con mayor claridad las relaciones entre las emociones y el cuidado, por la densidad y potencial analítico de la información empírica y el contenido emocional vertido en los relatos.

marca a través de su lenguaje y el uso de metáforas. Estas últimas, como señala Wood (1986), son estrategias de las cuales dispone el sujeto para marcar afectivamente su relato.

Que sean educados, que tengan ternura y la manera de pedir las cosas. No es lo mismo: [golpea la mesa] “no hay café” a “oye, por favor, nos traes un café”. Como le digo, si dijeras: “linda, ¿me haces unos chilaquiles?”, le hago hasta mole verde. (Fernanda, 75a, NM)

Más adelante, Fernanda coloca con contundencia aquellas emociones que son deseables cuando se solicitan cuidados en la esfera de la vida cotidiana. Es entonces cuando aparece el *cariño* y *el tener ganas* como sentimientos que favorecen el proveer de cuidados y también, *la ironía* y *la obligación* como enunciaciones con una connotación afectiva relacionada con la ética del cuidado y aquello que socialmente es esperado por parte de las mujeres a diferencia de los varones.

A mí, si me pides las cosas con cariño...con cariño te hago de tapete [dice riendo], pero no me lo pidas ni con ironía, ni como obligación, porque entonces no sé si tenga ganas. (Fernanda, 75a, NM)

El relato continúa y muestra también la relevancia de lo que Gordon (1990) nombra como vocabulario emocional y que permite desentrañar las formas en que los sentimientos se decantan en una cultura particular. También, es posible observar lo que Hochschild (2008) señala sobre las reglas del sentir y cómo es que existen normas sociales (*lo adecuado vs. lo inadecuado*), que regulan la expresión de los sentimientos. Así, y retomando una de las primeras obras de Hochschild (1990), es posible hablar de zonas de regulación (líneas emocionales) que definen la intensidad, la duración y las formas de expresión de un sentimiento, en este caso *la rabia* que es enunciada por la entrevistada, está vinculada a un afecto de resistencia ante las formas ausentes de cariño en la solicitud de cuidados, principalmente por parte de la pareja.

A mí, a mí me limita el lenguaje inadecuado, me limita la actitud inadecuada. Me provoca reto, me provoca rabia ¡y reto! “¿Ah sí? Pues no”. (Fernanda, 75a, NM)

La entrevistada coloca en su siguiente narrativa dos emociones especialmente importantes, el *agradecimiento*, así como el sentirse *querida* en los momentos que ha requerido de cuidados, por parte de su pareja, al igual que de sus hijos. Ella atribuye a la familia las tareas de cuidados de sus miembros y destaca con elocuencia una forma de invisibilidad de sí misma, por parte del otro, como sujeto con derechos a ser cuidada y que, en términos metafóricos, coloca como “esta película (de ser cuidada) cuánto tiempo va a durar”. La narrativa invita a dialogar con Restrepo (2010) y el derecho a la ternura, en este caso, en las formas posibles de recepción de cuidados, así como con Provoste (2013) y la necesaria conceptualización y asunción del cuidado como un derecho universal.

No, cuando me han cuidado, pues mucho agradecimiento, mucha sensación de lo que verdaderamente es una familia, por decir algo. También un poco de incredulidad porque fui, de alguna manera, desde chiquita un poco violentada por mi enfermedad, hecha a un lado. Entonces, a veces, cuando me siento querida, como que no lo creo; como que digo: “¡ay, esta película cuánto tiempo va a durar!”. (Fernanda, 75a, NM)

Las narrativas de Olivia, una mujer de 76 años, de nivel socioeconómico medio alto, psicóloga y actualmente divorciada, muestran, al igual que en las primeras citas de Fernanda, la situación de violencia de género vivida con la pareja y las formas en que esto obstruyó las posibilidades de expresiones de cuidado y de permanencia del vínculo. Olivia comparte sobre el *enojo* ante la *agresión* vivida en la relación de pareja. También, aparece una emoción importante, *la bondad* en el proveer cuidados, como un afecto consciente que buscó mantener la estabilidad del vínculo ante la presencia de hijos y el aparente bienestar de estos últimos.

El enojo que comenzó a nacer de mi parte hacia con las actitudes y conductas agresivas que él comenzó a tener conmigo.

Yo pienso que en su momento me sentí valiosa, después me sentí muy distinto por la agresión que recibía de su parte.

Mi bondad ante saber que fue el padre de mis hijos. Y esto favorecía la situación para mantener todo en calma. (Olivia, 76a, NA)

Lorena, una mujer de 72 años, de nivel socioeconómico medio y con una trayectoria laboral en el ámbito académico de larga data, muestra a través de sus relatos la fuerza emocional desde la *compasión* para hacer frente a las tareas de cuidados de su pareja, ante la presencia de un padecimiento crónico y progresivo de muchos años.

Pues no, pero a veces siento compasión francamente por él, es compasión al verlo qué desvalido está, pero eso como te digo, ha sido los últimos años, o sea, ha sido su deterioro muy acelerado en los últimos años, anteriormente, a la mejor no dependía tanto de mí y entonces no era tan estrecha la atención y los cuidados que yo le daba, pero ha sido muy progresivo todo. (Lorena, 72, NM)

Lorena asume reflexivamente el rol de cuidadora principal de su pareja y ejerce el mismo desde una emocionalidad consciente, en la cual el mandato sociocultural del cuidado, desde la familia y en especial desde ella, está presente. Su forma de entender y ejercer el cuidado hacia su pareja es una decisión cotidiana que muestra lo que en términos de Kleres (2010), y desde el campo de la sociología de las emociones, se conoce como agencia emocional.

Fíjate que no, porque lo asumo (el cuidado), lo asumo como algo que, pues como quién dice es así como muy fatalista, pero que me tocó con este hombre, entonces, a dónde me hago, estoy allí, vivo con él, tenemos una familia maravillosa, y bueno vamos a llegar hasta donde puedo llegar y luego ya veremos, si es que no acabo yo primero que él, ¿verdad?, no sabemos.

Estoy consciente de eso, pero no siento que me, que me, que me violente yo por hacerlo (las acciones de cuidado hacia él), sino que lo hago porque hay que hacerlo. (Lorena, 72, NM)

Laura es una mujer de 74 años, jubilada, con estudios de secundaria, de nivel socioeconómico bajo y actualmente soltera. Ella comparte en la entrevista sobre la relación de pareja más significativa que tuvo y que fue con el padre de sus hijos. En un primer momento aborda desde la vida cotidiana, las formas en que su pareja y ella cuidaban de su relación a través de la generación de espacios de convivencia que nutrieran el vínculo y que le hacían *sentirse querida* y con una sensación de bienestar:

Se me hacía bien. Nos dábamos nuestros espacios, ir al cine.  
Pues me sentía bien, querida. (Laura, 74a, NB)

También, Laura recuerda las formas de cuidado emocional que eran especialmente importantes para su pareja y que tenían que ver con el *sentirse chiqueado*, así como la presencia cotidiana de ella en el día a día: *estar al pendiente de sus necesidades*. Su reflexión acerca de la ruptura de la relación parece estar asociada a una demanda de afecto por parte de él no resuelta. Sin embargo, la entrevistada tiende a atribuir a su persona, expresiones emocionales estereotipadas de acuerdo con el género, y de las cuales Hochschild (1990) advierte desde sus primeras obras y las nombra como estrategias de género, relacionadas con los mandatos socioculturales sobre lo que se espera tradicionalmente como expresión de afecto por parte de las mujeres, en contraste con los hombres.

Pues, que sí le gustaba que lo chiqueara y que estuviera ahí. A lo mejor me faltó ser más...

Que te importe, que estés al pendiente de si necesita (algo). (Laura, 74a, NB)

El deseo de Laura sobre el bienestar de su pareja se prolonga más allá del vínculo formal. Cuando sobreviene la ruptura, la entrevistada mantiene un interés central en que su expareja se cuide y lo considera como especialmente relevante para el bienestar de sus hijos.

Pues para que durara más, para que estuviera con nosotros, sus hijos. Cuando ya no estaba yo con él, yo decía: “pues que se cuide, que esté bien, que no falle”, porque estaba él y sus hijos estaban ahí y lo podían buscar, pero ya no estando la persona. (Laura, 74a, NB)

Laura comparte también sobre la *generosidad* como una emoción ligada al buen cuidar y esperada por su expareja en el tiempo en que duró la relación. Señala también el *cariño* y la *envidia* como dos emociones que, desde su subjetividad, no estuvieron suficientemente presentes en la relación. Su relato se centra en la atribución a su persona sobre las dificultades e implicaciones que tuvo el aparentemente no cuidar como él merecía. Nuevamente, las reglas del sentir (Hochschild, 2007) emergen con claridad y dan cuenta de una ideología de género tradicional que marcó la relación de Laura y que, aun después del fallecimiento de su expareja, ella sigue reproduciendo en su discurso.

Puede ser egoísmo. Por ejemplo, cuando dices tú: “Es que yo no soy rencorosa”, fíjate, dices: “Es que me la hizo y me la paga”. ¡No!, no se paga nada. Hay que, yo siento que hay que ser en esta vida generoso, y yo a él... él tenía muchas cualidades y defectos como todos, pero era generoso. Entonces siento que todo lo que nos daba era generosidad y pues él me decía también, que fuéramos igual con él: generosos.

Ayudaba a sus hermanas, este, yo sentí que merecía una mejor vida de la que tuvo, ¿verdad? Me quedé corta a la mejor y como te digo, me hizo falta experiencia, a lo mejor para darle más, pues más cariño. A lo mejor faltó, faltó más envidia de mi parte o experiencia. No, no, no sé. A lo mejor me puse yo más, ¿cómo te diré?, pues como que a veces uno, eso de que el orgullo, porque yo soy muy orgullosa. No soy rencorosa, pero orgullosa sí.

Yo a veces le digo a mi hijo, porque a veces me acuerdo, me dice: “Mamá, ¿ya perdonaste a mi papá?”, “sí” le digo, “pues que lo perdone Dios porque yo qué, yo no tengo que perdonarlo”, “el que está arriba es el que perdona”. Yo, pues aquí estoy y nunca hice nada en contra de él; me decía un abogado: “Laura...”, cuando ya empecé a trabajar por mi cuenta, me decía: “A ver, Laura”, es un amigo que ya no seguí frecuentando, me decía: “A ver, ¿por qué trabajas?”, le digo: “pues porque tengo que mantener”, “no” me decía, “tú no tienes por qué trabajar. Tienes un marido que te puede dar lo que tú quieras y se lo podemos quitar por vía legal”. Y no lo quise hacer porque no quería que se fuera a morir, no quería que le diera el tercer infarto que de todos modos le dio. (Laura, 74a, NB)

El relato de Mariana, una mujer de 78 años, viuda, con primaria trunca y de nivel socioeconómico bajo, advierte sobre un elemento importante, la historia que el vínculo de pareja tiene en las formas de cuidado cuando aqueja la enfermedad. Aparece en su relación la negación aparente de una emoción central, *el rencor* ante situaciones de infidelidad por parte de la pareja. Hay afectos de largo plazo que se anidan en la biografía de los vínculos de pareja, y que tienen repercusiones claras en las formas posibles de cuidado cuando se viven enfermedades, especialmente en las etapas avanzadas de la vida. El cuidado depositado principalmente en el ámbito de la familia y de las mujeres requiere ser interrogado de manera frontal, sobre todo, cuando la responsabilidad recae de manera exclusiva o principal en los lazos familiares y, además, se vive en una situación cotidiana de precariedad económica. Así como existe el derecho a ser cuidado, también está presente el derecho a no cuidar y que le corresponde al Estado y sus instituciones, principalmente, proveer de cuidados a lo largo de la existencia y, especialmente, en las últimas etapas de la vida.

Pues el comportamiento, el comportamiento de la pareja, eso es lo que te ayuda (a cuidar de la pareja). Que si fue un buen esposo, que si fue... Porque a veces he oído mujeres que dicen: “¡Ah, no! Se portó muy mal conmi-

go. Ahí si quiere”, pero es por la vida, por el trato que se le dio, en todo lo que duró su pareja pues, de estar juntos.

Pues, fíjate que a pesar de que él fue ojito alegre, nunca le guardé que *rencor* o algo, nada. Decía yo, pos ya pasó, ya esto, ya mis hijos ya crecieron, ya acá estamos. Hasta eso que los muchachos se casaron, ya quedamos nomás con la más chica, ey. Pero se casó también, cuando él faltó, ella ya no estaba aquí también. O sea, que por esa parte no tuve muchas cosas de decir: “voy a dejar de esto, para cuidarlo”, no. (Mariana, 78a, NB)

El relato de Magdalena, una mujer de 76 años, casada y de nivel socioeconómico medio alto, muestra con nitidez la naturalización del cuidado, *nace del corazón* y se expresa en las acciones cotidianas que brindan bienestar al otro. Las prácticas de cuidado están entonces derivadas de un discurso no reflexivo que coloca en el plano de lo natural y lo espontáneo, lo que tiene su origen en una construcción claramente vinculada con códigos culturales que reproducen acciones de cuidado, atravesadas por los roles estereotipados de género.

Qué sentimientos, ah, bueno, para mí, cuidarlo pues, sí es, es una emoción, se me hace algo, ¿cómo te diré?, es algo bonito, *algo que te nace del corazón*, que *te sientes bien*. (Magdalena, 76a, NA)

La entrevistada también verbaliza una emoción importante dentro de la constelación emocional del cuidado (Enríquez, 2019a) y que se refiere a la *tristeza*. Este afecto está relacionado con la impotencia ante la situación de dependencia por la que transita la pareja, y que no se limita a una experiencia individual, sino que se transmite de manera intersubjetiva y adquiere sentidos específicos de acuerdo con las formas esperadas de nombrarla, relatarla y regularla en los distintos grupos socioculturales.

La regulación emocional (Swanson, 1989) relacionada con lo que Hochschild (1990, 2007 y 2008) nombra como trabajo emocional, adquiere matices diferenciadores al tomar en cuenta las especificidades

culturales entre los géneros. En el caso de las mujeres, como se puede detectar en varias de las narrativas presentadas, como la de Olivia, la de Lorena y la de Magdalena, la gestión de las emociones está depositada principalmente en las mujeres y son ellas quienes cotidianamente realizan acciones de cuidado afectivo que estabilizan los vínculos en la relación de pareja, aun cuando en ocasiones esto implique un desgaste importante en sus trayectorias individuales.

La viñeta que Flores Castillo (2013) muestra también acerca de las experiencias emocionales compartidas entre quienes participan como cuidadoras, principalmente, y que tiene que ver con una tristeza prolongada, el desgaste y en ocasiones el agobio ante las demandas de cuidado cotidianas y especialmente en situaciones de deterioro progresivo.

Bien, me siento algunas veces *triste*, pero me siento *bien, triste* porque, este, yo veo que a veces se pone *triste* (la pareja), porque a veces piensa (él) que a lo mejor está *con depre*, y pues sí, ahí está, pero pues... (Magdalena, 76a, NA)

### *Mujeres adultas mayores de la ZMC*

La narrativa de Luisa, una mujer de 73 años, viuda, jubilada y de nivel socioeconómico medio, muestra algunas pautas emocionales interesantes y que ponen de relieve la convivencia pacífica en el marco de un arreglo de pareja, que desde la ideología de género, sería tradicional y en el cual las reglas del sentimiento (Hochschild, 1990 y 2008) operan sobre una lógica de normalización y naturalización del cuidado prioritariamente femenino. Las formas de significar el cuidado, como “estar al pendiente del otro”, coinciden con lo que se ha encontrado en varios casos del AMG.

E: ¿Qué te hacía el querer darle esos cuidados?

L: Pues que era buena persona, que estaba *al pendiente de todo*, de mí, de sus hijos [...] pues que era una relación normal, sin mayores problemas [...] que nos llevábamos bien y [...] la convivencia era normal.

E: Igual, recordando, ¿cómo te sentías (cuando él te cuidaba)?

L: Pues bien, porque había reciprocidad, ¿verdad?, como que él también *estaba al pendiente*, pues sí, bien, todo normal, *bien*. (Luisa, 73a, NM)

El caso de Leonor, de 74 años, ama de casa y de nivel socioeconómico bajo, muestra con nitidez cómo la única excusa posible para dejar temporalmente de ejercer cuidados hacia su pareja era cuando ella se sentía enferma. La acción de proveer cuidados es entonces nombrada por ella como una *molestia*, emoción situada exclusivamente en el contexto de la experiencia de enfermedad, como incapacitante del ejercicio diario e impostergable del cuidado de los otros. Esta narrativa confirma la obligatoriedad de las atenciones desde las mujeres, sus formas diversas de ser normalizado y naturalizado.

De la misma manera, Leonor únicamente justifica desde su subjetividad la posibilidad de ser receptora de cuidados en su pasado, cuando ella estaba recién parida y su pareja tenía algunas atenciones hacia ella. Este testimonio ilustra lo que coloca Hochschild (2008) en relación con las estrategias de género y su correspondencia con las reglas del sentimiento y la ideología de género. En el caso de Leonor, es ante la presencia de un malestar físico como ella puede justificar el sentirse molesta y encontrar como adecuada la expresión de este sentimiento. Sin embargo, esta estrategia no modifica una relación de pareja tradicional, en la cual el cuidado por parte del hombre exclusivamente aparece cuando ella está recién aliviada, después de parir. Llama la atención el detalle del relato que perdura en la memoria de Leonor y, que muestra las marcas en la biografía de los momentos de excepción en que ella se vivió y sintió sujeto legítimo, para ser receptor de cuidados y exclusivamente en el ámbito de la salud.

L: Ay no, pues, cuando me sentía así mal de mi cuerpo, como engripada y todo, ay no, hasta le decía, ahorita no me molestes, me siento mal o algo. Pero pos era todo, ya (él) se retiraba.

E: ¿Y usted cómo se sentía cuando él llegó a darle algún cuidado o atención?  
¿O nunca tuvo ningún cuidado o atención?

L: Casi no, casi no. Casi no, este, pero yo lo único que recuerdo es que cuando estaba recién aliviada de la niña, la segunda, me acuerdo que estaba lloviendo, yo estaba calentándole tortilla que estaba cenando y luego, luego: “no te vayas a salir porque te hace daño”, eso es lo que digo no se me olvida, y cositas así de “*te sientes mal*, mejor ni te mojes” dice, “ahí deja las cosas para otro día”, dice, porque pues luego me daba gripa y me ponía así bien mala. Detallitos sencillos así... (Leonor, 74a, NB)

En una siguiente narrativa, también ligada al cuidado de la salud, Leonor comparte haberse sentido halagada y haber sido merecedora de la compasión de su pareja cuando ésta llegó a brindarle, de manera verbal, cuidados ante situaciones de enfermedad. Ser sujeto merecedor de compasión y experimentar el halago, son emociones que siguen el cauce de una relación normada por los mandatos de género tradicionales y que advierten sobre el quebranto de la autoestima ante las muestras mínimas de cuidado emocional por parte del hombre.

E: ¿Y cómo se sentía cuando tenía ese tipo de detalles?

L: No pos me sentía como, pues como *halagada*, pos decirte que se *compadece* de mí o algo, (sí) le importa pues, edá, que me moje o algo, este, así por eso ya después decía, le importo, así de que no quiere que me moje porque va a ser peor. (Leonor, 74a, NB)

Otilia, a quien comparto como un caso transgresor<sup>9</sup> de relación transicional, es una mujer de 65 años, en unión libre, psicoterapeuta y de nivel socioeconómico medio. Ella muestra en su narrativa la presencia

---

<sup>9</sup> El caso transgresor sostiene, a partir de su densidad empírica sobre las fisuras, rupturas y cambios que muestran el surgimiento, posiblemente incipiente, de relaciones transicionales o igualitarias de pareja en materia de cuidado recíproco. Además, será posible detectar y discernir sobre las reglas del sentimien-

de prácticas de cuidado emocional y afectivo, principalmente de ella hacia su pareja, en el transcurso de la vida cotidiana. Estas prácticas están ligadas tanto a las formas verbales como no verbales de prodigar cuidados emocionales. Destaca un código cultural importante para nombrar la acción de cuidar y que es apapachar. La elaboración de Otilia, como podrá observarse a lo largo de varias narrativas, abarca distintas formas de expresión de atenciones que rebasan el ámbito del cuidado de la salud, como en algunos casos anteriores.

E: ¿De qué manera le demuestras tú a tu pareja atenciones, cariño, cuidados?

O: Bueno, siempre le digo “buenos días” (risas), le digo “¿cómo estás?”, eh... de repente le invito un café, eh... (duda) *le digo que lo quiero, le digo que lo amo, lo abrazo, soy muy apapachadora, lo abrazo...* (Otilia, 65a, NM)

El cuidado que Otilia identifica por parte de su pareja hacia ella está anclado en el acontecer del mundo de la vida cotidiana y sucede en el ámbito de las prácticas, a diferencia de las formas utilizadas por Otilia, que tienen un correlato verbal importante. Para Otilia, su pareja es *parca* en su expresión, sin embargo, a partir de sus acciones, ella se sabe presente en el mundo afectivo del otro.

E: ¿Él cómo te demuestra a ti?

---

to y las estrategias de género que se encuentran en correspondencia con esa relación transicional, o bien, igualitaria.

Retomo de Rodríguez (2022), quien menciona que el principio de que transgresión no significa ruptura con el orden social, sino ampliación de límites de los comportamientos institucionalizados. Así, la acción de transgredir tiene que ver con los recursos creativos del sujeto para empujar los límites y fisurarlos, expresando así su fuerza para producir lo inexistente y aprovechar lo que sí existe para emplearlo de una manera diferente. Así, la transgresión tiene que ver con la actitud que habilita la libertad (Díaz, como citó se en Rodríguez, 2022) y se relaciona también con lo que Reddy (2001) señala como libertad emocional.

O: Él es más *parco*, para eso. Yo siempre... mi frase es “*lo quiero más por lo que hace que por lo que dice*”. Entonces él hace cosas, que yo sé que las hace para mí, y para mí está bien [...] si me voy de viaje, y voy a llegar en la madrugada, me dice “yo voy por ti, ¿sí?”, y le digo “no, no, yo llego, no hay problema”, “no sí” (dice él) “yo quiero ir por ti”, entonces va por mí a recibirme. Si sabe que voy a agarrar el coche y le digo “no trae gasolina”; “pues llévate el otro y yo ahorita voy a poner gasolina” (dice él), o sea, ese tipo de atenciones. Mmm, compra la comida que me gusta, ¿no?, eh, me lleva a restaurantes que me gustan, o me invita o sugiere él, “no, no, no”, les dice a los niños, “a tu mamá le gusta ahí, vamos a ir ahí”, por ejemplo, ¿no? Mmm, algún libro, ¿no?, me dice “oye hay un libro que creo que te va a gustar, ¿lo quieres?, te lo invito”, ¿no? Como el de Aimé Tapia que costaba muy caro y ya me dice, este... “yo te lo invito, ¿lo quieres?”, “sí”, entonces ya me lo invitó. Un ejemplo. Así me doy cuenta que... que sí, sí estoy presente pues, ¿no? (Otilia, 65a, NM)

El cuidado recibido por parte de su pareja es vivido y verbalizado por Otilia como esa experiencia emocional que la lleva a vivirse como importante, así como con la certeza de que existe alguien que se preocupa por ella y cómo ello le genera una experiencia de seguridad. En este caso, la experiencia emocional está centrada en los cuidados dados y recibidos, así como en las emociones que quien narra externa y que son la seguridad y saberse sujeto de preocupación. Las acciones de cuidado de su pareja hacia ella le producen bienestar emocional y, además, rebasan las fronteras de los cuidados tradicionales por parte del varón. Hay una reciprocidad manifiesta por responder a los gustos y deseos de Otilia que la llevan a ella a aseverar “sentirse presente en la consciencia del otro”.

E: ¿Qué significado tiene para ti ese tipo de acciones, de atenciones?

O: Pues mucho, mucho. Me parece que soy importante, me da esa *sensación de que le importo* a alguien, de que hay alguien *que se preocupa por mí*. Eh, yo no tengo papá, no tengo mamá. Bueno, tengo mucha familia, pero (él) me da una *sensación de seguridad*. (Otilia, 65a, NM)

En el relato de Otilia, aparece con nitidez la respuesta emocional de su pareja ante demandas de atención de ella. Otilia señala cómo él se *ataranta*, o bien, se *apanica*, cuando advierte una situación de enfermedad en ella. Para Otilia, desde una emocionalidad reflexiva (Hochschild, 2008), la falta de sensibilidad de la pareja se encuentra ubicada en el terreno de los aprendizajes culturales sobre aquello que corresponde a las mujeres, a diferencia de los hombres en lo que a cuidados de la salud se refiere. Las marcas de género en lo emocional (Hochschild, 1990, 2007 y 2008) son advertidas, interrogadas y verbalizadas en las elaboraciones que esta mujer comparte. Las formas de deconstrucción de género aparecen como expresiones incipientes, pero presentes en algunas personas de esta generación. En Otilia, es posible detectar espacios socioemocionales de reflujo en direcciones encontradas, y es ahí donde se observa una reflexividad que la descoloca del polo tradicional y la lleva a transitar hacia una forma transicional en lo que a cuidados de pareja se refiere.

E: Cuando hay alguna necesidad de un cuidado o atención especial, ¿qué es lo que se ha hecho? De él hacia ti.

O: No, ahí sí, lo único que me dice, “ve al doctor, o si quieres te llevo”. Pero porque yo le... yo percibo, y no nada más en él, en los hombres en general, de que no saben manejar ese tipo de situaciones de enfermedades. Se *apanican*, se *atarantan*, no saben qué hacer. Pero en esas cuestiones así de cuidado, no es tan, tan... no es tan cuidadoso, le falta, le *falta esa parte de... de sensibilidad*, me parece, ¿no? Este... al contrario, ¿no? Y creo que también es una cuestión cultural, ¿no?, porque a las mujeres nos han educado más a cuidar que a ser cuidadas, ¿no? (Otilia, 65a, NM)

La forma de ejercer cuidados de la salud por parte de Otilia hacia su pareja y en situaciones que requieren hospitalización, muestra desplazamientos interesantes con respecto a los mandatos socioculturales de género tradicionales. Otilia lo enuncia como *entrarle al cien*, esto implica no solamente el cuidado directo de la salud de la pareja, sino también

atender los asuntos legales que han sido consecuencia de accidentes viales que ha vivido su pareja. Sin embargo, el discurso de Otilia muestra, al mismo tiempo, una forma tradicional de ejercer las atenciones por parte de la pareja en la vida cotidiana y que están relacionados con cuidados de índole instrumental y en esferas tradicionalmente atribuidas al ámbito de lo masculino. Olivia confirma finalmente el atarantamiento de su pareja cuando la demanda de cuidados descansa en la esfera de la salud y una dificultad mayor cuando se trata de aspectos graves de salud que puedan requerir hospitalización.

Este (en mi caso) ... (yo) lo llevo al doctor, le hago sus tés, él se enferma muy poco, pero ha tenido accidentes automovilísticos, dos sobre todo, mortales, ¿no?, y *yo he estado al cien* ahí. Al cien, en todo, todo. Cubriendo todos, todos los frentes. Desde [...] el hospital, [...] y ya ves en un accidente cuando hay heridos y hay... todo el engorroso asunto jurídico y todo, yo estoy ahí, al cien estoy ahí.

Porque yo soy de las de que si voy en mi carro y se le acaba la gasolina al carro, ahí lo dejo y le hablo por teléfono y le digo "ven por él" y ya, o "tráeme gasolina, ¿no?". Este, él también tiene muchas atenciones conmigo cuando viajamos, porque viajamos a veces por carretera, yo soy de lo más distraído, yo me dejo. Yo me atengo totalmente. Yo no sé ni por dónde vamos ni a dónde vamos, yo me dejo ir. Me siento muy, muy *segura cuando estoy con él*. Entonces ese tipo de cuidados me... me parece (que sí) pero en cuestiones de salud sí se *ataranta* un poco. (Otilia, 65a, NM)

Cuando el ejercicio de cuidados, por ejemplo, los relacionados con la salud, implican el uso de las tecnologías de la información, Otilia atribuye el atarantamiento a su persona y deposita en su pareja el manejo experto del internet y el acceso a información relevante para la resolución de un problema de salud. Es así como el atarantamiento tiene marcas de género indiscutibles que son aprendidas y legitimadas por la sociedad y asentadas como formas normales de atender desde los roles tradicionales de género masculinos y femeninos.

E: ¿En algún momento de su relación de pareja ustedes han utilizado la tecnología para cuidar uno del otro? Por ejemplo, buscar información en internet sobre dolores o sobre cosas de enfermedad, médicos, en fin.

O: Yo poco porque sé, sé... no sé usar mucho el internet. Soy muy básica para eso. Eh, él es un buenazo para eso. Yo apenas le estoy preguntando "oye, habrá un psiquiatra que esté..." ya lo está buscando en internet.

Inmediatamente ya me da el dato, ¿no?, o le pregunto "oye ¿el hospital fulano de tal tendrá este servicio?" y ya está él buscándolo en el teléfono, ¿sí? Él es muy así, si es [...] dado a eso.

Yo no, yo me *ataranto* mucho con la tecnología, ¿no?, [...] sería capaz de irme al directorio telefónico, a la sección amarilla (risas), este, a buscar datos de médicos, ¿no? Él ya no [...], soy más básica que él. (Otilia, 65a, NM)

Otilia se asume como cuidadora principal, tanto con su pareja como con su descendencia. También, aun cuando busca incidir en las formas tradicionales de atribución de cuidados por género, no parece molestarle que éstas se reproduzcan en la manera en que transcurre la vida cotidiana en su familia y, especialmente, en su relación de pareja. Ella habla de formas de compensación por parte de él ante las atenciones que ella le brinda. Otilia, en este sentido, sí hace un ejercicio reflexivo sobre las modalidades de intercambio de cuidados en la pareja, y es desde una emocionalidad consciente (Hochschild, 2008), que asume estas formas de reciprocidad desde transferencias de naturaleza diferenciada.

E: Oye Otilia, y en esto de cómo cuidas tú de él en el día a día, cómo demuestras tus atenciones y cuidados también, ¿tú dirías que es balanceado lo que hace uno y lo que hace el otro?

O: No. No, no, no, yo creo que por más que busque el equilibrio no se da totalmente. Sí me siento más cuidadora yo que él. Definitivamente con él y con mis hijos. Sí creo que es más de aquí para allá, que de allá para acá, ¿no? De repente sí se equilibra porque, bueno, él también tiene otras atenciones, ¿no?, pero... pero creo que en el día a día, creo que soy yo más la cuidadora. Y *no me molesta*. Como que me siento *compensada* con otro tipo de atenciones

que tiene él, entonces (él) difícilmente me niega algo. Haz de cuenta si yo ahorita bajo y le digo “llévame a cenar” me lleva a cenar, aunque él no tenga hambre, le digo “invítame a cenar”, me lleva a cenar, ¿sí? (Otilia, 65a, NM)

Otilia muestra el asomo del enojo, una emoción que anteriormente era escasamente externada por las mujeres con respecto a sus relaciones de pareja. Además, el enojo aparece en el contexto del cuidado cotidiano y legitimado por el cansancio, emoción que está presente en varios de los casos estudiados. El enojo es expresado ante la toma de consciencia de una asimetría en la distribución de cuidados en la pareja. Esto es un elemento importante para considerar en este grupo de edad y se refiere a lo que Hochschild (1990 y 2008) señalaba en relación con ideologías de género transicionales y reglas del sentimiento.

Sí. Sí, este... yo me siento últimamente como más *cansada* físicamente, y como no le bajo al ritmo, eso me hace *sentirme enojada*, y obviamente a veces retacha para allá, ¿verdad?, *el enojo este, con él*. Pero sí, a veces *estoy irritable*, eh. (Otilia, 65a, NM)

El cuidado como una práctica de estar presente, aun cuando cada quien hace lo suyo, es una forma de acompañar en el transcurrir de la cotidianidad. Otilia oscila en su narrativa entre un simple estar ahí, a un lado, y la posibilidad de un reclamo, en apariencia no elaborado, por parte de la pareja. Hay un mandato social que aun atiza el actuar de Otilia y que tiene que ver con atender al otro hasta que arriba la noche y el sueño asoma. La ideología de género transicional se plasma gradualmente a través de las narrativas de Otilia y, sobre ello, destaca el arribo a sentimientos como el enojo y el reclamo, sentimientos que pertenecen a esa frontera emocional (Hochschild, 2007) e irrumpen en las reglas del sentir tradicionalmente prescritas.

Sí, sí, sí, sí, *pero no recibo reclamos, ¿eh?*, no es que me diga “*no me atendiste*” o “*¿por qué te fuiste?*”. De repente, como él se la pasa en el celular o en la

computadora, y yo voy y me siento y me pongo a leer o me pongo a revisar noticias, como para *estar presentes ambos*, ¿no?

Pero no hay más que eso, más de que estar ahí cada uno en su asunto, y le digo "bueno ya me voy a dormir", "ay, ¿ya te vas?" (dice él), "sí ya me voy, adiós", y me subo a dormir, porque siento que no, no me siento ya... que estoy dando más ahí donde estoy. (Otilia, 65a, NM)

Destaco en la siguiente narrativa la emoción de la ternura cuando Otilia percibe que su pareja está viviendo algún problema. La ternura, como señala Restrepo (2010), es una emoción que emana con mayor intensidad cuando quien la experimenta ha vivido y elaborado escisiones y fracturas internas que, desde la sociología de las emociones (Hochschild, 2008), tienen que ver con esos quiebres en las formas tradicionales y adecuadas del sentir, así como en donde la constelación de emociones (Enríquez, 2019a) se amplía en sus formas y tonalidades afectivas, mostrando emociones relacionadas con el enojo y también con la ternura profunda y reiterativa.

Fíjate que, de repente, cuando veo a mi pareja con problemas, me llega mucho la *ternura*. Me invade *ternura* hacia él. Y entonces trato de hacerle el momento como... como bien *agradable*.

Como cuando llega y lo veo así que viene de afuera, todo contaminado de problemas, ¿no?, este... y yo estuve bien aquí en la casa, lo veo eh... *ternura es lo que siento*. *Ternura* y, y trato de *atenderlo*, de que... "¿quieres un café?" o "¿quieres hablar?" o "¿cómo te sientes?" este, sí trato de *estar cerca de él*.

Sí, sí *me inspira mucha ternura* de repente, porque yo sé que él tiene más incapacidad que yo para manejar sentimientos, emociones, ¿no?, o sea, de repente es el extremo, ¿no?, o llega así todo *enojado*, ya sabes, ¿no?, es cuando digo a ver, hay que ver cómo (lo) manejo.

Y yo digo "bueno pues", no sé si por mi profesión o por, este... entiendo que él no tiene esas herramientas como para manejar lo que está pasando, entonces ahí como que intervengo un poco, ¿no? (Otilia, 65a, NM)

En el siguiente relato aparece con nitidez la estrategia de género que despliega Otilia para hacer frente a los enojos de su pareja. Otilia marca de manera simbólica y material las fronteras emocionales (Hochschild, 1990 y 2008) entre aquello que sí es permitido expresar emocionalmente y aquello que no. Hay una fisura en las reglas del sentir tradicional que colocan a la mujer en una situación de sumisión y temor ante los arrebatos de enojo de la pareja. La ideología de género transicional está en correspondencia con las fisuras en las reglas del sentir conservadoras y con estrategias de género que ponen en el centro la confrontación y el cuestionamiento hacia la pareja. También, el relato muestra la profundidad de la elaboración emocional (Hochschild, 2008) que Otilia y muchas mujeres realizan, para poder lograr estas conquistas en pro de la igualdad de género.

E: Y, ¿eso limita tu disposición a atenderlo o cuidarlo cuando llega así como [ruido de molestia]?

O: No, no. Quizás, a veces, cuando llega y hace algo que me parece sumamente injusto, le digo “a ver, *esos enojos son de afuera*, no vengas aquí a contaminar”, ¿no?, “pues es que...” [dice él], “ah, pues tenlos claros porque no es de aquí”.

Entonces como que se lo aclaro y ya, y él también como que agarra la onda, ¿no?, “ah, pues sí es cierto, ¿no?”, y sí le digo, *yo soy muy expresiva, generalmente estoy expresando todo*, ¿no?, entonces, le digo “si no, ya me voy” o me subo y me encierro en mi cuarto y “ahí te ves”, ¿no?

“No pues es que...” y ya me empieza a platicar algunas situaciones y ya nos quedamos a platicar a comentar algo, ¿no? (Otilia, 65a, NM)

Fátima, una mujer de 65 años, casada, abogada de profesión y de nivel socioeconómico medio, es el segundo caso transgresor de las mujeres adultas mayores de la ZMC y la ubico, al igual que a Otilia, en una ideología de género transicional desde la propuesta de Hochschild (1990 y 2008). Fátima, en un inicio, considera que el cuidado que ella recibe por parte de su pareja es poco predecible, pues aparece y se despliega a

conveniencia de él. Este cuidado ella lo nombra como la posibilidad de ser atendida, o bien, de atender a la pareja.

En este caso, aparece nuevamente el *apanicarse* por parte de los hombres ante las situaciones de enfermedad de la mujer. La ausencia o conocimiento escaso de la cultura de cuidados y de la tendencia feminizante de la misma está presente en la población estudiada. Los códigos culturales del cuidado que depositan en las mujeres “el saber hacer frente” a las demandas de atención de la salud tanto física como emocional, se evidencia en este caso. La dimensión afectiva del cuidado y desde la perspectiva de género, nos muestra sentimientos por parte de los varones como *apanicarse*, que les permite mantenerse ajenos a las demandas de salud de sus parejas, aun cuando estas necesidades puedan presentarse en situaciones de emergencia/ crisis y con un factor de impredecibilidad alto. Las reglas del sentir (Hochschild, 1990 y 2008) están construidas de tal manera que es adecuado lo que se siente desde la experiencia masculina y ello lleva al congelamiento emocional ante de la demanda de atenciones. También, estas reglas del sentir permiten la entrada de otros actores para hacer frente a las crisis de salud, se trata de un apoyo femenino y también del hijo de la entrevistada. Este último dato, la presencia del hijo en la pequeña red de cuidado (Enríquez, et al., 2020), puede interpretarse como un asomo de cambios en los códigos culturales del cuidado en las nuevas generaciones.

E: Oye, Fátima, en cuanto al cuidado, las atenciones en pareja, ¿qué significa para ti que él te atienda, que tenga cuidados hacia ti en la relación?

F: Bueno, *sí me gusta* que las tenga, ¿no?, como todos, *nos gusta que nos atiendan*, pero he tenido que adaptarme a que esas *atenciones son cuando él quiere y como él quiere y en la hora que quiere*.

Yo tengo dos enfermedades, las dos pueden ser graves en un momento, ¿no?, y no se sabe cuándo pueda presentarse.

Tengo un problema de circulación cerebral y la otra que estoy broncoaspirando, entonces me puede dar sola, me puede dar... en fin, entonces tenemos disque claves... nunca contesta el teléfono, nunca, prefiero hablarle a

Dulce (su hija). Mis referencias en el servicio médico son Dulce y mi hijo, él no, porque aparte *se apanica* muy fácil. No sabe tomar decisiones en momentos así, de crisis. Y bueno me he tenido que adaptar a eso. Me hubieras hablado, bueno hasta una campanita me compré y nada. No, no, es único mi marido. “Ah, es que no te oí porque traía los audífonos” (Dice él), no pues está cabrón, me voy a morir y no te quitas los audífonos. (Fátima, 65a, NM)

La siguiente narrativa de Fátima muestra con nitidez un cambio en los códigos culturales del cuidado con respecto a los que se realizan en la vida cotidiana y que tienen que ver también con la distribución de tareas domésticas en beneficio de ambos. La jubilación del varón resulta un detonador clave para catalizar estos cambios que inician en el terreno de las prácticas de cuidado cotidiano, a través de una estrategia de género de Fátima que condensa en decir *cargarle la mano* a su pareja. Fátima, además, utiliza la estrategia de género del sentirse cansada y a través de estas dos maniobras de género logra recolocar las formas de participación del varón en el mundo de la vida cotidiana y en el espacio social del hogar. Así, aun cuando en los cuidados de la salud, las reglas del sentir se mantienen de acuerdo con estereotipos de género tradicionales, en el ámbito de la vida cotidiana hay un ajuste sobre aquello que es adecuado y deseable sentir, lo que lleva a la acción por parte del varón. En este sentido, propongo este caso también como caso transgresor de una ideología de género transicional, en la cual se presentan rupturas y movimientos que muestran el tránsito hacia relaciones de género más igualitarias en algunos tipos de cuidado con respecto a otros.

E: En cuanto a la vida diaria y la vida cotidiana, ¿qué tipo de atenciones tienen entre ustedes?

F: Pues ahora que ya está jubilado, ya nos distribuimos todo, bueno más bien, me he cargado, le he cargado la mano. Barre, lava los trastes, trapea, lava la ropa, pues casi todo. Atiende a los pericos y a los seis perros que tenemos. Yo de eso no quiero saber nada y sí, sí *me he encajado* con eso estos últimos dos años. No, pero porque estoy *cansada*, luego *cansada* y él me dice

“no, estás *cansada*. Ahí deja, yo lo hago”, ah pues entonces que lo haga, ¿no? Entonces... eso sí, yo me hago cargo de la comida, él todo lo demás, pero yo la comida y ahora los trastes, pero luego lo vigilo porque no me los lava bien [risas], mira aquí quedó esto... [risas]. (Fátima, 65a, NM)

Fátima expresa de manera metafórica lo emocional (Wood, 1986 y Ramírez, 2020), se refiere a los avances en el cuidado recíproco que realiza en la actualidad su pareja y lo refiere como “está haciendo méritos”. Nuevamente, hay una estrategia de género no tradicional que coloca a la mujer en una posición de agencia con capacidad de incidir en las prácticas de cuidado no tradicionales por parte de su marido. También, la narrativa de Fátima muestra la evolución hacia mayor reciprocidad en las atenciones por parte de ambos y desde la jubilación de él. Esta reciprocidad no necesariamente debe de darse en el mismo tipo de acción de cuidado, por ejemplo, Fátima está al pendiente y vigilante de la alimentación de su pareja y, por otro lado, él contribuye en tareas domésticas culturalmente feminizadas. El acto recíproco favorece una cultura colectiva de cuidados (Enríquez, 2014b y 2017) que interroga las formas unilaterales y asimétricas de practicar los cuidados y que regularmente sucede en detrimento de las mujeres.

E: ¿Tú de qué manera cuidas a tu pareja?, ¿cómo le muestras atención, detalles como pareja?

F: Bueno, este... como pareja no soy muy *cariñosa*, eso lo heredé de mi madre, mi madre nunca fue *cariñosa*, soy muy *cariñosa* con mi nieto. Pero con él no lo soy y con mis hijos tampoco, yo lo noto que no soy y así, pero *siempre estoy pendiente*. “No comas tanto esto”, es muy guzguero, “estás en el límite de tu diabetes, cuídate”, esto en su comida, ahora “ya no comas esto, trata de no tomar refrescos”, ya no los toma y así, nos cuidamos en nuestra alimentación, nos tomamos este té y así. Ya no depende de mí tampoco, ahora él se las arregla, cuando trabajó yo sí le arreglaba, pero ahora ya no, ahora él se la arregla y me la arregla también, está haciendo méritos. (Fátima, 65a, NM)

Otros rasgos de un arreglo de cuidado transicional aparecen en el siguiente relato, en el cual Fátima expresa estarse desquitando por los años y la historia transcurrida en los cuales ella fue la emisora de cuidados central en su relación de pareja. Así mismo, ella señala que actualmente se chiquea, y en él coloca las siguientes palabras: "quiero resarcir todo lo que no hice". Por último, Fátima comparte las formas de cuidado emocional y de acompañamiento que tiene hacia él después de la jubilación. Estos elementos expuestos están articulados entre sí en estrategias de género no tradicionales, sino transicionales, en las cuales hay una negociación reflexiva y explícita por construir un nuevo pacto de cuidado recíproco que sea igualitario y que tenga la flexibilidad necesaria para distribuir los tipos de cuidados y los tiempos entre ambos. La ruptura en él es contundente y tiene como trasfondo una emoción inequívoca, la culpa, cuando él menciona que quiere resarcir lo que no hizo. Hay un ejercicio reflexivo que moviliza las emociones y conduce a la acción de prodigar cuidados desde una perspectiva igualitaria.

E: ¿Tú dirías que es equilibrado el tipo de atenciones y cuidados que hay entre ustedes?

F: No, yo creo que no. Yo creo que él hace más que yo, sí, como que me estoy *desquitando*, como que digo, ahora le toca a él su tiempo, ahora me *chiqueo* yo. Y él se da cuenta, y lo sabe, y lo dice "es que quiero *resarcir* todo lo que no hice", ah, bueno. Te voy a poner puntito [risas].

E: ¿Cómo te hace sentir eso?

F: Pues a veces me hace *sentir bien* [...] fíjate que ahora lo que he sentido, como que me siento responsable de ponerle atención todo el tiempo, el tiempo que estamos en casa. Pero es el tiempo que yo puedo dedicar a hacer otras cosas, entonces, ni puedo leer, ni puedo ver mi computadora y entonces me dedico a las manualidades, que son otra cosa que siempre me ha gustado, porque mientras me platica sí puedo hacer manualidades, pero soy la única persona con la que platica, con los vecinos sí, pero no es como que estemos todo el tiempo en su casa, ni mucho menos, ¿no?, es más ni vamos, solo cuando nos reunimos los viernes. (Fátima, 65a, NM)

En Fátima, estos cambios también han generado emociones distintas que ella relata como sentirse *comodina*, esto tiene que ver con la masculinización de espacios, haceres y territorios tradicionalmente femeninos. El disgusto y la incomodidad muestran el proceso de reconfiguración en los acuerdos tradicionales de género y el tránsito a nuevas formas de cuidado que están también relacionadas con la etapa de la vida en la que se encuentran y con el nivel de dependencia que cada uno de ellos presenta (Enríquez, 2019 y 2019a). Lo interesante es cómo la jubilación de él y los episodios de enfermedad en ella irrumpen en la vida y cultura emocional de la pareja, lo que movilizan hacia nuevos acuerdos de cuidado con una mayor reciprocidad.

E: ¿Cómo te sientes cuando él cuida de ti?, cuando él hace estas cosas, ¿no?, ¿cómo te sientes tú?

F: Me siento muy *comodina*, a veces no me *siento a gusto*, no estoy acostumbrada, ¿verdad? A veces me hace parecer como inútil pues, como discapacitada, como discapacitada, ¿no? Por ejemplo, no me puedo agachar, no puedo cargar a mi nieto y así muchas cosas que ya he dejado de hacer y luego él es a veces como que demasiado *protector*, *no me siento a gusto*, sinceramente, *no me siento a gusto*. (Fátima, 65a, NM)

La siguiente narrativa de Fátima ilustra el cambio en el arreglo de cuidado entre ambos y cómo en etapas anteriores había una forma de maternar las atenciones hacia él y la consecuente comodidad por parte del varón. Esa forma de cuidar a la pareja, como si fuera un hijo, tiene que ver con la cultura tradicional sobre el cuidado desde la perspectiva de género. También, muestra la invisibilización del cuidado desigual que viven muchas mujeres en sus relaciones de pareja, ya que se ha puesto énfasis en los estudios sobre el cuidado en aquel que se realiza hacia los hijos, hacia las personas mayores, o bien, hacia un miembro con discapacidad. Los debates contemporáneos en la región latinoamericana muestran este aspecto no abordado suficientemente (Enríquez, 2019a) y que adquiere especial relevancia para la compren-

sión de las dinámicas de atención desde la perspectiva de género y de las emociones.

E: ¿Cómo te sentías tú cuando hacías toda esa parte hacia él?

F: Fíjate que yo lo sentía normal, porque *lo trataba como si fuera mi hijo*, yo creo, igualito, bien, bien así, *como si fuera mi hijo*, hasta lo pensaba, decía, *lo trato como si fuera mi hijo*. [...] y pues (él) lo vivía muy cómodo, sí muy cómodo para recibir todo ese tipo de cosas, como todos los hombres [risas]. (Fátima, 65a, NM)

La siguiente narrativa muestra las marcas identitarias como cuidadora en Fátima a partir del registro biográfico. El cuidado trasciende las fronteras de la familia nuclear y se extiende hacia las redes de la familia extendida/ampliada, de tal forma que quien cuida, predominantemente las mujeres, adquiere el protagonismo, no decidido en la mayoría de los casos, que la coloca en el rol social de cuidadora de esa red mayor. Este tipo de adscripciones sociales y culturales difícilmente pueden revertirse a menos de que algún elemento de la vida cotidiana irrumpa y genere cierto nivel de reflexividad, como es el caso de Fátima ante su deterioro en la salud y la jubilación de su pareja, como ilustra el último párrafo de esta narrativa.

F: Para mí (cuidar), lo consideraba normal. No, no, no, de hecho, este, aún que su mamá no me caía del todo bien, no llevé una buena relación, cuando se enfermó yo la cuidé y era cuidado de todo, limpiarla, bañarla, ya era una situación más difícil, no la cargaba porque no podía, pero no sé, desde que mi mamá murió yo me ofrezco como cuidadora, como cuidadora de las gentes cercanas.

E: Oye, Fátima, ¿ha habido algún momento en el que él te cuide a ti así?, que tú has estado en cama y has necesitado atención...

F: Sí, sí, sí, sí. Ha habido dos que tres casos. Cuando me da un evento me dan isquemias cerebrales, como infartos... eh... no me ha quedado secuen-

cia evidente, pero quedo lenta como ocho días, hasta me tengo que agarrar de las paredes, está muy difícil para mí.

No puedo manejar, por supuesto, entonces él sí me trae, me lleva... hasta que se me pasa. Pero él me ha cuidado [sonido de afirmar] y ni tiempo tengo de pensar porque los medicamentos me *atontan*. (Fátima, 65a, NM)

Delia, una mujer de 65 años, vendedora independiente, casada y de nivel socioeconómico medio alto, muestra con elocuencia el discurso de género que naturaliza los cuidados y los significa, como en otros casos, en atender...

El cuidar es de manera natural, espontánea. Así como se atiende uno, me atienden a mí, es parte natural. (Delia, 65a, NMA)

Delia también coloca la reciprocidad esperada en la pareja, más desde un discurso construido que desde la contundencia de colocar en la situación conversacional de la entrevista, las concreciones de esa reciprocidad por parte de él hacia ella. Mauss (1974), en su libro sobre el don, señalaba que en el dar estaba el espíritu del retorno. El acto recíproco, así como la gratitud (Hochschild, 2008), son acciones sociales complejas que están constreñidas y atravesadas por las construcciones de género, así como de clase y etnia, entre otras. La reciprocidad es entonces un proceso social continuo e inacabado, que se extiende y repliega al ritmo emocional de los sujetos sociales implicados, hombres y mujeres que han resignificado el dar y el recibir a partir de lo que la modernidad, en parte, dicta y promueve, así como también de lo que las mujeres y hombres, reflexivamente y desde su agencia, construyen colectivamente.

D: Mira, yo considero que los cuidados son para ambos, los alimentos que preparo, el ambiente que propicio, además de que la dieta y todo propicio, el estilo de vida que me gusta tener pues también *contagia* a la pareja, y lo mismo de mi esposo para mí. (Delia, 65a, NMA)

Una mirada en clave biográfica a la narrativa de Delia nos lleva a una emoción central en la cultura de cuidados y en lo que Hochschild (2008) denomina como vocabulario emocional. Se trata del reclamo por parte del varón ante la ausencia de cuidados de Delia cuando se produce la llegada de los hijos. Esta narrativa muestra la relevancia analítica del estudio del cuidado recíproco en la pareja desde distintas etapas del ciclo doméstico, así como la importancia de deconstruir la noción de memoria y las marcas emocionales que ésta deja en el cauce existencial del sujeto.

E: ¿Cambió con la llegada de los hijos esas atenciones que se brindaban?

D: Ay ya, no recuerdo tantos detalles, pero sí hay *reclamos* de que te dedicas tanto a ellos, que a mí no, de parte de mi marido, sí, sí hay *reclamos*, *sí hubo reclamos*, pero no pasó de ahí, no pasó de ahí. (Delia, 65a, NMA)

Por último, Delia, una mujer de recursos económicos, muestra la relevancia del regalo como una forma de cuidado emocional, así como la asociación entre independencia y no tener problemas de salud. El cuidado recíproco puede ser atribuido, en primera instancia y en algunos de los casos, por la etapa de vida en la que se encuentran, a aspectos relacionados con el bienestar físico. También, destaca en el relato de Delia el carácter salutogénico de las redes sociales presenciales como nutrientes emocionales que extienden la red de cuidado de la propia pareja.

Sí. Los cumpleaños, aniversarios. Él siempre tenía el cuidado de los detalles, de subrayarlos y pues eso va propiciando también la buena correspondencia, ¿verdad?

Los dos, hasta ahorita, contamos con buena salud y somos, estamos juntos, pero somos de alguna manera [...] independientes, no dependientes por nuestro estado físico, y hemos entendido que el tener comunicación afuera con personas, no las redes sociales (digitales), el salir, el convivir, el todo esto nos hace *estar más en paz* en casa. (Delia, 65a, NMA)

Raquel, un tercer caso transgresor, es una mujer de 80 años, jubilada, viuda y de nivel socioeconómico medio alto. Ella muestra a través de referentes rurales de origen, la conformación de una relación de pareja desde un arreglo de cuidado transicional. La recuperación y análisis de fragmentos de su relato biográfico ofrece elementos para la comprensión de su caso. Raquel realiza lo que Hochschild (2008) denomina elaboraciones emocionales, que le han llevado a cuestionar y resignificar roles tradicionales de género en el cuidado. Es decir, hay una consciencia emocional de sí misma y de su posición en el desempeño de los roles sociales de género. Así, el cuidado recíproco en la pareja es relacionado por Raquel como la protección y elabora reflexivamente al respecto...

E: Oye, y en esa parte de pareja, ¿cómo se demostraban?, ¿cómo se cuidaban el uno al otro?, tu esposo y tú...

R: Pues para empezar, vivíamos juntos todo el día allí. Qué bueno que tocas el detalle, porque hay conductas masculinas, que pueden tomarse como de *sumisión*, pero costaría mucho trabajo quitarle al hombre, la imagen que tiene formada de que él es el que debe *proteger*, entonces sí, si alguien me veía feo, volteaba y lo veía feo él.

Pero no quiere decir que me impidiera mi libertad, si no, es simplemente una actitud *protectora*, digo, si nos metemos al mar, él se metía primero, pero no era porque (no me) considerara capaz, si no porque él tenía que jugársela primero y digo la vida, el riesgo, el hombre en el campo, debe de caminar adelante de la mujer, dos o tres pasos, para hacer frente a cualquier peligro, qué tal si te sale un animal, una víbora, o un bandido... él tiene que ir adelante. (Raquel, 80a, NMA)

El cuidado en clave de género está íntimamente relacionado con los códigos culturales transmitidos a través de las generaciones. En estos códigos es posible también apreciar la dimensión emocional del cuidado por medio del vocabulario emocional (Gordon, 1990) y el diccionario, así como la biblia emocional (Hochschild, 2008). Esta entrada al relato descansa la mirada en la relevancia de la cultura compartida a través de

las generaciones y las pautas propias de distintas regiones del país en la atención de la alimentación, en la noción de trabajo, en las formas de comprender el cuidado recíproco.

R: ¿Cómo te podría decir?... cómo era tan natural no lo tengo asimilado, era algo natural... con sus detalles obvios, por ejemplo, él como diabético cuidaba mucho su comida, "oye esa cantidad de carne que me serviste, no pesa lo que debo comer" (dice él), y yo "pues ahorita traigo la báscula, si quieres traigo la balanza del laboratorio, esa es fiel hasta en el mínimo", bromas de esas, nos permitíamos esas bromas, yo no sentí nunca que él las tomara a mal, porque es parte del lenguaje masculino, yo sé que yo manejo el lenguaje masculino bastante, más o menos bien...\_

E: Entonces, ¿esa era una forma como de mostrar el compromiso y el cuidado?

R: El cuidado, mucho... es que por eso dije que yo me salgo del patrón en Colima, porque yo vengo de un patrón del norte, donde el trabajo es parte del día a día, donde todas las mujeres y los hombres trabajan. [...]le digo si mi abuela trabajó, si mi madre y sus hermanas trabajaron y estudiaron, todas las hermanas de mi madre son profesionistas, las primas de mi madre... (Raquel, 80a, NMA)

A continuación, podemos observar las formas de poner en acción el cuidado recíproco desde ambos miembros de la pareja y su comprensión sobre el acto recíproco en lo que al cuidado de la salud se refiere. Quiero colocar la relevancia de un autor clásico, Mauss (1974), para comprender en su complejidad, el acto recíproco en el marco de los cuidados y las relaciones de género. En su obra clásica, el don, el autor muestra la dinámica entre el dar y el recibir en las relaciones sociales y cómo el dar, lleva en sí mismo, el espíritu del retorno. Los vínculos sociales más cercanos, considero, se nutren cotidianamente para mantener su vigencia y su viabilidad. Sin embargo, este ejercicio aparentemente recíproco, cuando es analizado desde la perspectiva de género, muestra las formas múltiples de inequidades posibles en el intercambio y que están ancladas en construcciones culturales que se reproducen generacionalmente. Sin

embargo, y a la luz de la narrativa de Raquel, es posible constatar pequeños movimientos hacia una mayor reciprocidad, en este caso, en materia de salud y desde la voz de una persona mayor que tiene ochenta años.

E: ¿Y cómo le hiciste tú cuando tu esposo tuvo los infartos?

R: Pues adelante, cuidarlo para que se recuperara y adelante [...] En primer lugar, la persona infartada no debe moverse mucho, no debe de tener sobresaltos, debe de tener una comida apropiada, y todo eso también gracias a la formación (capacitación) pude cumplirlo, porque obviamente, igual si él me cuidaba en aspectos como cuando tenía mis hijos, él estuvo cuando parí a mis hijos, incluso él recibió a uno de ellos.

(Él me cuidaba para) no hacer esfuerzo, acompañarme a caminar, porque una embarazada tiene que caminar. [...] cuidados normales, cuando llego (llegaba) al sanatorio, mis partos eran muy rápidos, el médico no le calculó (una vez), y el que recibió el niño fue él, además, habíamos recibido becerros, había visto parir vacas, por decirlo así... y por supuesto, a mí... son cinco y a los cinco los vio nacer él. Entonces estamos hablando de un hombre que no dice, *“ay no, yo entro al parto y me desmayo”*. (Raquel, 80a, NMA)

Raquel muestra en su relato los indicativos del ejercicio reflexivo que ella fue haciendo a lo largo de su historia para desnaturalizar los cuidados a partir de la comparación con otros contextos regionales, en los cuales las prácticas de cuidado reflejaban formas más tradicionales. También, aflora la preocupación como una emoción que distingue el acto de cuidar y que ha estado presente en varios de los casos.

(Como mi esposo me cuidaba era normal), mira, es muy difícil decirlo, porque era normal... por ejemplo, si le digo (decía) que voy a llegar a tal hora de Colima y no llego (llegaba), me lo encuentro (encontraba) parado en la puerta de la casa y decirme (diciéndome) *“ya me tenías preocupado”*, eso es una forma de cuidar... o al menos de *hacerte sentir que se preocupan por ti*, pero como dije para mí era algo tan natural, como viceversa, decir, *“¡ah, caray te tardaste, ya me tenías preocupada!”*, pero *no son celos, es preocupación, ¿qué*

le pasó al camión en el camino?, pero no, yo siento que soy, por lo que he platicado con otras mujeres, lo veo tan natural, hasta que he platicado con otras mujeres y me he dado cuenta que no es natural y quizá sea por esa educación del norte. (Raquel, 80a, NMA)

Las relaciones de cuidado están presentes también en las relaciones económicas al interior de los escenarios domésticos (Zelizer, 2009). Sobre ello, el relato es contundente y muestra una cultura de género no tradicional, en la cual las mujeres, en las distintas generaciones, asumían roles de liderazgo en el manejo de las economías domésticas.

E: ¿Y dirías que fue semejante o distinto a lo que tú viviste con tus papás?

R: No... es bastante similar, mi padre estuvo en los partos de mi madre, era ingeniero y estuvo en los partos de mi madre, yo veía que era una pareja que se cuidaba mutuamente en esa forma normal, nunca vi, que también la que se encargaba del dinero era mi madre, mi padre llegaba y le entregaba su cheque a mi madre y mi madre era la que iba al banco por él o le entregaba su dinero y ella lo administraba, ya lo traía ese enseñanza, mi abuela administraba el dinero de su casa, o sea, la esposa de mi abuelo Jaime y tengo entendido que mi abuela paterna también administró el dinero de su casa, nada más que murió muy joven, murió como de 40 años, muy joven. (Raquel, 80a, NMA)

En el siguiente relato, Raquel nos muestra los ajustes en las reglas del sentir tradicionalmente construidas, cuando satisface su necesidad de descanso y autocuidado los domingos y su pareja, quien madrugaba ordinariamente, resolvía con la trabajadora doméstica una aparente necesidad. Hay una experiencia emocional de gozo y de no preocupación narrada por Raquel, y hasta cierto punto, en complicidad con su pareja, quien se “sacrifica” tomando la taza de café que la trabajadora doméstica le ofrece. Es esta última persona, en quien Raquel coloca en sus labios las palabras de reclamo por no atender al marido de acuerdo con el mandato social tradicional. De acuerdo con las reglas del sentir

(Hochschild, 1990 y 2008), Raquel debería sentir culpa por no responder a su rol de género, sin embargo, ella experimenta lo que desearía sentir, *gozo*, y con ello transgrede la normativa emocional, actúa en consecuencia, y hasta cierto punto, en complicidad con su pareja.

R: Claro que sí, por ejemplo... qué te podría decir... por ejemplo, decirle, era un madrugador que me caía gordo, decirle... "y para qué te levantas si es domingo, quédate en la cama, *goza* la cama, si quieres hasta te traigo el desayuno a la cama"... no, el a las 7 de la mañana ya estaba levantado y bañado, o ya se había levantado y había ido a arreglar cosas y luego se había bañado, entonces no se podía... estando en Torreón, se levanta él y se va a la sala, coge un libro y se pone a leer.

Yo seguí dormida, si a mí me gusta dormir hasta tarde, entonces la mujer que ayudaba en la casa le lleva una taza de café, a él no le gustaba mucho el café, se lo tomó, cuando bajo ¿no me regaña la mujer? Oiga, señora, aquí tiene a su pobre esposo, que ya le acerqué yo el cafecito y usted ni se *preocupa* de él. ¿Pa qué se levantó tan temprano él si sabe que me levanto tarde? Él lo primero que tomaba en la mañana era un vaso de leche cruda, bronca... y ya después el desayuno... pero él no era de café, pero se *sacrificaba por atención* a la pobre mujer, me decía la pobre mujer me lo trae, ¿qué quieres que haga? (Raquel, 80a, NMA)

Raquel muestra en su narrativa lo que podríamos llamar, una aparente masculinización de su cerebro y, por ende, de sus prácticas sociales y de cuidados. Ella atribuye a su cerebro masculinizado por la cultura familiar y comunitaria en la que creció, su forma directa y en búsqueda de simetrías en las relaciones de género, tanto con su pareja como con sus familiares. La riqueza de su relato muestra la dimensión comunitaria y en contexto rural de las familias extendidas y las formas múltiples de reciprocidad social y ayuda mutua. Estas memorias de Raquel tienen relación con estudios realizados por Esteinou (2006) sobre las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas.

E: Y... en el sentido opuesto, que hubiera situaciones que te hicieran sentir enojada, molesta, o sentida con él por algo y que eso limitara la forma en que tú te expresarás o cuidarás de él...

R: Mmm... lo veo difícil, porque si yo algo veo que no me gusta lo digo... lo digo luego, luego y de modo directo, entonces, igual que él, entonces esa forma, llámale masculina, de funcionar de mi cerebro, que fue el que aprendí también, no había problema. Y te cuento una anécdota de mis padres, para que veas cómo funciona. Un día mi padre dice, ahí viene toda la peregrinación de Arteaga, la familia de mi madre, toda la familia de mi madre, el 29 de diciembre, llegaba a la casa, porque el 29 cumplían años de casados mis padres, a veces había hasta 50 personas en la casa, como decían, del corral al portón, todo es colchón, era un gentío y mi padre se le ocurre decir eso... (y) punto, se acabó, entonces estoy acostumbrada (a) eso, a la respuesta inmediata.

[...] (en) mi mente estaba la idea de que las personas se tienen que cuidar unas a las otras, yo veía a mi madre cuidar a mi padre y viceversa, yo veía a mis abuelos cuidarse entre sí... la familia de mi madre era muy especial, por eso mi padre dijo lo de la peregrinación, con eso te digo todo, pero no creas que llegaban así... ejemplo, mi tío Enrique, llegaba con dos cabritos, listos para la fritada... otros llegaban con las rejas de manzanas o de duraznos, todos llegaban con cosas, y todos trabajaban al parejo, no eran cosa que llegaban y se sentaban, si no... por eso cansaban a mi papá, porque todos llegaban haciendo cosas...

(Y sí) mi padre se *cansaba*, pero aceptaba... y él mismo era el que empezaba, "tanto durazno vamos a hacer cajeta", y ahí nos tenías pelando fruta, para según fuera el caso, si eres membrillo, cajeta o mermelada... el cabrito listo para hacerlo, cogía el machete, el hacha, él lo hacía... yo me acostumbré a que el hombre mataba el animal, yo vi matar los animales, el cabrito aprendí a matarlo, pero el que lo mataba era mi papá, no mi mamá, yo aprendí a matarlo, aunque era mujer. (Raquel, 80a, NMA)

Teresa, una mujer de 78 años, viuda, ama de casa y de nivel socioeconómico bajo, muestra en su relato una relación desde una ideología de

género tradicional, similar a la de sus padres, en la cual ella era predominantemente la proveedora de cuidado para su pareja y, además, no contaba con la proveeduría económica y mucho menos de cuidados de parte del varón. Teresa menciona explícitamente que así es como se va perdiendo el amor hacia él. Con ello, deseo recalcar la relación cercana entre las acciones de cuidado recíproco, sea éste de índole material, instrumental, emocional, de la salud, entre otros, con la experiencia amorosa. La unilateralidad de los cuidados, así como la feminización de estos (Enríquez, 2014b, 2017 y 2019b), conlleva emociones ligadas al desamor.

E: Usted, ¿cuáles diría que son los cuidados o atenciones que le daba a su pareja?

T: Pues, tenerle su ropa limpia, sus alimentos.

E: ¿Y cuidados o atenciones que usted recibía de parte de su pareja?

T: Pues no, como le digo ni para la manutención bien y allí es donde se les va perdiendo el *amor*.

E: Este, ¿y recuerda si los cuidados o atenciones que usted le brindaba o que en algún momento llegó a recibir de parte de él, eran iguales a los que usted veía que su mamá le brindaba a su papá, su papá le daba a su mamá, era igual o era diferente?

T: Pues casi era igual, porque también mi papá nunca le dio un *cariño* a mi mamá. Mi esposo, ni (a mí ni a) los demás tampoco. Él *no me daba ninguna atención*. (Teresa, 78a, NB)

## Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de los hombres adultos mayores del AMG y la ZMC

### *Hombres adultos mayores del AMG*

Ramiro, un hombre de 96 años, retirado, actualmente casado y de nivel socioeconómico medio alto, muestra en una frase el reconocimiento desde una construcción de género tradicional al trabajo de cuidados que realiza su pareja cotidianamente para él. “Mis respetos” es un código en vivo, una construcción cultural que coloca el agradecimiento

hacia la otra persona por alguna cualidad identificada y considerada como sobresaliente. Esto tiene que ver con el buen cuidar como algo esperado desde el rol femenino y que puede acentuarse conforme avanza la vida, así como también mediante los tipos y niveles de dependencia se acentúan. En este sentido, la ética del cuidado (Tronto, 1993) es reconocida como propia de la naturaleza femenina más que una responsabilidad moral que se forja desde los procesos de socialización primarios de hombres y mujeres.

Pues bien, *mis respetos para ella*, con eso te digo todo. (Ramiro, 96a, NA)

Ramiro también se refiere a la comprensión y el cariño recíproco como emociones que facilitan el cuidado, en este caso, las formas de atención recibidas día a día por parte de la pareja. Su relato, sin embargo, muestra un atisbo a una forma de cuidado que parece estar presente en el vínculo y que tiene que ver con el cuidado emocional, es decir, cariño que incluye a ambos miembros de la pareja, como emisores y también como receptores del mismo.

La *comprensión, que se comprenda uno y el cariño*. (Ramiro, 96a, NA)

Misael es un hombre de 74 años, con nivel de formación doctoral, académico, casado y que en su entrevista en extenso muestra relatos sobre las formas en que procura y recibe cuidados emocionales en su relación de pareja. También, Misael comparte sobre las dificultades que enfrenta en la vida cotidiana y las acciones de atención ante la presencia y el involucramiento de miembros de la familia extendida. El desagrado aparece como una emoción que puede llegar a limitar el ejercicio de los cuidados y que está relacionado con las fricciones y tensiones entre los miembros de las familias de origen de la pareja.

Misael también comparte sobre sus formas de resistencia ante estas modalidades de convivencia familiar que dictan de alguna manera las normas de expresión emocional (Hochschild, 2007 y 2008) y las expec-

tativas con respecto a las personas en el ámbito de la pareja y de las relaciones familiares extendidas.

También, advierte sobre formas emocionales de sanción, como la hostilidad y el silencio por parte de la pareja, principalmente, cuando no se cubren las expectativas de convivencia deseada. Las emociones son construcciones socioculturales que rebasan una lectura polarizada y reduccionista entre emociones positivas y negativas, es necesario descifrarlas a la luz de las formas en que se vinculan unas con otras para favorecer, catalizar, o bien, complicar las relaciones de cuidado entre los miembros de la pareja y los familiares involucrados (Enríquez, 2019a).

Bueno, normalmente si eso sucede es por causas externas, que creo que ya te las comenté, que son la presencia de alguna de sus familiares que no necesariamente me caen muy bien y con los que no me llevo muy bien y por lo tanto a veces el choque entre esas personas sí provoca, sí provoca, este, momentos *desagradables*.

Es una familia muy, muy, este, atrayente, quieren que actúes como ellos actúan, quieren que te comportes como ellos se comportan y bueno, yo me resisto, yo me, no soy fácil de, de sumarme al coro, prefiero ser solista, entonces ahí vienen los problemas, eh, pero bueno, no tiene así como solución porque ellos están, yo estoy y esa relación va a seguir, así es que eso no veo cómo pueda mejorar.

Sí, cuando se trata de choque con la familia de ella siempre hay problemas con la relación de pareja que pueden durar semanas, hasta meses de, este, *de hostilidad*, de silencio, de, eh, pues básicamente es eso, *ella quiere que yo los atienda como ella los atiende y, bueno, pues yo me resisto a hacerlo*, y así es. (Misael, 74a NM)

El relato de Félix, un hombre de 74 años, jubilado, actualmente viudo y de estrato socioeconómico bajo, muestra con nitidez una emoción presente ante la necesidad de cuidado de su pareja enferma. Se trata de la desesperación ante la enfermedad y el reclamo de ella. Félix comenta cómo, ante las quejas de su pareja en estado de postración, él giraba

instrucciones como “no reniegues, no te enojés” y derivaba en los hijos las acciones instrumentales de cuidado como llevar al médico a su pareja. Estos sucesos ocurrían, además, en una situación de precariedad económica importante que recrudecían todavía más la vulnerabilidad ante la enfermedad, así como la situación de deriva en la que se pueden encontrar mujeres y hombres en etapas avanzadas de la vida. Desde la óptica de género, se muestra con elocuencia la dificultad de Félix para realizar un trabajo emocional en el ámbito de los cuidados hacia su pareja, que facilitara condiciones de bienestar mínimas ante la experiencia de enfermedad.

Pues yo me *desesperaba* (con ella) ... la palabra esa no se me va a olvidar: “no reniegues, no te enojés, lo que queremos saber, ahorita que estamos solos dime, ¿qué es lo que tienes?”, para que ellos le digan al médico, “¿qué es lo que tienes?, “nada”, entonces cuando venga tu hijo, el que te da, el que te lleva en su carrito, dile eso “nada”, (y ella contestaba: ) “pues que me lleve”. (Félix, 74a NB)

El relato de Félix advierte sobre la persistente feminización de los cuidados al depositar en su hija la responsabilidad de los mismos, así como la continua desesperación ante la incompreensión del dolor físico y emocional de la pareja. Ver postrada a la mujer genera impotencia y desesperación en los hombres, especialmente en aquellos que han interiorizado desde una cultura patriarcal, la permanencia activa de las mujeres en su rol de proveedoras de atenciones.

No, no, pues, yo, yo le decía: “¿qué tienes, pues? Y ¿qué tienes?”, a veces me *desesperaba*, ya cuando estaba mi hija, mejor me salía allá afuera, y ya: “vén-gase, ¿no?”, digo, “no pues, no tiene nada y no tiene nada, entonces, ¿por qué no se levanta?”. (Félix, 74a NB).

Esta forma de enfrentar los cuidados de la pareja, coincide parcialmente con lo compartido por Sergio, un hombre de 90 años, viudo, de

nivel socioeconómico bajo y que refrenda el *renegar* como una emoción no deseada por parte de la pareja ante una situación de enfermedad. Estos relatos advierten sobre situaciones de negligencia, intencional o no, de aislamiento y de alta vulnerabilidad, ante las cuales se puedan encontrar muchas mujeres mexicanas, especialmente de estratos socioeconómicos bajos, en las cuales no es posible contratar servicios de cuidados, y que pueden quedar expuestas a múltiples riesgos cuando el varón, la pareja, es quien cohabita y que ello no asegura atenciones, resguardo y cobijo.

Nuevamente, la concepción del cuidado como un derecho y la relevancia de arreglos (sistemas) de cuidado que rebasen la frontera de las relaciones de pareja y familiares, es una necesidad impostergable para asegurar una atención digna en todas las etapas de la vida y, especialmente, en el caso de las etapas avanzadas que suelen estar relacionadas con deterioro progresivo en distintas dimensiones de la salud.

E: ¿Usted cómo se sentía cuando cuidaba a su esposa?

S: Pues sabe, *pues seguramente bien*. Ey. No me acuerdo *que me haiga renegado*, esto y lo otro, no. Nada, nada. (Sergio, 90a, NB)

### *Hombres adultos mayores de la ZMC*

Gilberto es un hombre de 67 años, empresario, divorciado y de nivel socioeconómico medio alto. Para él, una forma clave de mostrar cuidados hacia su pareja es a través de la preocupación en relación, principalmente con temas de inseguridad. Esta forma de significar el cuidado, a través de una emoción específica, como la preocupación, está presente tanto en la muestra cualitativa del AMG como en la ZMC. Los matices se encuentran en las formas de vincular con lo social esa preocupación (Lutz, 1986) y que, desde la elaboración masculina, tiene un correlato evidente con los riesgos sociales que experimentan las mujeres en los entornos urbanos contemporáneos y que han llevado al desarrollo de investigaciones relevantes para la región latinoamericana, como es el caso de la obra colectiva coordinada por Rico y Segovia (2017).

Pues... [pensativo] A mí me *preocupa* mucho, por ejemplo, que sale y he batallado mucho eso con ella, que sale a veces al local, ya le ha pasado dos veces, pero antier, a quererlo dejar aventajado hoy para mañana. Cuando tiene toda la mañana con sus ayudantes para ir a hacer su trabajo, ah no, está ahí a las 11, casi 12 de la noche, sola con el muchacho, ayudándole y a veces sola ha estado, ayudándole para dejar limpio. Cuando en la mañana el muchacho va y tiene que hacer eso, ¿y pues qué? *Inseguridad*, una vez le quitaron un teléfono y le quisieron arrebatar la bolsa, otra vez pasó unos en una moto y le hicieron el jalón a la bolsa, pero se le soltó al vale la bolsa, hasta cayéndose y se fueron, pero largaron la bolsa, y la vez que le quitaron el teléfono corrió el muchacho porque estábamos, ella gritó, estaba una pareja sentados en frente en el jardín, el local también tiene jardín y se paró un muchacho, "señora ¿qué se le ofrece?" El chavo corrió, pero se llevaron el teléfono, y vio la computadora que traía ella, todavía estaba estudiando, vio la computadora que la traía en el asiento adelante de la camioneta, y quería romper el vidrio para robarse la computadora cuando llegó y por desgracia el ladrón se fue. Y esas son mis *preocupaciones*, nada más, de cuidados, lo demás ha sido muy sana y es difícil de que se tome ella medicamentos. No le gusta. Es de estar muy mal, mala, para poderse tomar, exageradamente. (Gilberto, 67a, NMA)

Las atenciones percibidas por Gilberto y proporcionadas por su pareja están relacionadas con acciones de cuidado de la salud, así como de la vida cotidiana. En su narrativa aparece el estar al pendiente como una forma de significar el cuidado que ha estado presente en varios de los casos. Los modos de recepción y emisión de los cuidados son desde una ideología de género tradicional y que se muestra a través de dos sentimientos: *preocupación*, por parte de él, y *estar al pendiente*, por parte de ella; contextos masculinizados y feminizados, respectivamente.

E: ¿Y cuáles diría que son los cuidados que usted recibe de parte de ella?

G: Pues, cuando los primeros 6 meses, esos que me puse malo, sí estaba diario *al pendiente*.

E: ¿Y atenciones que le brinde? *Estar al pendiente*...

G: Diario, nunca me manda sin desayunar [risas]. (Gilberto, 67a, NMA)

Julián, un hombre de 73 años, jubilado, de nivel socioeconómico medio y casado, comparte en su narrativa marcas de género importantes y que están presentes en varios de los casos. Desde su pareja, cuidar es atenderle en sus distintas demandas de la vida cotidiana, como lo es el alimentarle, en cambio, desde él, cuidar de ella es *estar al pendiente*. Lo segundo está relacionado con cuestiones sobre cuidados de la salud en caso de que se presentara una enfermedad, principalmente. Estos arreglos de cuidado recíproco están orientados por ideologías y roles tradicionales de género.

E: Entonces, ¿usted, qué cuidados o atenciones diría que son las que le brinda a ella?

J: Pues las atenciones, es lo que te digo, *estar al pendiente de ella*, de que se atienda en su salud. Porque no hay otra cosa ahorita, como te digo, nosotros no hemos tenido problemas graves de enfermedades, entonces yo al cuidarla ya nada más es eso.

E: Y de ella a usted [...] ¿qué cuidados ella le brinda a usted?

J: Sí, como te digo, es nomás *las atenciones de atenderme*, como te digo...Hacer las comidas o siempre darme de comer, como te digo, a veces, pero nunca hemos llegado a que unos pleitos, no, así leves, pero si tú quieres son recientes, pero ella los hace a un lado y no, "tú vente a comer" (le dice su esposa), y todo eso, pero como te digo, son las únicas atenciones, porque yo, en sí, no he requerido otras graves. Normales, así.

[...] gracias a Dios, como te digo, nosotros no hemos tenido enfermedades graves y yo, gracias a Dios, que hemos estado bien, y yo, mientras tengamos salud, vamos a estar *contentos*. (Julián, 73 a, NM)

Por último, Sixto, un hombre de ochenta años, funcionario público, divorciado y de nivel socioeconómico medio, muestra con nitidez la diferencia en el cuidado de la salud, ante un nivel de dependencia alto, entre un recién nacido y una persona mayor. Para ello, coloca contrastes

emocionales desde el cariño intenso hacia la generación que llega y lo que sería la obligación en el cuidar (la ética del cuidado) (Tronto, 1993) de quien va de salida. El afecto, específicamente el cariño al atender, transita inversamente conforme avanza la vida. Los seres nuevos, en contraste con los seres viejos (antiguos), son seres humanos merecedores de afectos diferenciados en detrimento de quienes están cerca de partir. Esta distinción tiene su origen en una regla del sentir que posee de fondo la norma sobre qué debería de sentirse por unos (los que llegan) y por otros (los que se van), de acuerdo a ideologías de género y generacionales tradicionales que perpetúan formas de discriminación y, por tanto, de trato diferenciado.

E: ¿Sobre los sentimientos y emociones que usted sentía al momento de cuidarla, ¿cuáles serían?

S: [...] una cosa es que tú, por ejemplo, te lo voy a decir de otra manera, ¿tú a quien limpiarías con más *cariño y más atención*? ¿A tu hijo recién nacido o a tu abuelo de cien años?, ¿a quién crees tú que le darías más *atención*?

E: No sé.

S: Ah, te lo pongo en ejemplo, la situación es la misma solo que una es con *intenso cariño*, porque es tuyo, es tu hijo, el otro es un ser que ya va de salida, pero, ¿quién requiere un cuidado súper porque ya está todo osteoporótico y ya a punto de partir? Entonces, *la atención es la misma, pero con diferencias de amor y cariño*. (Sixto, 80a, NM)

## Emociones y cuidado recíproco en personas adultas mayores. Análisis de narrativas de emociones, vocabulario emocional y constelaciones emocionales: aportaciones y cierre

La constelación emocional sobre el cuidado recíproco en parejas adultas mayores busca mostrar con nitidez las emociones que están presentes en el escenario socioemocional del cuidado en la pareja conformada por personas mayores, el posicionamiento, pesaje y relación que hay entre las emociones a partir del análisis de las narrativas.

La constelación emocional se nutre del vocabulario, diccionario, cultura emocional (categorías propuestas por Gordon, 1990 y Hochschild, 1990, 2007 y 2008), así como del análisis mostrado en el capítulo sobre trabajo, elaboración y gestión emocional, además de reglas del sentimiento (Hochschild, 2007 y 2008) en torno a la atención en la pareja, propósito de este estudio. El análisis de narrativas de emociones (Wood, 1986 y Kleres, 2010) fue también tarea e insumo central y que me permitieron dar cuenta de los procesos de navegación emocional, así como algunos elementos diferenciadores con respecto a los regímenes emocionales sobre el cuidado en su dimensión política (Reddy, 2001) y de su potencial para el análisis de la perpetuación, o bien, transformación de regímenes de bienestar social que depositan el cuidado y la sostenibilidad de la vida, especial y casi exclusivamente, en las mujeres y las familias en la región latinoamericana (Batthyány, 2015; Barba, 2018 y Fraga, 20118).

Para ilustrar visualmente estos insumos y dar cierre al capítulo, se presentan las tablas con el vocabulario emocional relacionado con aquellas emociones vinculadas a lo que favorece, o bien, obstaculiza la atención y tomando en cuenta la categoría de género. También, se presentan finalmente las dos constelaciones emocionales de este primer capítulo de resultados, centrado en el análisis de los hallazgos en este campo de generación de conocimiento, en la población adulta mayor.

Coloco como analogía, por su potencial ilustrativo y analítico, algunas de las constelaciones del universo, desde la clasificación oficial vigente de las mismas, y que suma un total de ochenta y ocho constelaciones (Garlick, 2006). A partir del criterio de la fecha de descubrimiento de cada una de las constelaciones, se dividieron en tres grupos: las antiguas, las intermedias y las nuevas. Con esa distinción, se seleccionaron constelaciones para adult@s mayores, medi@s y jóvenes, respectivamente.

La idea de armar las constelaciones emocionales con esta analogía, tiene como propósito el poder enfatizar que las constelaciones están vivas, son dinámicas y cambian a través del tiempo de manera lenta y gradual, porque implican cambios culturales que requieren desmontar

estereotipos y mandatos socioculturales de género, que han prevalecido a lo largo del tiempo y que han naturalizado y feminizado el cuidado del otro, en este caso, de la pareja, principalmente por parte de las mujeres.

También, en analogía con las constelaciones del universo, son registradas e interpretadas a partir de distintas culturas y cosmovisiones, dando lugar a la asignación de distintos nombres, contenidos y formas de interpretación a cada constelación. Para el análisis de las constelaciones emocionales hay que tomar en cuenta también que el corpus de este estudio reúne y analiza las narrativas de personas situadas socio históricamente, que forman parte de una generación en particular y que habitan una región sociocultural específica y con un arraigo conservador que aunque continúa, también muestra, desde cada generación, narrativas de transgresión, principalmente en las mujeres, aunque también están con menor presencia desde los varones, y que muestran los procesos de transición de roles de género y arreglos de cuidado, hacia más transicionales e igualitarios, es decir, con mayor reciprocidad moral en los distintos tipos de transferencias simbólicas y materiales, por tanto, con mayor equidad.

En las tablas No. 7 y 8, y en la constelación emocional femenina *Leo* (Figura No. 1), puede observarse como el enojo, el rencor, el cansancio, junto con otras emociones, aparecen de manera central y reflejan la situación de extenuación y agotamiento por la que atraviesan muchas mujeres que experimentan cargas de cuidado acumuladas a lo largo de los años y que, lejos de disminuir en las etapas finales de la vida, pueden incrementarse y exacerbarse. También, la constelación emocional *Leo* muestra la coexistencia y convivencia con emociones vinculadas al cariño, el amor y la compasión. Esta aparente ambivalencia emocional nos advierte sobre la complejidad de la experiencia emocional del cuidado y cómo la reciprocidad moral en el cuidado implica emociones encontradas que sólo pueden ser interpretadas desde su contexto, desde la historia de los vínculos, y que advierten sobre la dimensión emocional y ética del cuidado que no puede deslindarse de la necesaria

equidad en la atención y en la comprensión de este último como un derecho universal que no depende de prácticas de cuidado constreñidas al ámbito de lo femenino, de lo familiar, sino también del Estado y sus instituciones, así como del mercado y las empresas, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil.

En el caso de los varones, y tomando en cuenta que la constelación emocional *Libra*, muestra la red emocional completa (en clave cuantitativa y cualitativa), más allá de si favorece o entorpece el cuidado recíproco, se puede advertir la relevancia de emociones relacionadas con la preocupación y también la presencia de emociones ligadas al desagrado, la hostilidad y la desesperación. La cultura emocional del cuidado social y colectivo, incluido el cuidado recíproco en pareja, requiere seguir avanzando en el cambio de códigos culturales, incluidos los emocionales, en su dimensión, especialmente, cognitiva y moral, que favorezcan un mayor conocimiento socioemocional que nos prepare para el autocuidado y el cuidado recíproco, en equidad, igualitario y corresponsable a lo largo de la existencia y especialmente en las fases finales de la vida (ver Figura No. 2). Nuevamente, en esta constelación de *Libra*, al igual que en la constelación *Leo*, se presentan emociones nodo ligadas al cariño y al amor, cómo en su propuesta señala Pulcini (2017), sin embargo, y a diferencia de esta autora, quiero enfatizar la presencia y coexistencia de emociones ligadas al rencor, el resentimiento y el enojo, que lejos de garantizar el buen cuidado, pueden ser *testigos emocionales* del riesgo y la vulnerabilidad en la que pueden encontrarse las personas, sean mujeres u hombres, cuando el cuidado recae casi exclusivamente en las familias ante procesos de desafiliación y precarización social cada vez más preocupantes.

Por último, destaco aquellas emociones encontradas, principalmente en las mujeres mayores, a partir del análisis de las narrativas, y que muestran formas transgresión para derrumbar resistencias culturales que las han mantenido en situaciones de desventaja y opresión ante una distribución no equitativa de las atenciones en el ámbito de las relaciones familiares, de cuidado del entorno y de sostenibilidad de la vida misma.

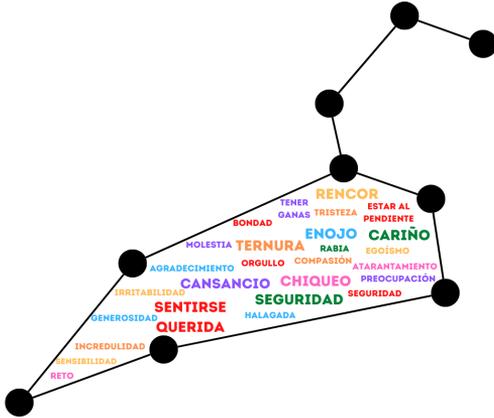
**Tabla 7.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de las mujeres adultas mayores del AMG y la ZMC

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado recíproco	Limita el cuidado recíproco
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Ternura	3	✓✓✓	
	Cariño	4	✓✓✓✓	
	Deseo	1	✓	
	Sentirse retada	1		✓
	Rabia	1		✓
	Agradecimiento	1	✓	
	Bondad	1	✓	
	Sentirse querida	4	✓✓✓✓	
	Incredulidad	1		✓
	Enojo	4		✓✓✓✓
	Compasión	1	✓	
	Rencor	2		✓✓
	Egoísmo	1		✓
	Generosidad	1	✓	
	Orgullo	1		✓
	Tristeza	1		✓
	Molestia	1		✓
	Halagada	1	✓	
	Sensibilidad	1		✓
	Atarantamiento	1		✓
	Cansancio	1		✓
	Irritabilidad	1		✓
	Chiqueo	1	✓	
Preocupación	1		✓	
Estar al pendiente	1	✓		
Chiqueo	3	✓✓✓		
Seguridad	2	✓✓		

**Tabla 8.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de los hombres adultos mayores del AMG y la ZMC

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado recíproco	Limita el cuidado recíproco
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Comprensión	1	✓	
	Cariño	2	✓✓	
	Reniego (rene-gar)	2		✓✓
	Hostilidad	1		✓
	“Mis respetos hacia ella”	1	✓	
	Desagrado	1		✓
	Preocupación	3	✓✓✓	
	Amor	1	✓	
	Inseguridad	1		✓
	Sentir que debe estar al pendiente	2	✓✓	
	Desesperación	1		✓
	Sentir que debe atender	1	✓	
	Enojo	1		✓

Figura No. 1. Constelación emocional de Mujeres adultas mayores del AMG y ZMC.



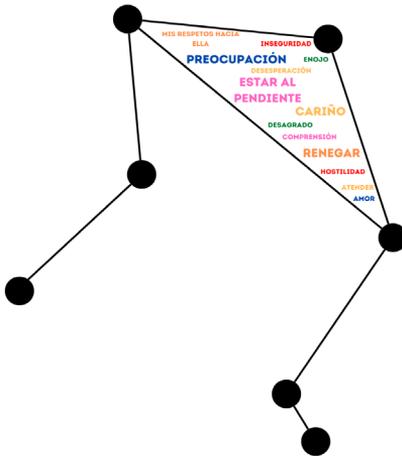
Nombre en latín: Leo.

Nombre en español: El León.

Origen: Antigüedad.

Descrita por: Claudio Ptolomeo <sup>10</sup>

Figura No. 2. Constelación emocional de Hombres adultos mayores del AMG y ZMC.



Nombre en latín: Libra.

Nombre en español: La Balanza.

Origen: Antigüedad.

Descrita por: Claudio Ptolomeo

<sup>10</sup> Con el cursor se puede ampliar la constelación para ver las emociones que contiene con mayor claridad.



## Capítulo 4. Constelaciones emocionales y cuidado recíproco en personas adultas medias: continuidades y resistencias en reflexividad

El objetivo de este capítulo es el análisis de las narrativas de emociones sobre el cuidado recíproco entre parejas heterosexuales adultas medias, residentes en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y en la Zona Metropolitana de Colima (ZMC). Se busca explorar las diferencias, similitudes y contrastes en la forma de elaborar sobre lo emocional, en relación con el cuidado recíproco, entre mujeres y hombres adult@s medios que habitan en el entorno urbano de dos ciudades de la región centro occidente del país.

La literatura muestra, en general, una participación mayor de las mujeres en las acciones de atención hacia la pareja, acompañada de un componente emocional que tiende a legitimar y reproducir esta práctica. Además, el reforzamiento de los roles de género tradicionales para el despliegue de prácticas de cuidado en la vida íntima de la pareja parece acentuarse conforme se avanza en las etapas de la vida.

Sin embargo, la evidencia empírica muestra en este grupo de edad una transición socioemocional interesante, sin ser libre de tensiones y conflictos, que busca avanzar, a veces en medio del dolor y el sufrimiento, navegar emocionalmente (Reddy, 2001) hacia rutas y arreglos más equitativos en torno al cuidado en la pareja.

El vocabulario emocional (Gordon, 1990 y Hochschild, 1990, 2007 y 2008) y el análisis de narrativas de emociones (Kleres, 2009) nutren lo que he nombrado constelaciones emocionales (2019), en las cuales hay una o varias emociones nodo y otras emparentadas/vinculadas con

éstas, que dan cuenta de formas diversas de transgresión (Rodríguez, 2022) para empujar los límites y construir nuevas formas de cuidado en equidad y en las cuales la dimensión emocional resulta central.

### Caracterización sociodemográfica del grupo de edad (50 a 64 años)

El objetivo de este apartado es tener elementos de contexto de este grupo de edad en ambas ciudades y con ello ubicar al lector con respecto a las tendencias poblacionales en esta región del país. También, interesa acercarnos a los distintos tipos de arreglos domésticos y sus tendencias en los últimos en lo que se refiere a situación conyugal.

Se inicia con un panorama mínimo sobre Jalisco y Colima con respecto al grupo de edad y posteriormente se presentan los datos para los dos centros conurbados.

En el 2020, y a nivel del estado de Jalisco, el porcentaje poblacional total de este grupo de edad fue de 13.3% (1,114,780 personas) (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k). Los hombres en este grupo de edad representan el 6.2% (522,593 hombres) de la población total, mientras que las mujeres representan el 7.1% (592,187 mujeres) (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k). A manera de comparación, en el 2010 el porcentaje poblacional total de este grupo de edad era de 10.73% (789,122 personas) (INEGI, 2013g). Los hombres en este grupo de edad representaban el 5.05% (371,829 hombres) de la población total del estado, mientras que las mujeres representaban el 5.67% (417,293 mujeres) (INEGI, 2013g).

En el 2000, el porcentaje poblacional total de este grupo de edad era de 8.04% (535,383 personas) (INEGI, 2001j, p. 3). Los hombres representaban el 4.04% (255,985 hombres) de la población total de este grupo de edad, mientras que las mujeres representaban el 4.41% (279,398 mujeres) (INEGI, 2001j, p. 3).

Los datos son reveladores, ya que el incremento de este grupo de edad ha sido de cinco puntos porcentuales en dos décadas y con una tendencia hacia un mayor número de mujeres con respecto a los hombres.

El AMG está conformada por los municipios de Acatlán de Juárez, El Salto, Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá, Zapopan y Zapotlanejo. Para el 2020 en el AMG se registraron 711,141 personas pertenecientes al grupo de edad de 50 a 64 años (8.51% de la población estatal total, 3.95% hombres [330,275] y 4.56% mujeres [380,866]) (INEGI, 2021k). El porcentaje sigue siendo casi un punto porcentual mayor en las mujeres con respecto a los hombres.

En relación con la *tipología de los hogares en el AMG*, y de acuerdo al censo 2020, da un total 1,266,749 hogares censales familiares (54.35% del total de hogares censales de tipo familiar a nivel estatal), con una población de 656,558 personas en hogares censales familiares en la AMG dentro del grupo de edad de 50 a 64 años (58.89% del total poblacional en hogares censales de tipo familiar dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

*Los hogares nucleares* dan un total de 925,336 en la AMG dentro del grupo de edad de 50 a 64 años (39.70% del total de hogares nucleares a nivel estatal), con una población de 405,819 personas en hogares nucleares en AMG dentro del grupo de edad de 50 a 64 años (36.403% del total poblacional en hogares nucleares dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

*Los hogares ampliados*, en el 2020, dan un total de 324,049 (13.90% del total de hogares ampliados a nivel estatal), con una población de 240,523 personas en hogares ampliados en AMG dentro del grupo de edad de 50 a 64 años (21.57% del total poblacional en hogares ampliados dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

*Los hogares compuestos*, en el censo el 2020, dieron un total de 17,019 hogares compuestos en la AMG (0.730% del total de hogares compuestos a nivel estatal), con una población de 10,022 personas en hogares compuestos en AMG dentro del grupo de edad de 50 a 64 años (0.89% del total poblacional en hogares compuestos dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

Los hogares de jefatura femenina, en el censo del 2020, dieron un total de 425,321 hogares censales familiares con jefatura femenina en el AMG (18.24% del total de hogares censales de tipo familiar con jefatura femenina a nivel estatal), con una población de 355,680 personas en hogares censales familiares con jefatura femenina en AMG dentro del grupo de edad de 50 a 64 años (31.90% del total poblacional en hogares censales de tipo familiar con jefatura femenina dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

Con respecto a la situación conyugal, la población soltera, en 2020 arrojó un total de 76,484 personas del AMG dentro de este grupo de edad que estaban solteras(os) (6.86% del total poblacional soltero(a) dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m).

La población casada, en 2020, dio un total de 433,002 personas del AMG dentro de este grupo de edad que estaban casadas(os) (38.84% del total poblacional casado(a) dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). Con respecto a la población en unión libre, fue de 63,392 personas del AMG dentro de este grupo de edad que estaba en unión libre (5.68% del total poblacional en unión libre dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m).

La población separada fue de 55,833 personas del AMG dentro de este grupo de edad que estaban separadas(os) (5.008% del total poblacional separado(a) dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). Sobre la población divorciada, fue de un total de 34,739 personas del AMG dentro de este grupo de edad (3.11% del total poblacional divorciado(a) dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). Por último, la población viuda fue de un total de 48,068 personas del AMG dentro de este grupo de edad que estaban viudas(os) (4.31% del total poblacional viudo(a) dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m).

A nivel estatal en Colima, y de acuerdo al censo del 2020, el porcentaje poblacional total del grupo de edad de 50 a 64 años fue de 14.5% (106,155 personas) (INEGI, 2021n, p. 13; INEGI, 2021h). Los hombres en este grupo de edad representan el 7% de la población total del grupo de

edad de 50 a 64 años (51,353 personas), mientras que las mujeres representan el 7.5% (54,802 personas) (INEGI, 2021n, p. 13; INEGI, 2021h).

A manera de comparación, en el 2010 el porcentaje poblacional total del grupo de edad de 50 a 64 años era de 11.1% (72,573 personas) (INEGI, 2013f, p. 1). Los hombres representaban el 11.08% de la población total del del grupo de edad de 50 a 64 años (35,767 personas), mientras que las mujeres representaban el 11.2% (36,806 personas) (INEGI, 2013f, p. 1).

En el 2000, el porcentaje poblacional total del grupo de edad de 50 a 64 años era de 8.04 % (43,661 personas) (INEGI, 2001k, p. 2). Los hombres de este grupo de edad representaban el 8.06% de la población total del grupo de edad de 50 a 64 años (21,631 personas), mientras que las mujeres representaban el 8.02% (22,030 personas) (INEGI, 2001k, pp. 2-3).

En el caso del estado de Colima, el incremento de este grupo de edad en dos décadas fue de seis puntos porcentuales. Esto revela el proceso de envejecimiento poblacional en Colima, así como la reconfiguración poblacional. La zona metropolitana de Colima está conformada por los municipios de Colima, Villa de Álvarez, Comala, Cuauhtémoc y Coquimatlán.

En el censo del 2020 se reportó que el total de la población perteneciente al grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC es de 57,844 personas (7.76% del total poblacional estatal), siendo 27,043 hombres (3.6%) y 30,801 mujeres (4.2%) (INEGI, 2021h). En 2010, el total de la población perteneciente al grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC era de 39,528 personas (6.07% del total poblacional estatal), siendo 18,910 hombres (2.90%) y 20,618 mujeres (3.16%) (INEGI, 2013f, pp. 4-17). Los datos permiten observar el incremento de un punto porcentual en la última década para este grupo de edad y en la ZMC.

Los *hogares familiares*, en el censo del 2020, fueron un total de 51,843 en el grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC (48.83% del total de hogares censales de tipo familiar a nivel estatal dentro del grupo de edad de 50 a 64 años) (INEGI, 2021b). Los *hogares nucleares*, en el último censo, fueron un total de 35,148 en el grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC (33.11% del total de hogares censales nucleares a nivel estatal

dentro del grupo de edad de 50 a 64 años) (INEGI, 2021b). Con respecto a los *hogares ampliados*, en el 2020, se reportaron un total de 15,858 en el grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC (14.93% del total de hogares censales ampliados a nivel estatal dentro del grupo de edad de 50 a 64 años) (INEGI, 2021b). Sobre los *hogares compuestos*, en 2020 fue un total de 835 hogares compuestos en el grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC (0.78% del total de hogares censales compuestos a nivel estatal dentro del grupo de edad de 50 a 64 años) (INEGI, 2021b). Los *hogares de jefatura femenina* registrados en el último censo fueron 28,103 en el grupo de edad de 50 a 64 años en la ZMC (26.47% del total de hogares censales familiares con jefatura femenina a nivel estatal dentro del grupo de edad de 50 a 64 años) (INEGI, 2021b).

En relación con la *situación conyugal*, las personas *solteras* reportadas en 2020 en la ZMC, dieron un total de 6,264 (5.90% del total poblacional soltero(a) dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). Con respecto a las *casadas*, el total fue de 33,558 personas de la ZMC (31.61% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). Las personas en *unión libre* fueron en total de 6,192 de este grupo de edad (5.83% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021).

Sobre las personas *separadas*, para el 2020 fue de un total de 4,075 (3.83% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). Con respecto a las personas *divorciadas*, el total fue de 4,122 (3.88% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021), dando un total de 2,176 personas de la ZMC dentro de este grupo de edad que estaban divorciadas(os) (2.99% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2010, el total fue de 705 personas de la ZMC dentro de este grupo de edad que estaban divorciadas(os) (1.61% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6). Con respecto a las personas *viudas*, el total para 2020 fue de 3,600 personas de la ZMC dentro de este grupo de edad que estaban viudas(os) (3.39%

del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2021l). En el 2010, el total fue de 4,331 personas de la ZMC dentro de este grupo de edad que estaban viudas(os) (5.96% del total poblacional dentro del grupo de edad de 50 a 64 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7).

A continuación, se muestran las siguientes tablas que buscan sintetizar visualmente la información expuesta en los párrafos anteriores con fines de contextualización del grupo de edad de 50 a 64 años, población adulta media tanto para el AMG como para la ZMC, así como algunos datos básicos de Jalisco y Colima.

**Tabla 9.** Porcentaje poblacional total del estado de Jalisco del grupo de edad de 50 a 64 años

Población (%)	2020	2010	2000
<b>Total</b>	13.3%	10.73%	8.04%
<b>Hombres</b>	6.2%	5.05%	4.04%
<b>Mujeres</b>	7.1%	5.67%	4.41%

Referencias: (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k), (INEGI, 2013g), (INEGI, 2001j, p. 3).

**Tabla 10.** Tipo de hogar familiar en Jalisco en el censo 2020 y en grupo de edad de 50 a 64 años

Tipo de hogar familiar	Grupo de edad de 50 a 64 años
Nuclear	36.403%
Ampliado	21.57%
Compuesto	0.89%
Jefatura femenina	31.90%

Referencia: (INEGI, 2021c).

**Tabla 11.** Distribución de la población por situación conyugal en Jalisco en grupo de edad de 50 a 64 años en el censo 2020

Estado civil	Porcentaje
Casada	38.84%
Unión libre	5.68%
Separada	5.008%
Viuda	4.31%
Divorciada	3.11%
Soltera	6.86%

Referencias: (INEGI, 2021m).

**Tabla 12.** Tipo de hogar familiar en Colima en el censo 2020 y en grupo de edad de 50 a 64 años

Tipo de hogar familiar	Porcentaje
Nuclear	33.11%
Ampliado	14.93%
Compuesto	0.78%
Jefatura femenina	26.47%

Referencia: (INEGI, 2021).

**Tabla 13.** Distribución de la población por situación conyugal en la ZMC en grupo de edad de 50 a 64 años en el censo 2020

Estado civil	Porcentaje total de la población
Casada	31.61%
Unión libre	5.83%
Separada	3.83%
Viuda	3.39%
Divorciada	3.88%
Soltera	5.90%

Referencia: (INEGI, 2021), (INEGI, 2013b, pp. 2-7), (INEGI, 2001e, pp. 2-6), (INEGI, 2013b, pp. 2-7).

## Presentación de casos y tipología de arreglos de cuidado en la pareja y género

En las tablas No. 14 y 15 presento los casos del AMG y la ZMC, respectivamente, y coloco los datos centrales con respecto a ocupación, edad, estado civil, nivel socioeconómico<sup>11</sup>, escolaridad y, por último, una tipología sobre arreglos de cuidado recíproco en la pareja y género. Destaco una mayor heterogeneidad en cuanto a arreglos de cuidado recíproco en la pareja y género en esta generación con respecto a la de personas mayores. Entre las dos ciudades, y a partir del análisis de los relatos sobre cuidado recíproco de las mujeres, tenemos un total de cuatro arreglos tradicionales, siete transicionales y dos igualitarios. Con respecto a los varones, también se detecta una mayor heterogeneidad, tenemos cuatro arreglos tradicionales, cinco transicionales y uno igualitario.

Los hallazgos muestran una marca cualitativa importante que señala avances, no libres de conflicto y negociación, que en ocasiones llevan a la ruptura y generación de nuevas uniones, o bien, a avances en términos de una mayor igualdad de género en el ámbito de la atención entre los miembros de la pareja. Como veremos más adelante, las constelaciones emocionales (Enríquez, 2019) relacionadas con el cuidado juegan un papel central para el proceso de avance hacia una mayor equidad. Dentro de estas constelaciones está el vocabulario emocional (Gordon, 1990 y Hochschild, 1990) y el diccionario emocional (Hochschild, 2008), abordado para este estudio en su relación con aquellas emociones que facilitan, o bien, limitan el cuidado recíproco en la pareja y también el análisis de narrativas de emociones (Kleres, 2009). A partir de estos insumos que proveen elementos para la operacionalización de la categoría de constelación emocional, se da cuenta de las relaciones entre las emociones y el carácter nodal de unas de ellas con respecto a otras y cómo ello influye en los procesos de transformación en las narrativas

---

<sup>11</sup> NMA es nivel socioeconómico alto, NM es nivel socioeconómico medio y NB es nivel socioeconómico bajo

y las prácticas de la atención, en este caso, de las parejas de tres grupos de edad.

Destaco también la asociación clara que mostré para el grupo de adult@s mayores entre arreglos de cuidado transicionales o igualitarios, así como una mayor escolaridad y, en algunos casos, un mayor nivel socioeconómico.

Por último, en diálogo con el apartado sociodemográfico de este grupo de edad, se confirma un mayor número de separaciones y de divorcios en esta muestra cualitativa, así como la conformación de nuevos arreglos familiares asociados a nuevas uniones.

La caracterización sociodemográfica presentada también muestra un incremento importante en este grupo poblacional en ambas ciudades. Este dato es una tendencia a nivel nacional y mundial que es necesario tomar en cuenta, pues esta generación presenta nuevos comportamientos en cuanto a arreglos domésticos, incluidas familias reconstituidas, así como a formas en transición hacia una mayor reciprocidad en el cuidado, pero también, los datos duros, como mostré en el capítulo anterior, señalan cargas de atención cada vez mayores para las familias, principalmente las mujeres, sean cuidados directos o indirectos y, por otra parte, avances aun incipientes para garantizar las atenciones y su exigibilidad más allá de las fronteras familiares y en corresponsabilidad con las instituciones del Estado, las empresas, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil, es decir, la equidad en los cuidados y la comprensión de estos últimos como un derecho humano universal.

**Tabla 14.** Características sociodemográficas de las personas de 50 a 64 años del AMG

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género
Sofía	Profesora universitaria	61	Divorciada	NM	Doctorado	Tradicional
Marina	Ama de casa	52	Casada	NM	Licenciatura	Transicional
Rosa	Psicóloga	52	Divorciada/Unión libre con su exmarido	NMA	Maestría	Transicional
Mica	Empleada	60	Soltera	NB	Licenciatura	Tradicional
María José	Trabajadora Independiente	52	Casada	NMA	Maestría	Tradicional
Romina	Empresaria	52	En proceso de divorcio	NMA	Licenciatura	Transicional
Andrea	Empleada doméstica	61	Viuda	NB	Primaria incompleta	Tradicional
Lourdes	Empleada doméstica	53	Separada	NB	Secundaria incompleta	Transicional
Citlali	Propietaria de negocio	52	Casada	NM	Licenciatura	Igualitaria
Martín	Ejecutivo de alto nivel	54	Casado	NMA	Licenciatura	Tradicional

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género
Tenzin	Trabajador independiente	61	Casado (2da. vez con su esposa)	NMA	Doctorado	Igualitaria
Javier	Académico	63	Casado	NM	Maestría	Transicional
Andrés	Trabajo independiente	55	Separado	NB	Bachillerato	Tradicional
Servando	Trabajador independiente	54	Casado	NB	Secundaria	Transicional
Joel	Propietario de negocio	57	Divorciado	NM	Licenciatura	Transicional

**Tabla 15.** Características sociodemográficas de las personas entrevistadas de 50 a 64 años de la ZMC

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género
Yolanda	Empresaria	58	Divorciada	NM	Licenciatura	Igualitaria
Minerva	Ama de casa	58	Divorciada	NB	Ama de casa	Transicional
Mirna	Funcionaria pública	61	Casada	NMA	Licenciatura	Igualitaria
Paula	Cocinera	53	En proceso de divorcio	NB	Primaria	Transicional

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco y género
Benito	Jubilado	58	Casado (2da. vez)	NB	Secundaria	Transicional
Mauricio	Empresario	55	Casado	NMA	Licenciatura	Transicional
Octavio	Jubilado	62	Casado (3era vez)	NB	Primaria	Tradicional
Jeremías	Empresario	50	Casado	NMA	Maestría	Tradicional
Gamaliel	Empresario	52	Casado	NMA	Licenciatura	Transicional
Braulio	Académico	56	Casado	NM	Pasante de doctorado	Transicional
Saúl	Académico	59	Divorciado/Unión libre	NM	Doctorado	Igualitaria

## Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de las mujeres adultas medias del AMG y la ZMC

A continuación, muestro algunas narrativas que pertenecen a mujeres adultas medias de ambas ciudades y que muestran marcas cualitativas interesantes para comprender el lugar que ocupan las emociones en el cuidado, las formas en que operan las reglas del sentimiento y, en algunos casos, la navegación emocional. También, busco ilustrar con algunos relatos las estrategias en clave de género en el ámbito de las relaciones de cuidado en la pareja.

La narrativa de Rosa, una mujer de 52 años, divorciada y que vive actualmente con su exmarido en unión libre, muestra de forma contundente la coexistencia de emociones aparentemente polarizadas, como la empatía y la desesperación, ante las tareas de cuidado cotidiano relacionadas con la pareja, con los dos hijos adolescentes y con la madre que vive en una residencia para mayores, con quien Rosa se asume como principal familiar responsable.

Rosa explica la relevancia de la empatía, en tanto emoción y disposición emocional para proveer de atenciones a la pareja y asume reflexivamente la no reciprocidad material y emocional en materia de cuidados por parte de los miembros de grupo doméstico, en general. Coloco a Rosa como un caso transgresor, por su capacidad reflexiva para asumir las posiciones diferenciadas en el campo del cuidado entre ella, su pareja y sus hijos, con desventaja, especialmente para ella. Rosa realiza trabajo emocional (Hochschild, 1990, 2007 y 2008), asume su desesperación, su cansancio y su enojo. Desde esta asunción, busca fisurar reglas del sentimiento que la colocan en mandatos tradicionales de género como emisora de atenciones. Estas fisuras las entiendo también como formas simbólicas en que Rosa busca quebrantar una cultura tradicional del cuidado que asienta en las mujeres la mayoría de las tareas del mismo en sus distintas modalidades y expresiones. Desde Reddy (2001), es posible encontrar recursos de navegación emocional a través de las formas en que Rosa confronta cotidianamente el arreglo tradicional de cuidado y empuja hacia procesos de mayor autonomía e independencia, tanto en la pareja como en su hija e hijo adolescentes.

Rosa ha navegado emocionalmente en el pasado y su relato biográfico da cuenta de ello. Esta mujer terminó su vínculo matrimonial hace varios años ante diversos problemas con la pareja y redefinió, no sin sufrimiento y dolor, uno de sus objetivos prioritarios (Reddy, 2001) centrado en mantener una relación de pareja estable y sostener una vida en familia biparental nuclear. La ruptura que se concretó en divorcio, llevó a un ejercicio profundamente reflexivo por parte de ella y también de su exmarido y, tiempo después, retomaron la relación en unión libre y redefinieron su contrato de pareja. Rosa es sin lugar a dudas una mujer transgresora y, sin embargo, sigue haciendo una elaboración emocional (Hochschild, 2008) extenuante para mitigar en lo posible los desbalances persistentes en las relaciones de cuidado al interior de su familia.

Coloco también la relevancia de los estudios demográficos sobre los hogares y las relaciones conyugales en México y en especial en este grupo de edad. Los datos de contexto mostrados al inicio de este capítulo,

advierten sobre el incremento de los hogares de jefatura femenina, así como de las relaciones en unión libre, las separaciones y los divorcios. Los datos estadísticos advierten sobre el envejecimiento poblacional y la sobrecarga de cuidados que representa la coexistencia de miembros de tres o cuatro generaciones. Rosa expresa, con emociones como cansancio y agotamiento, los estados afectivos de mujeres que enfrentan cargas de atención de hij@s, pareja y, en este caso, una madre de más de noventa años. El cuidado de sí misma, de Rosa, y la falta de tiempo para ello, refleja las presiones sociales y también demográficas que viven muchas mujeres en la actualidad y que pocas de ellas pueden resolver a través de servicios de cuidado privados como es el residencial para mayores.

E: Y, ¿qué emociones crees que favorezcan el cuidar a alguien, que lo propicien?

R: Primeramente, yo creo que la empatía, o sea, desarrollar la empatía. Creo que es lo que más les cuesta trabajo a mis hijos (y a la pareja). Como que a veces son medio egocéntricos, narcisistas.

E: Y, ¿qué emociones crees que limiten que cuides... ?

R: El cansancio. Creo que el agotamiento, el cansancio de la vida diaria me limitan. Sí, porque no simplemente los cuido a ellos (pareja y dos hijos mayores de edad), tengo una mamá de 90 años que, aunque vive en un asilo, yo soy la responsable de ella. Entonces, también ahora cuido a mi madre. ¡Soy cuidadora! (...) además, tengo dos perros, una ciega, por cierto; una gata; la casa; tengo alumnos. Entonces, llega un momento que dices: "híjole mano, me la pasé oyendo broncas desde que amanecí hasta que llegué aquí". De gente que decía "oye, ¿qué hago?", "oye, me pasa". Entonces, es difícil ser la psicopedagógica de... además de artistas. (...) ¡No tienes idea! ¡Todo es un pinche drama! Entonces, sí llega un momento (en) que digo: "¡Ay!, sean autosuficientes por favor". (Rosa, 54a, NA)

La relevancia de la narrativa de María José descansa en su forma tradicional y de una alta connotación religiosa para explicarse, a sí misma y al otro, la fortuna de contar con un marido que es una bendición y ha

sido el elegido por Dios para ella. María José se asume como una mujer bendecida, salvada por lo divino, ante el riesgo de haber contraído nupcias con un *gañán* y terminado en un divorcio, solución no posible ante la normativa religiosa.

Su relato muestra las formas en que se legitiman y reproducen los discursos religiosos sobre el matrimonio, así como también, las estrategias de género para preservar reglas del sentimiento que favorezcan la armonía en la relación de pareja a partir del cuidado estético de la imagen, de acuerdo a ciertos cánones de belleza, además de cuidar la imagen de la pareja, tarea que ella asume de manera central, para evitar exponerse a situaciones de infidelidad por parte de él.

De manera general, María José experimenta correspondencia entre su arreglo de pareja principalmente tradicional, el seguimiento riguroso de reglas del sentimiento en concordancia y así, su trabajo emocional está centrado en mantener alineadas las coordenadas para remontar posibles situaciones de tensión y cuando éstas se presentan. María José hace un trabajo interno centrado en la elaboración emocional (Hochschild, 1990) para mantener la brújula en su objetivo prioritario, el bienestar matrimonial de acuerdo a los cánones culturales de una sociedad conservadora.

MJ: ¡Ay, la verdad sí lo quiero! (dice emocionada). Ay, ya me emocioné. La verdad es que sí lo quiero un chorro. O sea, ha sido un gran compañero, y la verdad (...) mi vida con él es mejor. Y le digo: "híjoles, somos tan bendecidos de que...". Yo mucho tiempo no tuve pareja, entonces, o sea, ahora que lo tengo digo: "ah, gracias" (dice mientras llora). Y que veo que muchas personas, pues no han tenido esa bendición, ¿no? O sea, yo respeto lo que cada quien decida hacer con su vida, cada quien decidimos, así. Y digo: "híjole, qué bendecida soy de estar con él", ¿no? O sea, de haberme esperado. O sea, yo me pude haber casado y haberme divorciado, ¿no? Entonces, como que, también digo: "híjole, gracias que me cuidó Dios". O sea, porque estuve muy expuesta, también de repente salía con cada *gañán*. O sea, y digo, o sea me lo tenía para mí. O sea, sí, yo sí creo, ésta ya es mi creencia, o sea, yo sí

creo que, que Dios te da pues a tu hombre. O sea, mira, una tía me decía (...) “es que Dios te tiene alguien para ti y te tiene a alguien muy bueno”.

Y así con la palabra de Dios, la biblia... es que, o sea “...las riquezas las da”, no sé qué. “Y Dios te va a proveer tu marido”. Haz de cuenta así. Y yo: “¿de veras?”, “¡Sí! Él te tiene a alguien”. Y digo, no pues la verdad es que Dios sí me lo tenía para mí y hay que cuidarlo pues, eso, eso, pues Dios no lo va a cuidar por mí, yo tengo que hacer lo mío. O sea, de estar, de estarme cuidando yo, de estarlo cuidando a él; de, de evitar situaciones incómodas, de exponernos. O sea, de mantener el interés, este (...) Cuidarlo es una forma de expresar como el cariño que yo le tengo, o sea de decir, “pues me importas”.

E: Ok, y cuándo él te cuida ¿cómo te sientes?

MJ: Pues me siento querida, me siento más... Me siento así, que también soy importante para él, ¿no?

E: ¿Y qué emociones crees que limiten el cuidado? Que también hay situaciones...

MJ: O sea, yo lo noto muchísimo en mí. O sea, cuando yo estoy bien frustrada, a nivel personal, o sea, haz de cuenta: “¡Ahhh!”. Que, que no estoy contenta en mi trabajo o que, que no me proveo de mis cosas que me corresponde darme a mí; cuando yo me descuido, yo, o sea, haz de cuenta que me vuelvo bien gacha. Entonces empiezo a exigirle a él, y a echarle la culpa. Entonces como que lo culpo de cosas que yo... de mi satisfacción. Entonces sé que eso me puede generar a mí pues un malestar y luego lo recargo con él. (MJ, 52a, NA)

El testimonio de Mica muestra con vehemencia las formas de cuidado unilateral basadas en atender al otro. Un ejemplo fehaciente de ideología de género tradicional en el ámbito del cuidado y del resguardo de reglas del sentimiento que propicien identidades femeninas cuidadoras por naturaleza. Destaco también el sufrimiento emocional de Mica, quien en su conversación consigo misma, un ejercicio reflexivo y con elementos de transgresión, imagina confrontar y abandonar a su pareja ante la ausencia de reciprocidad en el cuidado de la relación y de cada una de las partes. El sufrimiento es una emoción que Reddy (2001) enfatiza

como preámbulo, en algunos casos, para el cambio de ruta en relación con objetivos y metas de alta jerarquía en la vida. Sin embargo, Mica no logra traspasar este dolor interno ante el abuso y la desigualdad. Esta situación de opresión es reflejo de malestares femeninos que rebasan las fronteras del sufrimiento individual (Enríquez, 2008) y que tienen que ver con estructuras sociales y culturales que alejan los horizontes de libertad emocional (Reddy, 2001) para muchas mujeres en las sociedades profundamente desiguales.

E: Y hace dos años te sentiste muy cansada de eso.

M: Porque fue. Sí, no sé qué. Sí, me sentí cansada y le, y dije, "no", pues yo ya mejor. Dije, no, no es posible que yo esté viviendo esta vida sin que, bueno, a veces pido más, ¿verdad? Sin que me reconozcan, sin que me atiendan, sin que me, me hagan, ¿verdad? Dije yo, este. No, dije yo, mejor él que viva su vida, que, a ver, busque quién lo atienda, dije, ya le voy a dar su dinero, sus tarjetas. "Quédate con tus tarjetas, yo las mías". Lo pensé, nada más, ¿verdad? Pero nunca le he dicho nada ni nada. Entonces no sé a la hora de la hora qué se me ocurra, ¿verdad? Que si al rato me canse y todo, bueno. (Mica, 60a, NB)

El breve testimonio de Andrea, una mujer viuda, con primaria incompleta y trabajadora doméstica, muestra nuevamente formas tradicionales de arreglos de cuidado en las cuales la comunicación transcurre de manera lineal y plana. El pequeño diálogo expuesto puede ser muestra de la concreción cotidiana de la comunicación con su pareja. Advierte también sobre las formas en que la desigualdad social y económica está presente también en la desigualdad de género.

A: Porque siempre me decía "gracias", porque sí lo tomaba en cuenta... todo lo que yo hacía, igual yo también.

E: ¿De qué manera favorecían en su relación?

A: Pues que estábamos más unidos, yo creo (...) En la unión, porque cuando no estábamos de acuerdo, pues lo hablábamos y volvíamos a igual a estar bien. (Andrea, 61a, NB)

Lourdes, una mujer de 53 años, con secundaria incompleta y separada, comparte en su relato su navegar, código cultural sumamente socorrido en población popular. Reddy (2001), por otro lado, propone la categoría de navegación emocional que implica reflexividad y también agencia emocional (Kleres, 2010). El enojo, la indiferencia, la ausencia de reciprocidad emocional, fueron motivos centrales que enrutaron el proceso de separación de pareja. Esta acción transgresora por parte de Lourdes buscó finiquitar un vínculo de pareja en donde el cuidado sexoafectivo<sup>12</sup> y amoroso en términos generales, estaba ausente por parte de él hacia ella.

L: Oh, sí, yo veía que ya me mandaba el cabrón y yo ya lo mandaba a la chingada.

E: Ah, ya no había cuidados.

L: No, no.

E: Era como el enojo.

L: Así es (...) Y no, ya no, no yo ya no, o sea yo ya como lo vea o a veces que me decía "ay, que me duele la cabeza", "ah, está bien", o sea ya me era indiferente, o sea.

E: Y al inicio, ¿qué era lo que favorecía (el cuidado), que sí le dijeras eso?

---

<sup>12</sup> El cuidado en el ejercicio de la vida sexoafectiva en las parejas no ha sido abordado en este estudio, sin embargo, los materiales empíricos muestran la importancia de este tipo de cuidado que podría ser abordado en un trabajo posterior. En sesiones de esta investigación, la Dra. Zeyda Rodríguez sugirió esta vía de análisis y me parece una veta sugerente y poco explorada desde el campo de los estudios de cuidado recíproco en las parejas.

L: Mmm a lo mejor el que no tomaba tanto (...) y yo trataba de acércamele, o sea, yo siempre como que quise ser, vamos, como la empalagosa, de que yo me le acercaba y él no, él como que se retiraba y pues fueron detallitos que ya, o sea, que a lo mejor o consciente o inconsciente. Y acá, yo me le acercaba y él se me retiraba, que yo decía, mira, ¿por qué siempre tengo que ser yo?, hasta un día sí le contesté (...) y le dije “¿sabes qué?, ya de verdad, ya me cansé, ya estoy hasta la madre” y le dije: “siempre ando yo la que te estoy buscando y ¿sabes qué?, chingo a mi madre”, le dije y así como se oiga, le digo “chingo a mi madre si te vuelvo a buscar” y a él le dio mucha risa porque decía “uy no, si tú, cómo no”, porque yo era la que yo llegaba y lo abrazaba y le daba un beso y me le sentaba en las piernas. “Ay sí”, o sea, como que se empezó a burlar, ¿no?, entonces esos detallitos como que fueron los que ahora sí que me fueron, como quien dice, que me fueron marcando, que, sí había ocasiones en que él llegaba y estaba con el que “ay, un abrazo, un beso”, ¿no?, pero de cierta manera (le) decía “cálmate, o sea espérate, espérate”, (y me dije) “ya no me va a lastimar, ya no”, y ya después él me decía, “oye, gordita, que mira que ven que...” (y yo) “no, mira que ven, acuéstate aquí, que no sé (que)”, no y no y no y de ahí para acá, “Te lo dije, ¿te acuerdas que te lo dije que chingaba a toda mi madre si yo te llegaba?”

E: Y al inicio que si lo hacías, como esta parte que tú dices como empalagosa, ¿qué emoción te hace ser así?

L: El que, me daba gusto que a veces llegara de trabajar o que yo voy a estar con él, ¿no?, o sea, o me voy a ir con él a ver la tele, no sé, ¿no?, cositas así y ya me le acercaba o que ya lo abrazaba o le daba un beso, pero no, ya con su cambio, todo se me fue acabando... (Lourdes, 53a, NB)

Quiero destacar también algunas de las narrativas de mujeres de la zona metropolitana de Colima y que, en el proceso de codificación de los datos, a partir de categorías teóricas preexistentes, así como de la generación de categorías de manera inductiva, destacaron por su contenido emocional y la posibilidad de interpretarlas a la luz de conceptos que surgen de la sociología y la antropología de las emociones, así como del corpus construido.

Paula es una mujer de 53 años, en proceso de divorcio, con estudios básicos de primaria y que se desempeña laboralmente como cocinera. Ella enfrentó una relación de pareja caracterizada por el abuso, el maltrato y la violencia en sus distintas expresiones. Paula fisura aquellas reglas del sentimiento que la mantenían en una relación violenta a partir del sometimiento y la abnegación. Ella comparte, reflexivamente y en pretérito, lo que ha sido su lucha emocional para distanciarse de mandatos de género que la mantenían sofocada en una relación de abuso y hace un cambio de rumbo que la coloca actualmente en un proceso de divorcio que evidencia su trayectoria emocional y su deseo por preservar el cuidado de sí misma y de su hija.

En su diálogo, Paula muestra la posición estática e irreflexiva de su expareja, que continúa colocando en ella palabras de amor hacia él y, al menos, un reconocimiento explícito hacia la ardua labor de Paula para salir adelante junto con su hija. Paula transgrede los límites de los cánones establecidos para una relación de pareja tradicional y desde su narrativa, se agradece a sí misma el cambio de ruta (Reddy, 2001).

E: Y al revés, ¿alguna situación o un sentimiento que tú sintieras y que no te dieran ganas de atenderlo? No te dieran ganas como de...

P: Ah, pues cuando se iba, ay, no volvía y yo decía no, que se vaya a la chingada y me voy a salir ahorita y me voy a ir. Un día agarré su ropa y se la rompí toda y se enojó muy feo y pues llegamos a los golpes. Por ese detalle, pero yo no sabía con qué más desquitarme pues. Me doy cuenta que sí hubiera sido bien diferente, hubiera sido mejor y no me hubiera golpeado, o sea, la indiferencia de mejor salirme a la calle y ya, te ignoro, pero como que eso a mí me frustraba, me cansaba, o sea, no era una relación buena, era una relación desgastante y aparte de todo, tóxica, tóxica.

"Eres lo más grande que ha existido en mi vida", dije: "ah vaya", dice "porque eres una gran mujer, eres...", ay, ¿sabes? Casi, él estaba llorar y llorar y ya casi me hacía llorar a mí, dice "eres una gran mujer, has demostrado que puedes salir adelante y el que tú no tengas otra persona no sabes lo feliz que me hace a mí", o sea, que porque yo no tenga a nadie, le digo "es que yo no

necesito a nadie, yo por eso trabajo", "por eso, por eso quiero que sepas eso, y cuando yo me muera me voy a morir contento porque sé que fui el amor de tu vida". (Paula, 53a, NB)

Yolanda, una mujer de 58 años, divorciada y con una nueva relación, de nivel socioeconómico medio y empresaria, ilustra sobre las formas de significar la relación amorosa desde una horizontalidad construida día a día con su pareja actual y en donde las relaciones recíprocas de cuidado se resuelven día a día. Los cuidados emocionales, materiales, instrumentales y simbólicos son parte de las transferencias cotidianas en esta relación de pareja. El cuidado se expresa a través del chiqueo mutuo y la reciprocidad emocional. Yolanda comparte su trayectoria emocional de pareja, que tiene que ver con navegación emocional (Reddy, 2001) no libre de rupturas y cambios de rumbo, como un divorcio y la incertidumbre en el horizonte de vida. Ella asume reflexivamente la diferencia de edad con su pareja y la relevancia de las atenciones en la salud y, al mismo tiempo, demanda reciprocidad desde el respeto y la confianza construida con el tiempo para el cuidado de sí misma y la recepción explícita de cuidados por parte de él.

E: Sobre los cuidados cotidianos que le brindabas, ¿cuáles consideras que eran?

Y: Pues estar al pendiente de cosas personales, o sea, ¿qué significaba? Pues que la ropa estuviera limpia, estuviera planchada, que cupiera en el closet, ese era un acto cariñoso que tenía hacia él; y pues hacerle lo que más le gustaba de comer, en eso lo consentía muchísimo, siempre le hacía lo que él quería, lo que le gustaba y yo lo hacía con mucho gusto. No me costaba trabajo, es más, me facilitaba las cosas, para él era más fácil, imagínate, es más fácil hacer de comer a alguien de lo que sabes que va a querer, más difícil es hacer de comer y no saber si lo van a querer los demás, "ay, que esto no me gusta", te lo comes, no pues, entonces yo lo consentía mucho con eso.

E: Okay, ¿qué tipo de emociones o sentimientos de tu parte consideras que ayudaban o favorecían a que quisieras darle esas atenciones a tu pareja?

Y: Bueno, yo soy una persona protectora por naturaleza, entonces yo creo que lo que más, bueno, la emoción más inmediata que viene, pues alguien a quien te sientes empático y quieres, pues puede ser una buena medida para mí, haz de cuenta que cuenta, y por otro lado, pues el contacto amoroso.

E: ¿Había alguna emoción o sentimiento para el que quisieras limitar el brindarle esos cuidados a tu expareja?

Y: Ah, pues que el otro no las acepte, ¿no? Que no haya concordancia en esa, que hay cosas que pueden ser incluso motivo de distensión, de desacuerdo, cualquier cosa que haga que las parejas estén en desacuerdo y a veces desacuerdos según la cosa. Hay desacuerdos que sirven a una cosa y hay desacuerdos que son irreconciliables, muchas cosas puedes ir conciliando, pero qué tanto de las cosas que tiene la pareja las puedes reconciliar, entonces ahí sí te tendrías que poner en un balance, ahí sí tendrías que pensar en un balance, ¿qué tanto estoy dispuesto a convivir o a convivir el día a día con las cosas que más me disgustan de mi pareja?, ¿realmente puedo? Yo creo que ahí podría ser, ¿qué tanto pesa lo que sí me gusta contra lo que no puedo convivir?, ¿no?, pues es así como al extremo el súper desordenado con la fóbica ordenada, ¿pueden convivir?, ¿van a convivir? Ahí hay que ver el principio, bueno, de yo sé, yo ordeno, no me importa, yo ordeno su desmadre o eso va a ser motivo de discusión constante.

Entonces eso sí, como que hay situaciones que son irreconciliables, entonces puedes convivir con ello, puedes querer mucho a alguien, funcionar perfectamente bien en el sentido amoroso, sexual, de que es divertido, de lo que sea, de organizar las salidas de la carne asada en el campo, pero en la casa, en la convivencia cotidiana no puede, porque uno, simplemente la cama, uno duerme sin sábanas, otro duerme con sábanas, el chiste es que empiezas a conciliar tu vida con alguien desde que se juntan a dormir. ¿A poco no pasa eso en las parejas?

Esos detalles de la vida diaria hasta que se emparejan, hasta que ya ni tienen, si ella quiere algo y el otro no, se van empalmando, pero hay parejas que no, que no se pueden reconciliar en eso, la vida cotidiana, la conviven-

cia puede ser un caos y unas truenan, truenan, yo conozco un caso así, que cuando se casaron no, no, no un desastre. (Yolanda, 58a, NM)

Incluyo el caso de Mirna, una mujer casada en segundas nupcias, de nivel socioeconómico alto y que al igual que el caso anterior, enfrentó la conclusión de un matrimonio, y a partir de un ejercicio reflexivo sostenido, y un trabajo emocional que implicó romper con expectativas de género tradicionales que la anclaban a una relación no satisfactoria, cuenta ahora con una relación de pareja que busca concretar cotidianamente las relaciones de cuidado y las relaciones económicas (Zelizer, 2009), desde la horizontalidad y la reciprocidad.

E: Ahora, en otra parte que ya platicaba hace un rato, ya estamos cerrando casi, ¿cómo diría entonces usted que cuida a su pareja?, ¿cómo le demuestra esos cuidados, esas atenciones?

M: Bueno, por un lado, en su salud, en su salud... son los focos, que prendieron la luz. En su salud, por ejemplo, yo... te digo que somos demasiado disciplinados en la comida, yo por mi enfermedad, pero yo lo integré a mi dieta. ¿Por qué?, porque yo sé... además, lo estudié cuando hicimos, dos veces contra la obesidad y contra la este... la mala alimentación... lo que es comer sano, entonces... y él además siempre ha comido sano. De repente se da sus gustos, pero muy de vez en cuando, pero yo lo integré a mi dieta y los dos sabemos cómo comemos.

Entonces yo estoy cuidando que lo que comamos sea de calidad, sea sin grasas, sea azúcar... no, azúcar de caña, porque ya no es... después de los 40 años es muy difícil comer muchas cosas, porque... que el colesterol, que el azúcar, que el diabetes, te puede salir muchas cosas. Entonces todo eso yo lo evito, ¿por qué?, porque sé que él ya tiene 75 años. Lo mismo... por ejemplo, el ejercicio. Acostumbramos a caminar.

A veces le da flojera, y a veces me dice “es que no, no”, “párate”, “no”, “párate”, “no”, “que te pares”, y empezamos a poner... empiezo a picarlo hasta que lo tiro de la cama y ya se empieza a reír, no sé qué, no sé cuánto y ya, y nos vamos.

¿Por qué? por que... porque él necesita caminar, porque no puede ser sedentario, porque si es sedentario se me va a morir, y yo no quiero que se muera. Yo quiero disfrutar mucho más con él.

La ropa, te digo no le gusta ir a la tienda, ¡pues no vayas!, yo te traigo la ropa. Y soy feliz, la verdad, me encanta. Si hay algo que me fascina... no me gusta ir al súper, ah, pero pregúntame si no me gusta andar en las boutiques y viendo ropa.

E: ¿Y en una situación especial cuando alguno de los dos necesita atenciones y cuidados especiales?

M: Igual, como te digo, cuando estuve yo mal del cáncer y me atendía él, me llevaba la comida a la mesa, a la cama, él estuvo cuidándome, él me llevaba al baño, me metía a la regadera, me...se esperaba con la puerta abierta y sentado afuera, me sentaba en mi sillita, me compró mi sillita para la regadera, este.... me compró una regadera de teléfono para que pudiera estar ahí. Cuando a él lo operaron de apendicitis igual, yo lo estuve atendiendo, yo lo limpiaba, yo lo cuidaba, yo lo metía al baño, le limpiaba su herida, todo, él lo hizo también después conmigo. (...) Porque me gustó, porque me gustó que me atendiera, empecé a sentir su amor, su cariño... todo, con esas atenciones, por esa forma de ser. (...) me gustó que me atendiera... lo que nunca me habían hecho, me gustó que me cuidaran, lo que no habían hecho, me gustó que me dieran, que todo, me gustó. Y por eso, pues sí... y yo también, bueno, yo siempre daba [ríe], pero acá, en este caso empecé a dar sin... porque yo siempre daba, daba, daba y yo decía "pero es que no recibo, pero es que no recibo", o sea, era una especie de trauma.

Dije pues sí, tienes razón, pero ¿por qué?, porque yo ya lo traía desde antes, porque esa fue la educación que a mí me habían dado, entonces entendí muchas cosas y lo mismo. Pues entonces ya entendí también que si me gustaba, pues lo tenía que decir, si él me dice, no sé... si él de repente llega y me da un beso en el cuello, "Ay, me encanta que me beses el cuello", antes jamás, jamás, cuando iba a decir yo "me encanta que me beses el cuello" por decir algo, ¿no?, ahora me gusta, y se lo digo, y lo pido, y me lo da.

Por ejemplo, me dice "tenemos cena a las 9, son las 7:30, ¿podrías empezar a maquillarte?", "no, no me corretees, no me gusta que me correteen", "no te

estoy correteando, te estoy avisando porque luego dan las 9 y todavía estás con un ojo maquillado y uno sin maquillar, así es que vete maquillando, nada más te aviso”, “está bien”. Y si hay algo que le choca es esperar, pero en cambio, en lugar de enojarse llega y me dice “¿cuántas pestañas faltan?”, “ya casi, ya casi” y [risas], no sé qué, entonces jugamos te digo, y no, no hay conflicto, te acepto, me aceptas y ya. (Mirna, 61a, NMA)

Minerva es una mujer de 58 años, con primaria concluida y ama de casa. A ella la sitúo en un arreglo de cuidado recíproco en la pareja transicional. Ella ha logrado sostener una relación de mayor reciprocidad en los cuidados, especialmente en cuestiones de salud. Minerva expresa abiertamente emociones y sentimientos relacionados con el cansancio y las acciones de cuidado, pero también manifiesta las formas de reciprocarse de largo aliento en su relación (Enríquez, 2019a) y el establecimiento de límites, parte del trabajo emocional (Hochschild, 1990, 2007 y 2008) a través del cuidado de sí misma como una de sus prioridades.

E: ¿Y considera que existen, por ejemplo, emociones que diga, "ah, hoy me siento de esta forma y tengo ganas de estar más en contacto", o hay veces que no y no tiene ganas de estar en contacto o de brindarle algún apoyo alguna atención, algún cuidado?, ¿hay emociones que favorecen o que inhiben eso?

M: Pues a veces en, mmm, como por decir así ahorita, que se me ha recargado el trabajo, hay veces que me siento muy cansada y, este, y digo "no que ni me hable, porque no me voy a mover a ningún lugar" [risas], pero hay veces, y también que yo de aquí me desocupo muy tarde aunque quisiera, aunque yo dijiera "ah, hoy me siento más descansada, podría salir", así por decir en la noche, convivir un rato o simplemente ir a cenar con él a su casa, vamos a suponer, este, no me doy tiempo porque aquí con la niña, por la niña ya llegan 10-11 de la noche, ya a esa hora que, ya nomás como quien dice, dormir, porque al otro día hay que levantarse temprano, este, es por lo que no, aunque quisiera, no se puede, así que me nazca la idea de que a hoy

voy a ir, hoy me siento con ganas de salir a platicar un rato, pues no puedo porque tengo el tiempo ocupado.

E: Y, ¿cómo se siente cuando le ha tocado cuidar a su pareja?

M: Pues yo me siento a gusto, porque siento, no sé, aunque yo digo que no debería de ser así, pero siento que estoy devolviendo un poquito de lo que él dio por mi, este, después lo operaron a él de la vista, este, tenía carnosidad y, este, y lo operaron ya antes de conocernos, ya le habían operado un ojo y, este, y cuando ya estábamos, este, saliendo juntos, después de mi accidente, apenas andaba yo pudiendo caminar, de hecho yo lo acompañé a su cirugía y todo, este, estuve tres días así sin salirme mucho de la casa mientras él estuvo más o menos, este, fuera de peligro de que se fuera a lastimar o algo y, este, pues yo me sentí, me sentí a gusto porque tantito de lo que él dio, este, yo le estoy apoyando, él dio mucho apoyo para mí. (Minverva, 58a, NB)

## Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de los hombres adultos medios del AMG y la ZMC

Expongo en primer lugar las narrativas de Octavio, Jeremías, Andrés y Joel. Los cuatro casos forman parte del arreglo tradicional de cuidado recíproco en la pareja. Las reglas del sentimiento (Hochschild, 1990, 2007 y 2008) operan bajo mandatos de género que reproducen la desigualdad en distintas esferas del mundo de lo íntimo y especialmente en el ámbito de los cuidados.

E: Y al contrario, ¿alguna emoción o sentimiento que diga: "hoy no me siento con ganas de brindarle, ni estar al pendiente, ni el cuidado hacia ella"?

O: No, nunca la he sentido, ¿edá?, lo que sí, a veces me siento aburrido y me salgo a platicar acá con las amistades que tiene uno. Es muy poco la vida que llevaban ellos a la que llevo yo, a lo menos yo así lo veo, así lo considero, es mucha diferencia.

E: ¿Cómo se siente usted cuando usted le brinda cuidados a ella o atenciones?

O: Pues dentro de una satisfacción que a lo mejor por ella no lo considera porque vea, pues no sé, a lo mejor hay cosas que uno hace creyendo que

sienta mejor la persona y a lo mejor ella por ciertas cosas no lo sienten igual o como diciendo muchos, no lo agradecen, ¿edá?, pero uno lo hace de buena fe, buena intención, pero ya depende de cómo lo tome cada quien.

E: ¿Y cómo se siente cuando ella le da atenciones a usted?

O: Pues también se siente muy bien. (Octavio, 62a, NB)

El testimonio de Jeremías muestra cómo el privilegio económico y un alto capital social no se traducen en un acto reflexivo hacia una equidad genérica y sí muestra emociones ligadas a la tranquilidad ante un orden social que se reproduce y le mantiene cotidianamente en una situación cercana a lo que afirma Tronto (1993), de irresponsabilidad privilegiada.

E: Que diga, "hoy me siento de tal manera y tengo ganas de brindarle más esta atención o este cuidado".

J: No, lo único, lo que te comentaba hace un momento, ¿edá?, que a veces llego y digo "vamos a cenar ahorita, y rápido", pero eso es todo, ¿no?, pero no, porque traes algo, este, que a veces te desocupas temprano y llegas y ves las condiciones, si se puede, vámonos.

E: Y, ¿cómo se siente cuando usted le brinda cuidado o atención a ella?

J: Pues sí siente uno tantito, este, como más tranquilidad al respirar, ¿edá? Este, la dinámica de trabajo ahorita nos trae a todos con una respiración acelerada y, este pues, le bajamos tantito, ¿edá? Es más tranquilo, es más tranquilo, como que te baja la presión y dices no, ya no ando tan presionado hoy, ya estoy en mi casa, hoy ando con mi mujer y ando con mis hijos, ya ando en familia.

E: Y, ¿cómo se siente cuando usted es el que recibe los cuidados y atenciones por parte de ella?

J: Todavía más tranquilo, todavía con mucha tranquilidad. (Jeremías, 50a, NMA)

En Andrés podemos observar la distancia emocional como forma de gestión de sus emociones (Hochschild, 1990 y 2007) para sostener cuidados de la salud con su expareja. Hay también una individuali-

zación del malestar emocional femenino (Enríquez, 2008), atribuido a ella, que mantiene a Andrés aparentemente libre de culpa y a su pareja en condiciones complicadas de salud, que de alguna manera, tienen relación, en términos metafóricos, con lo que Reddy (2001) coloca como refugio emocional.

E: Y en esa situación en la que está actualmente tu pareja, ¿tú te visualizas estar ahí ayudándola?

A: Sí, lastimosamente, pues ahorita, porque esto está todavía, pues no reciente, pero tampoco está muy lejano, este, de hecho, así he estado con ella toda una semana, y al otro día nada más, no sé, un detalle que no le pareció, que le dije, por su carácter y por su enfermedad, ya me habían comentado que podría tener cambios así muy como bipolares, y pasó un detalle y ¡ay!, decidí pues estar un poco al margen, pero un poco a distancia, pero no, ahora, de hecho ahorita terminando la entrevista voy a ir otra vez con ella porque dejé de ir como cinco días.

Pero por cuestiones de que siento que ella, a lo mejor ese mal momento que vivimos, que yo la verdad nunca fue mi intención, pero ella por su carácter o por su enfermedad, no sé, se puso así, créemelo que de verdad, a veces no hallo, de verdad, a veces cómo obrar, yo sí quiero estar, pero también si el estar le incomoda, entonces es lo que ahí a veces me puede, por eso me ausenté poquito tiempo, pero ya una hermana de ella, mi concuña, me dijo, “no, aunque te haya dicho que no fueras, discúlpame que me meta, pero yo pienso que sí debes de estar”, pero, independientemente de eso yo ya le manifesté que, por ejemplo, ahorita económicamente se va a requerir algo de dinero y ya le dije que cuente con el, y que no tenga ningún pendiente.

Ah, pues llevábamos una semana, y de esa semana se suscitó ese inconveniente pues, esa, una discusión, pero como ella es muy explosiva, se le sube la bilirrubina, se le sube la bilirrubina, entonces, ¡ay!, y entonces es ahí donde yo a veces, este, bueno, decido respetar pues, y bueno, hoy voy a volver a ir, a llevarle lo que necesita y pues bueno, yo me mantengo al margen, porque de veras, ya de repente, a veces pienso que es mejor hablar lo menos

posible por, porque de repente sí no sé cómo, cómo lo tome pues, porque a veces puede ser un comentario y si lo toma por el lado malo, uy, ya valió. Y a veces me cuesta mejor, y vaya que soy muy bromista pues, pero voy a tratar de sobrellevar la situación ahorita que ella me necesita, como buen amigo, como, pues como su esposo que soy todavía pues, pero, aunque no tengamos ahorita, no estemos ejerciendo como tales, pero voy a, yo le voy a echar ganas y apoyarla lo más que pueda, bueno, en lo que necesite y esté a mi alcance, Dios quiera que, como reitero, ojalá y se alivie y ya después Dios dirá. (Andrés, 55a, NB)

La reproducción de la desigualdad de género se muestra en la naturalización y feminización de los cuidados (Fraga, 2018) desde la narrativa de Joel y que se evidencia en el siguiente testimonio:

E: ¿Qué tipo de emociones o situaciones hacían que tú no te entregaras, eh, de manera más plena, emocionalmente, con tu pareja?

J: No, yo siempre me entregué, totalmente, o sea, yo nunca escatimé en ese aspecto, aunque estuviera molesto, nunca, lo único es que, que tenía actividades, tenía muchas amistades, era muy social, y era hasta cierto punto líder en mi entorno social, entonces, pues la gente me buscaba todo el tiempo, y el problema en el que yo incurrí es que yo trataba de evitar que me acompañara ella en mis actividades, yo prefería ir solo porque sentía que de alguna manera ella me afectaba, ese es otro de mis grandes errores.

E: ¿Y había algunas situaciones o emociones que estimularan el que tú te entregaras más emocionalmente a tu pareja?

J: Yo sentía, no sé, yo tenía algo que me empujaba a, a chiquearla, a atenderla, a estar siempre con ella, o sea, no sé si sea amor, no sé qué sea, pero a mí me nacía, me nacía estar mucho siempre ahí, a lo mejor hasta demasiado, a lo mejor hasta aburría, ¿no?, de tanto estar ahí metido.

E: Precisamente a eso va la siguiente pregunta: ¿Cómo qué sentimientos te provocaba estar al pendiente de tu pareja?, ¿cuál era el motor?, ¿cuál era la finalidad de estar tan pendiente siempre, aparte del bienestar había algo que...?

J: No había algo que me motivara, algo muy natural, salía natural, para mí dar a mi pareja, este, todo era algo que me salía, yo quería que llegara y encontrara la comida servida, por ejemplo, yo quería quedar bien con ella, no buscando nada, simplemente por gusto de verla contenta, este, yo sentía que tenía una obligación moral de hacerla feliz, después de haber estado ella tan, que había tenido una infancia, una adolescencia tan triste, ¿no? (Joel, 57a, NM)

Sergio y Braulio forman parte de la tipología transicional de arreglos de cuidado recíproco en la pareja y en su relación con la dimensión emocional. En ellos, encuentro ejercicios reflexivos sobre su participación en la atención de la pareja y de sí mismos, prácticas de reciprocidad sincrónicas y también diacrónicas ante situaciones de enfermedad en la pareja o en ellos mismos, fisuras en los mandatos de género tradicionales que los mantienen en una condición de privilegio con respecto a sus parejas y las tareas de cuidado.

E: En ese sentido, ¿qué clase de emociones consideras que favorecen el que tú te explayes de mejor forma con tu pareja, en su cotidianidad?

S: Pues yo creo que el hacerme sentir ella, el hacerme sentir como que valgo, como que soy una persona, ¿no?, como que me quiere, o sea, no como que me quiere, que me ama, ¿no?, y eso a mí me dan ganas también de demostrárselo a ella de la misma manera, tratando de estar al pendiente de ella día con día, que no le falte nada, que su carrito traiga gasolina, eh, que sus hijos le hablen por teléfono, o sea, es algo, te digo, no es algo como que yo tenga que estar viendo es como se van dando las cosas, van saliendo y es como yo actúo.

E: ¿Tú cómo te sientes cuando cuidas a tu pareja?

S: Bien, bien, me siento bien, me siento hombre, ¿no?, o sea, de decir, "tengo esto por mi trabajo", obviamente porque ella me, me influyó mucho en mí, ella me dio mucha fuerza, me dio mucho empuje para poder hacer las cosas que hice en Estados Unidos y en lo que estoy haciendo aquí, entonces, por eso estoy muy agradecido con ella y te digo, ya una vez que se fueron mis

hijos les dije, “a ustedes los cuidé y estuve al pendiente cuando estaban chicos y hoy pues me voy a dedicar a tu madre”, porque pues estamos solos, contamos los dos ahorita, y de aquí en adelante ver qué es lo nuevo que nos espera y si es mejor que los veinte años o treinta años que ya estuvimos juntos, adelante, lo disfrutamos, si está igual pues así la seguimos y ahí la vamos llevando, te digo, como barquitos, para donde se vaya yendo la ola, ¿no?

E: Y al contrario, ¿cómo te sientes cuando te cuida tu pareja a ti?

S: Bien, te digo, me siento bien, me siento chiqueado, me siento mimado, y a veces como que hasta abusa uno, digo, de que si ya te dieron dos cosas y pides otras dos aparte, ¿no?, entonces, pero te sientes bien, por lo menos a mí me gusta, me gusta. (Sergio, 54a, NB)

Braulio, por su parte, muestra a través del análisis de su testimonio realizado la apertura a la comunicación por parte de ambos miembros de la pareja y, sobre todo, un diálogo que incorpora claves emocionales en el ejercicio reflexivo compartido. Sobre esto, Zelizer (2009) destaca la relevancia de la comunicación en la esfera de la intimidad y, particularmente, en las relaciones de cuidado al interior de los arreglos familiares.

B: No sé, yo creo, yo creo que sí, que hay, pues puede ser, por ejemplo, yo tengo un rostro muy duro, y es algo que ella me dice mucho, pero a pesar del rostro, tengo un estado de ánimo muy estable, difícilmente estallo en cólera o me enojo, menos con ellos; y entonces eso facilita que resolvamos. Por ejemplo, si discutimos por algo, este, y quedamos serios o casi sin hablarnos, yo a la media hora he cambiado, [él le dice a su esposa] “Mira no pasa nada”, y entonces ella no me habla a esa hora porque [ella le responde] “Tú tienes mucha facilidad para cambiar de un estado de ánimo a otro y alegre y yo no puedo eso”. Nunca duramos un día sin hablar o que tenemos dificultad para reconocerlo, nunca ha pasado eso.

E: ¿Usted ha enfrentado también emociones, sentimientos que lo hacen sentirse lastimado o resistente a dar cuidados o atenciones a su pareja?

B: No, yo creo que no, así que yo diga y, hasta con un acto de venganza de no dar cuidado, no. Yo creo que susceptibilidades que de pronto, pero que no influyen en la esencia de la relación. (Braulio, 56a, NM)

Por último, tenemos el caso de Saúl, con quien ilustro un arreglo de cuidado igualitario con su pareja actual. Saúl, un hombre de origen colombiano, quien tiene un vocabulario y diccionario emocional extenso (Gordon, 1990 y Hochschild, 2008), narra las rupturas en dos relaciones anteriores y el proceso reflexivo que incluye un ejercicio activo por leerse a sí mismo a través de su historia, la relación con su padre y el contexto de violencia vivido en su país de origen.

Este hombre rompe con una masculinidad hegemónica y busca una relación igualitaria con su pareja actual a partir de un proceso de navegación emocional (Reddy, 2001), no libre de sufrimientos, pero que le han permitido arribar a una relación de pareja con mayor libertad emocional (Reddy, 2001) y armonía en un esquema de horizontalidad y reciprocidad.

S: [dudoso] En mi primer matrimonio no, nunca tuve atenciones [se ríe]. En el segundo sí, sí. En el primer embarazo, fue un embarazo bien difícil, preeclampsia, mil cosas, estuvo la mujer hospitalizada, muchísimos cuidados. Teníamos miedo de perder al niño, finalmente el niño nació un día que la mujer se puso muy enferma y la trajimos de urgencia al hospital y lo sacaron muy bien. Yo le tenía una ginecóloga de Guadalajara, ella vino a atender el parto con una cuñada suya, enfermera, que la atendieron en el hospital, nos dieron incluso un cuarto privado para ella y fue muy bien atendida. Lo pensamos mucho para el segundo, y el segundo fue impresionantemente difícil también, además que le empezó este problema y después en el parto fue mucho más difícil [pensativo]. Fue en ese sentido, fue lo más complicado, fue mucho amor y hubo mucho respeto, pero a partir del segundo embarazo, ay no, ya empecé a preguntarle : "¿Qué te pasa conmigo?, ¿qué pasa con...? Ya no quieres que te toque, ya lo que escribo, que tanto te gustaba, dices que es pura mierda, ya lo que cocino no te gusta porque eso no es mexi-

cano, no entiendo, o sea, ¿qué pasó con aquella visión que tenías de mí?". Yo a veces le decía, "Yo entiendo que uno a veces se enamora o de la belleza, o del dinero o la inteligencia. Dinero no tengo, belleza tampoco, inteligente sí soy, de eso te enamoraste, pero te saturó, ya viste que soy un hombre igual que cualquiera, inteligente fui, pero ya acabó, se perdió el interés, se perdió el interés porque no hay ninguna de las tres cosas que puedan interesarle a una, no tengo belleza, no tengo dinero y ahora la inteligencia te vale madre, entonces ya".

Entonces traté de llevar una buena relación, pero como te digo, en un momento yo llegué y le dije: "el trato que usted me está dando, yo no lo tolero, y le voy a dar el mismo trato, quizá el doble, entonces va a ver como esto se va a ir a la tierra", y así.

Yo siempre me he llamado, y me vas a perdonar el término, me considero una persona monovaginal, yo tengo a mi mujer y con ella no ando perreando con otra y con otra, porque también le digo, "yo en mi casa no quiero ni traer enfermedades, ni quiero tener problemas, ¿para qué te voy a molestar?, o no sé si tú has ido a buscar a otro hombre, si buscas otro hombre significa que yo ya no significo nada en tu vida, entonces me largo". Yo aprendí que si unos ojos no me gustan me voy y si alguien no me quiere también me voy.

E: ¿Tú crees que los cuidados han sido balanceados en tus relaciones?

S: No. En las dos primeras, en la primera nada, creo que di, no recibí. En la segunda di y recibí, y recibí maravillosamente bien la primera mitad de la relación. Eso se revirtió, y como te digo, no tanto me duele que haya querido hacerme un cero a la izquierda, sino que le guste hacerlo. Pero eso sí, tampoco me voy a dejar, o sea, no soy de los que creo que si me dan una cachetada pongo la otra, no, yo me defiendo. Y en esto también, valga decirlo, hubo mucho problema por el asunto cultural y religioso.

E: ¿Hubo momentos en los que el cómo te sentías limitó que tú siguieras atendiendo cuidando de tu pareja?

S: Sí, yo me sentía muy agredido y me venía caminando desde la Estancia para la Universidad por las mañanas, porque venía pensando, era el hecho, por ejemplo, yo de levantarme y decirles "qué encantador levantarse y ver la mujer más linda en esta casa", y me decía "no me, no sé, no me idealices,

me estas idealizando, no quiero que me digas que estoy bonita, no me digas nada, no me gusta que me lo digas", y decía, "pero ¿es que por qué cambió eso?, antes era lo que te gustaba", es como la pareja de ahora, yo creo que la pareja de ahora lo que más le gusta y lo que más le estimula es que le diga que está muy hermosa, porque ella también dice "yo soy la más hermosa de esta tierra, no hay nadie más hermosa que yo", y yo a veces le digo "bueeno" [tono sarcástico], ¿cierto?, bueeno, y a veces le digo "a mí me gustan las negras. Ay, pero me parece la más hermosa. No me voy a ir con nadie porque yo estoy muy feliz y es eso".

También, por ejemplo, una parte de cuidado y del amor y de la manifestación es que cuando, el segundo parto de la mujer, estábamos con la doctora y viéndola y me decía (el) doctor, "tenga mucho cuidado, o sea, ya no más hijos, la mata". Entonces ya el día que nace el niño, a mí me llaman al quirófano, me asusto muchísimo y ya veía bien a la señora, me llamaban y me habla la doctora, sale a la puerta y me dice "el niño viene con depresión, muy deprimido el niño, pero está bien, nada más haga un favor señor, cuídeme a la señora, no me la vaya a embarazar, pero ahorita no la puedo operar tampoco", y dije, "doctora, yo me opero", "¿En serio?" (dijo la doctora), "Sí, dígame cuando me presento", me dice "¿está... lo ha pensado ya?", "No voy a tener más hijos, ya tengo 40 y tantos años (respondía Saúl), ya". "Ah perfecto, de maravilla, entonces nada más espere a que se reponga un poco la señora del parto y si quiere que lo acompaña" (dijo la doctora), y eso hicimos, me operé. Me dio miedo. Y ahora con la nueva pareja no hay problema porque no pensamos en tener hijos, pero en ensayar sí (se ríe), pero no tenerlos.

E: Sí. ¿Y qué emociones, sentimientos, situaciones te hacen a ti decir me entrego, cuido, atiendo?

S: El respeto hacia mí. Que me traten como persona, no pido más. No pido tratos especiales, el único trato especial es que no soy para ti igual que los demás, soy tu pareja. Entonces no quiero una mujer con la que yo salga y coqueteé con otro, tampoco lo voy a hacer yo. No voy a voltearle a ver las nalgas a una mujer cuando estoy con mi compañera. Que yo sepa que no tengo que estar para que me respete, que la pareja, al igual que yo, entienda

que el respeto es una cosa recíproca y que nace en uno, si no nace en uno y pareciera que diéramos respeto, lo que estamos es mostrando miedo, y yo no quiero una pareja con miedo hacia mí, yo no quiero que mis hijos me teman.

E: Saúl, ¿cómo resolvían ustedes las situaciones de conflicto cuando tenían problemas así? "Mira no me entiendes", o "yo estoy tratando de hacer esto". Cuando había un conflicto en cuanto a la atención, al cuidado entre ustedes, ¿cómo trataban de resolverlo?

S: Tratábamos de dialogar, a veces era imposible, entonces lo que yo hacía muchas veces era largarme, porque tengo la otra casa donde ahora vivo. Irme, dedicarle el día, encerrarme allá y ya después bajaba y tratar de arreglar las cosas, que me hablara ella, que yo le hablara si podía acercarme a la casa, era señora brava, todas son bravas [se ríe]. Entonces, bueno, y también uno es (bravo), y entonces era como eso, pero yo creo que tratábamos de mediar las cosas cuando se podía, pero después de un tiempo ya no se pudo. Entonces es cuando yo dije ¿qué hago aquí ya? Esto que estamos haciendo nosotros, lo que estamos regalando a los muchachos, yo no quiero que vean a un papá gritarle a la señora, ya me han visto, yo no quiero que la vean tratándome a mí como si yo no fuera nada en esta vida, cuando soy un ser humano, "no te pido más, no te pido una especial, trátame como ser humano nada más". Que los hijos vean, para que ellos también aprendan. Entonces es eso, pero, hasta que al final ya vi que no se podía mediar ningún conflicto entre ambos, ni siquiera con un psicólogo, ni si quiera con un psiquiatra.

E: Saúl, ¿y tú que esperarías de tu pareja en cuanto a las atenciones y cuidados?

S: En cuanto a las atenciones... Yo creo que, sobre, es que es lo mismo, no cambia nada, es si yo me siento respetado y me siento único, digo, yo tengo una pareja joven ahorita, la pareja joven sabe que yo no me meto con ella, yo sé que los viernes ella sale con un exnovio y otro amigo y una amiga y es una de seguridad, porque también me interesa mucho eso, que estemos seguros, que yo sepa que estoy en entornos seguros. Y a veces los mismos amigos: "oye ¿no te pones celoso que salgamos?", y yo "no, ¿por qué?", o sea, yo creo que ella me da la confianza para saber que puede salir con quien

quiera. Yo no me voy a estar rebanando los sesos en la casa, el día que eso me pasa yo digo adiós, yo no voy a estar sufriendo con otra persona otra vez. Prefiero estar solo, me gusta estar solo, mucho, más que acompañado, entonces es como eso, la seguridad, la seguridad es lo que aquí o mañana, ahora o mañana, y en cualquier lugar nos puede hacer sentir felices y nos puede hacer sentir bien, yo busco una pareja para eso, para ser una pareja. (Saúl, 59a, NM)

## El análisis de narrativas de emociones, el vocabulario emocional y las constelaciones emocionales: aportaciones y cierre

A manera de conclusión, y con la intención de precisar las aportaciones del capítulo, muestro los resultados comparativos sobre el vocabulario emocional que facilita o limita el cuidado recíproco en la pareja. Las tablas No. 16 y 17 permiten la lectura cuantitativa y cualitativa, destacan las diferencias de género en cuanto a vocabulario y cultural emocional (categorías de Gordon, 1990, Hochschild, 1990, 2007 y 2008), así como su relación con el cuidado.

Por último, muestro en las figuras No. 3 (*Antlia*) y 4 (*Fornax*), las constelaciones emocionales en clave de género y sin diferenciar entre aquellas que limitan o facilitan las atenciones en las relaciones de pareja. El objetivo es distinguir las emociones nodo y las formas que se articulan entre sí. La constelación emocional estaría entonces compuesta por los insumos provenientes del vocabulario emocional, las formas en que se relacionan las emociones entre sí y con respecto al cuidado, así como también el análisis de narrativas de emociones.

Desde las mujeres, el cuidado recíproco en la pareja está ligado a emociones de sentirse que hay alguien al pendiente de ellas, así como experimentar emocionalmente al pendiente del otro. El cariño y el amor son también emociones emparentadas en la constelación emocional y, sin embargo, también aparecen emociones ligadas al enojo, la molestia y el coraje, sentimientos que desde Pulcini (2017) están vinculados con la indignación ante situaciones de asimetría y opresión, los cuales pueden

ser recursos emocionales que movilicen una navegación emocional (Reddy, 2001), como pudimos observarlo y analizarlo en algunas de las narrativas. Mujeres que transgreden los mandatos de género tradicionales asociados a la atención, así como también buscan una mayor equidad y reciprocidad en su relación de pareja.

En la constelación emocional masculina *Fornax*, hay un incremento importante de emociones ligadas al cariño, el amor, el respeto, la tranquilidad, y que se refleja también en un mayor número de casos de varones en la categoría transicional en cuanto a la reciprocidad y equidad en el cuidado. Sin embargo, también hay que hacer una doble lectura del contenido emocional, ya que las emociones se obtienen a través de la indagación de los sentimientos cuando se experimenta el recibir atenciones, así como el dar cuidados a la pareja. En este sentido, varias de las emociones con una connotación positiva están ligadas también a la experiencia emocional de seguridad y tranquilidad que experimentan los varones al saberse cuidados y tener una especie de garantía sobre esta condición en las siguientes etapas de la vida. Por ello, aparecen también emociones como el aburrimiento y el desinterés cuando es la pareja, la mujer, quien requiere de atenciones por parte de los varones. Concluyo con la colocación del vínculo emocional en las relaciones de cuidado y en la necesidad de la procuración de reciprocidades emocionales de orden ético y moral, que rebasen el ámbito de las relaciones familiares y de amistad, se centren en el marco de los derechos humanos y, por tanto, del derecho al cuidado en tanto derecho universal.

**Tabla 16.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de las mujeres adultas medias del AMG y la ZMC

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado recíproco	Limita el cuidado recíproco
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Resiliencia	1	✓	
	Prudencia	1	✓	
	Desesperación	1		✓
	Enojo	2		✓✓
	Molestia	2		✓✓
	Coraje	2		✓✓
	Engancharse	1		✓
	Felicidad	3	✓✓✓	
	Estar al pendiente	3	✓✓✓	
	Chiqueo	1	✓	
	Cariño	3	✓✓✓	
	Amor	5	✓✓✓✓✓	
	Respeto	1	✓	
	Confianza	1	✓	
	Resentimiento	1		✓
	Contento	1	✓	
	Falta de atención	1		✓
	Sentirse cuidada	1	✓	
	Sentirse querida	2	✓✓	
	Desinterés	1		✓
	Sentir que hay interés	1	✓	
	Confrontación	1		✓
	Sentirse a la defensiva	1		✓
Estrés	1		✓	
Motivación	1	✓		

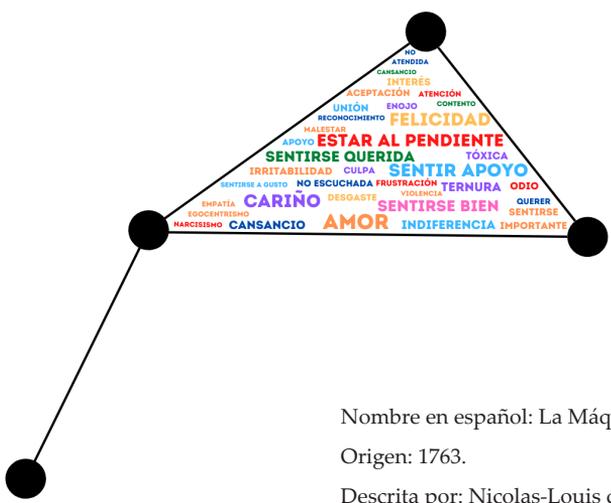
Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado recíproco	Limita el cuidado recíproco
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Seguridad	1	✓	
	Sentir bonito	1	✓	
	Euforia	1	✓	
	Felicidad	1	✓	
	Alegría	1	✓	
	Celos	1	✓	
	Sentirse bien	3	✓✓✓	
	Afortunada	1	✓	
	Tranquilidad	2	✓✓	
	Agradecimiento	1	✓	
	Sentir apoyo	3	✓✓✓	
	Sentirse correspondida	1	✓	
	Preocupación	1	✓	
	Cumpliendo el contrato	4	✓✓✓✓	
Acompañamiento	2	✓✓		

**Tabla 17.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de los adultos medios del AMG y la ZMC

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
Área Metropolitana	Aburrido	1		✓
	Amor	3	✓✓✓	
	Apoyo	1	✓	
	Atención	1	✓	
	Chiqueo	3	✓✓✓	
	Confianza	1	✓	
	Contento	1	✓	

de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Echarle ganas	1	✓	
	Entendimiento	1	✓	
	Estabilidad	1	✓	
	Estar al pendiente	1	✓	
	Motivación	1	✓	
	Perder el interés	1		✓
	Respeto	4	✓✓✓✓	
	Satisfacción	1	✓	
	Se le sube la bilirrubina	1		✓
	Seguridad	1	✓	
	Sentirse mimado	1	✓	
	Sentir que valgo	1	✓	
	Sentirse bien	3	✓✓✓	
	Tranquilidad	3	✓✓✓	
	Violencia	1		✓

Figura No. 3. Constelación emocional de las mujeres adultas medias del AMG y la ZMC.



Nombre en español: La Máquina Neumática.  
 Origen: 1763.  
 Descrita por: Nicolas-Louis de Lacaille

Figura No. 4. Constelación emocional de varones adultos medios del AMG y la ZMC.



Nombre en latín: Fornax.

Nombre en español: El Horno.

Origen: 1763.

Descrita por: Nicolas-Louis de Lacaille

## Capítulo 5. Constelaciones emocionales y cuidado recíproco en personas adultas jóvenes: sobre reciprocidad y navegación emocional

El objetivo de este capítulo es el análisis de las narrativas de emociones sobre el cuidado recíproco entre parejas heterosexuales adultas jóvenes, residentes en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y en la Zona Metropolitana de Colima (ZMC). Se busca explorar de qué manera se configuran las constelaciones emocionales en este grupo de edad y tomando en cuenta el vocabulario emocional (Gordon, 1990 y Hochschild, 1990, 2007 y 2008), el análisis de narrativas de emociones desde la propuesta de Kleres (2010) y la tipología de arreglos de cuidado recíproco en la pareja y género, con las aportaciones al respecto de Hochschild (1990, 2007 y 2008) y de Enríquez, Medrano y Maldonado (2020).

Las investigaciones empíricas señalan, en general, una mayor participación de las mujeres en las acciones de atención hacia la pareja, acompañada de un componente emocional, de orden relacional (que involucra a ambos miembros de la pareja), que tiende a legitimar y reproducir esta práctica.

Los análisis realizados con esta generación muestran avances interesantes en cuanto a una emocionalidad consciente y reflexiva que pugna por la confrontación, el cuestionamiento y la interlocución, desde esquemas horizontales, cuando hay inequidades en las cargas de cuidado. Sin embargo, también pude constatar la persistencia de narrativas que reproducen roles tradicionales de género y, por tanto, reglas del sentimiento que dictan lo que debe sentirse e inhiben la expresión de emociones que puedan desbalancear asimetrías de género construidas a lo largo de la historia y en sociedades aún parcialmente conservadoras.

En las constelaciones emocionales (Enríquez, 2019), hay una o varias emociones nodo y otras emparentadas/vinculadas con éstas que dan cuenta de formas diversas de transgresión (Rodríguez, 2022) para empujar los límites y construir nuevas formas de cuidado en equidad, donde la dimensión emocional y moral resulta central.

### Caracterización sociodemográfica del grupo de edad (32 a 49 años)

A nivel estatal, y de acuerdo al censo 2020, el porcentaje poblacional total de este grupo de edad fue de 24.43% (2,040,261 personas) (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k). Los hombres en este grupo de edad representan el 11.90% (993,951 hombres) de la población total, mientras que las mujeres representan el 12.53% (1,046,310 mujeres) (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k). A manera de comparación y para detectar incremento, en 2010 el porcentaje poblacional total de este grupo de edad era de 22.85% (1,679,679 personas) (INEGI, 2013g). Los hombres representaban el 10.93% (803,887 hombres) de la población total del estado, mientras que las mujeres representaban el 11.91% (875,792 mujeres) (INEGI, 2013g). Los porcentajes muestran que ha habido un incremento de dos puntos en una década en este grupo poblacional.

Para el AMG, *los hogares de tipo familiar*, en el censo del 2020, fueron de un total de 1,409,943 personas (69.10% del total poblacional en hogares censales de tipo familiar dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

Con respecto a los *hogares nucleares*, en el censo de 2020, se reportó un total de 925,336 hogares nucleares en el AMG (45.35% del total de hogares nucleares a nivel estatal), con una población de 997,639 personas en hogares nucleares en la AMG dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años (INEGI, 2021c).

En los *hogares ampliados*, en el 2020, se registró un total de 324,049 hogares ampliados en el AMG (15.88% del total de hogares ampliados a nivel estatal) (INEGI, 2021c). Con respecto a los *hogares compuestos*, se

registró un total de 17,019 hogares, que equivale al 0.83% del total de hogares compuestos a nivel estatal (INEGI, 2021c).

Sobre los *hogares de jefatura femenina*, para 2020 se registró un total de 425,321 hogares censales familiares con jefatura femenina en la AMG (20.84% del total de hogares censales de tipo familiar con jefatura femenina a nivel estatal) (INEGI, 2021c).

En cuanto a la *situación conyugal*, las *personas solteras*, para el 2020, fueron un total de 278,896 para el AMG dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años (13.66% del total poblacional soltero(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). El porcentaje fue de 11.05% en el censo del 2010 (INEGI, 2013c, pp. 2-7) y en el 2000 fue del 8.35% (INEGI, 2001d, pp. 2-6). Esta información nos indica un incremento consistente de personas que permanecen solteras en este grupo de edad, con casi cinco puntos porcentuales de diferencia en dos décadas.

Con respecto a las *personas casadas*, para 2020, se reporta un total de 753,491 personas del AMG dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años (36.93% del total poblacional casado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). En 2010, se reportó un total de 773,954 personas del AMG dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años que estaban casadas(os) (46.07% del total poblacional casado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013c, pp. 2-7). En el 2000 se reportó que un total de 668,893 personas del AMG dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años estaban casadas(os) (46.13% del total poblacional casado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001d, pp. 2-6). Pongo el histórico de tres censos para mostrar el claro decremento de personas casadas en tres décadas, se trata de diez puntos porcentuales y es información de contexto sustantiva para triangular con el dato cualitativo en el análisis de este grupo de edad y los procesos de cambio cultural en lo que respecta a narrativas y prácticas de cuidado en las relaciones de pareja y la emocionalidad.

Con respecto a la *unión libre*, para 2020 se reportó un total de 297,303 personas de la AMG dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años que

estaban en unión libre (14.57% del total poblacional en unión libre a nivel estatal) (INEGI, 2021m). En 2010 se reportó que un total de 139,420 personas vivían en unión libre (8.30% del total poblacional en unión libre dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013c, pp. 2-7). En el 2000 se reportó un total de 58,619 personas (4.04% del total poblacional en unión libre dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001d, pp. 2-6). Nuevamente, se trata del incremento de diez puntos porcentuales en dos décadas. Los cambios más importantes en cuanto a situación conyugal se están presentando en este grupo de edad.

Sobre las personas *separadas*, para el 2020 se reportó un total de 106,374 del AMG (5.21% del total poblacional separado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). En 2010 se reportó un total de 57,422 personas (3.41% del total poblacional separado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013c, pp. 2-7). En el 2000 se reportó que un total de 27,997 personas (1.93% del total poblacional separado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001d, pp. 2-6). El incremento de personas separadas en este grupo de edad es de cerca de cuatro puntos porcentuales mayor que en las décadas pasadas. Aunque no es un porcentaje tan alto con respecto a las situaciones conyugales anteriores, sí es relevante que en este grupo aumenten las personas que deciden separarse.

Con respecto a las personas *divorciadas*, para 2020 se reportó un total de 45,587 personas (2.23% del total poblacional divorciado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). En 2010 se reportó que un total de 35,692 personas estaban divorciadas(os) (2.12 % del total poblacional divorciado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013c, pp. 2-7). En el 2000 se reportó que un total de 18,934 personas del AMG estaban divorciadas(os) (1.30% del total poblacional divorciado(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001d, pp. 2-6). El incremento es de un punto porcentual en dos décadas y para este grupo poblacional.

Por último, con respecto a las personas *viudas*, en 2020 se reportó que un total de 16,446 personas estaban viudas(os) (0.80% del total poblacional viudo(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021m). En 2010 se reportó que un total de 15,207 personas estaban viudas(os) (0.90% del total poblacional viudo(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013c, pp. 2-7). Y en el 2000 se reportó que un total de 15,739 personas estaban viudas(os) (1.08% del total poblacional viudo(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001d, pp. 2-6).

Con respecto a la *Zona Metropolitana de Colima (ZMC)*, en 2020, el porcentaje poblacional total del grupo de edad de 30 a 49\* años fue de 28.75% (210,314 personas) (INEGI, 2021n, p. 13; INEGI, 2021h). Los hombres en este grupo de edad representan el 13.98%, mientras que las mujeres representan el 14.77% (108,059 personas) (INEGI, 2021n, p. 13; INEGI, 2021h). En 2010 el porcentaje poblacional total del grupo de edad de 30 a 49\* años era de 27.15% (176,628 personas) (INEGI, 2013f, p. 1). Los hombres en este grupo de edad representaban el 13.22%, mientras que las mujeres representaban el 13.92% (INEGI, 2013f, p. 1).

Sobre los *hogares familiares*, los datos señalan que en 2020 se reportaron un total de 101, 623 hogares censales familiares en el grupo de edad de 30 a 49\* años en la ZMC (48.31% del total de hogares censales de tipo familiar a nivel estatal dentro del grupo de edad de 30 a 49\* años) (INEGI, 2021b).

Los *hogares nucleares*, en el 2020, fueron un total de 76,446 en la ZMC (36.34% del total de hogares censales nucleares a nivel estatal dentro del grupo de edad de 30 a 49\* años) (INEGI, 2021b).

Sobre los *hogares ampliados*, en 2020, se reportaron un total de 23,252 hogares censales ampliados en el grupo de edad de 30 a 49\* años en la ZMC (11.05% del total de hogares censales ampliados a nivel estatal dentro del grupo de edad de 30 a 49\* años) (INEGI, 2021b). Con respecto a los *hogares compuestos*, se reportan un total de 1,922 hogares compuestos en el grupo de edad de 30 a 49\* años en la ZMC (0.91% del total de hogares censales compuestos a nivel estatal dentro del grupo de edad

de 30 a 49\* años) (INEGI, 2021b). Por último, sobre los *hogares de jefatura femenina*, en el 2020 se reportaron un total de 54,470 hogares de tipo familiar con jefatura femenina en el grupo de edad de 30 a 49\* años en la ZMC (25.89% del total de hogares censales familiares con jefatura femenina a nivel estatal dentro del grupo de edad de 30 a 49\* años) (INEGI, 2021b).

En relación con la *situación conyugal*, las personas *solteras*, y de acuerdo al censo del 2020, se reportó un total de 20,149 personas (9.58% del total poblacional soltero(a) dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). En el 2010 se reportó un total de 14,227 personas solteras(os) (8.05% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2000 se reportó un total de 8,429 personas solteras(os) (6.70% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6).

Con respecto a las *personas casadas*, en 2020 se reporta un total de 51,531 personas (24.50% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). En 2010 se reportó un total de 54,628 personas que estaban casadas(os) (30.92% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2000 se reportó un total de 46,002 personas que estaban casadas(os) (36.57% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6). Hay un claro decremento en el porcentaje de personas casadas en este grupo de edad en las últimas décadas y de acuerdo a los tres censos citados. El decremento es de cerca de doce puntos porcentuales. Tendencias similares se encontraron para la ZMG.

Sobre las personas en *unión libre*, en 2020, se reportó un total de 23,856 personas, (11.34% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). En 2010 el total fue de 13,482 personas (7.63% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2000 se reportó un total de 6,364 personas (5.06% del total poblacional dentro

del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6). Las uniones libres se duplicaron al paso de dos décadas para este grupo de edad. Las tendencias coinciden con las encontradas para el AMG y ayudan a explicar de manera contextualizada los datos de orden cualitativo encontrados en cada grupo de edad en este estudio.

Con respecto a las personas *separadas*, para 2020, se reporta un total de 6,918 personas dentro de este grupo de edad (3.28% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). En 2010 un total de 4,205 personas se encontraban separadas(os) (2.38% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2000 hubo un total de 2,190 personas (1.74% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6). Hay un incremento sostenido en el índice de mujeres separadas en este grupo de edad que encuentra coincidencias con lo encontrado para la ZMG.

En relación con las personas *divorciadas*, para el 2020, hubo un total de 5,273 personas (2.50% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). En 2010 fue un total de 3,706 personas divorciadas(os) (2.09% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2000, el total fue de 1,733 personas divorciadas(os) (1.37% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6). Los datos muestran que casi se duplicó el porcentaje de divorcios en este grupo de edad en dos décadas.

Por último, con respecto a las personas *viudas*, para 2020 se registró un total de 1,282 personas (0.60% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2021). En 2010 hubo un total de 1,060 personas viudas(os) (0.60% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2013b, pp. 2-7). En el 2000 hubo un total de 1,038 personas viudas(os) (0.82% del total poblacional dentro del grupo de edad de 30\* a 49 años a nivel estatal) (INEGI, 2001e, pp. 2-6).

A continuación, se muestran las tablas centrales que, junto con el tejido narrativo de los párrafos anteriores, buscan contextualizar el grupo de personas adultas jóvenes de 32 a 49 años de edad del AMG y la ZMC.

**Tabla 18.** Porcentaje poblacional total del estado de Jalisco de este grupo de edad

Población (%)	2020	2010
Total	24.43%	22.85%
Hombres	11.90%	10.93%
Mujeres	12.53%	11.91%

Referencias: (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k), (INEGI, 2013g).

**Tabla 19.** Tipo de hogar familiar en el censo del 2020 en el AMG

Tipo de hogar familiar	Porcentaje
Nuclear	45.35%
Ampliada	15.88%
Compuesta	0.83%
Jefatura femenina	20.84%

Referencias: (INEGI, 2021a, p. 13; INEGI, 2021k), (INEGI, 2013g), (INEGI, 2021c).

**Tabla 20.** Distribución de la población de 12 años y más por situación conyugal en la ZMC del grupo de edad de 32 a 49 años

Estado civil	2020	2010	2000
Casada	36.93%	46.07%	46.13%
Unión libre	14.57%	8.30%	4.04%
Separada	5.21%	3.41%	1.93%
Viuda	0.80%	0.90%	1.08%
Divorciada	2.23%	2.12 %	1.30%
Soltera	13.66%	11.05%	8.35%

Referencias: (INEGI, 2001d, pp. 2-6), (INEGI, 2013c, pp. 2-7), (INEGI, 2021m).

**Tabla 21.** Porcentaje poblacional total del estado de la ZMC de este grupo de edad

Población (%)	2020	2010
Total	28.75%	27.15%
Hombres	13.98%	13.22%
Mujeres	14.77%	13.92%

Referencias: (INEGI, 2021n, p. 13; INEGI, 2021h), (INEGI, 2013f, p. 1).

**Tabla 22.** Tipo de hogar familiar en el 2020 en la ZMC

Tipo de hogar familiar	Porcentaje a nivel estatal
Nuclear	36.34%
Ampliada	11.05%
Compuesta	0.91%
Jefatura femenina	25.89%

Referencias: (INEGI, 2021b).

**Tabla 23.** Distribución de la población de 12 años y más por situación conyugal en la ZMC en grupo de edad de 30 a 49 años

Estado civil	2020	2010	2000
Casada	24.50%	30.92%	36.57%
Unión libre	11.34%	7.63%	5.06%
Separada	3.28%	2.38%	1.74%
Viuda	0.60%	0.60%	0.82%
Divorciada	2.50%	2.09%	1.37%
Soltera	9.58%	8.05%	6.70%

Referencias: (INEGI, 2021b).

## Presentación de casos y tipología de arreglo de cuidado en la pareja y género

Las tablas No. 24 y 25 muestran las características centrales de los casos que corresponden a este grupo de edad. Hay una conexión evidente en-

tre los datos de estado civil de l@s entrevistad@s y la situación conyugal mostrada en el apartado anterior, es decir, hay un incremento en el número de divorcios, separaciones y uniones libres con respecto a los grupos de edad anteriores. Esto se relaciona también con la heterogeneidad posible de arreglos familiares que incluyen parejas que han transitado de coresidencia a no coresidencia y viceversa.

La tipología de arreglo de cuidado recíproco en la pareja y el género, tomando en cuenta ambas ciudades, muestra una heterogeneidad interesante y el avance hacia formas de reciprocidad en el cuidado más horizontales, aun cuando persisten también los arreglos tradicionales que feminizan la atención al interior de las relaciones de pareja. Hay un total de tres arreglos tradicionales, seis transicionales y cinco igualitarios desde el análisis del total de los relatos femeninos. Con respecto a los varones, hay un arreglo tradicional, cinco transicionales y seis igualitarios. Los hallazgos muestran una transición aun mayor con respecto a la generación intermedia. Es importante considerar que los temas relacionados con padecimientos graves en la salud están menos presentes en este grupo y que los cuidados están más relacionados con diversos ámbitos de la vida cotidiana. En las generaciones anteriores, también estaban presentes este tipo de intercambios, pero las cuestiones referentes a los cuidados de la salud tienden a incrementarse conforme avanza la edad.

Destaco la relevancia del acompañamiento emocional, un tipo de cuidado en esta generación y que está vinculado con la comunicación íntima, así como con la verbalización y expresión de las emociones con un rango más abierto. También, destaco la relevancia de expresiones como el chiqueo, entre otras, para explicitar las formas de dotar de sentido a la atención en pareja desde la vida diaria. Por último, las situaciones de conflicto y negociación son nombradas y narradas con mayor amplitud y la terminación del vínculo es una decisión que, si bien implica un cambio de rumbo de acuerdo a objetivos prioritarios (navegación emocional desde Reddy, 2001), no genera, en términos generales, situación de sufrimiento extremo como algunos de los casos narrados en genera-

ciones anteriores. Además, encuentro un acortamiento claro, aunque en algunos casos incipiente, entre mujeres y hombres que mitiga el gran esfuerzo emocional (de elaboración y gestión emocional, según Hochschild, 2007 y 2008) que se ha llevado a cabo en generaciones anteriores, especialmente, en la generación intermedia.

**Tabla 24.** Características sociodemográficas de las personas entrevistadas de 32 a 49 años del AMG

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco en la pareja y género
Saidi	Empleada doméstica	38	Casada	NB	Secundaria	Tradicional
Lena	Abogada / psicóloga	38	Casada	NM	Maestría	Igualitaria
Alejandra	Abogada y empresaria	43	Casada	NM	Licenciatura	Igualitaria
Carolina	Ama de casa	35	Casada	NM	Licenciatura	Tradicional
Berenice	Propietaria de un negocio	42	Divorciada /unida	NMA	Licenciatura	Transicional
Lucía	Empleada doméstica	46	Casada	NB	Primaria	Transicional
Patricia	Empleada doméstica	48	Unión libre	NB	Secundaria incompleta	Tradicional
Ana	Empleada doméstica	48	Separada	NB	Secundaria	Tradicional
Marcela	Académica	34	Casada	NB	Maestría	Igualitaria
María	Estudiante	32	Casada	NM	Licenciatura	Tradicional

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco en la pareja y género
Arturo	Trabajador independiente	36	Casado	NB	Licenciatura	Igualitaria
Jonás	Abogado	41	Separado	NM	Licenciatura	Transicional
Héctor	Empleado	36	Unión Libre	NM	Licenciatura	Igualitario
Juan	Abogado	33	Casado	NM	Maestría	Transicional
Oscar	Artista	36	Separado	NB	Licenciatura	Igualitaria
Ariel	Empleado de alto nivel	41	Divorciado	NM	Maestría	Transicional

**Tabla 25.** Características sociodemográficas de las personas entrevistadas de 32 a 49 años de la ZMC

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco en la pareja y género
Aurora	Consultora	43	Casada	NM	Licenciatura	Igualitaria
Fabiola	Funcionaria pública	37	Casada	NM	Doctorado	Igualitaria
Celia	Empleada	35	Casada	NB	Secundaria	Transicional
Armida	Empleada	40	Divorciada	NB	Licenciatura incompleta	Transicional
Viviana	Secretaria	45	Casada	NM	Carrera técnica	Transicional
Isadora	Empresaria	47	Casada	NMA	Licenciatura	Transicional
Rogelio	Chofer	36	Divorciado	NB	Carrera técnica	Transicional

Seudónimo	Ocupación	Edad	Estado civil	Nivel SE	Escolaridad	Tipología de arreglo de cuidado recíproco en la pareja y género
Daniel	Académico	45	Casado	NM	Doctorado	Igualitaria
Tobías	Académico	38	Casado	NM	Doctorado	Transicional
Demían	Trabajador manual	35	Unión libre	NB	Bachillerato	Igualitaria
Augusto	Empresario	32	Casado	NMA	Licenciatura	Igualitaria

## Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de las mujeres adultas jóvenes del AMG y la ZMC

Las narrativas de emociones (Kleres, 2010) seleccionadas en este primer apartado corresponden a mujeres del AMG con arreglos de cuidado recíproco tradicionales. Destaco en cada una de ellas la persistencia de mandatos de género conservadores que continúan reforzando la feminización del cuidado y la reproducción de un orden social que sostiene desigualdades de género históricas.

Carolina, ama de casa, comparte la relevancia del cuidado cotidiano hacia su pareja desde un esquema tradicional y también muestra la comprensión del cuidado como el *chiqueo*, una forma de atención que acentúa la dimensión emocional.

E: Y, este, ¿y tú cómo te sientes cuando cuidas a tu marido?

C: Bien, bien. Pues es como un *chiqueo*, en sí es un *chiqueo*.

E: Claro. ¿Y qué emociones crees que favorezcan el cuidado? Así, en general, el cuidar a tu pareja.

C: Pues es como las plantitas, o sea, es el cariño, el amor. O sea, porque sí, te casas enamorado porque todo es nuevo, pero si no estás todos los días como demostrándole a tu pareja que la quieres, aunque sea con un detallito, una comida, un desayuno, o “te traje esto”; no sé, hasta cuidarlo cuando está enfermo. O sea, pues son detalles que cuidan y que nutren la relación pues.

E: Ok. ¿Y qué emociones crees que limitarían ese cuidado?

C: Pues no sé, a lo mejor si no se hablan las cosas que te molestan, como que te vas resintiendo con la persona y te vas alejando, pues te vas enojando. (Carolina, 35a, NMA)

Las narrativas de Patricia, María y Ana, muestran formas tradicionales de relaciones de género, en las cuales el cuidado se gana según se porte la pareja y también, el cuidado tiene una connotación emocional afectiva cuando existencia reciprocidad emocional y ausencia de maltrato. Narrativas que muestran la persistencia de atenciones unilaterales y de vínculos en los cuales las emociones que promueven el cuidado recíproco están casi ausentes. También, destaco en las narrativas de Patricia y Ana, la relevancia que tiene la escolaridad y el nivel socioeconómico bajo para la perpetuación de dinámicas de cuidado asimétricas y que refuerzan procesos de feminización aun cuando hay insatisfacción en la relación.

P: (El cuidado) cuando se porta bien [risas] y no (cuando) está explosivo, yo me siento bien (cuándo él me cuida), pero cuando no te corresponden de igual manera se siente uno mal. (Patricia, 48a, NB)

M: (Para cuidarlo) pues yo trato de hacer la emoción a un lado, ¿no?, yo no lo amo y no tengo ese sentimiento afectivo, amoroso hacia él. Trato de, como de que esté bien, de que duerma lo necesario, se alimente bien. (María, 32a, NM)

A: Pues (lo cuidaba porque) sentía que era mi obligación, porque era el padre de mis hijos y era mi esposo. Yo siempre tuve la esperanza de que algún día va (iba) a cambiar va (iba) a ser diferente y pues trataba de cumplir con mis deberes de esposa. (...) pues ya últimamente, (lo cuidaba) por humanidad, por humanidad, ya no era amor. Ya no me sentía a gusto, ya era incómodo para mi estar ahí. (Ana, 48a, NB)

El análisis de narrativa de Marcela, muestra las posibilidades de arreglos de cuidado igualitarios desde distintos tipos de intercambio recíproco que incluyen la salud, los cuidados materiales e instrumenta-

les. También, el relato muestra cómo el cuidado es cotidianamente una negociación, no libre de posibles conflictos, entre ambos miembros de la pareja.

M: Yo creo que aquí aparece muchísimo el amor hacia el otro. La solidaridad, la alegría. La satisfacción que te da el otro cuando se siente bien o está bien, este... el estar atento para lo que necesita, pues principalmente sería como esas emociones centrales.

Yo creo que sí facilitan muchísimo para llevar a cabo las acciones y las actividades, porque si no, si a la mejor no estuviera el amor que siento hacia mi pareja, sería complicado estar atenta a sus necesidades: verbales y no verbales, ¿sabes?

Por un lado, dificultaría, también entorpecería un poco la parte de... de estar ahí para escucharlo o de apoyar cuando lo necesita, o si, principalmente, es como estas emociones que empujan para... faciliten el llevar a cabo cada una de estas... pues de estas atenciones.

E: Ahora, ¿qué emociones y sentimientos de tu parte consideras que limitan que tú puedas brindar cuidados a tu pareja?

M: Ah pues cuando estoy enojada, el enojo. El rencor, este... la molestia. O sea, el sentirme enojada, este... El fastidio que en ocasiones se pudiera hacer presente....

Yo creo que me limitan (los cuidados) porque en ocasiones, cuando se hacen presentes en alguna situación, soy negligente. Porque en ese momento, y sí es como algo... yo admiro mucho como esta parte que él tiene que saber que estoy enojada y sabe que necesito mi momento, mi espacio y hemos buscado la manera de que no todo el tiempo, en el momento le diga qué tengo, sino más bien el generar los acuerdos, pero la indiferencia o el dejar de hacer las cosas es la manera en que a mí me limita porque estoy tan enojada o estoy tan molesta que no tengo ni las ganas ni siquiera en ese momento de cocinar o de lavar o de hacer cualquiera actividad que yo sé que puede beneficiar a ambos, dejo de hacerlo.

E: Y, ¿cómo te sientes tú cuándo cuidas a tu pareja?

M: Yo creo que me da... francamente te pudiera decir que me siento ah... me da alegría ayudar al otro. Me siento bien, me hace sentirme principalmente satisfecha que puedo apoyar a través de cualquier cosa al otro.

E: Y, ¿cómo te sientes cuando tu pareja te cuida?

M: ¡Ay, a veces no sé recibir cuidados! Este... me da cómo... Me gusta, pero a la vez no los sé recibir, me gusta yo darlos, no me gusta recibirlos del todo, me hace sentirme incomoda, como si no fuera merecedora de las prácticas y de las atenciones que tiene el otro, ¿sabes? Y esa es una cuestión que sí... es algo mío. Mira no lo había visto de esa manera, pero cuando alguien tiende o principalmente mi esposo tiende como a cuidarme no me gusta, me hace sentir como ajá... como si no fuera merecedora. (Marcela, 34a, NB)

Las *narrativas de las mujeres adultas jóvenes de Colima*, y que ubiqué en arreglos transicionales, muestran la relevancia de la comunicación íntima y emocional en la vida cotidiana y la verbalización de las situaciones de conflicto para arribar a acuerdos que posibiliten las reciprocidades múltiples en materia de cuidados. Sin duda, la existencia del cariño y del amor posibilita la viabilidad del cuidado en sus distintas expresiones.

A: Bien, me siento bien (al cuidar a su pareja). No me pesa, ni nada, al contrario, le digo "no, ya necesito que estés bien", porque él sí está... le gusta, no le gusta sentirse mal, ¿no?, y cuando se siente mal sí se, pues no, todos los niños y nosotros, "Ay, ¿qué tendrá?", porque casi nunca se siente mal, entonces no.

No, no es quejumbroso. Es como, como triste, como que se pone triste de "Ah, no me gusta sentirme así", ¿no? No está como siempre, como vivo pues, y así, pero no, no me pesa, no, pero sí que yo digo "que pase rápido", ¿no?, para que se sienta mejor. Pues sí, a veces que sí, porque hay días que está en la cama, sin poder moverse, ¿verdad? Y como que digo, "ay, este niño" ... sí.

Sí, también. Por ejemplo, como cuando también a veces se hace mentiroso, que así, una vez yo tuve problemas, porque le dije, fuiste a un lugar... así un lugar que él dice que es otro lugar y yo ya sé que no es cierto y no lo quiere

reconocer, yo así me molesto, “piensa lo que quieras”, eso sí me da un coraje digo, “ay, hijo para qué lo niegas”. Igual, cosas que puedo yo pasar, pero lo que me molesta son las mentiras, le digo “obviamente yo no te voy a decir, no vayas, no andes, ¿verdad?”. Pero que no me quiera ver así... que no me diga mentiras pues, eso sí me molesta mucho, las mentiras [risas].

E: ¿Y cómo te has sentido cuando has cuidado a tu pareja?

A: Pues bien... pero a veces me he sentido, así como que me falta más de enfermera [risas]. Y pues me siento bien (cuando él me cuida), digo, “ay, éste... sí me quiere” [risas], porque si lo vieras, es muy machista, ¿eh? ... pero también tiene su lado bueno [risas]. (Armida, 40a, NB)

Viviana muestra, también con su narrativa, la relevancia de la comunicación íntima para que exista reciprocidad en el cuidado. Ella, junto con su pareja, transita en un arreglo transicional que permite cuestionar reglas del sentimiento sobre aquello que se debe sentir, así como las acciones propias de cuidado. Un ejemplo de ello es el límite que ella instala para proveer de atenciones cuando su pareja se encuentra alcoholizada.

Ah, sí, pues para mí es muy importante el que los dos, estar al pendiente de los dos, y nosotros estar al pendiente de los hijos, pero principalmente, hablando ahorita de pareja, sí es muy importante que nos cuidemos mutuamente y nos respetemos y que tengamos una buena comunicación. Se siente muy bien, se siente uno valorado, se siente uno amado cuando la pareja te demuestra, sí, pues cuando te enfermas y que no puedes hacer ciertas cosas y la pareja ese día cocina por ti, o está al pendiente, o te trae tus medicamentos o tiene ciertos detalles o te lleva algo que sabe que te agrada, se siente muy bien.

Ok, ya, pues sí, hace poco, por ejemplo, como te digo él es muy generoso, siempre ha sido muy generoso y eso me encanta y lo agradezco, y hace poquito se enferma, en mi familia hubo, a mi hermana la operaron y a mi cuñado lo operaron, entonces había, a mí me gustaría [aclara la idea], yo le comenté que me gustaría que los apoyáramos e inmediatamente me dijo “sí,

sí los apoyamos", "tú di con cuánto te parece bien que los apoyemos y pues sí los apoyamos", inmediatamente tuve respuesta y eso me agradó mucho y me sentí muy bien y dije "ay, gracias a Dios tengo un marido muy generoso", y pues sí llegué a casa y pues sí como, pues, dije, "lo voy a atender como se merece porque la verdad es...".

[Pensativa] Pues... pues sí, de repente a mi esposo le gusta tomar y de repente, a veces se le pasan las copas y eso no me agrada [sonrisa incómoda], y cuando de repente sucede, pues sí me molesto y como que "nah, no lo voy a atender" [risa] o "ay, me voy a portar seria", porque no me agrada pues que no se sepa medir. (Viviana, 45a, NM)

La narrativa de Celia, colocada también como un arreglo transicional, advierte sobre algo relevante que tiene que ver con la flexibilidad en el intercambio de cuidados, es decir, la connotación de obligatoriedad de prodigar atenciones hacia la pareja por parte de la mujer. Se cuestiona y hay una forma de agencia emocional (Kleres, 2010) cuando ella marca límites en realizar acciones de cuidado cuando no se siente con el deseo y las condiciones para llevarlos a cabo. De igual manera, por parte de la pareja, comienza a existir comunicación en este sentido.

Pues sí, se siente uno que lo quieren y que lo toma en cuenta, y pues que se preocupa más bien por la pareja. Pero, por ejemplo, si dice, "ay, hoy ando de malas", no tengo ganas de dar tanta atención, o, por ejemplo, al revés, me siento muy contenta y hoy hay algo que, alguna emoción o sentimiento que potencia o que haga que usted lo quiera cuidar, le quiera dar una atención. No pues, es que como le digo, diario estoy que haciéndole piojito, sacándole espinillas, que es, y siento que es una costumbre ya de hacerlo todos los días, ya no, pero sí así se relaja, me relajo y estamos viendo la tele los dos juntos y así.

Y cuando tengo un coraje o algo, que se enoje uno pues, "ya, no, no me digas nada, no me hables, no me esto", y así. (Y cuando él me cuida), pues me siento bien. (Celia, 35a, NB)

Isadora, quien forma parte de un arreglo de cuidado transicional, muestra con su narrativa las formas cotidianas de comunicación íntima y la relevancia del cuidado emocional. También, al igual que varios de los casos anteriores, Isadora expresa de manera explícita y directa aquellas situaciones en las que experimenta sobrecargas de atención. Estas formas de transgredir los mandatos tradicionales de cuidado ha facilitado procesos reflexivos en sus conversaciones y ajustes importantes en sus interacciones, lo que permiten experiencias de bienestar emocional en ambos.

I: Me invita mucho, “ándale, ven a ver la tele conmigo”, o ya sabemos que después de comer vamos a una recámara que está arriba y nos ponemos a ver la tele y me empieza a hacer piojito, me empieza a tallar, acariciar, o sea, me mira mucho y, este, veo que se preocupa mucho porque se me antoja (y dice), “¿qué comida?”, “a ver, ¿qué se te antoja?”, “¿qué quieres?”

E: Cuando se trata así de comida de la calle, en lo que se refiere a comida, ¿qué otros cuidados?

I: Que si siento algo, un malestar, (me dice) “vamos al doctor” o “¿quieres ir al doctor? o “te llevo” o “¿te sientes mal?”. Si me gusta algo material, ropa, unos zapatos, no hay problema, (me dice) “sí, dime, ¿cuánto cuestan? y te los compro”.

Este platicar (...) ¿cómo se siente, cómo me siento, qué piensas de la vida, qué proyectos tienes personales, qué te gustaría hacer?, es así como un apapacho del alma [ríe]. “¿A dónde te gustaría ir?” o “¿te sientes bien (de) cómo soy yo?”, o sea, todo eso me pregunta y pues al momento (él) también me pregunta y yo también le hago las mismas preguntas, pero le complemento con otras cosas, ¿no? (...) Y sí, todo eso lo de hay veces que estamos hablando de nosotros y, sin querer, pues ahí (también sobre los) hijos, como que nos explayamos poquito a los hijos, pero prácticamente es el cuidado afectivo, el emocional.

E: ¿Cómo te sientes así en este momento?

I: (Y en cuestiones de la salud) ha sido poco, pero en ocasiones como que veo que se le olvida que estoy mal, que por ejemplo, cuándo fue, cuando nació la niña, o sea, yo le pregunté, le dije “oye das por hecho que porque

soy mujer, estoy pariendo hijos y tengo la carga, me cargó la casa", o sea, le dije: "¿(crees que) no me duele, no siento nada, no me canso o qué piensas?", sí le reclamé, le dije "mira tengo dos cositas, una de aquí, otra de acá, tengo que amamantar una hija, tengo que estar al pendiente del niño, de mañana (...)", o sea, sí me le puse brava. "Entonces ponte en mi lugar", le digo, "te enseño mis heridas como ésta" (...) ahí sí le digo directo.

(Cuando él me cuida) me hace sentir bien, porque es mi esposo y porque lo quiero. Estoy enamorada de él, pero a veces quisiera un poquito más. Un apapacho, pero sí es un poco medio frío en ese sentido. Pero bueno, hay otras cosas que también me gustan de él y varias se compensan. Él me ha dicho que se siente muy bien (cuando se siente cuidado por mí). O sea, que se siente muy a gusto dice, como su palabra, "me atiendes bien, como viejito", así lo escucho. "Me siento muy a gusto contigo", me dice, "aparte de todo lo que eres".

(...) hay muchas cosas que se compensan, pues, ¿qué será?, todas las atenciones diarias, su comportamiento, el cuidado que tiene con nuestros niños, no los míos, son de los dos. Como que compensan unas (cosas) con otras, o sea, le piden cosas los niños y así sí, a ver, ¿para dónde (se hace)?, o que "papá, ¿me dejas ir?", "sí", o sea, me motiva mucho todas esas actitudes hacia con ellos, es su responsabilidad sí, pero así como que le pone un poquito de (...). Pues sí, me gusta cómo lo hace, me gustan sus actitudes hacia con (ellos). (Isadora, 47a, NM)

Por último, están Fabiola y Aurora, narrativas de arreglo de cuidado igualitario, que ilustran sobre cambios sustantivos en las formas de comunicación emocional, mayor expresividad en el mundo de la vida íntima y negociaciones cotidianas acerca de los roles de cuidado y las formas en que ambos se sienten al respecto. Destaco en la narrativa de Fabiola las formas en que uno al otro se retroalimenta para poder leer sus expresiones de rostro y cuerpo en su totalidad, para así, desde estas lecturas, responder en reciprocidad. Es una forma de "estar al pendiente", en la que se mantienen prácticas de cuidado de generaciones anteriores, pero hay también formas híbridas de ese estar al pendiente que

combinan lo viejo y lo nuevo para transitar hacia prácticas de atención más igualitarias.

Yo no puedo quejarme en el cuidado de mi esposo, porque siempre, siempre, siempre es atento, o sea, este, si yo me siento mal y le digo, “¡Ay, me duele la cabeza!”, (me contesta) “ah, te doy masaje”, este, o me dice “tómame una pastilla” y (le contesto) “no, ahorita se me pasa, no sé”, dos, tres o cuatro horas vuelve, “¿ya se quitó el dolor de cabeza?”, o sea, está muy al pendiente, a lo mejor de lo más mínimo. Si de repente me hice un morete, “ah, me golpeé”, este, al ratito me dice, “a ver cómo te quedó”, o sea, está muy atento desde la parte de salud física hasta en lo emocional, ¿no?, “cómo te fue hoy” (me pregunta), “eh, bien” (le respondo), “pero no, te ves bien cansada”, le digo “pus sí, estuve a lo mejor desesperada más o le estoy dando vueltas a alguna situación”, entonces si es como, este, está atento en el sentido, pero no puede identificar de repente, le tengo yo que decir, o sea, que él solo me vea y me diga “estás triste”, o sea, no, le tengo que decir, “ah, me siento triste”, (y me dice) “ah sí, se te ve”, o sea, así, que él solo en automático lo perciba no, este, le tengo yo que dar como muestras o decirle abiertamente y a la inversa. (Fabiola, 37a, NM)

En las narrativas de Aurora, ubicada ella en un arreglo de cuidado igualitario, al igual que con Fabiola, están presentes formas íntimas de comunicación y cercanía emocional. Los afectos nombrados dan cuenta de ello, así como las prácticas de cuidado compartidas en el relato. El cuidado circula a través de distintos tipos de transferencias y, sin duda, está íntimamente relacionado con las sensibilidades aprendidas en el proceso de socialización, sobre saber cuidar y recibir atenciones. Esto tiene que ver con lo que Tronto (1993) afirma en relación con la ética del cuidado.

Pues siento bonito (cuando me cuida), siento como que sí somos en realidad una pareja, ¿no?, a mí fíjate que, Betty, mi socia, la que falleció, me decía: “es que ustedes parecen muéganos”, o sea, dice “¿no te cansas?, ¿en verdad no te cansas de estar todo el tiempo ahí con Rodolfo?”, digo: “no, no me canso, porque

tenemos siempre, platicamos, cuando estamos en el espacio que estamos tranquilos y todo, siempre estamos plática y plática, entonces no hay, no me cansa pues", y no, él tampoco dice: "Ay, ya quiero un receso de Aurora". (Me siento) querida, ¿no?, querida. ¿Y sabes también qué?, luego yo digo, "te hace falta como romanticismo, ¿no?", pero yo tampoco soy tan romántica, entonces (dicen): "no pidas, lo que no das", ¿no? Pero a veces se antoja pues, le digo: "¿cuándo me vas a invitar a cenar?". "Ay sí", (responde Rodolfo), y ahora están mis suegros aquí, entonces los podemos dejar (a los hijos). "Ay, ahora que están mis papás se los dejamos un día", "Ay sí por favor (le dicen a sus papás), para irnos solos".

En la enfermedad es muy apapachador, muy "no te preocupes, yo te hago de desayunar, yo te, tú no te preocupes por nada". Estuve, me dolía el colon y le dije: "fíjate que acostada no me puedo acomodar", y me dijo "*¿cargaste a Fernando?*". Ay, porque Fernando también está muy pesado, y le digo "no, hace mucho que no lo cargo", y me dice, "pues ve checando", pero como es, siempre me pregunta, así como doctor, "*¿Cómo es el dolor?, ¿te arde?, ¿te duele?, ¿te punza?*", "*no pues como que me arde*" (responde Aurora), entonces me dijo "no, ¿sabes?, vamos al doctor". (Me siento) muy apapachada. Él es muy solidario, yo creo que más que yo, a veces. Creo que sí, porque cuando no sale algo, yo siempre le digo "a ver, es que algo no hiciste bien o algo, vamos a ver qué fue", ¿no? Como que soy más señaladora, de algo que no pudo haber hecho bien, ¿no?, y él no, él me dice "a ver, vamos a ver, ¿qué pasó?", pero nunca me señala, nunca me dice "a ver, es que no hiciste esto", y a lo mejor yo sí, pero estoy tratando de que ya no. (Aurora, 43a, NM)

## Cuidado recíproco y emocionalidad desde la perspectiva de los hombres adultos jóvenes del AMG y la ZMC

En el caso de los varones, muestro en primer lugar el análisis de narrativas de seis arreglos de cuidado recíproco transicionales. Se trata de Juan, Jonás, Ariel, Rogelio y Tobías. Destaco en el análisis de narrativas de emociones (Kleres, 2009) la presencia de prácticas de comunicación confrontativa que, en la mayoría de las ocasiones, abren posibilidades a la realización de ajustes y correcciones de corto y mediano alcance

dentro de lo que Reddy (2001) denomina como navegación emocional. También, reitero en el caso de las narrativas masculinas, al igual que para las narrativas femeninas, la disposición a la comunicación íntima y el intercambio emocional desde un tono que en ocasiones es suficientemente reflexivo para dar lugar a un intercambio de cuidados más balanceado entre las partes.

J: (Para cuidarnos), pues yo creo que (ayuda) el cariño, el amor que nos tenemos, el respeto que nos tenemos, la confianza y todo eso, y me da gusto tener eso.

(No ayuda al cuidado) cuando tenemos algún pleito, el enojo o el resentimiento. Sí... son esos... cuando estoy molesto con ella, cuando estamos peleados es cuando esas atenciones se limitan, y dices "ahora no voy a estar al...", no sé. (De cuidarla, me siento) bien, bien y contento y más cuando ella me dice que se siente segura, me dice "oye me encanta que estés al pendiente porque me siento cuidada y todo". (Juan, 33a, NM)

O: Exactamente, cuando me ponen atención, (...) el cariño es muy indispensable cuando estoy saliendo con alguien. No sé si sea muy narcisista de mi parte, pero a mí me gusta que me digan "¿sabes qué?, (te ves) bien", porque a la persona que yo le guste, o sea, que me diga "oye, no mames, hoy te ves muy bien", (y yo digo) "sí, sí me pone atención", creo que todo se engloba en la atención. (Oscar, 36a, NB)

A: Eh, yo creo que una de las primeras cosas, como sentirte cuidado tú y querido, entonces, y la otra es que sientas, obviamente, cariño por esa persona, a lo mejor, también amor. Es muy ambiguo, pero no sé, pero yo creo que una de las cosas importantes es, para mí, sentir que lo que hago yo y esa persona, a lo mejor tener un como reconocimiento. No me tiene que decir "oye, gracias", se ve cuando la persona siente bonito por, por eso me dan más ganas de seguirlo haciéndolo y este también sentir que el otro lo está haciendo por ti. (Cuando ella me cuida), pues, ¿qué siento?, obviamente se siente, como que hay cariño, hay interés. Ay, te iba a decir una palabra, así como que, no sé fíjate, no sé qué adjetivo poner, pero, o sea, se siente bonito en el sentido de que te sientes así, como, como respaldado, como recobijado o así. (Ariel, 41a, NM)

R: Me sentía bien, muy bien, el poder ayudarla y apoyarla, sí era muy grato (...) más que nada en situaciones de enfermedad, cuando ella andaba con gripe, tos, calentura o algo así, pues sí, siempre me preocupaba, ya que la apoyaba y al salir del detalle, se siente una sensación de alivio, sí era grato. Y también por ella me sentía apoyado, no me sentía solo, sí era una situación grata, ahora sí que a la inversa, de que estoy yo ocupado y sí te apoya. (Rogelio, 36a, NB)

P: Ah, no, ahora sí que automáticamente, yo creo que uno es protector, ya sea uno con la mujer o con los hijos. Automáticamente, esa sensación es como que estás cumpliendo con tu rol de, de, por ejemplo, el padre de familia cuida la seguridad del hijo, de la mamá o de la esposa, este. Creo que es muy importante. Cuidar de todos los aspectos en cuestión de todo lo que es la seguridad.

Este, pues, ella a veces, por ejemplo, lo de la leche, hay veces que me dice: “ya no tomes”. O sea, me siento bien, pero digo, ay, se me antoja. Me siento, sí me da gusto. (Y siento) bonito (cuando me cuida). La verdad lo veo muy padre, te voy a decir por qué. Ya me hiciste que me acordara. Por ejemplo, cuando, cuando le tocó su cesárea y todo, pues me tocaba fajarla. Y a pesar de que estaba yo malo de la espalda, ahí estaba. Y luego bañarla. O sea, yo, yo sentía mucho, una experiencia bien bonita. Así. No se lo decía a ella. No, no, no. Euforia. Así, yo estaba muy, muy feliz. Me sentía demasiado feliz. Este, estarla bañando, estarla poniéndole su faja, este, era un sentimiento de mucha felicidad, o sea, amor combinado con alegría, emoción, aunque ella no lo sabía en ese momento, pero yo lo sentía así como, no sé, fue algo bonito.

Pues fíjate que tocaste un punto bueno, yo creo que, no sé si eso tenga que ver, pero en cuestión de infidelidad y eso, siento que, bueno, yo como viví esos celos que nunca los quería experimentar, que son terribles los celos. O sea, es algo que te imposibilita de muchas cosas. Este, no sé, te imposibilita de muchas cosas que siento, que a lo mejor no lo estoy viviendo ahorita. No pasa, ni nada, pero sí una cuestión de infidelidad o celos, sí me pudiera limitar de, a lo mejor de, de algo, pues algo más, yo creo. (Oscar, 36a, NB)

T: Claro, o sea, ¿qué me motivaría más a... ? este, o sea, cuando está más tranquila, me motiva mucho más. Si empieza a estar estresada o a responder de

forma, yo también, o sea, yo soy muy confrontativo, soy de efecto contrario, en esa situación me pongo a la defensiva, me pongo en situación de ataque, entonces si ella está así, yo también me estreso, pero si ella está seria, tranquila, como más relajada, eso me motiva a dar más, entonces, quizás verla tranquila.

Cuando la veo estresada o sobreactuando o que yo considere que es una sobreactuación, o ahogarse en un vaso de agua, yo también empiezo a sentir esa energía pesada y me obliga a mí a alejarme, no me motiva para dar un cariño, ni nada, nada más quiero irme a mi cuarto a estar solo en mi cuarto. (Tobías, 38a, NM)

Finalmente, presento narrativas de arreglos de cuidado igualitario, se trata de los casos de Héctor, Daniel y Damién. En estas narrativas destaco la reflexividad emocional sobre sí mismos y sus relaciones de pareja. Hay un vocabulario emocional (Gordon, 1990) amplio y, sobre todo, una mayor asunción sobre el carácter recíproco del cuidado y el balance siempre en movimiento, entre lo que se otorga y lo que se recibe. La verticalidad en el cuidado que coloca al hombre como receptor de atenciones y a la mujer como emisora constante de cuidados, se fisura en estas narrativas y aparecen formas de reciprocidad que permiten el diálogo y la construcción de intimidad desde esferas más horizontales.

H: Sentimientos... creo que la resiliencia o el ser flexible en todos sus altibajos emocionales y no engancharme por eso y tener un nivel de conciencia más frío para ser prudente en esos momentos. (Cuando ella tiene altibajos) en un inicio lo que siento es desesperación y depende de cómo ella esté reaccionando, a veces me enoja porque todo lo que no expresa y lo saca con la otra parte, viene y lo expresa acá. Entonces, en un inicio suele ser muy agresiva y muy atacativa, aunque el problema no tenga que ver conmigo [risas]. Entonces sí me causa mucha molestia y mucho coraje, por eso es que generalmente callo y intento ver la situación completa. Aunque intento no engancharme, me engancha muy fácil con sus actitudes, entonces creo que es un límite que yo necesito trabajar para poder establecer un límite per-

sonal que yo necesito trabajar para fortalecerlo y, al mismo tiempo, poder poner un límite en su agresión y que no me perjudique, poder llegar a un punto medio en el que podemos dialogar las cosas como debe de ser.

Cuidarla me hace sentir feliz, cuando veo que se chivea por algo que hice, por algo que le ayudé o le dije algo, o cuando veo que realmente le está sirviendo lo que le estoy diciendo o proponiendo, eso me llena de mucha alegría y digo "ah okay, estoy siendo buen elemento en esta relación".

(Y cuando me cuida), me siento bien chiqueado. Por ejemplo, toda la semana pasada ha estado haciendo de comer, y aparte de que ha hecho de comer, me ha dado la oportunidad en ayudarla en hacer de comer y cuando ya vamos a comer, me espera a que yo me siente en la mesa para comer. Esa parte se me hace bastante agradable. Hay días en que no tengo nada de ganas en ayudarle para nada, pero más que nada tiene que ver con la actitud que tenga en el momento, ella. (Héctor, 36a, NM)

Da: Bueno, para mí, el cuidado recíproco implica estar al pendiente de qué sucede con tu pareja, o sea, cómo se siente, este, si está feliz o no está feliz, si está cumpliendo con sus aspiraciones personales y profesionales, y respaldar a tu pareja en todo lo posible; tiene ganas de trabajar en algo, tiene ganas de estudiar algo, pues apoyarla. En el caso de mi esposa, nos pasó durante el doctorado, ella quería estudiar y estuve ahí todo el tiempo para apoyarla en lo que fuera necesario, cursó el doctorado y, como todos sus demás compañeros, se tituló sin ningún problema más allá de lo académico, y en cuestión de salud, pues igual, hay que estar ahí en las buenas y en las malas, y estar al pendiente de cómo se sienta la otra persona y cómo la puedes apoyar tú cuando se encuentra en una mala situación, es así.

(El cuidar) se resume al sentimiento del amor, el amar es desde dar una mirada hasta dar tu vida por una persona, entonces, así lo entiendo yo. El acompañarte, el estar ahí, escuchar, apoyarte, estar en momentos de felicidad y momentos de tristeza, pues va generando un sentimiento muy grande que va más allá de cualquier tipo de apreciación estética, otro tipo de preferencia, es un sentimiento de amor y de acompañamiento permanente, no sé si sería eso tu respuesta específica que planteas.

Yo creo que es complicado que mantengas un nivel permanente de amor toda la vida, creo que el amor tiene oscilaciones y que de ti depende que dejes que caiga o que se mantenga en la media, yo le he dicho a mi esposa que hay días que la amo más, porque hay días que te despiertas con ese sentimiento, a lo mejor estás más sensible o más relajado, o a lo mejor tienes menos cosas en qué pensar.

Entonces un día sientes que amas más a tu pareja, y hay días en que no tienes ganas de escuchar a nadie, incluyendo a ella, no te hayas ni en el padrón electoral, estás como un león enjaulado, este, tienes ganas de salir o tienes ganas de estar solo, todo eso hay que disfrutarlo, la soledad también es un espacio en el que tienes que aprender a convivir.

Durante buena parte de nuestra vida, somos más solitarios que estamos acompañados, también ese espacio es importante, pero pues depende de uno que dejes caer ese sentimiento y que termines odiándote, nunca ha ocurrido entre nosotros.

(Cuando cuido a mi pareja) me siento bien, normal, responsable; siento que estoy haciendo mi función, siento que estoy cumpliendo con el contrato que haces cuando te casas, el estar en la salud y en la enfermedad juntos. (Y cuando ella me cuida) me siento afortunado, porque fuera así, pues difícilmente tendría a mi mami que fuera a hacerme caldito de pollo, sí lo hace, pero hasta cierta edad tienes que hacerte tú responsable de tus propias acciones y de tu salud, entonces pues, aunque sea tu madre, pero tú tienes que encontrar la manera de solucionar tus cosas solo. (Daniel, 45a, NM)

De: Pues fíjate que algo que siento yo, que la, mi forma de cuidarla también es cuando va a salir, también pues de decirle que tenga mucha precaución ahorita con los niños, mucho cuando maneja, también siempre le pido que sea muy cuidadosa, aunque le digo a ella que... [duda] ¿Cómo te diré? Siento que es mi forma de animarla, ¿no?

[Pensativo] Pues yo creo que todo, todo lo que, todo lo que hacemos en el día a día, yo creo que es lo que nos ha mantenido así, porque es lo que nos gusta, ¿no? Tanto a ella como a mí, porque sí de repente, cuando por algo he ido a lugares que no hay señal o que de repente no me conecto mucho o a veces que hay mucho trabajo, sí, la verdad casi no estoy viendo el celular y sí me

dice "ay, casi no hemos hablado", como que sí nos hace falta, o sea, aunque sea es el medio más cercano que tenemos para estar en contacto, yo creo que sí nos favorece mucho estarnos comunicando, aunque sea detallitos o que le diga yo "estoy trabajando" o "ahora fui para tal lugar", o a veces le estoy mandando fotos. Así como que todo eso nos anima, y ella igual hacia mí que me manda fotos de mis hijos o cosas que yo la verdad sí me pierdo porque no estoy ahí todo el día prácticamente, como que todo eso sí nos motiva.

(Y de cuidarla), pues sí me siento bien, me siento bien de que de verla que se está sintiendo bien ella, que le gusta lo que le digo o que he sido atento con ella. Que lo que hago para ella, que le guste pues sí es satisfactorio. Sí me siento bien, sí me siento que le correspondo un poquito en todo lo que ella me ha correspondido a mí. Sí, de hecho yo veo pues, como te decía, siento que mucha carga tiene ella, pero igual ella también me ha dicho que pues sí, que trabajo mucho, que nunca quiero faltar o que nunca quiero que les falte nada a ellos pues porque si un día no vengo trabajar, pues me perjudica.

(Cuando ella tiene atenciones conmigo), pues yo me siento muy bien, me siento querido, siento que sí me apoya mucho, que sí me quiere mucho, siento que sí hay amor pues. Siento que es muy sincera, siento que de alguna manera pues no estoy haciendo las cosas tan mal, ¿no?, porque yo me siento correspondido, pues de que yo también la quiero, que a lo mejor como te digo no es igual, igual siento que también es su forma de ser de ella, ¿no? Pero emocionalmente sí me siento muy bien, me siento querido pues, siento que sí hay mucho amor pues en ese aspecto. (Demián, 35a, NB)

### El análisis de narrativas de emociones, el vocabulario emocional y las constelaciones emocionales: aportaciones y cierre

En las tablas No. 26 y 27 muestro en detalle el vocabulario emocional del total de las narrativas analizada para este grupo de edad y también señalo la diferencia entre aquellas emociones que favorecen, o bien, que limitan las atenciones. Destaco la riqueza y amplitud de rango emocional, especialmente en las mujeres y también, aunque en menor nivel, en el caso de los varones.

También muestro las constelaciones emocionales de este grupo de edad, la figura No. 5 (*Volans*) y la figura No. 6 (*Leo minor*), en clave de género, y desde ahí, la prevalencia de ciertas emociones con respecto a otras, que reflejan arreglos de cuidado en clave de género transicionales e igualitarios, principalmente.

Quiero destacar en ambas constelaciones un nivel de comunicación emocional más abierto y con una gama más amplia, así como una flexibilidad mayor para el ejercicio de interlocución, confrontación y negociación. Una capacidad de agencia emocional (Kleres, 2009) explícita que permite y da cabida, como las narrativas lo expresan contundentemente, a cuidados/chiqueos con mayor reciprocidad y con un sentido de responsabilidad afectiva importante. Hay también emociones y declaraciones ligadas al cuidado de sí mismas(os) y a la elaboración explícita de una negativa a cuidar del otro (otra) cuando hay una necesidad propia de mayor prioridad. La negociación emocional para tomar decisiones respecto a los arreglos de cuidado, sea ante una situación de salud, ante requerimientos materiales o instrumentales, es explícita y da cuenta de formas de transgresión de reglas de sentimiento que operan bajo mandatos sociales de género tradicionales y que encuentran mayor resonancia en generaciones pasadas. Un desafío central y que será posible dar cuenta del mismo a través de estudios longitudinales, es conocer y analizar las formas de interacción ante demandas de atención mayores frente a padecimientos de salud, cuando esta generación avance en el flujo de la vida. Por supuesto, el reto rebasa a la generación misma en cuanto a recursos emocionales para el cuidado desde el sujeto e interroga abierta y frontalmente a la sociedad, particularmente al Estado y sus instituciones, para avanzar a paso gigante en un sistema de protección social que garantice el respeto a los derechos humanos y de manera especial el derecho a la salud y al cuidado.

**Tabla 26.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de las mujeres adultas jóvenes del AMG y la ZMC

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Agradecimiento	1	✓	
	Agrado	1	✓	
	Alegría	3	✓✓✓	
	Amor	3	✓✓✓	
	Apapachada	1	✓	
	Atender	3	✓✓✓	
	Cansancio	1		✓
	Cariño	1	✓	
	Chiqueo	2	✓✓	
	Coraje	1		✓
	Desagrado	1		✓
	Enojo	5		✓✓✓✓✓
	Esperanza	1	✓	
	Estar al pendiente	3	✓✓✓	
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Estrés	1		✓
	Fastidio	1		✓
	Felicidad	1	✓	
	Frialdad	1		✓
	Generosidad	1	✓	
	Halago	1	✓	
	Humanidad	1	✓	
	Incomodidad	2		✓✓
	La forma explosiva que tiene	1		✓
	Molestia	2		✓✓
	Negligencia	1		✓
	No tener ganas	1		✓
	Nobleza	1	✓	
Obligación	1		✓	

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
	Preocupación	3		✓✓✓
	Rencor	1		✓
	Resentimiento	1		✓
	Satisfacción	2	✓✓	
	Sentir bien	5	✓✓✓✓✓	
	Sentir bonito	1	✓	
	Sentirse a gusto	1	✓	
	Sentirse enamorada	1	✓	
	Sentirse querida	3	✓✓✓	
	Sentirse valorada	1	✓	
	Solidaridad	2	✓✓	
	Tranquilidad	1	✓	
	Tristeza	1		✓

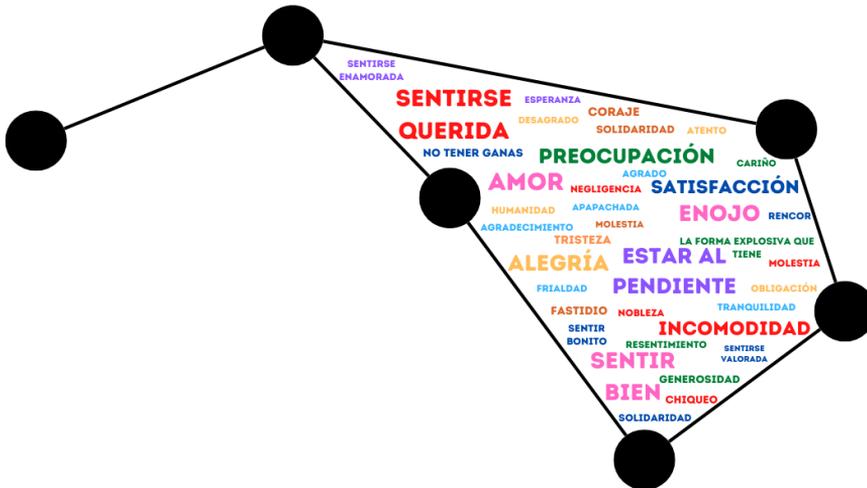
**Tabla 27.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de los hombres adultos jóvenes del AMG y la ZMC

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
	Acompañamiento	2	✓✓	
	Agradecimiento	1	✓	
	Alegría	1	✓	
	Amor	5	✓✓✓✓✓	
	Apoyo	3	✓✓✓	
	Atención	1	✓	
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana	Cariño	3	✓✓✓	
	Celos	1	✓	
	Chiqueo	1	✓	

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
de Colima (ZMC)	Confianza	1	✓	
	Confrontación	1		✓
	Contento	1	✓	
	Coraje	2		✓✓
	Cumpliendo el contrato	2	✓✓	
	Desesperación	1		✓
	Desinterés	1		✓
	Enojo	2		✓✓
	Estar a la defensiva	1		✓
	Estar al pendiente	2	✓✓	
	Estrés	1		✓
	Euforia	1	✓	
	Expectativa	1	✓	
	Falta de atención	1		✓
	Felicidad	4	✓✓✓✓	
Flexibilidad	1	✓		
Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y Zona Metropolitana de Colima (ZMC)	Hacer mi función	1	✓	
	Interés	1	✓	
	Molestia	2		✓✓
	Motivación	1	✓	
	No engancharse	1		✓
	Preocupación	1	✓	
	Prudencia	1	✓	
	Resentimiento	1		✓
	Resiliencia	1	✓	
	Respeto	1	✓	
	Responsabilidad	1	✓	
	Seguridad	1	✓	
Sentir bonito	1	✓		

Ciudad	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
	Sentirse afortunado	1	✓	
	Sentirse bien	3	✓✓✓	
	Sentirse correspondido	1	✓	
	Sentirse cuidado	1	✓	
	Sentirse querido	2	✓✓	
	Tranquilidad	2	✓✓	

Figura No. 5. Constelación emocional de las mujeres adultas jóvenes del AMG y la ZMC.



Nombre en latín: Volans.

Nombre en español: El Pez Volador.

Origen: 1603.

Descrita por: Johann Bayer



## Capítulo 6. Conclusiones. Constelaciones emocionales del cuidado recíproco en la pareja: avances, retrocesos y desafíos en clave de género y generacional

La cultura emocional del cuidado puede ser abordada a partir de aproximaciones cualitativas que permitan discernir en los textos las formas de nombrar, de significar y de regular aquello que conmueve. La emocionalidad consciente, es sin duda, una dimensión central en la configuración y reconfiguración de las construcciones de género, el cuestionamiento a reglas del sentimiento que reproducen un orden social desigual y las estrategias de género, así como también generacionales que legitiman, o bien, confrontan ese orden social.

En el ámbito del cuidado, he buscado mostrar y analizar diversas constelaciones emocionales que facilitan u obstaculizan las acciones de cuidado, y que produce sentidos que mantienen, o bien, transforman las formas de cuidar, los mandatos implícitos (reglas del sentimiento) hacia una mayor equidad entre géneros.

El trabajo de los casos, a partir del análisis y diferenciación de aquellos considerados como transgresores, ha permitido un análisis del dato cualitativo a profundidad y que advierte sobre las formas de dotar de sentido el cuidado recíproco en la pareja, las fisuras en las reglas del sentir tradicionales con respecto a la atención, así como las formas reflexivas y con agencia emocional que se despliegan en estrategias de género, que especialmente algunas de las mujeres han ido construyendo para revertir los modos inequitativos de distribución de los cuidados entre los hombres y las mujeres.

Los relatos advierten sobre la persistencia de los cuidados desde las mujeres y el atisbo, cada vez mayor, sobre todo en generaciones de adultez media y joven, del buen cuidado (Tronto, 1993) por parte de los varones. También, el corpus analizado muestra la vulnerabilidad de las personas mayores ante necesidad de atención por enfermedades agudas, crónicas y progresivas; así como también la urgente respuesta por parte del Estado, el mercado y las comunidades para gestar, desde el marco de la corresponsabilidad, un contrato social que resguarde más allá del individuo, en colectividad, la viabilidad de la existencia y desde el marco de los derechos humanos, en particular, el derecho al cuidado.

Como parte de las conclusiones, muestro el concentrado de vocabulario emocional de las mujeres de los tres grupos de edad y las dos ciudades. La Tabla No. 28 integra de manera sintética los hallazgos mostrados en los tres capítulos anteriores y, muestra de forma sistémica y clara, los pesajes de ciertas emociones con respecto a otras para facilitar, o bien, limitar las acciones relacionadas con el cuidado recíproco en la pareja. En la misma línea, presento la Tabla No. 29 con el vocabulario emocional de las tres generaciones de hombres y de las dos ciudades.

Por último, coloco las constelaciones emocionales de las mujeres en clave de arreglo del cuidado recíproco y género (tradicional, transicional e igualitario), y, de la misma forma, coloco las constelaciones de los varones.

Los hallazgos permiten observar diferencias cualitativas interesantes y también una lectura cuantitativa para encontrar tendencias en las formas en que las emociones se conectan entre sí cuando la interrogación proviene de la indagación detallada sobre las atenciones y los avances, retrocesos y desafíos en clave de género.

Destaco las constelaciones emocionales de las Figuras 13 y 14, *Norma* y *Microscopium*, respectivamente, y que muestran las emociones de los arreglos de cuidado recíproco e igualitario. En estas constelaciones destacan emociones vinculadas con la solidaridad, la empatía, el acompañamiento, el sentirse correspondido(a), la resiliencia y la confianza. También, hay emociones tales como el enojo y la molestia. El cuidado, en

clave emocional, muestra la relevancia de la reciprocidad desde el marco de lo ético y lo moral. La evidencia muestra también la conformación de un régimen emocional (Reddy, 2001) del cuidado que busca promover políticas de cuidado en igualdad de género y que se refleja de manera clara en la generación más joven.

Por último, suscribo la publicación de CEPAL (2022), que plantea la impostergabilidad de una sociedad del cuidado que incluya este tanto para las personas como para el planeta y, desde una perspectiva de género y de respeto, a los derechos humanos.

la sociedad del cuidado se presenta como un estilo de vida alternativo y propositivo, una forma de organización que ubica la sostenibilidad de la vida como el objetivo prioritario que, a su vez, permita desatar los nudos estructurales de la desigualdad de género. (p. 17)

El cambio cultural es central para promover las relaciones de cuidado en equidad de género, en solidaridad intergeneracional y desde un marco ético y moral, que permita la sostenibilidad de la vida para estas y futuras generaciones. La dimensión emocional del cuidado, en su clave ética, tiene un lugar central para la construcción de sentidos que pongan al centro los procesos colectivos y sociales de cuidado.

**Tabla 28.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja, desde la perspectiva de las mujeres de las tres generaciones y las dos ciudades

Género	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
Mujeres del AMG y ZMC	Aceptación	1	✓	
	Agradecimiento	2	✓✓	
	Agrado	1	✓	
	Alegría	3	✓✓✓	
	Amor	6	✓✓✓✓✓✓	
	Apapachada	1	✓	
	Apoyo	1	✓	
	Atarantamiento	1		✓
	Sentirse atendido/ sentir que atiende	6	✓✓✓✓✓✓	
	Bondad	1	✓	
	Cansancio	7		✓✓✓✓✓✓✓
	Cariño	5	✓✓✓✓✓	
	Chiqueo	5	✓✓✓✓✓	
	Compasión	1	✓	
	Contento	1	✓	
	Coraje	1		✓
	Culpa	1		✓
	Desagrado	1		✓
	Desgaste	1		✓
	Egocentrismo	1		✓
	Empatía	1	✓	
	Enojo	12		✓✓✓✓✓✓✓✓✓✓✓✓
	Esperanza	1	✓	
Estar al pendiente	4	✓✓✓✓		
Estrés	1		✓	

Género	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
Mujeres del AMG y ZMC	Fastidio	1		✓
	Felicidad	2	✓✓	
	Frialdad	1		✓
	Frustración	2		✓✓
	Generosidad	2	✓✓	
	Humanidad	1	✓	
	Incomodidad	2		✓✓
	Incredulidad	1		✓
	Indiferencia	2		✓✓
	Interés	1	✓	
	Irritabilidad	2		✓✓
	La forma explosiva que tiene	1		✓
	Malestar	1		✓
	Molestia	3		✓✓✓
	Narcicismo	1		✓
	Negligencia	1		✓
	No atendida	1		✓
	No escuchada	1		✓
	No tener ganas	1		✓
	Nobleza	1	✓	
	Obligación	1		✓
	Odio	1		✓
	Orgullo	1	✓	
	Preocupación	1	✓	
	Querer	1	✓	
	Rabia	1		✓
	Reconocimiento	1	✓	
	Rencor	2		✓✓
	Resentimiento	1		✓
	Reto	1		✓
Satisfacción	2	✓✓		

Género	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
Mujeres del AMG y ZMC	Seguridad	2	✓✓	
	Sensibilidad	1	✓	
	Sentir bien	6	✓✓✓✓✓✓	
	Sentir bonito	1	✓	
	Sentirse a gusto	2	✓✓	
	Sentirse enamorada	1	✓	
	Sentirse halagada	2	✓✓	
	Sentirse importante	1	✓	
	Sentirse querida	8	✓✓✓✓✓✓✓✓	
	Sentirse valorada	1	✓	
	Solidaridad	2	✓✓	
	Tener ganas	1	✓	
	Ternura	4	✓✓✓✓	
	Tóxica	1		✓
	Tranquilidad	1	✓	
	Tristeza	2		✓✓
	Unión	1	✓	
Violencia	1		✓	

**Tabla 29.** Vocabulario emocional que facilita/limita el cuidado recíproco en la pareja desde la perspectiva de los hombres de las tres generaciones y las dos ciudades

Género	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
Hombres del AMG y ZMC	Aburrido	1		✓
	Acompañamiento	2	✓✓	

Género	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
	Agradecimiento	1	✓	
	Alegría	1	✓	
	Amor	9	✓✓✓✓✓✓✓✓✓	
Hombres del AMG y ZMC	Apoyo	4	✓✓✓✓	
	Atención	2	✓✓	
	Atender	1	✓	
	Cariño	5	✓✓✓✓✓	
	Celos	1		✓
	Chiqueo	4	✓✓✓✓	
	Comprensión	1	✓	
	Confianza	2	✓✓	
	Confrontación	1		✓
	Contento	2	✓✓	
	Coraje	2		✓✓
	Cumpliendo el contrato	3	✓✓✓	
	Desagrado	1		✓
	Desesperación	2		✓✓
	Desinterés	1		✓
	Echarle ganas	1	✓	
	Enojo	3		✓✓✓
	Entendimiento	1	✓	
	Estabilidad	1	✓	
	Estar a la defensiva	1		✓
	Estar al pendiente	5	✓✓✓✓✓	
	Estrés	1		✓
	Euforia	1	✓	
	Expectativa	1	✓	
Falta de atención	1		✓	
Felicidad	4	✓✓✓✓		

Género	Emociones	Frecuencia	Facilita el cuidado mutuo	Limita el cuidado mutuo
	Flexibilidad	1		✓
	Hostilidad	1		✓
	Inseguridad	1		✓
Hombres del AMG y ZMC	Interés	1	✓	
	Molestia	2		✓✓
	Motivación	2	✓✓	
	No engancharse	1	✓	
	Perder el interés	1		✓
	Preocupación	4	✓✓✓✓	
	Prudencia	1	✓	
	Renegar	2		✓✓
	Resentimiento	1		✓
	Resiliencia	1	✓	
	Respeto	6	✓✓✓✓✓✓	
	Responsabilidad	1	✓	
	Satisfacción	1	✓	
	Se le sube la bilirrubina	1		✓
	Seguridad	1	✓	
	Sentir bonito	1	✓	
	Sentir que valgo	1	✓	
	Sentirse afortunado	1	✓	
	Sentirse bien	6	✓✓✓✓✓✓	
	Sentirse correspondido	1	✓	
	Sentirse cuidado	2	✓✓	
	Sentirse querido	1	✓	
	Tranquilidad	5	✓✓✓✓✓	
Violencia	1		✓	

Figura No. 7. Constelación emocional de hombres de los tres grupos de edad y las dos ciudades.

Nombre en latín: Capricornus.  
 Nombre en español: Capricornio  
 Origen: Antigüedad.  
 Descrita por: Claudio Ptolomeo

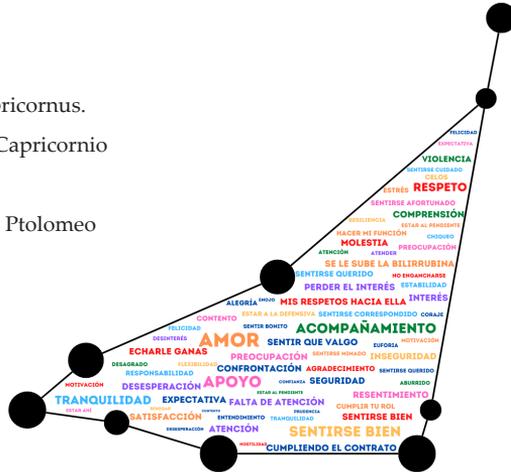
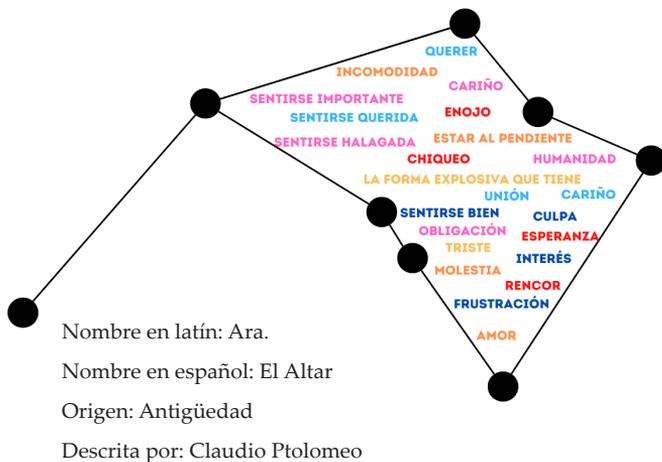


Figura No. 8. Constelación emocional de las mujeres de los tres grupos de edad y las dos ciudades.

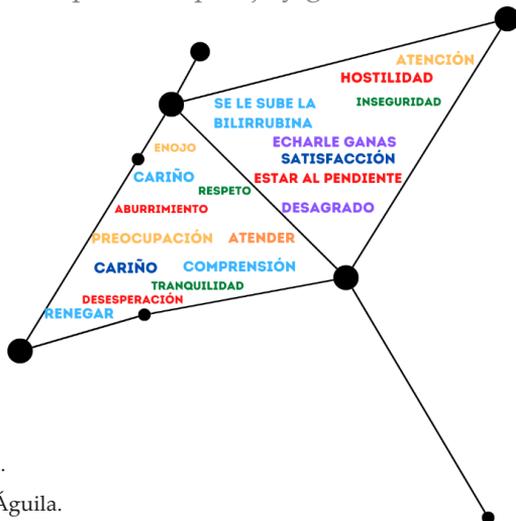


Nombre en latín: Gemini.  
 Nombre en español: Los Gemelos.  
 Origen: Antigüedad.  
 Descrita por: Claudio Ptolomeo

**Figura No. 9.** Constelación emocional femenina de arreglo de cuidado recíproco de pareja y género Tradicional.



**Figura No. 10.** Constelación emocional masculina de arreglo de cuidado recíproco de pareja y género Tradicional.



Nombre en latín: Aquila.  
 Nombre en español: El Águila.  
 Origen: Antigüedad  
 Descrita por: Claudio Ptolomeo

Figura No. 11. Constelación emocional femenina de arreglo de cuidado recíproco de pareja y género Transicional.



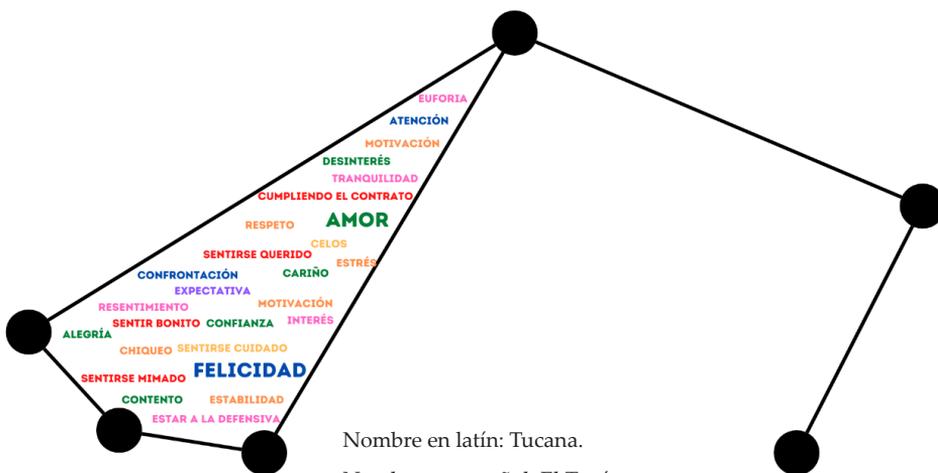
Nombre en latín: Chamaeleon.

Nombre en español: El Camaleón.

Origen: 1603.

Descrita por: Johann Bayer

Figura No. 12. Constelación emocional masculina de arreglo de cuidado recíproco de pareja y género Transicional.



Nombre en latín: Tucana.

Nombre en español: El Tucán.

Origen: 1603.

Descrita por: Johann Bayer

**Figura No. 13.** Constelación emocional femenina de arreglo de cuidado recíproco de pareja y género Igualitario.



Nombre en latín: Norma.

Nombre en español: La Escuadra.

Origen: 1763.

Descrita por: Nicolas-Louis de Lacaille

**Figura No. 14.** Constelación emocional masculina de arreglo de cuidado recíproco de pareja y género Igualitario.



Nombre en latín: Microscopium.

Nombre en español: El Microscopio.

Origen: 1763.

Descrita por: Nicolas-Louis de Lacaille

# Bibliografía

- Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. [eBook], Santiago de Chile: CEPAL.
- Ariza, M. (2020). *Las emociones en la vida social: Miradas sociológicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Armon-Jones, C. (1986). The Thesis Of Constructionism. En R. Harré (Ed.), *The Social Construction Of Emotions* (pp. 32-56). Inglaterra, Reino Unido: Basil Blackwell.
- Bárcena, A. (2013). *Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe (OIG). Informe anual 2012: los bonos en la mira, aporte y carga para las mujeres*. Santiago, Chile: CEPAL
- Barba, C. (2018). Liberalismo y universalismo en tensión: 25 años de reformas sociales en los regímenes de bienestar latinoamericanos. En C. Midaglia, G. Ordoñez y E. Valencia (Coords.), *Políticas Sociales en América Latina en los Inicios del Siglo XXI* (pp.75-108). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO.
- Batthyány, K. (2015). Las políticas del cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias generales. Santiago de Chile: CEPAL
- Bazo, M. T. (2002). Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: Una perspectiva internacional comparada. *Revista Española de Sociología*, (2), 117-127.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza editorial.

- Campos, C. y Saldaña, L. (2018). Relaciones de género y arreglos en parejas de profesionales: ejecución v/s responsabilización. *Revista Estudios Feministas*, 26(2), 1-18. doi: 10.1590/1806-9584-2018v26n242931
- Carnelley, K. B., Pietromonaco, P. R. y Jaffe, K. (1996). Attachment, caregiving, and relationship functioning in couples: Effects of self and partner. *Personal Relationships*, 3, 257-278. doi: 10.1111/j.1475-6811.1996.tb00116.x
- CEPAL (2009). *Panorama social de América Latina: documento informativo*. Recuperado de <http://ezproxy.iteso.mx/login?qurl=http%3a%2f%2fsearch.ebscohost.com%2flogin.aspx%3fdirect%3dtrue%26db%3dedszbw%26AN%3dEDSZBW736444785%26lang%3des%26site%3ded-live>
- (2022). *La sociedad del cuidado. Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Çetinkaya, S. K., y Gençdoğan, B. (2014). The relationship between marital quality, attitudes towards gender roles and life satisfaction among the married individuals. *Psychology, Society & Education*, 6 (2), 94-112.
- COEPO, IIEG, e INEGI. (2011). *Jalisco en cifras. Una visión desde los resultados del Censo de Población 2010 y desde los programas públicos*.
- Corden, A. y Hirst, M. (2011). Partner care at the end-of-life: identity, language and characteristics. *Ageing and Society*, 31(2), 217-242. doi: <https://doi.org/10.1017/S0144686X10000838>
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo: Metodologías horizontales en las ciencias sociales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Coulter, J. (1989). Cognitive 'Penetrability' and the Emotions. En: D. D. Franks, y E. D. McCarthy (Eds.), *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers* (pp. 33-72). Inglaterra, Reino Unido: JAI Press Inc.
- Craig, L. (2011). ¿El cuidado paterno significa que los padres comparten? Una comparación de la manera en que los padres y las madres de familias intactas pasan tiempo con sus hijas e hijos. *Debate Feminista*, 44(22), 99-126. doi: <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2011.44.873>

- Crespo, E. (1986). A Regional Variation: Emotion in Spain. En: R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 213-214). Inglaterra, Reino Unido: Basil Blackwell.
- Cruz Roja Mexicana e INEGI. (2010). Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado de [http://www.planetaj.cruzrojamexicana.org.mx/pagnacional/secciones/Juventud/Contenido/PlanetaJ/downloadfiles/CENSO2010\\_principales\\_resultados.pdf](http://www.planetaj.cruzrojamexicana.org.mx/pagnacional/secciones/Juventud/Contenido/PlanetaJ/downloadfiles/CENSO2010_principales_resultados.pdf)
- Datosmacro.com. (2016, 4 octubre). Pirámide de población 2000. (2016, 4 octubre). Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/estructura-poblacion/mexico?anio=2000>
- Davis, L. L., Gilliss, C. L., Deshefy-Longhi, T., Chestnutt, D. H. y Mollo, M. (2011). The Nature and Scope of Stressful Spousal Caregiving Relationships. *Journal of Family Nursing*, 17(2), 224-240. doi: 10.1177/1074840711405666
- Döveling, K. (2009). Mediated Parasocial Emotions and Community: How Media May Strengthen or Weaken Social Communities. En: D. Hopkins, J. Kleres, H. Flam, y H. Kuzmics (Eds.), *Theorizing Emotions. Sociological Exploration and Applications* (pp. 315-335). Estados Unidos: Campus Verlag.
- Enríquez, R. (2008). *El crisol de la pobreza: Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. México: ITESO.
- (2010). La construcción social de las emociones y exclusión social urbana en adultos mayores en la ZMG. Los nervios como categoría sociocultural. En: I. Ledesma, O. López y R. Ramírez (Coords.), *Múltiples enfoques, diversos objetos: Tendencias en historia y estudios sociales de la ciencia* (pp. 411-434). México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología A.C.
- (2014a). Feminización y colectivización del cuidado a la vejez en México. *Cuadernos de Pesquisa*, 44(152), 378-399.
- (2014b). Reciprocidades de largo aliento en el cuidado: La implicación de las emociones en la construcción del bienestar social. En R. Enríquez y O. López. (Coords.), *Las emociones como dispositivos para la*

- comprensión del mundo social* (pp. 233-252). México: ITESO-UNAM FES Iztacala.
- (2017). De la féminisation a la collectivisation des prestations de soin: les programmes sociaux pour personnes âgées à Guadalajara. En B. Destremau e I. Georges (Coords.), *La care, face morale du capitalisme*. Alemania: Peter Lang.
  - (2018). Las emociones y el cuidado en las familias extendidas con miembros envejecidos: un estudio de caso. En R. Enríquez y O. López (Coords.), *Masculinidades, familias y comunidades afectivas* (pp. 207-226). México: ITESO-UNAM FES Iztacala.
  - (2019a). *Vejez y envejecimiento: Una aproximación interdisciplinaria*. México: Editorial ITESO
  - (2019b). El cuidado mutuo en las parejas adultas y adultas mayores contemporáneas: hacia una caracterización de los debates. En A. J. Cuevas (Coords.), *Intimidad y relaciones de pareja. Exploraciones de un campo de investigación* (pp. 181-236). México: Pablo y Valdés.
  - Maldonado, M. y Medrano, V. (2020). Redes de cuidado: género, generación y participación parental en familias con hijos en infancia media. En R. Mejía (Coord.), *Organización familiar en la vida urbana. Un análisis de su impacto en el desarrollo en la infancia media* (pp. 111-144). México: Editorial ITESO.
- Esquila, A. A., Zarza, S. S., Villafaña, G. y Van Barneveld, H. O. (2015). La identidad y rol de género en la relación de pareja: un estudio generacional sobre la permanencia en el matrimonio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(4), 1507-1538. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/53442>
- Esteinou, R. (2006). Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI. En R. Esteinou (Ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México* (pp. 75-109). Ciudad de México. CIESAS y DIF.
- Feeney, J. A y Hohaus, L. (2001). Attachment and spousal caregiving. *Personal Relationships*, 8(1). 21-39. doi: 10.1111/j.1475-6811.2001.tb00026.x

- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: Editorial Morata.
- Flores-Castillo, A. (2013). Cuidado domiciliario y recuperación de la subjetividad: el caso de México. En C. Calderón (Coord.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (p. 423). Chile: CEPAL.
- Fraga, C. (2018). *Cuidados y desigualdades en México: una lectura conceptual*. México: OXFAM.
- Franco, S. M. (2015). Antecedentes y debates. En *Trabajo de cuidados: debates y conceptualizaciones* (pp. 13-40). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Garlick, M. A. (2006). *The illustrated Atlas of the Universe*. Australia: Welton Owen Production.
- Giménez, G. (1999). "Territorio, cultura e identidad. La región cultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, época 2*, 5(9), 25-67.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. España: Paidós
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J. y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de Psicología*, 27(2), 447-456. ISSN: 0212-9728.
- (2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. *Anales de Psicología*, 28(1), 303-312.
- Gordon, S. (1990). Social Structural Effects on Emotions. En T. Kemper (Ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions* (pp. 149-154). Estados Unidos: State University of New York Press.
- Hochschild, A. R. (1990). Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En T. Kemper (Ed.), *Research Agenda in the Sociology of Emotions* (pp. 117-148). Estados Unidos: State University of New York Press.
- (2007). The sociology of feeling and emotion. *Sociological Inquiry*, 45(2), 280-307.
- (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores (1a. edición).

- IEEG y INEGI. (2021). *Análisis de los principales resultados del censo 2020 de las áreas metropolitanas de jalisco, 2010-2020*. Recuperado de <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/02/AMG.pdf>
- Illouz, E., Ibarburu, J. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. España: Katz Editores.
- INEGI. (2000a). *Viviendas habitadas y sus ocupantes por entidad federativa, tipo y clase de vivienda particular 2000*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_NAL\\_Vivienda.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_NAL_Vivienda.pdf)
- INEGI. (2000b). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados, hogares: pobladores en hogares por entidad y municipio según el tipo y clase de hogar*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/#Tabulados>
- INEGI. (2000c). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados: hogares por entidad y municipio según su tipo y clase de hogar*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/#Tabulados>
- INEGI. (2000d). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados: Vivienda*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/#Tabulados>
- INEGI. (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados básicos (pp. 2-17)*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Poblacion.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Poblacion.pdf)
- INEGI. (2001a). *Hogares y su población por municipio y grupos de edad del jefe del hogar, y su distribución según sexo del jefe del hogar. Colima*. (pp. 3-5). Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Hogares.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Hogares.pdf)
- INEGI. (2001d). *Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad, y su distribución según estado conyugal. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Jal\\_Estado\\_conyugal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Jal_Estado_conyugal.pdf)

- INEGI. (2001c). *Hogares y su población por municipio y sexo del jefe del hogar y su distribución según tipo y clase de hogar*. Colima. (pp. 6-7) Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Hogares.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Hogares.pdf)
- INEGI. (2001b). *Hogares y su población por municipio y grupos de edad del jefe del hogar, y su distribución según sexo del jefe del hogar*. Jalisco. (pp. 40-57). Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Jal\\_Hogares.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Jal_Hogares.pdf)
- INEGI. (2001e). *Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad, y su distribución según estado conyugal*. Colima. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Estado\\_conyugal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Estado_conyugal.pdf)
- INEGI. (2001f). *Población de 15 años y más por municipio y grupos quinquenales de edad, y su distribución según condición de alfabetismo y sexo*. Jalisco. (pp. 17-36). Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Jal\\_Caracteristicas\\_educativas.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Jal_Caracteristicas_educativas.pdf)
- INEGI. (2001g). *Población de 15 años y más por municipio y grupos quinquenales de edad, y su distribución según condición de alfabetismo y sexo*. Colima. (pp. 3-4). Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Caracteristicas\\_educativas.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Caracteristicas_educativas.pdf)
- INEGI. (2001h). *Población económicamente inactiva por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad, y su distribución según tipo de inactividad*. Jalisco. (pp. 70-132). Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Jal\\_Caracteristicas\\_economicas.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Jal_Caracteristicas_economicas.pdf)
- INEGI. (2001i). *Población económicamente inactiva por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad, y su distribución según tipo de inactividad*. Colima. (pp. 11-16). Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Caracteristicas\\_economicas.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Caracteristicas_economicas.pdf)

- [www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Caracteristicas\\_economicas.pdf](http://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Caracteristicas_economicas.pdf)
- INEGI. (2001j). *Población total por municipio, edad desplegada y grupos quinquenales de edad, y su distribución según sexo. Jalisco.* (pp. 3-181) Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Jal\\_Poblacion.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Jal_Poblacion.pdf)
- INEGI. (2001k). *Población total por municipio, edad desplegada y grupos quinquenales de edad, y su distribución según sexo. Colima.* (pp. 2-17). Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Poblacion.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Poblacion.pdf)
- INEGI. (2001l). *Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad, y su distribución según condición y tipo de discapacidad. Jalisco.* (pp. 1-81). Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Jal\\_Discapacidad.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Jal_Discapacidad.pdf)
- INEGI. (2001m). *Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad, y su distribución según condición y tipo de discapacidad. Colima.* Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000\\_Col\\_Discapacidad.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2000/tabulados/CPyV2000_Col_Discapacidad.pdf)
- INEGI. (2010a). *Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados: Hogares censales por clase de hogar familiar.* Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#Tabulados>
- INEGI. (2010b). *Censo de Población y Vivienda 2010. Tabulados: Viviendas, hogares censales.* Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#Tabulados>
- INEGI. (2010c). *Censo de Población y Vivienda 2010. Viviendas: viviendas particulares habitadas por entidad y municipio.* Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#Tabulados>

- INEGI. (2010d). *Pirámide de población, 2010*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/doc/piramide\\_2010.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/doc/piramide_2010.pdf)
- INEGI. (2011). *Población no económicamente activa por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tipo de actividad no económica*. Colima. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/08\\_05B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/08_05B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2011a, febrero). *Hogares censales por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad de la jefa o el jefe según tipo y clase de hogar censal*. Colima. Recuperado el 03 de noviembre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12\\_06B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12_06B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2011a, 28 febrero). *Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según condición y tipo de limitación en la actividad*. Colima. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/06\\_02B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/06_02B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2011b, febrero). *Población en hogares censales por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad de la jefa o el jefe según tipo y clase de hogar censal*. Colima. Recuperado el 03 de noviembre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12\\_07B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12_07B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2011d, febrero). *Población no económicamente activa por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tipo de actividad no económica*. Colima. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/08\\_05B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/08_05B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2011f, febrero). *Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según condición y tipo de limitación en la actividad*. Colima. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/06\\_02B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/06_02B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2011c, febrero). *Población en hogares censales por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad de la jefa o el jefe según tipo y clase de ho-*

- gar censal. Jalisco. Recuperado el 24 de febrero del 2022, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12\\_07B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12_07B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2011e, febrero). *Población no económicamente activa por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tipo de actividad no económica. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/08\\_05B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/08_05B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2011g, febrero). *Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según condición y tipo de limitación en la actividad. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/06\\_02B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/06_02B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2013). *Población total por municipio y edad desplegada según sexo. Colima*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/01\\_03B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/01_03B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2013a). *Hogares censales por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad de la jefa o el jefe según tipo y clase de hogar censal. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12\\_06B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/12_06B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2013b). *Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos de edad según situación conyugal. Colima*. Recuperado el 20 de octubre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/10\\_02B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/10_02B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2013c). *Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos de edad según situación conyugal. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/10\\_02B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/10_02B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2013d). *Población de 15 años y más por municipio y grupos quinquenales de edad según condición de alfabetismo y sexo. Colima*. Recuperado el 19 de octubre del 2021, de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/>

- programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/07\_04B\_MUNICIPAL\_06.pdf
- INEGI. (2013e). *Población de 15 años y más por municipio y grupos quinquenales de edad según condición de alfabetismo y sexo. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/07\\_04B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/07_04B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2013f). *Población total por municipio y edad desplegada según sexo. Colima*. Recuperado el 19 de octubre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/01\\_03B\\_MUNICIPAL\\_06.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/01_03B_MUNICIPAL_06.pdf)
- INEGI. (2013g). *Población total por municipio y edad desplegada según sexo. Jalisco*. Recuperado el 26 de octubre del 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/01\\_03B\\_MUNICIPAL\\_14.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/tabulados/Basico/01_03B_MUNICIPAL_14.pdf)
- INEGI. (2014). *Perfil sociodemográfico de adultos mayores. Censo 2010*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil\\_socio/adultos/702825056643.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/adultos/702825056643.pdf)
- INEGI (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Colima 2017*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2017/702825092061.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825092061.pdf)
- INEGI. (2021). *Presentación de resultados. Censo de población y vivienda 2020. Colima*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_col.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_col.pdf)
- INEGI. (2021a). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados: Cuestionario básico, nacional/estatal, hogares censales*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- INEGI. (2021a, 25 enero). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado 19 de octubre de 2021, de <https://censo2020.mx/>
- INEGI. (2021b). *Presentación de Resultados. Censo de Población y Vivienda 2020. Estados Unidos Mexicanos*. [Diapositivas]. Recuperado de

[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020\\_Principales\\_resultados\\_EUM.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/Censo2020_Principales_resultados_EUM.pdf)

- INEGI. (2021b, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Hogares censales y su población por municipio y sexo de la persona de referencia según tipo y clase. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021c). *Presentación de Resultados. Censo de Población y Vivienda 2020. Jalisco*. [Diapositivas]. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_jal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_jal.pdf)
- INEGI. (2021c, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Hogares censales y su población por municipio y sexo de la persona de referencia según tipo y clase. Jalisco*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021d, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Características económicas. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021d, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 12 años y más no económicamente activa por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tipo de actividad no económica. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021 de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021e, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 12 años y más no económicamente activa por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según tipo de actividad no económica. Jalisco*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021 de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>

- INEGI. (2021e, 25 enero). *Presentación de Resultados. Censo de Población y Vivienda 2020. Colima*. [Diapositivas]. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_col.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_col.pdf)
- INEGI. (2021f, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 15 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según condición de alfabetismo. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021g, 25 enero). *Tabulados Interactivos-Genéricos*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Discapacidad\\_Discapacidad\\_01\\_44ae2514-5d2b-4c7e-ad80-49a3c772ed44](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Discapacidad_Discapacidad_01_44ae2514-5d2b-4c7e-ad80-49a3c772ed44)
- INEGI. (2021h, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 15 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según condición de alfabetismo. Jalisco*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021i, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según discapacidad o limitación por tipo de actividad cotidiana que realiza y población con algún problema o condición mental. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado el 25 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021j, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población total por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según discapacidad o limitación por tipo de actividad cotidiana que realiza y población con algún problema o condición mental. Jalisco*. [Archivo Excel]. Recuperado el 25 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021k, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población total por municipio y edad desplegada según sexo y relación hombres-mujeres. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado

- el 25 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021k, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población total por municipio y edad desplegada según sexo y relación hombres-mujeres. Jalisco*. [Archivo Excel]. Recuperado el 25 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021l, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según situación conyugal. Colima*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021m, 25 enero). *Censo Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales de edad según situación conyugal. Jalisco*. [Archivo Excel]. Recuperado el 21 de octubre de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- INEGI. (2021n, 25 enero). *Presentación de Resultados. Censo de Población y Vivienda 2020. Colima*. [Diapositivas]. Recuperado el 19 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_col.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_col.pdf)
- INEGI. (2021o, 25 enero). *Presentación de Resultados. Censo de Población y Vivienda 2020. Jalisco*. [Diapositivas]. Recuperado el 26 de octubre de 2021, de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_jal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_jal.pdf)
- Kleres, J. (2009). Preface: Notes on the Sociology of Emotions in Europe. En D. Hopkins, J. Kleres, H. Flam, y H. Kuzmics (Eds.), *Theorizing Emotions. Sociological Exploration and Applications* (pp. 7-27). Estados Unidos: Campus.
- (2010). Emotions and narrative analysis: a methodological approach. *Journal of the Theory of Social Behavior*, 41(2), 182-202.

- Lamaute, N. (2013). Redistribuir el cuidado: para un nexo de políticas públicas. En C. Calderón (Coord.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (pp. 69-125). Chile: CEPAL.
- Lara, J. (2020). Contradicciones y paradojas del modelo de gestión urbana en el área metropolitana de Guadalajara Jalisco, México. *Caldernos Metrópole*, 22(47), 41-60.
- Lewis, J. (1992). Gender and the development of welfare regimes. *Journal of European Social Policy*, 2(3), 147-178. doi: 10.1177/095892879200200301
- Lutz, C. (1986). *The domain of emotion Word on Ifaluk*. En: R. Harré (Ed.), *The social construction of emotions* (pp. 113-128). Inglaterra, Reino Unido: Basil Blackwell.
- Marco, F. y Rodríguez, C. (2010). Pasos hacia un marco conceptual sobre cuidado. En S. Montaña y C. Calderón (Coords.), *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo* (pp. 93-114). Chile: CEPAL
- Mauss, M. (1974). *The gift. Forms and functions of exchange in archaic societies*. Routledge/ Kegan Paul, Norfolk.
- Montaña, S. (2010). El cuidado en acción. En S. Montaña y C. Calderón (Coords.), *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo* (pp. 13-68). Chile: CEPAL
- Ortega, L. (2013). ¿Un nuevo modelo patriarcal de familia en las áreas rurales? En C. Calderón (Coords.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (pp. 243-276). Chile: CEPAL.
- Pautassi, L. (2010). Cuidado y derechos: la nueva cuestión social. En S. Montaña y C. Calderón (Coords.), *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo* (pp. 69-92). Chile: CEPAL
- Pérez, G. I. y Estrada, S. (2006). Intimidación Y Comunicación en Cuatro Etapas De La Vida De Pareja: Su Relación Con La Satisfacción Marital. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12(2), 133–163.
- Perinbanayagam, R. (1989). Signifying emotions. En D. Franks y D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: original essays and research papers* (pp. 73-90). Inglaterra, Reino Unido: Jai Press.
- Provoste, P. (2013). Protección social y redistribución del cuidado en América Latina y el Caribe: el ancho de las políticas. En C. Calderón.

- (Coords.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (pp. 127-170). Chile: CEPAL.
- Pulcini, E. (2017). What emotions motivate care? *Emotion Review*, 9(1), 64-71.
- Ramírez, J.C. (2020). *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des)empleados*. Universidad de Guadalajara.
- Reddy, W. M. (2001). *The Navigation of Feeling. A framework for the history of emotions*. Cambridge University Press.
- Restrepo, L. C. (2010). *El derecho a la ternura*. Bogotá, Colombia: Arango Editores.
- Ribeiro, O. y Paúl, C. (2008). Older male careers and the positive aspects of care. *Ageing and Society*, 28(02), 165–183.
- Rico, N. (2011). *El desafío de un Sistema nacional de cuidados para el Uruguay*. CEPAL.
- Rico, M. y Segovia, O. (2017). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Chile: CEPAL.
- Riessman, C. K. (1993). *Narrative Analysis*. SAGE Publications, Inc.
- Rihm, A., Sharim, D., Barrientos, J., Araya, C., y Larraín, M. (2017). Experiencias Subjetivas de Intimidad en Pareja: Un Dilema Social Contemporáneo. *Psykhé*, 26(2), 1–14. doi: 10.7764/psykhe.26.2.1017
- Robles, L. (2007). *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el barrio de Oblatos*. Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, C. (2013). El trabajo de las mujeres: algunas reflexiones a partir de una mirada integrada desde las encuestas de uso del tiempo y las estadísticas laborales. En C. Calderón (Coord.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (pp. 209-240). Chile: CEPAL.
- Rodríguez, Z. (2022). *Sexualidad, sentimientos y emociones: un análisis generacional*. Universidad de Guadalajara.
- Román, L. I. (2022). *Precariedad e informalidad laboral en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), 2018-2021*. México: Comisión: CEPAL.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo/ CONACULTA.

- Salvador, S. (2013). Modelos de la división intrahogar del trabajo total: los casos del Ecuador y México. En C. Calderón (Coord.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (pp. 291-325). Chile: CEPAL.
- Sauma, P. (2013). Protección social y trabajo no remunerado. Redistribución de las responsabilidades y tareas del cuidado: estudio de caso en Costa Rica. En C. Calderón (Coord.), *Redistribuir el cuidado; el desafío de las políticas* (pp. 327-368). Chile: CEPAL.
- Sharim, D. (2016). Tiempos de individualización y narcisismo: el monólogo colectivo en los vínculos de intimidad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 135-164. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/345/294>
- Solana, M. (2022). Sobre la distinción entre afectos y emociones. En L. Anapio, C. Hammerschmidt (Coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- SUIEV. (2021, 18 febrero). *Conferencia: ¿Qué nos reporta el censo 2020 sobre el envejecimiento de la población en México?* [Archivo de vídeo]. Recuperado el 05 de marzo de 2021, de <https://www.youtube.com/watch?v=kXDhEQ00c7U>
- Swanson, G. (1989). On the Motives and Motivation of Selves. En D. D. Franks & D. McCarthy (Eds.), *The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers* (pp. 9-32). Inglaterra, Reino Unido: JAI Press Inc.
- Terradas, I. (2002). La reciprocidad superada por la equidad, el amor y la amistad. *ENDOXIA*, (15), 205-249.
- Torgé, C. J. (2014). Freedom and imperative: Mutual care between older spouses with physical disabilities. *Journal of Family Nursing*, 20(2), 204–225. doi: 10.1177/1074840714524058
- Tronto J. C. (1993). Care. En *Moral boundaries: a political argument for an ethic of care* (pp. 101-142). Estados Unidos: Routledge.
- (1987). Más allá de las diferencias de género. Hacia una teoría del cuidado. *Journal of Women in Culture and Society*, 12, 1-17.

- Vara, M. J. (2006). Precarización de la existencia y huelga de cuidados. En M. J. Vara (Coord.), *Estudios sobre género y economía* (pp. 104-135). Madrid: AKAL.
- WIKIPEDIA. (Consultado el 21 de septiembre del 2022). Zona Metropolitana de Colima-Villa de Álvarez. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Zona\\_metropolitana\\_de\\_Colima-Villa\\_de\\_%C3%81lvarez](https://es.wikipedia.org/wiki/Zona_metropolitana_de_Colima-Villa_de_%C3%81lvarez)
- Wood, L. (1986). Loneliness and Social Identity. En R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 259-270). Inglaterra: Basil Blackwell.
- Zelizer, V. A. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

# Anexos

## Anexo No. 1: Guía de entrevista: Eje Cuidado Recíproco en la Pareja

1. ¿Qué significa cuidarse uno al otro en su relación de pareja en la vida diaria y también en situaciones especiales (estar al pendiente, apoyo, acompañamiento)?
2. ¿Cuáles son los tipos de cuidado que usted brinda a su pareja cotidianamente y también ante una situación especial? (el cuidado puede ser económico, material, instrumental, emocional, espiritual o algún otro que el o la entrevistada mencione)
3. Le pido ejemplificar esos tipos de cuidados por favor
4. ¿Cuáles son los tipos de cuidado que usted recibe de su pareja cotidianamente y también ante una situación especial (el cuidado puede ser económico, material, instrumental, emocional, espiritual o algún otro que el o la entrevistada mencione)?
5. Le pido ejemplificar esos tipos de cuidados, por favor
6. Los tipos de cuidados que brinda a su pareja y recibe de ella, ¿en qué se parecen y en qué son distintos con respecto al cuidado recíproco que se brindan o brindaban sus padres?
7. ¿Usan las tecnologías para cuidarse entre los dos?
8. ¿Considera que son balanceados los cuidados que brinda y recibe de su pareja?
9. ¿Por qué? Ejemplificar por favor

10. ¿Qué emociones/sentimientos de su parte, considera que favorecen que usted pueda brindar cuidados a su pareja?
11. ¿De qué manera favorecen? Ejemplificar
12. ¿Qué emociones/sentimientos de su parte, considera que limitan que usted pueda brindar cuidados a su pareja?
13. ¿De qué manera limitan? Ejemplificar
14. ¿Cómo se siente usted cuando cuida a su pareja? Ejemplificar
15. ¿Cómo se siente usted cuando su pareja la/lo cuida? Ejemplificar
16. ¿Ha enfrentado situaciones difíciles en el cuidado recíproco? Ejemplificar
17. ¿Algunas de estas situaciones han llegado a ser violentas? Ejemplificar
18. ¿Cómo las ha resuelto? Ejemplificar
19. ¿En caso de que usted requiriera cuidados permanentes, qué esperaría de su pareja?
20. ¿Qué considera que su pareja esperaría de usted?
21. ¿Qué han conversado al respecto?
22. ¿Qué otras alternativas han imaginado para el cuidado que cada uno requiera y como pareja?
23. ¿Han considerado apoyarse en sus hijos cuando requieran cuidado más allá del que se brinda el uno al otro?
24. ¿De qué manera sería?
25. ¿Han considerado la posibilidad de cuidado en instituciones de día o de larga estadía cuando uno o los dos lo requieran?
26. ¿De qué manera sería?
27. ¿Han considerado la posibilidad de vivir con amigos o conocidos cuando requieran de cuidados en la vejez además del cuidado del uno al otro?
28. ¿De qué manera sería?
29. Cuando ha cuidado a su pareja ¿es común que use internet, redes sociales, mensajes de texto? ¿Usa el celular, tabletas o computadoras?
30. ¿De qué manera le han servido? ¿Qué ventajas y desventajas ha experimentado al usarlas cuando cuida a su pareja?



*Cuidado recíproco y constelaciones emocionales en la pareja.*

Se terminó de imprimir en diciembre 2022 en los  
Talleres Gráficos de Prometeo Editores, S.A. de C.V.  
Libertad 1457, Col. Americana, C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco

Tiraje: 250 ejemplares

*Diagramación:* Andrés Cisneros y Daniel Bautista

*Corrección:* Edgar Leandro Jiménez.

En esta obra se busca comprender analíticamente el cuidado recíproco en mujeres y hombres que forman parte de parejas heterosexuales adultas jóvenes, medias y mayores, así como de tres niveles socioeconómicos en el área metropolitana de Guadalajara y la zona metropolitana de Colima.

Interesan las narrativas de cuidado que permiten el análisis de las emociones y los sentimientos que están constelados hacia formas de cuidado que reflejan mayor equidad y reciprocidad en la relación.

Se busca distinguir también aquellas configuraciones emocionales que favorecen arreglos de cuidado a partir de relaciones de género tradicionales, transicionales o bien, igualitarias.

Interesa elucidar diferencias en clave cualitativa, que muestren las narrativas transgresoras que dan lugar a nuevas subjetividades sobre el cuidado entre los géneros y entre las generaciones.

La aproximación teórica está centrada en la cultura emocional y el vocabulario emocional, el trabajo y la regulación emocional así como las reglas del sentimiento y la navegación emocional. También, en la conceptualización multidimensional y en clave interdisciplinaria del cuidado y las narrativas, relaciones y prácticas del mismo en el ámbito de las parejas contemporáneas del occidente de México, y su registro cultural aun conservador y con atisbos progresistas.

Se trabajó con un corpus de 81 entrevistas cualitativas y el hallazgo central es que hay un trabajo emocional, desde un número importante de mujeres y algunos varones, que trasciende la elaboración emocional y apuntala hacia la navegación emocional para formas de cuidado recíproco equitativas en la pareja que se reflejan en constelaciones emocionales relacionadas con el cariño, la ternura y la solidaridad.